Raúl Alfonsín

Qué es el RADICALISMO

QUÉ ES EL RADICALISMO

COLECCIÓN DE LOS PARTIDOS
POLÍTICOS NACIONALES

Proyecto y Dirección
Alberto M. Perrone

Asesor de temas económicos
Carlos Martirena

Cronologías
Oscar Troncoso

Diseño de tapas
Roberto Páez

Fotografías
Ignacio Dignani

Documentación
Gentileza de Archivo Gráfico de la Nación, Mario Ceretti, Hugo Pérez Campos y Francisco Forcinitti; los diarios *Clarín* y *La Nación*; agencias informativas DYN y Noticias Argentinas; Editorial Abril y librería "Platero".

RAÚL ALFONSÍN

Qué es el radicalismo

EDITORIAL SUDAMERICANA
BUENOS AIRES

PRIMERA EDICION
Setiembre de 1983

SEGUNDA EDICION
Noviembre de 1983

IMPRESO EN LA ARGENTINA

Queda hecho el depósito que previene la ley 11.723. © 1983, Editorial Sudamericana Sociedad Anónima, calle Humberto I° 545, Buenos Aires.

ISBN 950-07-0181-2

ÍNDICE

I. Las primeras señales 9
II. Los primeros instrumentos 21
III. Causa y régimen 28
IV. Paz y administración 36
V. La gran ceguera 40
VI. Introducción americana 48
VII. La duda precursora 55
VIII. El fin y los medios 65
IX. El desmoronamiento del régimen 73
X. Reparación y soberanía 81
XI. Aceptar algo para cambiar mucho 90
XII. Yrigoyen 99
XIII. Alvear 109
XIV. La crisis 118
XV. Los antipersonalistas 130
XVI. Prólogo a la intransigencia 141
XVII. La década infame 147

XVIII. 4 de junio 158
XIX. Larralde y Lebensohn 170
XX. La escisión 181
XXI. El triunfo 190
XXII. Arturo Illia 199
XXIII. La línea internacional 210
XXIV. Ricardo Balbín 224
Epílogo 233
Cuestionario: Respuestas de Raúl Alfonsín 235
Cronología 256
Bibliografía 319

Documentos fotográficos ..... pliego central

I. LAS PRIMERAS SEÑALES

En la historia del nacimiento de la Unión Cívica Radical puede percibirse una tensión, un desgarramiento interior, un drama colectivo que excede las discrepancias naturales de los padres del partido. Y, quizá, en la historia personal de la mayoría de los seres humanos que se incorporan al radicalismo sobrevive esa tensión histórica.

El estudio de los orígenes del radicalismo, la interpretación de ese estudio, es una clave que luego permitirá comprender la existencia de una mentalidad radical, de un estilo radical, que en sus formas esenciales se mantiene desde entonces. Así como los primeros años de la vida de una persona perfilan los datos básicos que luego se irán modificando levemente, en los primeros años de un partido —o de una religión— se encuentran las señales de lo que luego irá desarrollándose a través del tiempo.

Esa tensión que está en el nacimiento del radicalismo consiste, en gran parte, en la negativa originaria a sacralizar el simplismo. Los primeros radicales no eligieron la causa de los dueños de los medios de producción, pero tampoco preconizaron la lucha de clases.

El radicalismo irrumpe como expresión de los reclamos na-

cionales, populares, federales y democráticos. Pero esa irrupción es estremecedora, porque hay una lealtad de fondo a la Constitución Nacional y esa lealtad debe expresarse a través del mensaje viril de una revolución. Es importante seguir el hilo del razonamiento radical implícito para alcanzar su sentido profundo.

Hacia 1890, en momentos de una crisis financiera que era el correlato de la sordidez del régimen y de la incapacidad de los gobernantes, una manera de hacer política estaba ya agotada. Era necesario un cambio profundo en todo, no una modificación de superficie. Pero el trabajo iba a ser, necesariamente, lento y obstinado.

Los radicales no se oponían a la existencia de la empresa privada, fuere industrial o agropecuaria. Tampoco imaginaban una Argentina autárquica, cerrada al mundo. Pero asociaron desde el primer momento la necesidad de que fuera el pueblo y no el pequeño círculo del poder económico el que determinara el rumbo de la nación con una vocación emancipadora profunda.

En el país tenía vigencia un proyecto positivista, materialista, que se volcaba hacia un progreso constante, que imaginaba la historia como una línea recta donde cada día era más cierto que el anterior, donde todo debía ir para adelante y, en consecuencia, las fallas, los errores o la corrupción carecían de importancia porque serían absorbidos por un mejoramiento creciente de la situación general. En esa generación hubo algunas ilusiones básicas: una confianza excesiva en el carácter benéfico del capital extranjero; una confianza también excesiva en las leyes del mercado, en la espontaneidad del progreso, en la mano invisible; un desconocimiento de las tradiciones y los principios éticos, que eran vistos como obstáculos para el bienestar, la paz y la buena administración que se prometían. El régimen practicaba una especie de *stalinismo de derecha*, no muy distinto del que quiso aplicar un siglo después José Alfredo Martínez de Hoz: de la miseria, de la desocu-

pación, de la amoralidad, de la falta de protagonismo popular, nacería la prosperidad futura. Y no tenía mucha importancia, en consecuencia, cuantos sufrieran en ese momento porque la gran justificación era que se estaba haciendo una Argentina grande para los hijos o para los nietos.

Cuando llegó la crisis, el régimen perdió su justificación de fondo: ya no era cierto que todo valía igual, ya no era cierto que el desequilibrio financiero se curaría por sí mismo en la fantasía de exportaciones cada vez mayores y cada vez más caras.

La revolución del 90, por lo menos a través de sus líneas más importantes, buscó una renovación de la vida nacional. Pero los hombres de la revolución del 90 no se imaginaban a sí mismos como los revolucionarios norteamericanos de 1776, ni como los revolucionarios franceses de 1789, ni como los revolucionarios rusos de 1917. Se estaba mucho más allá de un golpe de Estado, se luchaba contra el golpismo permanente que se manifestaba a través del fraude y la violencia. Pero había pactos preexistentes que rescatar. *El régimen no era combatido porque su legitimidad —como la legitimidad de los Capeto— hubiera caducado, sino que era combatido porque era ilegítimo.*

Los radicales del 90 no pensaron que debía terminarse con los ricos así como los revolucionarios franceses pensaron que debían terminar con los nobles. Pero creyeron que era necesario limitar fuertemente la influencia de los ricos. Y para limitar la influencia de esos ricos que entregaban el país, que impedían la participación popular y que se equivocaban cada vez más, el radicalismo selló una alianza histórica con los sectores populares, porque no se podía contener a los privilegiados sin el necesario apoyo del pueblo. *Cuando Leandro N. Alem dice que el radicalismo es la causa de los desposeídos marca uno de los puntos culminantes en la formación del radicalismo.* Sin el apoyo de los desposeídos, ni siquiera los nacientes sectores industriales y ni siquiera aquellos producto-

res de la tierra que se estaba pauperizando cada vez más podrían enfrentar las estructuras del régimen. La idea del protagonismo popular, el rescate yrigoyeniano del sufragio, era una idea transformadora y emancipadora a la vez, porque nada podría seguir igual con el voto libre del pueblo y porque no se podría vender al país con el voto libre del pueblo.

Esa idea del sufragio, de la legitimidad constitucional, podemos rastrearla a través de otra pista que mantendrá su vigencia durante toda la historia del radicalismo: *la independencia del Estado*. Hipólito Yrigoyen habla de la independencia del Estado en algunos de sus mensajes al Congreso, anticipándose así a especialistas políticos posteriores, como Jean-Jacques Servan Schreiber, autor de *El desafío radical*, francés, que en los últimos años utilizó el mismo concepto con el mismo sentido.

¿Qué quiere decir *independencia del Estado*? Quiere decir que el Estado no puede subordinarse a poderes extranjeros, no puede subordinarse a los grupos financieros internacionales, pero que tampoco puede subordinarse a los privilegiados locales. La propiedad privada cumple un papel fundamental en el desarrollo de los pueblos, pero el Estado no puede ser propiedad privada de los sectores económicamente poderosos. La oligarquía tiende siempre a pensar que los dueños de las empresas o del dinero tienen que ser los dueños del Estado. Ya vimos eso una vez más en los últimos años. Los comunistas, a la vez, piensan que el Estado debe ser el dueño de las empresas. Los radicales creemos que el Estado debe ser independiente: ni propiedad de los ricos, ni propietario de los mecanismos de producción.

La independencia del Estado presupone dos caminos fundamentales.

Por un lado, el protagonismo popular. ¿De dónde sacaría fuerzas el Estado para mantener su independencia? El radicalismo es, desde el primer momento, una fuerza movilizadora. El gran acto

del frontón, las revoluciones radicales del 90, del 93, de 1905, son gestos movilizadores. Es también una constante histórica: el radicalismo moviliza siempre, mientras que el régimen desmoviliza. El régimen se ocupa de la desmovilización de la juventud. Se ocupa, por ejemplo, de transformar las universidades en enseñaderos. El radicalismo atiende a la movilización de la juventud en torno de los problemas generales y de sus problemas específicos, e implanta la reforma universitaria.

Por otra parte, el radicalismo habla desde el primer momento de la importancia que tiene la moralidad administrativa, la conducta de los gobernantes. El radicalismo es, antes que una ideología, una ética. La lucha contra los corruptos, contra la inmoralidad y la decadencia, es el reaseguro del protagonismo popular. Las dos cosas, en realidad, van juntas: no se puede luchar contra la corrupción, que está en la entraña del régimen, sino a través del protagonismo popular, pero no se puede preservar el protagonismo popular sin sostener una política de principios, una ética que asegure su perduración. ¿De qué serviría el protagonismo popular, de qué serviría el sufragio, si luego los gobernantes, elegidos a través del voto, se dejaran corromper por los poderosos?

El sufragio tiene diversos sentidos simultáneos. Por una parte, el voto implica la posibilidad de que gobierne el pueblo y el Estado sea independiente. Por otra parte, expresa la existencia de una regla para obtener legitimidad ya que el pueblo no puede expresarse por sí mismo y el llamado *espontaneísmo* nunca existe en la realidad. A través del sufragio, el pueblo tiene la forma de elegir a sus gobernantes y a sus representantes. No puede elegirlos a través del motín. La violencia está inhabilitada para ser la forma permanente de manifestación del cambio.

El radicalismo no luchó en 1890 para ser gobierno, porque eso hubiera implicado establecer el principio de que el poder, como decían los guerrilleristas de hace diez o doce años, estaba en la

boca de los fusiles. Al gobierno no se lo podía elegir a través de un levantamiento, por popular que fuese. *Los radicales lucharon para que hubiese elecciones libres.*

La creencia en los métodos violentos implica la razonabilidad de los puntos de vista de quienes manejan mejor las armas, o de quienes están más armados. Ese concepto fue objetado por el radicalismo ya desde 1890, y fue objetado en medio de una revolución. La violencia era el régimen, y esa violencia del régimen no debía ser reemplazada por otra de distinto signo, sino por el sufragio.

El radicalismo siempre se opuso a que una pequeña minoría de la población, considerada a sí misma como población combatiente, eligiera al gobierno en reemplazo del pueblo. Por eso luchó en 1890 para defender el derecho a elegir gobierno, pero para defender el derecho *del pueblo* a elegirlo. Esa distinción es muy importante, porque aleja desde siempre a la filosofía radical de la subversión, pero debe tenerse en cuenta que la Constitución y las leyes son subvertidas por minorías armadas, que reemplazan la ley por las balas, tanto a través del guerrillerismo como a través del golpismo.

A ese fundamento histórico de la oposición radical al método violento de las *élites*, derechistas o izquierdistas, pueden agregarse hoy otras consideraciones:

a) En un contexto internacional cada vez más interdependiente, el sufragio garantiza la inserción de la Argentina en el mundo como Nación independiente, mientras que la violencia de uno u otro signo impide la inserción del país en el mundo o lo convierte en teatro de operaciones donde los actores pierden su propia iniciativa y el Estado, en consecuencia, pierde su independencia.

Podría imaginarse, por ejemplo, una lucha armada que determinara la abolición del sistema de propiedad privada. Los gobernantes que surgieran de esa lucha armada deberían apoyarse en un bando internacional: resultaría increíble que el país pasara de un

sistema económico social a otro diametralmente opuesto sin una alianza con quienes son mucho más fuertes que la Argentina y que, por lo tanto, tienden a subordinarla. Entonces, se llega a que la subsistencia o no del gobierno emergente de esa lucha armada no sería ya decidida por la población sino por el acuerdo o desacuerdo en la mesa de negociaciones de las superpotencias.

b) La fuerza pura carece de capacidad para engendrar legitimidad, y por eso las dictaduras de derecha, aunque apoyadas por algunos capitales monopólicos, terminan aisladas también del mundo y se condenan inevitablemente al fracaso, como puede observarse en todo el Cono Sur. Los supercapitalistas pueden utilizar transitoriamente a las dictaduras de derecha, pero, inevitablemente, ellos mismos deben dejarlas caer en función del mantenimiento de reglas generales de juego. Así se demostró en Bolivia, así se demostró en la Argentina y así se demostrará en Chile. La imprevisibilidad de las dictaduras —que terminan constituyéndose en un fin en sí mismas y buscando cualquier alianza para sobrevivir— las convierte siempre en productos perecederos. Nunca un gobierno pudo asentarse solamente en la fuerza.

c) El método violento de las *élites* de derecha o de izquierda se justifica a sí mismo con el triunfo definitivo y final, absoluto, de una ideología sobre otra y de una clase sobre otra. Los montoneros no se proponían implantar una dictadura, implantar su propio orden sin protagonismo popular, por un corto lapso. Y Pinochet no llegó al gobierno en Chile para gobernar unos meses. *No se mata a miles de personas pensando en un momento fugaz, sino en algo parecido a la eternidad.*

El radicalismo aspira a la coexistencia de las diversas clases y sectores sociales, de las diversas ideologías y de diferentes concepciones de la vida. Es pluralista, lo que presupone la aceptación de un sistema que deja cierto espacio a cada uno de los factores y posibilita así la renovación de los gobiernos y la renovación de los partidos.

El voto es la vía elegida en contra de la posesión monopólica del Estado y del país por parte de los poderes económicos o financieros y también en contra de la posesión monopólica del Estado y del país por un grupo armado, cualquiera sea la excusa con que se apodere de los resortes básicos de una comunidad.

Esas dos ideas centrales —el sufragio y la moral administrativa— ya aparecen en los orígenes del radicalismo y desencadenan el flujo de otras ideas básicas: el sufragio, por definición, constituye un límite para los sectores privilegiados y, como instrumento de las mayorías, tiende a lograr una mayor justicia distributiva. La independencia del Estado, al mismo tiempo, impulsa la constante lucha por su propio ensanchamiento, lo que implica que la soberanía popular es impensable fuera del marco de la soberanía nacional. Desde las primeras hasta las últimas ideas de Hipólito Yrigoyen expresan ese entrelazamiento que el gran presidente supo sintetizar en su famosa conversación telefónica con su colega norteamericano Herbert Hoover, en 1929: "Los hombres deben ser sagrados para los hombres y los pueblos deben ser sagrados para los pueblos."

El sufragio, al generar un campo de acción específico para las controversias, posibilita la resolución pacífica de las mismas y, al proveer de la única legitimidad pensable al Estado, en un país sin tradiciones dinásticas, favorece la continuidad de las instituciones republicanas y de las doctrinas en que ellas se asientan. La Argentina pudo comprobar hasta qué punto el quebrantamiento de los derechos del pueblo a elegir sus gobernantes implicó siempre entrega de porciones de soberanía al extranjero, desocupación, miseria, inmoralidad, decadencia, improvisación, falta de libertades públicas, violencia y desorden. Mucha gente no sabe qué significa vivir bajo el imperio de la Constitución y la ley, pero ya todos saben qué significa vivir fuera del marco de la Constitución y la ley.

La democracia constituye hoy el único método político confesable. El autoritarismo no solamente es desdeñable desde el punto de vista ético, sino que también es ineficaz. El gobierno de Arturo Illia fue mucho más eficaz que el gobierno de Juan Carlos Onganía y, por cierto, mucho más equilibrado que el ciclo iniciado en 1976 bajo los auspicios de una doctrina de la seguridad nacional que engendró el máximo límite de inseguridad y caos, al extremo que, tras una serie de cambios enloquecidos, los mismos gobernantes dejaron de saber cuáles eran los fundamentos ideológicos finales del proceso que habían inaugurado en 1976. Es que, en muchos casos, la preocupación no fue la seguridad de la comunidad nacional sino la seguridad personal de algunos gobernantes, que giraron por el mundo de bloque en bloque a la extraña búsqueda de quien los aceptara.

La conducta radical implica, también en ese sentido, una garantía para los ciudadanos. Desde la oposición o el gobierno, la Unión Cívica Radical dio muestras de decisión y coraje, en sus revoluciones desde 1890 hasta 1932, en la celeridad con que se aprestó a defender al Uruguay frente a la perspectiva de un ataque por vecinos poderosos durante la Primera Guerra Mundial, en su serena altivez frente a las potencias.

El radicalismo jamás fue alocado o imprevisible, porque el sistema democrático mismo constituye una garantía de que la firmeza irá siempre asociada con la serenidad y el sentido común.

La interpretación de la política como un *apostolado*, desde el primer momento de su historia, permitió que se incorporaran a sus filas jóvenes idealistas ansiosos de luchar por una causa justa. La Unión Cívica Radical retempló sus espíritus, los movilizó para el ejercicio inalienable de sus derechos civiles, les enseñó a perfeccionar cada día su propia dignidad. "Hay que defender el voto como se defiende la vida", fue una de las consignas del partido.

Pero el radicalismo fue, al mismo tiempo, un factor insustituible

de paz: una paz que no nace de la claudicación, sino de la perseverancia en la realización de una política de principios. Miles de jóvenes, decenas de miles de jóvenes que estallaban de indignación frente a las tropelías y la inmoralidad del régimen, restaurado en un nuevo ciclo a partir del golpe de Estado corporativista de 1966, encontraron en la Unión Cívica Radical y en las organizaciones juveniles inspiradas por el partido, como Franja Morada, herramientas para luchar por la victoria, sin impaciencias histéricas que los hubieran llevado a ser utilizados como carne de cañón por el aventurerismo subversivo.

La fuerza cívica de Alem y de Yrigoyen constituye un instrumento digno en la búsqueda de la democracia social para la Argentina. Sin duda, otras agrupaciones son también idóneas y todas las que están inspiradas en los ideales renovadores, nacionales, populares y democráticos contribuyen a la inevitable derrota del régimen y de todo lo "regiminoso" que intente perdurar.

Pero existen características especiales en un movimiento que ha desplegado sus banderas durante casi cien años, que ha sido creado desde el llano y no al calor de ninguna dictadura militar; que presenta una estructura horizontal, donde cada afiliado está en condiciones de participar e influir; que constituye una fuerza profundamente nacional desde su origen, aunque admite la natural interdependencia del mundo contemporáneo; que integra a la multiplicidad de sectores sociales y religiosos en su seno, sin normas excluyentes de derecho o de hecho; que no ha sido corrompido, pese a los halagos de los poderosos que siempre soñaron con comprarlo o controlarlo; que admite la imperfección humana frente a la soberbia de los autoritarios; que es policlasista, en cuanto cree en la necesaria alianza de los productores de la ciudad y del campo con los trabajadores manuales o intelectuales para asegurar la democracia y evitar una lucha de aniquilamiento de un estrato social por otro, lucha de aniquilamiento que implicaría la

destrucción de las razones para vivir, sentir y morir como hombres libres.

Otro motivo explica la incorporación de miles de ciudadanos al radicalismo, ahora y en sus albores.

Sin duda, habría que mencionar los casos en que las personas se acercan al radicalismo en función de razones históricas, tradicionales, familiares. Un poco en broma y un poco en serio se ha dicho siempre que el radicalismo es hereditario. Lo cierto es que en política, como en religión —aunque las proporciones son distintas en uno u otro caso— influyen significativamente los factores ambientales y familiares.

Pero también debe llamar la atención de numerosas personas el hecho de que el radicalismo constituye una alternativa política real: es una fuerza cívica destinada, desde su iniciación, a estar en el gobierno o a liderar la oposición. Demócratas y republicanos constituyen las alternativas obvias para los norteamericanos; democristianos o socialdemócratas para gran parte de los europeos; conservadores o laboristas para los británicos; blancos o colorados para los uruguayos.

No se trata, ciertamente, de que el radicalismo pueda favorecer o desfavorecer las antinomias: se trata de que es un partido muy grande, muy importante, con casi cien años de historia, con un millón y medio de afiliados, con millones de simpatizantes. La gente que se afilia al radicalismo no se incorpora a un partido condenado por mucho o poco tiempo a la inoperancia.

Por lo demás, en el caso de la Argentina, y también de otros países, puede observarse que los partidos cuantitativamente grandes nacieron cuantitativamente grandes y los partidos cuantitativamente chicos siguieron siendo cuantitativamente chicos, con pocos altibajos. Es difícil un crecimiento lineal: el radicalismo nació como un gran partido y el peronismo nació como un gran partido. El conservadorismo, aunque nunca alcanzó a constituir una fuerza

orgánica, nació siendo importante. Unitarios y federales comenzaron siendo fuerzas significativas. Mucha gente imagina que los partidos crecen como los chicos, pero esa idea suele ser irreal la mayoría de las veces.

Y el radicalismo constituye una continuidad, una renovación en la continuidad, que lo hace esencialmente igual a sí mismo. Alguien habrá que lo sacuda siempre que amenace estancarse: lo sacudieron los forjistas, Lebensohn, el movimiento revisionista de la provincia de Buenos Aires, pero sólo para recordar sus orígenes y sus motivos de siempre.

II. LOS PRIMEROS INSTRUMENTOS

Ni la política emancipadora del general Enrique Mosconi ni la reforma universitaria hubieran sido posibles sin el contexto generado en 1916 por el ascenso del radicalismo al poder. La Unión Cívica Radical es la tendencia histórica que encarna la perspectiva nacionalista, democrática y popular en la Argentina.

La Unión Cívica Radical entiende que el sistema de partidos políticos es la forma contemporánea de expresar las grandes tendencias de opinión y de encauzar la competencia propia del juego democrático. Pero, a diferencia de los totalitarios, de los *elitistas* y de los liberales clásicos, el radicalismo no se interpreta a sí mismo sólo con un partido. La UCR es una forma indispensable, conducente a la adecuada evolución del país, pero no es una parcialidad.

Después del fracaso militar de la revolución de 1890, Leandro N. Alem reconoció que era indispensable una organización política que diera coherencia y homogeneidad a la acción reparadora emprendida. A partir de allí, la construcción del partido pasó a ser una necesidad prioritaria en el pensamiento de Alem. Pero, desde el primer momento, la existencia del radicalismo como partido en sus formas organizativas (novedosas, hacia entonces, con una estructura federal funcionando a través del comité nacional, los

comités locales, los delegados al comité nacional, las convenciones) fue simultánea a la concepción del radicalismo como movimiento histórico.

En 1905, Hipólito Yrigoyen señaló que "la Unión Cívica Radical no es propiamente un partido —no es un bando, según Alem— en el concepto militante: es una conjunción de fuerzas emergentes de la opinión nacional, nacidas y solidarizadas al calor de reivindicaciones públicas". Ya en 1893 Yrigoyen había expresado la idea de que era un movimiento nacional, mientras que para Leandro N. Alem constituía "la comunidad política y civil de la República".

En la ética del radicalismo, en su autointerpretación como movimiento nacional o como conjunción de fuerzas emergentes, en su rechazo de toda filosofía materialista de la vida y en su posición internacional, se advierte como fundamental el sesgo yrigoyenista. Pero, a la vez, para interpretar el sesgo yrigoyenista en esos puntos vitales (y en otros, como la reforma universitaria) hay que presentar someramente las ideas krausistas, que tanto influyeron sobre Hipólito Yrigoyen.

Por lo pronto, esa interpretación del partido como movimiento, como motor de un movimiento que es más amplio pero coincide con él en la causa que defiende, es reminiscente de la interpretación krausista del partido como tendencia, *"una tendencia fundada para un fin general, público, que da por sí leal testimonio en palabra —dice el pensador germano— y obra consecuentemente; una tendencia, en fin, que se organiza para realizar pacíficamente el fin propuesto"*.

Carlos Rodríguez decía que "la Unión Cívica Radical es la representación nacional en esa época histórica"; en ella, según Horacio Oyahnarte, "como en la hora primera de la independencia, cabe todo el pueblo argentino".

Krause no es, para el radicalismo, algo parecido a lo que es Marx para los marxistas o Milton Friedman para los economistas de la

escuela de Chicago. La mayoría de los radicales no ha leído a Krause ni se ha preocupado mucho por las peculiaridades de su filosofía. Sin embargo, Krause es importante en cuanto el krausismo influyó sobre Hipólito Yrigoyen.

En su libro *Problemas de la historia de las ideas filosóficas en la Argentina,* escrito después de la llegada de Yrigoyen al gobierno, Coroliano Alberini señala:

> Existe en la Argentina una ulterior influencia romántica alemana, por cierto un tanto esporádica. Me refiero a las ideas morales de Krause, filósofo olvidado en Alemania pero de extraño y fuerte influjo en España, donde fuera introducido a mediados del siglo pasado por el filósofo Sáenz del Río, traductor al castellano de una obra de Krause titulada *Los ideales de la humanidad.*
>
> El krausismo renovó la cultura española, suscitando, además, un gran entusiasmo republicano, que culminó con la revolución del año 1869. Figuras próceres de ese movimiento fueron grandes españoles como Castelar, Salmerón, Pí y Margal y tantos otros, en la política; en la educación, Francisco Giner de los Ríos. El lenguaje abstruso de Krause, al penetrar en el castellano, produjo las más pintorescas y barrocas fraseologías. No ocurrió lo mismo con el krausista belga Tiberghien, cuya obra fue conocida y estimada por el actual presidente la República Argentina, doctor Hipólito Yrigoyen. Las ideas del krausismo han penetrado a tal punto en las tesis políticas y diplomáticas de este gobernante que, él mismo, en nombre de la teoría de la personalidad moral de las naciones, impuso, como es notorio, la neutralidad argentina durante la última gran guerra. Otros krausistas influyeron también en la Argentina. Por ejemplo, Ahrens, cuyas obras de filosofía jurídica fueron conocidas mediante traducciones españolas.

Algunos aspectos del krausismo y del espíritu herderiano fueron asimilados y retomados por Ricardo Rojas —Herder ya había influido sobre Domingo Faustino Sarmiento— en *La restaura-*

ción nacionalista. Rojas —lector también de Unamuno— se incorporó a la Unión Cívica Radical después de la caída de Yrigoyen y escribió *El radicalismo de mañana*.

El autor de *Los ideales de la humanidad*, Karl Christian Friedrich Krause (1781-1832), había sido leído por los pensadores españoles cuyas páginas recorrió Yrigoyen y por dos autores que el gran líder estudió directamente: Ahrens y, sobre todo, el belga Tiberghien. Krause creció en España durante el período que marcó el final del tradicionalismo, la crisis del romanticismo aún viviente y los primeros cuestionamientos del positivismo. El positivismo, como se sabe, había hechizado a gran parte de los hombres de la generación de 1880.

Karl Krause opinaba que el mundo, como conjunto finito, se desarrollaba en el seno de la infinitud divina. Eso se llamó *panteísmo*. Dios, como ser personal, era algo separado del mundo pero constituía al mismo tiempo su fundamento y su superación. Como la unidad de los contrarios se realiza a través de Dios, éste es indiferente a esos contrarios pero causa de la oposición implícita en su existencia. La humanidad, para el krausismo, es el conjunto de seres que se influyen recíprocamente y se vinculan con Dios en la búsqueda de la unidad suprema.

Para Krause existen formas temporales en esa búsqueda de la unidad y una de ellas, culminante, es el momento en que el desarrollo histórico comienza a buscar su propia racionalidad. Hay dos ideas interesantes en Krause, quien estuvo intelectualmente dominado por el pensamiento kantiano y, sobre todo, por el pensamiento kantiano correspondiente a la época de *La paz perpetua*: por una parte, la ascensión se manifiesta en la búsqueda de la igualdad de los Estados; por otra, la igualdad de los Estados es posible fuera del modelo hegeliano, que llevaba a un esquema autoritario. El verdadero fundamento de la moral, para Krause, se encontraba en las asociaciones de finalidad universal, como las fami-

lias y las naciones. El ideal de la humanidad no podía ser el dominio del Estado sobre los individuos ni el dominio de un Estado sobre los otros, sino las federaciones que permitieran en cada una de sus gradaciones, el libre despliegue de las peculiaridades.

Uno de los discípulos de Krause que influye en el pensamiento político español es Francisco Giner de los Ríos. En la península, las ideas de Krause son tomadas para apoyar tendencias renovadoras en la política y en la educación. Los republicanos progresistas de la época citaban a Krause sin adherir a todos sus matices. Y citaban a Krause en oposición al pensamiento tradicionalista de tipo reaccionario, vinculado al absolutismo, pero para diferenciarse también de los puntos de vista materialistas. Hombres como el socialista Julián Besteiros fueron lectores asiduos de Krause. La divulgación del krausismo determinó la renovación de las ideas españolas entre la segunda mitad del siglo pasado y las primeras dos décadas del actual. Sáenz del Río aplica el krausismo a la educación y, sobre todo, al concepto de renovación de la personalidad moral.

Francisco Giner de los Ríos (1839-1915; profesor de la Universidad de Madrid expulsado por sus ideas; fundador de la Institución Libre de Enseñanza) decía que la personalidad constituye el elemento fundamental del derecho, pero también el principio del cual debe derivarse toda norma educativa. Esos conceptos influyeron luego en el movimiento de la reforma universitaria, a través de algunos de los profesores que lo apoyaron y en el impulso que brindó Hipólito Yrigoyen al movimiento reformista. Tanto el krausismo como la reforma universitaria tuvieron su centro de irradiación, dentro de la Argentina, en la ciudad de Córdoba.

Para Giner de los Ríos, el derecho, en su concreción pura, no posee ningún carácter coactivo, sino que marca un conjunto de relaciones a través de las cuales las agrupaciones de diversas personas encuentran su punto efectivo de solidaridad. La solidaridad, dice,

es esencial al derecho pero es, al mismo tiempo, el fin último de la operación pedagógica. La educación permite personalizar a los seres humanos, pero desde sí mismos. La tarea educativa debe permitir el desarrollo, por parte de cada uno, de sus propias fuerzas. La enseñanza nunca debe ser uniformadora, ni producir acumulación de conocimientos, sino que debe fundamentalmente conducir a los educandos —dice Giner de los Ríos— a la comprensión de su propia existencia para transformar en una unidad armónica todas sus facultades.

El krausismo fue difundido en la Argentina por Luis Cáceres en sus cursos de filosofía del derecho, hacia 1860/1870. Cáceres fue profesor en Córdoba, falleció en 1874 y siguió en gran parte el pensamiento de Krause tal como lo había digerido Ahrens. El krausismo fue finalmente expulsado, por así decirlo, de la Universidad de Córdoba, donde el tradicionalismo retomó la iniciativa. Pero Wenceslao Escalante difundiría en Buenos Aires las ideas krausistas de *unidad, variedad* y *armonía*.

¿En qué forma y en qué momento entra todo eso en la formación del pensamiento de Hipólito Yrigoyen?

Hacia 1882, luego de haber terminado su período como diputado nacional, desencantado por lo que estaba ocurriendo en el país, Hipólito Yrigoyen se retrajo un tanto de la acción política, aunque mantuvo sus contactos y amistades. En esa época había terminado de rendir las materias teóricas en la Facultad de Derecho pero, antes que trabajar de abogado en el estudio de su tío Leandro N. Alem, Yrigoyen prefirió perfeccionarse intelectualmente. Dice Félix Luna: "El hallazgo de Krause significó para Yrigoyen toda una revelación, toda una resurreción espiritual" que modificó tanto su mentalidad como su forma de vida.

Hipólito Yrigoyen era, desde principios de la década del 80, profesor de filosofía en la Escuela Normal de Maestras. Contra la imagen absurda que dibujarían luego de Yrigoyen los hombres de

la oligarquía, el líder radical se acercó a las principales corrientes de pensamiento de su época, en las que encontró fundamentos a su posición ética, a su concepto de fraternidad universal, a su captación de la realidad humana.

Luna anota con lógica que esa influencia del krausismo, y de su mismo trabajo como profesor, explican la rapidez con que luego Yrigoyen comprendió el fondo del movimiento de la reforma universitaria. Yrigoyen, en esa época, leía a Platón, Aristóteles, San Agustín, Fenelón y a los intelectuales franceses de la Ilustración. Es inseguro que haya recorrido personalmente las áridas páginas de Krause pero se encontró con el maestro alemán a través de sus divulgadores belgas, españoles y argentinos. Como profesor, Yrigoyen ponía en práctica el método didáctico propugnado por de los Ríos: encargaba a sus alumnas la exposición de la clase siguiente, en forma sucesiva, haciéndolas responsables del funcionamiento del esquema y reservándose el papel de observador. Esa metodología, por supuesto, era totalmente inusual en la Argentina de fines del siglo pasado. Así como antes, a pedido de Alem, Yrigoyen había sido comisario de Balvanera (tenía 20 años) y allí había aprendido a conocer ciertos vericuetos de los seres humanos, su actividad como profesor de filosofía lo obligó a ordenarse y ponerse en contacto con el pensamiento de su tiempo. Ambas cosas, por supuesto, coadyuvarían a forjar su personalidad política definitiva.

III. CAUSA Y RÉGIMEN

El régimen segregaba partidos. Más que partidos, eran casi siempre aparatos complacientes dispuestos a obedecer las voces de mando de las verdaderas fuentes de poder.

El radicalismo surgió en la oposición, y surgió de la específica situación argentina. Dicen que el gran socialista Jean Jaurès, cuando visitó nuestro país, pensó que Juan Bautista Alberdi, a quien admiraba mucho, era una fuente inagotable de pensamiento creativo y pensó también que muchos correligionarios suyos trasplantaban mecánicamente esquemas europeos sobre lucha de clases cuando en la Argentina interesaba crear antes los instrumentos de producción, crear las condiciones para una existencia nacional plena.

Hacia fines del siglo XIX aparecieron otros partidos y grupos ideológicos, pero llegaron importados al país, por así decirlo, a través de inmigrantes europeos que traían también sus problemas y sus ideas. Era inevitable que ello ocurriera durante esa etapa de génesis de las actuales corrientes. Esos extranjeros venían con sus opiniones, como venían con sus brazos, su conocimiento de la vida, sus formas de amar y de sentir. Diversos grupos políticos fueron así, en su comienzo, grupos políticos de las colonias que se

establecían en el país. Muchos obreros italianos trajeron ideas socialistas y anarquistas. Fue la barriada italiana de la Boca la que eligió a un gran patriota argentino, Alfredo Palacios, primer diputado socialista de América.

Un correligionario suyo, Jacinto Oddone, describió esos tiempos y esos orígenes. Diecinueve agrupaciones políticas y once gremiales concurrieron a fundar el Partido Socialista. La primera semilla del socialismo en la Argentina fue plantada por el club alemán Vorwarts en diciembre de 1881. El fundador de ese primer grupo socialista fue el dirigente obrero alemán Carlos Mucke, a quien las leyes represivas de Bismarck, habían obligado al exilio. El programa del primer grupo socialista, integrado exclusivamente por alemanes, decía que su objetivo era "cooperar a la realización de los principios y de los fines del socialismo, de acuerdo con el programa de la social democracia de Alemania".

La segunda semilla socialista fue plantada por la Agrupación Les Egaux, organizada entre otros por Jorge Ballet en 1891. Y como las palabras tienen en su aplicación mudanzas paradójicas, la tercera semilla fue plantada por los italianos del Fascio dei Lavoratori; huelga explicar que en esos tiempos la palabra *fascio* (haz, unión) tenía un sentido muy diferente del que se le dio más tarde. Cuando debió adoptar un programa, adoptó lisa y llanamente el programa del Partido Socialista italiano, así como los alemanes habían asumido el programa del Partido Social Demócrata germano. Su diario, editado en italiano, se llamaba *La Giustizia*. Leyes discriminatorias, repugnantes, como la ley de residencia —que se sancionó en 1904— se explican por esta situación. También los anarquistas traían sus ideas de Europa, fundamentalmente de Italia y de algunas regiones españolas. No debe extrañar que los patoteros de la oligarquía, especializados en destruir los periódicos obreros —y después especializados en *pogroms* antisemitas— se autodenominaran patriotas. Eran *patriotas, nacionalistas* que lu-

chaban contra los obreros que venían aquí y cuyos brazos necesitaba la República, pero que no luchaban contra los grupos financieros internacionales —que eran también extranjeros—, muchas veces empeñados en que el país no creciera.

Esos alemanes, franceses, italianos, españoles, judíos, idealistas que venían a luchar por una mayor justicia distributiva, no podían dejar de lado una visión europea de las cosas por los mismos motivos que Juan de Garay no había sido capaz de abandonar una concepción eurocéntrica e hispanista que luego quiso aplicar a estas tierras. El fenómeno era inevitable y todos esos hombres contribuyeron a formar el caudal de ideas que permitió el desarrollo político en la Argentina. En todo caso, esas importaciones ideológicas me resultan más románticas que otras importaciones ideológicas, solventadas por embajadas, que luego se canalizaron a través de otras franjas sociales de las colectividades italiana, española y alemana durante la década del treinta. Allí, los "patriotas" no encontraron motivos para reaccionar frente a los desfiles de milicias con uniforme fascista, legalizadas y aplaudidas desde la Casa de Gobierno.

Pero los trabajadores extranjeros, al intentar aplicar sus ideas en la Argentina, lo hacían con una cierta ingenuidad que muchas veces deformaba su visión de las cosas. Aquí se trataba de crear las clases, en todo caso, antes que de practicar la lucha de clases; aquí se trataba —como advirtió desde el primer momento Hipólito Yrigoyen— de integrar a la Argentina a la región sudamericana y luchar todos juntos contra las formas dependientes que planteaba el capital extranjero.

Socialistas como Alfredo Palacios —que se escindió del tronco socialista casi al comienzo de su carrera política, aunque luego se reintegró a él— y, sobre todo, como Manuel Ugarte, autor de *El porvenir de América latina*, plantean los problemas desde una óptica nacional. La mayoría de sus compañeros sostenía entonces

una visión cosmopolita y abstracta de la realidad. Ugarte no, Ugarte se defendía de las acusaciones de patrioterismo que le formulaban algunos amigos suyos, diciendo:

> Yo también soy enemigo del patriotismo brutal y egoísta, que arrastra a las multitudes a la frontera para sojuzgar otros pueblos y extender dominaciones injustas a la sombra de una bandera ensangrentada; yo también soy enemigo del patriotismo orgulloso que consiste en considerarnos superiores a otros grupos; yo también soy enemigo del patriotismo ancestral. Pero hay otro patriotismo superior, más conforme con los ideales modernos y con la conciencia contemporánea. Ese patriotismo es el que nos hace defender, contra las intervenciones extranjeras, la autonomía de la ciudad, de la provincia, del Estado: la libre disposición de nosotros mismos, el derecho de vivir y gobernarnos como nos parezca. En este punto, todos los socialistas deben estar de acuerdo para simpatizar con el Transvaal cuando se encabrita bajo la arremetida de Inglaterra... y para defender a América latina si el imperialismo anglosajón se desencadena mañana sobre ella.

En 1916 Ugarte apoyó la política de neutralidad de Hipólito Yrigoyen. Declaró que sus simpatías personales estaban con los aliados, y lo hizo en términos muy parecidos a los que emplearía Hipólito Yrigoyen: "Fui hispanoamericano ante todo. Defendí la integridad de Bélgica, porque vi en ella un símbolo de la situación de nuestras repúblicas. Pero no me dejé desviar por un drama dentro del cual nuestro continente sólo podría jugar un papel de subordinado". En marzo de 1925, socialistas como Alfredo Palacios y Julio V. González, junto a radicales como Gabriel del Mazo, fundaron la Unión Latinoamericana.

El radicalismo, en ese punto, no experimentó contradicciones de ningún tipo: nació como un partido genuinamente nacional, desde la problemática de los argentinos y de la Argentina hacia la búsqueda de la unidad latinoamericana.

El radicalismo nació como un fenómeno netamente argentino, a partir de la Argentina, y nadie pudo discutir ese hecho histórico. Leandro N. Alem no imitó la Comuna de París ni otro acontecimiento externo: fueron los problemas nacionales —con el gigantesco detonante que significó la revolución de 1890— los que dieron origen a la Unión Cívica Radical.

Los radicales, desde siempre, respetaron la pluralidad natural de la sociedad argentina. La pluralidad de costumbres, religiones, tradiciones, fortalece a los pueblos. Estados Unidos es hoy el país más poderoso de la tierra, y expresa a una rica pluralidad. De manera que, como diría el socialista Ugarte, el patriotismo de que se trata no es aquel que considera superiores a los argentinos sino aquel que se planta en defensa de los intereses argentinos.

Los caudillos radicales recorrieron siempre las colonias extranjeras, transmitiendo su mensaje y haciendo que muchos "gringos" se incorporaran a la fuerza de Alem e Yrigoyen. Pero hablaban con ellos sobre los problemas nacionales, sobre los problemas provinciales y comunales o sobre los problemas mundiales desde la perspectiva argentina. Hipólito Yrigoyen conversaba con los judíos sin sacarse el sombrero, haciendo así a los hebreos tradicionalistas, que iban a verlo con la cabeza cubierta, más cómoda la situación: el nacionalismo radical nunca fue chauvinista ni tribal, pero siempre tuvo un punto de partida muy concreto en los problemas argentinos.

La política del *guardapolvo blanco* en las escuelas excede sus contenidos directos para trasmitir un mensaje profundo, igualitario, coherente en el camino cierto para elaborar las bases de la Nación. Y el sufragio es otro elemento igualitario, un *guardapolvo blanco* que iguala a todos en los derechos y garantías.

La Unión Cívica Radical siempre buscó los símbolos de equiparación, de similitud en la diversidad. Su nacimiento constituyó el primer esfuerzo orgánico y nacional por equiparar, por limitar al

privilegio, por defender lo argentino que se estaba regalando a los usureros internacionales —y la oligarquía entonces regalaba el Ferrocarril Oeste para tratar de pagar sus deudas—, recreando una perspectiva moral sin la cual ninguna nación puede sobrevivir.

En el lenguaje radical existen diversas expresiones-clave: *la causa contra el régimen* es una de ellas. La causa es la causa nacional y popular; el régimen, *falaz y descreído*, había importado su cinismo de las metrópolis imperiales, así como importaba todo lo que consumía. Había importado, también el *descreimiento* que no solamente era la amoralidad sino también el escepticismo religioso bienpensante de las satisfechas burguesías europeas.

Los radicales, en cambio, fueran o no religiosos, tenían su punto de comunicación con los católicos —los Estrada, los Goyena— que defendían las tradiciones porque, aunque admitían que ellas pudieran irse superando progresivamente en la evolución del país, no querían permitir que fueran rifadas para provecho de una mentalidad cosmopolita, capaz sólo de mirar hacia lo que llegaba de afuera.

La expresión *causa contra régimen* no es algo así como un eufemismo por "lucha de clases" ni parte de una concepción materialista de la vida. No es algo así como los obreros contra los patrones: la causa es la defensa del pueblo, de los inmigrantes del interior, de los gauchos y los descendientes de los gauchos, de los mestizos, de las clases medias, de los inmigrantes, de todos los sectores rechazados por un régimen que aspiraba a europeizar la economía pero, también, a europeizar la población.

Y entre los radicales había muchos representantes de las familias tradicionales de Búenos Aires. Gran parte de los dirigentes del partido provenían de esas familias, pero eran entendidos por el pueblo, por la chusma, por el mestizaje, por los hijos de la inmigración.

Hay un trabajo muy interesante de González Arzac sobre los primeros convencionales radicales, que por su origen social y geográfico podían diferenciarse en tres grupos: los herederos empobrecidos de las viejas clases dominantes del norte y del litoral; los miembros de antiguas familias que en general habían conservado sus bienes (los Álzaga, los Alvear), y los hombres de origen humilde que fueron ascendiendo esforzadamente. Entre estos últimos, que provenían sobre todo de la pampa húmeda y de la ciudad de Buenos Aires, estaban Alem e Yrigoyen.

No había una diferenciación muy clara entre los hombres de la causa y los hombres del régimen desde el punto de vista de su origen social, sobre todo a niveles de conducción. De la causa, a principios de siglo, formaban parte los Alvear, los Bullrich, los Pereyra Iraola. Muchos hacendados —lo sería también Hipólito Yrigoyen— estaban en el radicalismo. Pero el régimen intuía la profunda alianza de los radicales con lo que luego fue la chusma que siguió a Hipólito Yrigoyen. Y desde el principio utilizó calificativos que hoy llamaríamos fascistas contra el radicalismo: sangre impura, multitudinarismo, mestizaje. Los oradores radicales eran escuchados por hombres que venían a veces del viejo federalismo, del urquicismo, del rosismo y, por supuesto, del alsinismo.

Mariano Bosch dijo que Alem e Yrigoyen eran la misma cosa, que no había que buscar diferencias entre ellos porque "la misma idea enfermiza de la democracia ocupa el cerebro de ambos". "Alem, de veinte arengas que pronunciaba, dieciséis eran ante clubs o en los sitios de los negros, de los mulatos, de los carniceros o de los cuarteadores; su sobrino Hipólito tenía *la misma ideología*."

Pero no existía un corte mecánico de clases: el radicalismo tuvo siempre vocación mayoritaria e hizo suya —como dijera Leandro Alem— la lucha de los desposeídos: el conjunto global de la historia es muy claro, y el radicalismo comenzó a imponerse con las

primeras elecciones libres. En 1894 hay una brega electoral en la provincia de Buenos Aires: estaba el radicalismo por un lado, la Unión Provincial que respondía a Roca por el otro. Según Arzac, el 67 % de los triunfos radicales se dio en los departamentos más ricos (así como la mayoría de quienes vivían *en casas* votaron a los radicales) pero es porque en ellos se había desarrollado mayor autonomía frente al régimen. Y las correlaciones iniciales en la provincia de Buenos Aires, que no se repitieron fácilmente en el resto del país, indicaron que los primeros lugares donde el radicalismo se hizo fuerte eran zonas urbanizadas.

IV. PAZ Y ADMINISTRACIÓN

El problema de la capitalización de la ciudad de Buenos Aires implicó, al resolverse, la concreción del último paso de la organización nacional. Pero el perfil del país acusó desde entonces las señales del coloniaje, que la federalización resuelta en 1880 expresó simbólica y prácticamente. El centro del poder político quedó asimilado al punto de entrada y salida de los productos y al control de la aduana.

La colonización había avanzado desde el norte hacia el sur; la revolución de mayo, desde el sur hacia el norte. La existencia de un puerto-metrópoli expresó la nueva sumisión a través de la primacía de la importación y de una exportación con sentido casi único. Un puerto virtualmente único, expresó Hipólito Yrigoyen en uno de sus mensajes al Congreso Nacional, marcaba el punto en común con los países vasallos.

El 12 de noviembre de 1880 la legislatura de la provincia de Buenos Aires consideró el problema de la Capital. Leandro N. Alem entendió que la federalización de la ciudad-puerto era un error.

El discurso de Alem, entonces diputado provincial, se inició el 12 y se prolongó por varios días pero constituye una pieza única.

Con su tono apasionado, dijo Alem, entre otras cosas: "Es en el sistema federal en que pueden, con más amplitud y facilidad, desarrollarse las instituciones democráticas, y el gobierno de propios es el que mejor responde a las legítimas aspiraciones de las colectividades, el único que perfectamente se armoniza con la naturaleza humana, con su propia dignidad, porque no es verdaderamente meritorio un pueblo o un individuo sino cuando vive de su propio aliento, desarrolla por sí solo sus fuerzas y carga con sus responsabilidades.".

En otro párrafo, expresa Alem que cuando "un centro atrae a todos los elementos y vitalidad del país a ese solo punto, sucede que, si ese punto vacila, toda la nación se conmueve: no tiene fuerzas y defensas convenientemente distribuidas. Está todo allí y allí se da el golpe a toda la nacionalidad". "Será un rudo golpe para las instituciones democráticas y el sistema federativo en que ellas se desenvuelven cuando el poder central, por sí solo, tenga más fuerza que todos los estados federales juntos. El régimen republicano quedará escrito en la carta, pero fácilmente podrá ser, y será, paulatinamente subvertido en la práctica, y al fin avasallado definitivamente en cualquier momento de extravío. El centralismo absorberá a todos los pueblos y ciudadanos de la República el día en que se entregue la ciudad de Buenos Aires, ese centro poderoso, y la suerte de la República Argentina federal quedará librada a la voluntad y pasiones del jefe de Estado. Cuando venga un presidente porteño un poco voluntarioso, con su círculo respectivo, ya verán las provincias lo que les sucederá."

En ese discurso profético de Alem hay algunos principios fundamentales: la oposición a que el poder central tenga más fuerza que todos los estados juntos es uno de ellos; otro es que las instituciones democráticas sólo pueden vivir en un debate que exprese el interés participado de todas las provincias, todos los municipios, todos los pueblos.

De esos dos principios fundamentales surgen dos signos importantes en la historia del radicalismo: Alem provenía del viejo federalismo, descendía biológicamente de federales, pero al mismo tiempo sólo entendía un federalismo que fuera democrático: el fervor popular, casi visceral de Alem, atravesaba el puente de estabilización expresado por la Constitución y la Ley.

Hacia 1872 en la Argentina política se expresaban fundamentalmente dos fracciones: los crudos o alsinistas y los cocidos o mitristas. En ese año se incorporó Alem a la legislatura bonaerense a través del autonomismo, del alsinismo, desde donde comenzaron a esbozarse las ideas básicas que luego se irían elaborando y asimilando y pasarían a formar parte de las postulaciones radicales. Alsina y Mitre lograron en 1877 un entendimiento, que fue rechazado por la juventud autonomista casi en su totalidad. A partir de allí, nació el Partido Republicano, de corta trayectoria, en que estaban Leandro N. Alem, Hipólito Yrigoyen, Roque Sáenz Peña y Aristóbulo del Valle.

El Partido Republicano fue el primer partido coherente, de principios, con un objetivo que ellos llamaban autonomismo nacional, en la línea de ese federalismo popular y democrático que expresaba Alem.

La fuerza y la debilidad del poder central se perfilaron claramente con el unicato de Miguel Juárez Celman. Alem había querido advertir desde la base del autonomismo, de los estados federales, imaginando una solución un poco al estilo de los Estados Unidos y también desde la base de la defensa de Buenos Aires. Y a través de ese segundo aspecto coincidieron gran parte de los porteños, que no querían que el poder central controlara la aduana.

Cuando se planteó la lucha contra el roquismo —que, como Alem dice, ha suprimido a los indios en el desierto y a los ciudadanos en las ciudades—, se apoyó en los pobres, los desposeídos.

Desde las orillas de Balvanera, enfrentó a las manzanas que ro-

dean la Casa de Gobierno. La causa, para imponerse, debía contar con el apoyo del pueblo, "único artífice de su destino", según decía. "Hay siempre en el aire de la República —agregaba— dos programas perpetuos: el del poseedor y el del desposeído." Existe algo del carisma sanmartiniano en esas expresiones, que recuerdan al Libertador, por ejemplo, dirigiéndose a los negros de Mendoza: "Aquí me avisan que, si nos derrotan los godos, van a vender a nuestros negros libres en los mercados de Lima. Pero no podrán vender a los que sepan combatir."

Había que combatir para que no vendieran a los argentinos; había que conquistar el sufragio para que no pudieran vendernos. En *La anarquía argentina y el caudillismo* dirá Lucas Ayarragaray de Leandro Alem: "No está unido a la generación de la emancipación. No está tampoco unido a la generación de los proscriptos, de la que lo separa el muro emocional de la mazorca. Pero, al mismo tiempo, considera que Rosas traicionó al federalismo, archivándolo en el anaquel de los papeles inútiles. Difiere de la generación del 80 sobre la incorporación de las masas analfabetas de la ciudad y del campo, sobre los desposeídos. O sea que no está dispuesto a reconocer que los únicos que deben manejar al país [constituyan] una destilación de los más selectos."

A esa destilación de los más selectos, a esa trenza que se escuda en la ilustración, que expresa a un sector venal que mide el progreso en términos de entrega, el radicalismo la llamará *régimen*. Roca hablaba en esa época el mismo lenguaje que los dictadores posteriores a 1930: *Paz y administración*. O sea, despolitizar en función de un sistema autoritario y burocrático.

V. LA GRAN CEGUERA

La crisis de 1929 y el golpe de Estado de 1930 inauguraron en el país un alucinante ciclo de inestabilidad e imprevisibilidad en nombre del orden. La generación del 80 había logrado, para los cincuenta años posteriores, la sucesión de trece presidentes constitucionales, a pesar de la agitación social, de las protestas políticas y de las revoluciones populares que se intentaron para imponer la libertad de sufragio.

A partir de 1930, desfilan por el país veintiocho presidentes, de los cuales dieciséis son militares surgidos como consecuencia de golpes de Estado, nueve son civiles y tres pertenecen a una categoría que se podría considerar intermedia: dos generales que fueron presidentes constitucionales (uno de ellos por el fraude), o sea Agustín P. Justo y Juan Domingo Perón, continuadores de procesos golpistas, y un presidente civil que no tuvo poder real sino que fue cobertura sucesiva de distintos hombres fuertes del Ejército, José María Guido. Por cierto, en esos veintiocho presidentes se incluye a cuatro interinos, pero justamente esos interinatos, todos originados en crisis militares, reflejan la inestabilidad iniciada en 1930. Desde 1930 hasta ahora, ningún civil entregó la presidencia a su sucesor constitucional: el último en hacerlo fue Marcelo T. de Alvear, en 1928.

Todos los gobiernos militares —también los civiles, claro— se vieron sometidos a golpes internos, crisis y conspiraciones múltiples. Uriburu se apuró a llamar a elecciones ante la impaciencia del Ejército, que respondía a Justo. Rawson, primer presidente del 4 de junio, duró 24 horas; su sucesor, Ramírez, fue desplazado por Farrel y el GOU, una logia militar reaccionaria que tomó el poder real hacia 1944. El proceso de la revolución de 1955 tuvo varias crisis internas. A través de un golpe de Estado fue desalojado Lonardi y asumió el general Aramburu. La llamada "revolución argentina" sufrió contingencias internas y durante su transcurso fueron derrocados Onganía y Levingston. El proceso que se inició en 1976 contó con tres años de estabilidad, caracterizados sin embargo por la lucha en el seno del poder y las rivalidades entre la Junta Militar y el presidente. Viola fue derrocado, se sucedieron confusamente dos presidentes interinos, se designó a Galtieri —quien intentó afianzarse a un alto costo— y, finalmente, el gobierno recayó en el general Bignone, con un poder derivado de su propia debilidad.

Desde 1930 existieron unas ciento veinte conspiraciones más o menos importantes, intentos de golpes de Estado o motines. El proceso de 1976 tuvo que afrontar varias situaciones de ese tipo, incluyendo los alzamientos del general Menéndez y del almirante Zariategui además de los derrocamientos de Viola y Galtieri.

Los gobiernos de Justo, de Ortiz, de Frondizi y de Illia se vieron enfrentados a verdaderas situaciones de conspiración permanente. Catorce golpes de Estado triunfaron en el país desde 1930 y es interesante consignar que, a su turno, todas las tendencias fueron derrocadas pero que, a su vez, todas las tendencias fueron golpistas. En ese sentido, es preciso ser muy honestos: los radicales fuimos algunas veces a golpear las puertas de los cuarteles y eso es una aberración cuando el camino del comicio está abierto. Radicales contra conservadores y peronistas, peronistas contra radicales

y desarrollistas, desarrollistas contra radicales y peronistas, conservadores contra casi todos: ese fue el juego siniestro en que nadie dejó de tener alguna culpa.

La lista de golpes triunfantes incluye las caídas de Hipólito Yrigoyen, Ramón S. Castillo, Arturo Rawson, Pedro Pablo Ramírez, Juan Domingo Perón, Eduardo Lonardi, Arturo Frondizi, Arturo Illia, Juan Carlos Onganía, Roberto Marcelo Levingston, Héctor J. Cámpora (único presidente derrocado por su propio partido), Isabel Perón, Roberto Eduardo Viola y Leopoldo Fortunato Galtieri. Catorce golpes triunfantes, o trece golpes y una crisis política si se analiza en forma distinta el caso Cámpora. Si esta situación criminal continuara, el país llegaría al año 2000 absolutamente destruido: para entonces, se habría enredado seguramente en aventuras irresponsables y su misma soberanía territorial peligraría.

La comparación de estos cincuenta y tres años surge en relación con los cincuenta años de "Paz y Administración" que ofreció la generación del 80. Los hombres del 80 lograron cierta estabilidad: eran políticos realistas pero en sus errores se incubaron los males que, como bombas de tiempo, irían estallando a partir de 1930. No se puede ahora, con alguna perspectiva, ver la obra del 80 como absolutamente positiva ni como absolutamente negativa.

Está claro que los políticos del régimen tenían cierta flexibilidad para afrontar los hechos. Con la capitalización de Buenos Aires quizá engendraron un monstruo, pero salieron de una época de profundas crisis intestinas. Muchos hombres del 80 habían derramado sangre, habían exterminado indios o aniquilado montoneras del interior. Esa violencia respondía, sin embargo, a un objetivo: facilitar la inmigración europea, que se veía como una clave para el progreso. En función de ello, se había liquidado gran parte de todo lo que no era europeo, porque el propósito era europeizar la Argentina y también europeizar a los argentinos que

habían sobrevivido a las campañas contra el indio o contra los caudillos del interior. La formación cultural tendía a los mismos fines.

En 1880 todavía quedaban resabios de las luchas terminadas en Caseros, todavía quedaban federales y unitarios. Tanto federales como unitarios compondrían luego los cuadros de los nuevos partidos y, hacia 1891, de la Unión Cívica Radical. En esa época, la guerra contra el Paraguay —que había desatado tremendas polémicas internas— estaba también muy fresca en la memoria colectiva. La Constitución de 1853 servía para reglamentar la duración de los mandatos y establecer las formas institucionales, pero las decisiones surgían frecuentemente, sin mediaciones, de quienes tenían el poder real. Los legisladores hacían nombrar gobernadores amigos, los gobernadores amigos hacían elegir legisladores, unos y otros armaban con el presidente saliente las trenzas de la sucesión.

Entre 1880 y 1912, el país careció de un sistema electoral honesto. Hubo simulacros de elecciones, pero casi no se votó y los comicios que tenían alguna verosimilitud estaban viciados por la composición de los mismos padrones.

Sin embargo, durante muchos años el país asimiló esa situación con pocas protestas. Las cosas estaban manejadas por círculos cultos, inteligentes, astutos. Por políticos mañeros pero también por intelectuales, por escritores. Ex rosistas y ex antirrosistas conducían el país, enterrando algunos viejos odios. Tres mil muertos y decenas de miles de heridos había causado el último intento de segregación, encabezado por Carlos Tejedor, gobernador de la provincia de Buenos Aires. Ese intento fue sofocado y el 12 de octubre de 1880 el general Julio Argentino Roca asumió la presidencia de la Nación. El fin de la campaña al desierto y el fin de la secesión bonaerense había integrado geográficamente el país.

Había un perfil en los hombres del 80, en Julio Argentino Roca,

en escritores como Eduardo Wilde, Miguel Cané, Lucio Mansilla, Lucio Fidel López, Domingo Faustino Sarmiento, Bartolomé Mitre, en políticos como Nicolás Avellaneda, Carlos Pellegrini, Dardo Rocha, Juárez Celman.

En una carta a su cuñado, Miguel Juárez Celman, Roca dijo: "Si lo que llaman fatalidad pudiera personificarse, debería tener cara de sonso. Jamás he oído de hombre sensato quejarse del destino." Hay cierto temple, cierto vigor en esos hombres. La expresión recuerda un poco a Kipling, a la poesía del colonialismo británico en momentos en que vigorizaba a su gente para emprender las aventuras de conquista.

La generación del 80 —Roca es un ejemplo— no vivía torturada por problemas morales, ni por problemas metafísicos, ni por problemas teológicos. Creía en el progreso material, en la libre empresa, en el capital extranjero, en las libertades individuales siempre que no perjudicaran la política de fondo, en la cultura, en Europa, en la inmigración. Era una generación liberal, pero no democrática. Los políticos del 80 no pensaban que necesitaban de las mayorías.

Carlos Ibarguren describió así ese momento:

El intendente Torcuato de Alvear derribó la vieja recova colonial, abrió plazas, hizo parques, embelleció jardines, pavimentó y ensanchó calles, fomentó la edificación de grandes casas y palacetes. Se abrió, cubrió y preparó la gran obra del puerto, proyectada por Eduardo Madero. Millares de inmigrantes desembarcaron en el muelle de pasajeros. Millones de pesos oro fluían del exterior para invertirse en obras públicas, en sociedades anónimas, en negocios, mientras se construían muchas escuelas en edificios de excelente arquitectura. Concediéronse líneas de ferrocarril que se trazaban febrilmente cruzando los campos despoblados. Surgían pueblos nuevos. Todo se valorizaba, la gente se enriquecía. Al empuje económico se unió la acción liberal, con su campaña en pro del laicismo, que comprendió la ley de exclusión de la enseñanza religiosa

en las escuelas (ley cuyo paladín fue Eduardo Wilde) y la reivindicación para el Estado de funciones ejercidas hasta entonces por la Iglesia, como las del registro civil. Finalmente, después de ardorosas polémicas, en el gobierno de Juárez Celman se implantó la obligatoriedad del matrimonio civil.

A Roca lo reemplazó Juárez Celman, quien decía con mucha franqueza que "este país es pobre porque lo abruma la riqueza. Vivimos pidiendo plata a los banqueros de Europa cuando, con el auxilio de los inmigrantes, podríamos convertir en oro al trigo que sembrarían en las planicies del sur". "¿No es mejor —se preguntaba— que a éstas tierras las explote el enérgico anglosajón y no sigan bajo la incuria del tehuelche? La explotación de los ferrocarriles no constituye una función del Estado. La industria privada construye y explota sus obras con más prontitud y economía que los gobiernos. Lo que conviene a la Nación es entregar a la industria privada la construcción y explotación de las obras públicas que no sean inherentes a la soberanía nacional."

Ni Roca llegaba tan lejos y se quejaba en una carta a Agustín de Vedia: "A estar con la teoría de que los gobiernos no saben administrar, llegaríamos a la supresión de todo gobierno por inútil y deberíamos poner bandera de remate a la aduana, al correo, al telégrafo, a los puertos, a las oficinas de rentas y a todo lo que constituye el ejercicio y el deber ser del poder."

El país crecía, las exportaciones iban cambiando su fisonomía manifestando el desarrollo de la agricultura. Las vías férreas se multiplicaban e iban a pasar de 2.500 kilómetros en 1880 a 32.500 en 1913. Crecía también la industria, pero dentro de los límites marcados por el régimen. Eran industrias derivadas de la producción agropecuaria: frigoríficos, ingenios de azúcar, molinos harineros, molinos yerbateros, derivados lácteos, lavaderos de lana, fábricas de hielo, fábricas de carros, fábricas de jabón, herrerías.

La preocupación era mantener la confianza de los inversores y de los prestamistas, pero la deuda crecía y el destino de las inversiones era casi siempre especulativo. La brecha entre las obligaciones y la capacidad de pago se fue ampliando, lo que produjo desocupación y disminución de los salarios reales. La explotación de los trabajadores del interior era pavorosa y puede recordar un poco a los relatos sobre los tejedores de Lyon. Para complacer a los inversores y a los especuladores se aumentaban las diferencias sociales y se renunciaba a integrar la población. La crisis financiera se expandía. "Falta un bisturí", decía Ramón Cárcano, agregando: "Nadie concibe, ni como en una pesadilla, las restricciones al cambio, las limitaciones a la importación y exportación, las compras de las cosechas, la fijación de precios a los artículos de consumo."

Y el gobierno, con la crisis, se queda solo. Se apartan Roca, su Partido Autonomista Nacional, Luis Sáenz Peña, Dardo Rocha. La ocurrencia era preparar una nueva presidencia de Roca.

El régimen pensaba que lo importante era conseguir la despolitización del país. Juárez Celman ya había creído, en 1888, que estaba lograda ("la política ha dejado de ser el permanente campo de acción de las masas populares") y que la paz estable se alcanzaría con cierta circulación del poder entre las *élites*. El presidente Juárez Celman terminó ejerciendo de hecho la suma del poder público —como denunció Joaquín Castellanos— pero sin darse cuenta de que era un poder vacío. Sin apoyos, enfrentado con el pueblo, se sentía feliz pero caminaba hacia el precipicio.

El precio de las tierras, que había crecido especulativamente, se desplomó. La idea de que el precio de los productos exportables se incrementaría indefinidamente se estrelló contra la realidad de un mercado internacional que era mucho más complejo de lo imaginado por la oligarquía. El oro, en consecuencia, también se evaporó. Y la falta de oro impidió pagar a los grandes bancos extranjeros.

Los católicos, por supuesto, sumaban su cuota de malestar por la política anticlerical del roquismo y del juarismo; los porteños, por la federalización de Buenos Aires. Las tertulias del Café París, organizadas por Manuel Gorostiaga, dirigente católico, contaban con la presencia de José Manuel Estrada y Pedro Goyena; también —en ocasión de un famoso banquete opositor— de Leandro N. Alem.

Jóvenes pertenecientes en gran parte a la administración pública contestaron a esas tertulias y comidas con otro banquete, éste en homenaje a Juárez Celman: el famoso banquete de los incondicionales (Osvaldo Magnasco, José S. Alvarez, Lucas Ayarragaray, Paul Groussac). El periodista Francisco Barroetaveña contestó con un artículo *"Tu quoque,* juventud". Allí estigmatizó al régimen y a sus personeros, algunos de los cuales podían poseer virtudes intelectuales pero no comprendían —en el mejor de los casos— las circunstancias del país. El estado de opinión evolucionaba rápidamente y desembocaría en el mitin del Jardín Florida, realizado el 1° de setiembre de 1889.

VI. INTRODUCCIÓN AMERICANA

El descontento se expresaba públicamente. Y lo que primero fue la Unión Cívica, y luego la Unión Cívica Radical, canalizó por primera vez la desilusión de grandes sectores del país ante el proyecto roquista del 80.

Los hombres del 80 no eran torpes, pero pocas veces previeron lo que ocurriría. Entonces no imaginaban que tendrían que establecer el sufragio universal porque el poder se les quemaba en las manos, ni que perderían las primeras elecciones libres, ni que se quedarían sin posibilidades de volver jamás al gobierno sino al costo de un golpe de Estado que eliminó el curso de progreso que en general se desplegaba en el país. No previeron el deterioro de los términos del intercambio, ni las consecuencias de la política especulativa, ni la forma en que la corrupción les enajenaría el apoyo de la juventud alzando una enorme protesta moral, ni las necesidades que tenían los mismos militares de abandonar el papel de guardias pretorianas y satisfacer las obligaciones que justificaban su razón de ser. Por eso los cadetes aparecen en los primeros actos, con sus uniformes, protestando contra el gobierno; y por eso en la revolución de 1905 jóvenes oficiales izaron la bandera rojiblanca del radicalismo junto a la enseña nacional; y por eso el ge-

neral Pablo Richieri acercó su apoyo a Hipólito Yrigoyen. Tampoco previeron las consecuencias sociales y políticas de la desocupación, la importancia del nacimiento de nuevos partidos, la influencia de la Iglesia Católica que, pese a la persecución, se oponía al régimen. Juan Manuel Estrada, expulsado de sus funciones docentes, afirmó que era el momento de abandonar los claustros y ganar la calle: "Con las astillas de las cátedras destruidas por el despotismo haremos tribunas para predicar la libertad".

La incapacidad de la oligarquía argentina para comprender el desarrollo de los hechos históricos fue en realidad alucinante, y transformó en incomprensible la confianza que siempre reclamó el régimen para enfrentar las crisis. La historia se repetiría con la gran crisis mundial de 1929, que la oligarquía tampoco pudo comprender hasta que fue tarde, y con la majestuosa crisis de 1982. Ninguna de las tres grandes crisis que vivió la República (1890, 1929, 1982) fueron siquiera sospechadas, por los monos sabios del régimen. Cuando ya era evidente el *crack* financiero del 29, cuando ya había expandido sus ondas por el mundo, cuando ya el gobierno de Hipólito Yrigoyen había tomado medidas para controlar los efectos de la crisis (como el cierre de la Caja de Conversión, el 16 de diciembre de 1929, o la contracción del circulante, o las restricciones para la entrega de oro), Federico Pinedo, uno de los economistas más ilustres del régimen, siendo diputado nacional, dijo en el congreso el 15 de enero de 1930: "Lo más chocante es la oportunidad elegida por el Poder Ejecutivo para tratar de convencer a la Nación de que se pasa por un momento de trastorno económico mundial, siendo que éste es un momento de facilidad económica notable y visible. Toda la situación económica y monetaria del mundo tiene un carácter más fácil, cada día, que la del día anterior."

Los hombres del régimen no terminaban de entender, en 1890, la gravedad de la situación. Como ocurriría en tiempos de Adal-

bert Krieger Vassena y de José Alfredo Martínez de Hoz, intentaban posponer la solución de los problemas políticos a la resolución de la crisis que no habían previsto. El gobierno, acosado, sólo atinaba a fortalecer a uno de los políticos más mediocres de la época, Miguel Juárez Celman, quien estaba enfrentado a Roca. Juárez Celman manoteaba las distintas situaciones y desde que había sido vivado en Concepción del Uruguay como jefe único del partido oficialista (es decir, vivado contra Roca) se generó la expresión "unicato", con que la oposición definiría al situacionismo.

Pero el unicato tenía las patas cortas. Juárez Celman quería que Ramón Cárcano fuera su heredero en el sillón presidencial; Carlos Pellegrini —vicepresidente de la República— se oponía a Cárcano, mientras que Roca se dejaba desplazar a la espera de su oportunidad.

Leandro Alem y su sobrino, Hipólito Yrigoyen, habían militado en el autonomismo, partido que contaba con buenas amistades entre los antiguos federales, rosistas o antirrosistas y, a través de esas buenas amistades, de excelentes contactos con los caudillos del interior. La idea de las autonomías era un poco la continuación de la idea federal, algo que está muy claro en el famoso discurso de Alem de 1880. El interior había logrado algunos triunfos políticos con la elección de Domingo Faustino Sarmiento (quien tuvo el apoyo de Leandro Alem) y de Nicolás Avellaneda. Avellaneda concilió a Bartolomé Mitre y Adolfo Alsina, dos políticos porteños, pero muchos autonomistas jóvenes rechazaron ese acuerdo (1877). De ese rechazo surgió el Partido Republicano (Leandro N. Alem, Aristóbulo del Valle, Hipólito Yrigoyen, Roque Sáenz Peña). Los republicanos eran proteccionistas, querían un desarrollo nacional independiente, hablaban de autonomía universitaria. Hipólito Yrigoyen fue diputado provincial por el Partido Republicano (1878-1882) pero, tal como se plantearon las cosas después de la muerte de Alsina, volvió al autonomismo. La lucha de 1880 por la

capitalización de Buenos Aires había presentado algunos matices diferenciales entre las posiciones de Alem y de Yrigoyen. El primero se hizo oír más, por lo pronto, en su oposición al proyecto. Pero la resistencia al centralismo absorbente, en uno y en otro, era implacable. En un magnífico mensaje enviado al Congreso Nacional, el 3 de marzo de 1920 —al anunciar su plan ferroviario— Hipólito Yrigoyen expondría los verdaderos términos del problema:

Entre los hondos males causados a la Nación por el predominio que acaba de terminar, figuran los inferidos a las provincias y a los territorios nacionales que, sin duda alguna, habrán malogrado para siempre, en mucha parte, el natural y expansivo desenvolvimiento de la nacionalidad en las proporciones verdaderas de su poderosa naturaleza y de la justa amplitud de su espíritu. Desde gran parte de sus tierras, las más feraces, y de sus riquezas, las más productivas, hasta las instituciones y libertades indispensables a la normalidad de la vida, sufrieron y soportaron todas las devastaciones posibles y todas las perturbaciones imaginables. Las provincias referidas (las norteñas) son las que más sintieron los agravios de esa larga prepotencia, por encontrarse más distantes del intercambio con las corrientes civilizadoras y con los medios de comunicación. En el estancamiento y retroceso comprobado en que hoy se encuentran está evidentemente demostrado, como una triste reminiscencia de la psicología del régimen, su propensión esquilmadora y la turpitud de su incapacidad.

Gabriel Del Mazo, uno de los historiadores más importantes del radicalismo, señala que la idea ética y la idea federalista fueron el motor de la acción política de Alem y constituyen el fundamento de la continuidad con el pensamiento yrigoyeniano. Yrigoyen definiría la situación del país hacia 1890:

Han avasallado en todas las formas la majestad de la Patria, han derrumbado todas sus instituciones, han injuriado y escarnecido todos los atri-

butos morales que eran la esencia de su carácter, han fijado su descrédito en todas las páginas de la historia general, han retrasado por medio siglo la amplitud del desenvolvimiento, insumiendo y desgastando gran parte de su savia, y si no la han jugado en las carpetas del mundo y no la han puesto bajo sus dominios personales ha sido por la imposibilidad material de hacerlo totalmente.

El régimen había contado durante muchos años —según denunció Alem ya en 1881— con la alianza férrea de los jefes del Ejército roquista y de los bancos: "Cuando esos dos factores estaban de acuerdo y se unían, aquello era irreversible." La crisis del 90 ponía al desnudo todas las lacras, todas las imposibilidades, todas las frustraciones, y generaba la lucha entre las mismas fracciones del poder dominante.

"La grandeza de las naciones —había dicho Barroetaveña— depende del ideal que su juventud se forme en las aulas; la humillación de aquéllas proviene de las traiciones que los hombres hacen a sus ideales de jóvenes."

El Jardín Florida estaba ubicado en la actual esquina de Florida y Paraguay. El 1° de setiembre de 1889, la concurrencia al mitin de la Unión Cívica de la Juventud era impresionante. Había concurrido a un llamamiento contenido en la declaración de principios de la nueva organización, exigiendo el funcionamiento legítimo de las instituciones, las libertades públicas, el sufragio libre, el pleno goce de las autonomías provinciales, el derecho a realizar propaganda, la vigencia del régimen municipal.

El dato irritante había sido el banquete de los jóvenes incondicionales, realizado nada menos que en la Bolsa de Comercio. Esa comida era objeto de todo tipo de ironías, inclusive por su relativo fracaso, pese a la presencia de algunas personalidades mezcladas con gran número de empleados públicos. Juárez Celman tampoco concurrió, y entonces se colocó un busto del presidente en la cabecera del salón.

En el acto del Jardín Florida, Leandro N. Alem formuló un dramático llamamiento a la juventud para que sacudiera del país a la corrupción. Después del mitin, la Unión Cívica de la Juventud comenzó a organizarse abriendo su primer comité en Belgrano. Luego vinieron los de Concepción, Balvanera y Flores. El oficialismo perturbaba la acción de la nueva fuerza y, a veces, como ocurrió al abrirse el comité de San Juan Evangelista, atacaba a tiros a los concurrentes: esto generó ya la imagen de tiranía y se comenzó a hablar sobre la tiranía de Juárez Celman.

El 20 de diciembre de 1889 se realizó una reunión de los presidentes de los distintos comités. Se nombraron tres cuerpos directivos: la Junta Consultiva, con Mitre y Bernardo de Irigoyen; la Junta Ejecutiva, encabezada por Leandro N. Alem, y la Comisión de Propaganda. Las Juntas Ejecutiva y Consultiva se unificaron luego bajo la dirección de Alem; de allí nació la idea de preparar un nuevo mitin, que se realizaría el 13 de abril de 1890 en el Frontón Buenos Aires: fue el acto político más grande realizado hasta entonces, con 15.000 personas adentro y 15.000 afuera.

Juárez Celman dijo que ese acto había sido una mascarada de extranjeros y ambiciosos: no comprendía que se avecinaba la revolución.

El 2 de febrero de 1890 hubo elecciones legislativas. Votó muy poca gente y no se presentaron los partidos opositores. Se realizó una nueva convocatoria al pueblo, firmada por Bartolomé Mitre, Aristóbulo del Valle, Pedro Goyena, Luis Sáenz Peña, Mariano Billinghurst, Francisco Ramos Mejía, Francisco Barroetaveña, Ángel Gallardo, Tomás Le Bretón y Juan B. Justo. Había católicos y liberales, ex republicanos y socialistas (Juan B. Justo se inclinaba ya en esa última dirección: fundaría en 1898 el Partido Socialista), ex unitarios y ex federales. El acto se realizó en el Frontón el 13 de febrero.

El deterioro del gobierno se aceleró rápidamente. Carlos

Pellegrini aprovechaba la crisis para presionar a Juárez Celman y taponar la candidatura de Cárcano.

Juárez Celman trató de alejar a Mitre de la conspiración: lo ascendió entonces a teniente general y lo reincorporó al servicio activo. Mitre agradeció al presidente en una visita, pero anunció que no se reincorporaría porque estaba por viajar a Europa. Y así lo hizo, distanciándose tanto del gobierno como de los revolucionarios. Regresó a Buenos Aires sólo en marzo de 1891.

Las financieras entraban en colapso. El gobierno vendió el Ferrocarril Oeste para tratar de salvar la situación emergente de la deuda externa, pero el episodio tuvo una repercusión que Juárez Celman no esperaba. En una reseña histórica, Alem formularía luego el siguiente comentario: "Mi idea, desde un principio, fue ésta: preparar el espíritu del pueblo para la revolución y buscar el apoyo del Ejército. Así el movimiento conservaría su carácter popular, interviniendo el Ejército en auxilio de la ciudadanía, y la lucha armada sería menos sangrienta y más rápida. Llevada de esta forma, pueblo y ejército de mar y tierra habrían consumado una revolución imponente, en defensa de las instituciones y de cuanto más caro tenemos los argentinos; la gloria de la jornada sería común y quedaría este precedente histórico: el precedente de que el Ejército no es una máquina automática, creada para provecho personal de gobernantes corrompidos, sino el guardián de las instituciones y del honor nacional."

La revolución del 90 fue, en la práctica, una alianza entre sectores distintos. La experiencia del 90 contribuiría a perfilar la tradición intransigente del partido. Fue la lucha contra los acuerdismos, contra los pactos con el régimen, aquello que retemplaría definitivamente al partido y consolidaría su acento ético.

VII. LA DUDA PRECURSORA

Muchos oficiales adherían a la revolución del 90, pero faltaba un jefe importante. Aristóbulo del Valle consiguió la adhesión del general Manuel Campos, opositor a Juárez Celman, pero menos opositor a Roca.

En la revolución del 90 participaron hombres de pensamiento radical (la Unión Cívica Radical como tal aún no existía) pero también roquistas, mitristas y hombres de otros sectores. Unos querían derribar al régimen; otros, solamente a Juárez Celman, contando con la alternativa del vicepresidente Carlos Pellegrini; había quienes buscaban un cambio de hombres que también incluyera a Pellegrini pero no fuera mucho más allá, y estaban los que solamente deseaban dar un susto al presidente, díscolo ante Roca, para que modificara su política y corrigiera los rumbos de la sucesión.

Un mayor de apellido Palma denunció a los conspiradores. El ministro de Guerra y Marina, Nicolás Levalle, tomó medidas, arrestando y trasladando a jefes y oficiales. Hipólito Yrigoyen fue uno de los últimos en enterarse de la conspiración y desconfió de la extrema disparidad de sus fuerzas. Aun el 25 de julio, Yrigoyen trató de lograr una postergación, pero el movimiento estalló el 26.

El Parque de Artillería —por eso es la Revolución del Parque— estaba en la actual plaza Lavalle. Por iniciativa de Campos se demoraron todas las acciones ofensivas y se mantuvo a las tropas casi inactivas. Luego de algunas escaramuzas, el 28 se interrumpieron las hostilidades. El gobierno se comprometió a no castigar a los militares sublevados.

El senador Manuel Pizarro pudo decir: "La revolución está vencida, pero el gobierno está muerto." La frase tuvo éxito en su difusión popular, pero resultó exacta sólo parcialmente y no, casi con seguridad, en el sentido utilizado por Pizarro, católico de Córdoba enfrentado a la política laicista del roquismo. El vicepresidente Carlos Pellegrini, con la bendición de Roca, asumió la presidencia y continuó la política del régimen.

El gobierno no estaba muerto, pero la oposición nacional, popular, federal y democrática al proyecto del 80 se había puesto de pie, inclusive caminando sobre sus propios errores, sobre una cierta confusión respecto a los amigos y enemigos. La Junta Revolucionaria había planteado cuestiones ineludibles en el manifiesto del 26 de julio:

El patriotismo nos obliga a proclamar la revolución como recurso extremo y necesario para evitar la ruina del país. Derrocar un gobierno constitucional, alterar sin justo motivo la paz pública y el orden social, sustituir al comicio con la asonada y erigir la violencia en sistema político sería cometer un verdadero delito del que nos pediría cuenta la opinión nacional. Pero acatar y mantener a un gobierno que representa la ilegalidad y la corrupción; vivir sin voz ni voto la vida pública de un pueblo que nació libre, ver desaparecer día por día las reglas, los principios, las garantías de toda administración pública regular, consentir los avances al tesoro, la adulteración de la moneda, el despilfarro de la renta; tolerar la usurpación de nuestros derechos políticos y la supresión de nuestras garantías individuales, que interesan a la vida civil, sin esperanza alguna de reacción ni de mejora, porque todos los caminos están tomados pa-

ra privar al pueblo de gobierno propio y mantener en el poder a los mismos que han labrado la desgracia de la República; saber que los trabajadores emigran y que el comercio se arruina porque, con la desmonetización del papel, el salario no basta para las primeras necesidades de la vida, que se han suspendido los negocios y no se cumplen las obligaciones; soportar la miseria dentro del país y esperar la hora de la bancarrota internacional que nos deshonraría ante el extranjero; resignarse y sufrir todo fiando nuestra suerte y la de nuestra posteridad a lo imprevisto y a la evolución del tiempo, sin tentar el esfuerzo supremo, sin hacer los grandes sacrificios que reclama una situación angustiosa y casi desesperada, sería consagrar la impunidad del abuso, aceptar un despotismo ignominioso, renunciar al gobierno libre y asumir la más grave responsabilidad ante la patria.

La crisis económica y financiera era el telón de fondo. Lo cierto es que Juárez Celman, que había agredido a todas las clases con su política y con el enorme desorden en la aplicación de su política, estaba ya aislado del roquismo, pero también de los intereses más concretos del régimen, que no podían seguir en el caos y confiaban en la "muñeca" de Carlos Pellegrini. Se había vendido el Ferrocarril Oeste para pagar las deudas, pero el dinero se había dilapidado. Los mismos bancos, que habían contribuido en parte a generar la crisis a través del expediente fácil de la ganancia automática, no podían seguir así. Si se observa bien, en la proclama del 90, junto a las reivindicaciones típicamente radicales por las libertades públicas, por el sufragio, protestando por la injusticia social que había condenado a los obreros al estado miserable en que se encontraban, por el honor, por la moral pública, aparecen otros matices como cuando se señala que no podía esperarse la hora de la bancarrota internacional.

Francisco Barroetaveña lamentaría que muchos se hubieran alistado bajo las banderas del Parque "menos por amor a la libertad que por salvar sus intereses económicos, menos por defender

sus derechos que por conservar sus propiedades". Gabriel Del Mazo reconoce que un hombre tan íntegro y profundo como Leandro Alem solía ser algo descuidado en la elección de sus amigos: en cuanto la revolución presuponía un frente muy amplio, había suscitado la desconfianza de Hipólito Yrigoyen, quien lúcidamente temía que un fracaso o un triunfo a medias llevara a que los hechos fueran utilizados por el régimen.

La revolución del 90 contiene errores y contradicciones, pero sin la revolución del 90 y sin la experiencia que se extrae de ella no se explicaría el nacimiento de la Unión Cívica Radical. En una primera instancia, es cierta la afirmación de Luis Alberto Romero: "Los grandes triunfadores de la revolución del 90 fueron Roca y Pellegrini, que recuperaron el control del gobierno y lo mantendrían veinte años más. Para afirmarse, organizaron un reagrupamiento de la oligarquía incorporando al sector más conciliador de la Unión Cívica: el mitrismo. Se prefiguraba así el acuerdo Roca-Mitre. Pellegrini consiguió el apoyo de los inversores ingleses al declarar que la Argentina habría de cumplir con sus compromisos." "Hizo también —agrega— algunas concesiones a los planteos tibiamente nacionalistas de los ganaderos, anulando algunas de las corruptelas más escandalosas y fundando el Banco de la Nación como banco estatal. La oligarquía gobernante, mediante algunas concesiones, logró así reunir sus fuerzas, mantener las relaciones con el capital internacional y desarmar, provisoriamente, a la oposición democrática."

La crisis había generado un punto de acuerdo entre distintos sectores e intereses: los exportadores cobraban cada vez menos por sus productos, los comerciantes no tenían a quien vender, los trabajadores estaban desocupados o semidesocupados y en ambos casos explotados, los jóvenes se asqueaban de la profunda inmoralidad reinante, el entreguismo indignaba a la opinión nacional, las leyes anticlericales agredían a la Iglesia.

La heterogeneidad revolucionaria suscitaba desconfianza en algunos sectores populares. El radicalismo volvió a tropezar con la misma piedra frente a un adversario distinto en 1946. Y Leandro Alem era consciente de esa desconfianza, de los intereses encontrados que mantenían expectativas distintas. Aun después del fracaso, pero previendo nuevas instancias, trataba de superar los recelos.

"En política —señaló Alem— el movimiento revolucionario iba a ser radical. Ningún mal funcionario del tiempo de Juárez quedaría en su puesto, conspirando contra el bienestar público. La capital, la nación y las provincias experimentarían ese cambio benéfico, en todas las ramas administrativas, y el Congreso y las legislaturas de los estados serían compuestas por verdaderos y genuinos representantes del pueblo. La revolución iba a implantar en las esferas del gobierno el imperio de todas aquellas reglas fundamentales que hacen al bienestar de los pueblos civilizados y la grandeza de las naciones: la revolución iba a realizar, en todos sus puntos, el programa de la Unión Cívica, y créame que al frente del gobierno provisorio habría tenido la fuerza de ánimo suficiente para cumplir con mi deber, gobernando de acuerdo a ese programa y a nuestras leyes."

El programa, en efecto, era preciso en los aspectos políticos (sufragio, libertades públicas, federalismo, honradez administrativa) pero no enunciaba medidas concretas a emprender para luchar contra la influencia de los sectores financieros internacionales y los explotadores nativos. La cuestión social, en cierto sentido —contemporáneo, por así decirlo— terminaba de irrumpir en la política argentina: el 1° de mayo de 1890 se había realizado el primer acto obrero clasista, de acuerdo con la resolución del Congreso Internacional de París. Y aunque hubo obreros en el Parque, las jornadas revolucionarias no contaron con una participación obrera organizada ni, pese a la presencia de Juan B. Justo, con una participación socialista organizada.

Pero los primeros socialistas observaron con interés los hechos del Parque. En el primer número del periódico *El Obrero*, de esa tendencia, que dirigía el ingeniero Germán Lallemant, se decía que estaba marcado el momento inicial de una dominación puramente burguesa (no ya semifeudal) y que eso debía ser recibido con satisfacción porque el desarrollo del capitalismo y de la sociedad burguesa llevaba los gérmenes del socialismo.

Lallemant dijo que capitales internacionales habían apoyado la revolución, pero en todo caso se equivocó en la atribución de intenciones: no era para desarrollar la burguesía nacional como parte de un plan de crecimiento capitalista. Hubo, sí, capitalistas argentinos y extranjeros que buscaron la caída de Juárez Celman, pero como reacción ante su pésima administración y a los efectos de restaurar, apoyándose en la presión armada de una revolución que consideraban condenada al fracaso, un ordenamiento digerible de la sociedad, realizado con cierta inteligencia práctica y evitando las reacciones nacionalistas demasiado fuertes. Ese "gatopardismo" debía estar a cargo de Carlos Pellegrini, y así fue, más allá de algunos méritos administrativos del sucesor de Juárez Celman.

La situación, como se dijo, era de desquicio financiero y no había cómo pagar a los acreedores externos. La revolución del 90, como siempre admitieron los historiadores radicales, constituyó una coalición de fuerzas que justamente contribuyó a alertar sobre la vulnerabilidad de las coaliciones futuras.

Pero, en general, los fondos surgieron del aporte de radicales ubicados en buena condición económica (de prerradicales, técnicamente) porque la propuesta del 90 no consistía en implantar el socialismo y a nadie debía extrañar que algunos sectores empresarios, ligados al destino de la Nación, sacrificaran parte de su dinero (Carlos Zuberbühler, Félix de Álzaga). También se canalizó el aporte de sectores católicos a través del doctor Miguel Goyena.

El triunfo de Pellegrini implicó una batalla política difícil dentro del régimen. El mismo Pizarro, autor de la frase sobre la revolución fracasada y el gobierno muerto, pidió también, en los días turbulentos que marcaron el fin de julio, la renuncia de Pellegrini y no sólo de Juárez Celman. Éste, a la vez, prometió enmendarse, llamar a elecciones limpias y moralizar el país: derrotado políticamente, trató de ponerse, por así decirlo, a la izquierda del roquismo con tal de salvarse. Pero el 4 de agosto, sin apoyo en las Cámaras, debió dar todo por perdido. Buscó aún, un día después, una negociación con el mitrismo, pero a éste —Mitre no estaba en el país— le interesaba poco pactar con un moribundo.

En pocas horas se desataron versiones de todo tipo: hasta versiones sobre la implantación de una dictadura encabezada por el coronel Arias. Pero el régimen necesitaba paz y administración, no aventureros.

El pueblo festejó la renuncia de Juárez Celman y el triunfo de Pellegrini, quien en los primeros días se reunió con los banqueros para concertar un empréstito interno relámpago. Y Roca pasó a ser miembro del gabinete de Carlos Pellegrini.

Alem desconfiaba de que todo eso fuera un triunfo, pese a lo que decían sus amigos. Cuando le preguntaron si debían embanderarse los locales del partido, contestó que sería mejor poner crespones. "El pueblo debe mantenerse de pie, porque la máquina gubernativa sigue montada", agregó. Pellegrini, en tanto, era ilusamente aplaudido: por poco tiempo, ya que ni él ni sus intereses representaban a los elementos populares que por un momento quisieron esperanzarse.

El 12 de agosto, sin embargo, la manifestación de la Unión Cívica todavía tuvo tono triunfalista y Alem debió acceder a concurrir. Desfilaron cincuenta mil personas, más que en cualquier otra oportunidad, encabezadas por los héroes del Parque. Al final habló Alem diciendo que la revolución había sido legítima;

que había fracasado militarmente y que él estaba orgulloso de la virilidad de su pueblo. Ahora —enfatizó— corresponde al pueblo seguir luchando por esos ideales. Unos días después, tuvo que pronunciar algunas frases de festejo ante el eufórico pueblo de Rosario, pero agregó que el largo camino recién comenzaba. El 19 de octubre, ante una inmensa manifestación, en Buenos Aires, señaló que la revolución no había terminado: "se precisa la revolución política y se precisa la regeneración total". En una carta a Agustín Álvarez, presidente de la Unión Cívica de Mendoza, dijo que era cierto que había caído un presidente pero "la máquina opresora y corruptora del oficialismo ha quedado armada en las provincias y es la energía del pueblo la que debe desmontarla pieza por pieza".

Seguían los funcionarios de Juárez Celman, la entrega a los ingleses, la corrupción, la venalidad, la ausencia de libertad electoral. Claro que Pellegrini intentaba una salida, tenía una visión más amplia de la crisis y mayor capacidad política que Juárez Celman. Se entrevistó, así, con Alem. Pero Alem había extraído una enseñanza fundamental de la derrota militar del 90: era necesario organizar al partido para que el partido llevara al pueblo hacia la victoria.

Mucho más tarde, el 18 de octubre de 1891, luego de febriles gestiones, también habría de conseguir que Hipólito Yrigoyen concurriera a la casa de Carlos Pellegrini, en Maipú 628. Yrigoyen tenía el aval de sus amigos políticos, pero comenzó por decir que sólo concurría en carácter personal. Carlos Pellegrini fue derecho al grano: estaba en juego la sucesión presidencial en un momento de crisis, y nada era mejor que un acuerdo caballeresco entre todos, especialmente en lo referente a la postulación de los candidatos a presidente y vicepresidente de la República. Como dice Gabriel Del Mazo, proponía así nuevas elecciones sin pueblo. El general Mitre, presente en la reunión, habló del patriótico propósito que inspiraba al presidente y dijo que, en ese terreno, estaba *incondi-*

cionalmente dispuesto a acompañarlo. Entonces intervino Hipólito Yrigoyen, diciendo que rechazaba la idea de acompañar incondicionalmente los planes de un presidente que no se ponía en su puesto ni cumplía con su deber. "La futura presidencia —agregó— debe surgir de comicios y no de conciliábulos."

"¿Cómo quiere el doctor Yrigoyen que me coloque en mi puesto, si siento que me quema la cara una revolución que está preparando su partido?", saltó Pellegrini, a lo que Yrigoyen replicó: "Cumpla el presidente de la República con su deber, garantice el comicio, y verá que ninguna revolución radical le quema la cara." Aristóbulo del Valle, amigo de Yrigoyen, intentó bajar el tono de la discusión y dijo que el presidente se estaba reuniendo con figuras políticas importantes ante una situación crítica del país. "Efectivamente, en circunstancias graves tiene derecho el presidente a hacerlo. Pero no cuando la única gravedad consiste en que la Nación entera reclama, sin concedérsele, garantías para darse sus legítimos gobernantes." Es que, pese a su astucia, Pellegrini había puesto en descubierto que el único punto del que le interesaba hablar era de la sucesión.

Pero si esa reunión marcó una de las primeras actitudes radicales, el partido en sí se organizó un poco antes. Alem estaba preocupado por contar con un instrumento eficaz; Yrigoyen, muy consciente de los peligros, dijo que ante todo debía reunirse la convención nacional de la aún Unión Cívica para elegir los candidatos porque, de otra manera, el régimen lograría introducir a sus hombres. Mitre había hecho trascender inusitados elogios a Yrigoyen, aunque calificándolo de esperanza futura, con el fin de neutralizarlo. A fines de 1890, la candidatura del general estaba en la calle, lanzada desde Concordia. Mitre encontró apoyo en las parroquias de Buenos Aires y el 1° de enero de 1891, en un acto realizado en el Frontón, se proclamó su nombre.

Alem no confiaba en Mitre, pero tendía a inclinarse con alguna

esperanza hacia el curso de los acontecimientos. Sabía que Mitre había adoptado muchos compromisos con el régimen, pero también que era muy popular y que al gobierno le sería difícil escamotearle la victoria. Pero Yrigoyen se opuso frontalmente y se hizo fuerte en el Comité de la Provincia de Buenos Aires. "Pedirme que apoye a Mitre es como pedirme que cambie de nacionalidad", dijo. Aristóbulo del Valle trató de contemporizar, un poco por temperamento, un poco por su común amistad con Alem e Yrigoyen. Yrigoyen, por su parte, se retrajo para no discutir con su tío, confiando en que él solo se daría cuenta de la situación.

El 15 de enero de 1891 se inauguró la convención, con 111 delegados, para elegir la fórmula presidencial. Mitre obtuvo 105 votos.

Alem trató de evitar una crisis en el partido y propuso entonces a Bernardo de Irigoyen, un hombre de tradición federal, populista, antimitrista, como candidato a vicepresidente.

Entre los cívicos existía confusión de objetivos: muchos veían en Mitre al hombre que terminaría con el roquismo; otros, al hombre que lograría llevar al roquismo a una transacción. Como se recordará, Mitre no estaba en el país durante la convención (volvería en marzo) pero se apresuró a enviar un telegrama con mensaje múltiple donde decía: "Acepto mi candidatura como solución nacional y como una reivindicación del sufragio libre." Alem acentuó su desconfianza. Por supuesto, esa desconfianza estaba bien fundada y poco después se produciría el enfrentamiento de Alem con el mitrismo y el nacimiento, como tal, de la Unión Cívica Radical.

VIII. EL FIN Y LOS MEDIOS

Las interpretaciones conservadoras de la revolución del 90 destacan la importancia de las rivalidades entre porteños y provincianos, llegando en ocasiones a presentar al movimiento de Alem como una suerte de revancha por la federalización de la ciudad de Buenos Aires. "Hay un elemento catalizador de la reacción, que es la perspectiva de que logre poder otro provinciano, hijo de inmigrantes, primera generación de argentinos, abogado talentoso de treinta y dos años, liberal, administrador eficaz que en dos años como director de correos organiza un ejemplar sistema, en ese cargo evidentemente modesto comparado con el oropel que puede dar un ministerio, una senaduría o una gobernación. Ese hombre, ese hijo de inmigrantes, es el candidato de Juárez Celman, es el candidato del Partido Autonomista Nacional. Me refiero a Ramón Cárcano. Esto, Buenos Aires no lo resiste. Para la juventud porteña, para los sectores desplazados en el 80, es la gota que rebasa el vaso", dice Roberto Azaretto. La explicación de la derecha se parece extrañamente a la de alguna izquierda: para el escritor conservador, lo que se oponía a la democratización social de las bases del poder era el radicalismo o el prerradicalismo. Nadie explicaría por qué la oligarquía conspiró luego sistemáticamente contra la

"chusma" yrigoyenista o el mestizaje de Alem. Pero todo era muy simple, aunque "Leandro Alem [era] quien aportaba el concurso de los sectores pertenecientes a los arrabales porteños [...] su programa [de la Unión Cívica] consiste en moralidad administrativa y elecciones libres, sin ningún modelo alternativo para oponer al proyecto que se estaba implementando. Como vemos, nada reformista. Nadie puede estar en desacuerdo con la moralidad administrativa y la pureza comicial". ¿Nadie podía estar en desacuerdo?

La moralidad administrativa y la pureza del sufragio serían las palancas del programa transformador que luego puso en marcha Hipólito Yrigoyen. Y, aún hoy, los descendientes de quienes se opusieron a la Ley Sáenz Peña siguen siendo, en la teoría y en la práctica, los enemigos del sufragio libre y de la moralidad administrativa.

La proclamación de Mitre como candidato de la Unión Cívica no llevó a un fraccionamiento inmediato del partido. Pero Julio Argentino Roca logró envolver a Mitre —que no por eso dejó de ser porteño— y la conciliación produjo la ruptura directa con Leandro N. Alem.

Roca había ofrecido a Mitre el apoyo de toda su máquina política a cambio de la candidatura vicepresidencial. La idea era un acuerdo que suprimiera de hecho las elecciones. Es el primer cisma. De un lado quedó la Unión Cívica Nacional y del otro, bajo la presidencia de Alem, la Unión Cívica Radical.

"La Unión Cívica —señala Alem— no se ha propuesto la elevación de un hombre al poder, sino cambiar al régimen imperante. Este sistema depresivo de las dignidades de los argentinos continuaría apoyado por las situaciones de las provincias, donde imperan con más crueldad los excesos del poder, y en semejante hipótesis se esterilizarían hasta los buenos propósitos del candidato. Entonces, la conciliación con el oficialismo serviría para mantener

y consolidar lo que se propuso destruir la Unión Cívica, con el aplauso del país entero."

El 26 de junio —a casi un año de la Revolución del Parque— mitristas y una franja de los roquistas se llevaron el nombre con el agregado de Nacional. Los radicales se reunieron el 15 de agosto de 1891 y eligieron su primera fórmula: Bernardo de Irigoyen-Juan Garro. Alem expresó entonces que las cuatro ideas regeneradoras eran libertad política, honradez administrativa, impersonalidad y sentimiento nacional. En realidad, ya el manifiesto del 2 de julio de 1891 había dado nacimiento real al nuevo partido.

Es interesante observar un fenómeno que señala Horacio Guido: esa disidencia, y todas las que se producirían luego, tuvieron como finalidad unir a algún sector cismático con una corriente no radical. Esa primera ruptura se originó en la resistencia a la política del acuerdo.

Mitre no llegó a afrontar la elección. El roquismo lanzó la fórmula Luis Saenz Peña-José Evaristo Uriburu. La proclamación del primero tuvo el obvio y prácticamente confesado propósito de anular a Roque Sáenz Peña, su hijo.

El 17 de noviembre de 1892 el Comité Nacional de la Unión Cívica Radical reunió a la convención, sancionó la carta orgánica y pidió la reforma de la ley electoral a través de la implantación de padrones permanentes. Pero el país seguía convulsionado. 1893 es otro año de revoluciones, y de revoluciones radicales. Leandro N. Alem llegó a ser proclamado presidente provisional en Rosario, donde se enarboló la bandera roja y blanca de la Unión Cívica Radical. Esa revolución del 93 tenía un prólogo en el movimiento correntino producido un año antes. No era sólo cuestión de porteños. El 24 de noviembre de 1893 se sublevaron las ciudades de Rosario y Santa Fe. Oficiales del Ejército y la Armada hicieron causa común con los radicales y los barcos sublevados llegaron a izar en sus mástiles la enseña blanca y punzó. Se produjeron combates na-

vales y terrestres hasta que el 30 de setiembre de 1893 Alem orde nó a sus seguidores romper filas: "Id cada uno a su casa, guardan do las armas."

Una copla cantaría luego, aludiendo al heroico combate presen tado por el monitor *Los Andes*:

En los palos de Los Andes
cielito del Paraná
altiva ondeó mi bandera
pregonando libertad.

La bandera con dos franjas horizontales, roja abajo y blanca arri ba, pasó a ser la enseña oficial del partido. Esos colores habían si do usados en las invasiones inglesas y eran los preferidos del gene ral José de San Martín, quien creó con ellos la bandera del Perú.

En 1896 murió Aristóbulo del Valle —un hombre que, con sus contradicciones humanas, jugó un papel fundamental en los oríge nes del partido— y se suicidó Leandro N. Alem. "He terminado mi carrera, he concluido mi misión. Para vivir estéril, inútil y deprimido, es preferible morir. ¡Sí! Que se rompa pero que no se doble", afirmó en su testamento político.

La muerte de Alem dejó un vacío que llenó en un primer mo mento Bernardo de Irigoyen. El régimen seguía buscando e acuerdo, que esta vez se llamaría "política de las paralelas". Con la política de las paralelas, el gobierno quería legalizarse y evitar las revoluciones radicales: se aceptarían triunfos radicales en la Capi tal Federal y Buenos Aires, pero Roca sería nuevamente presiden te y se asentaría en las situaciones intocadas de las gobernaciones.

La convención de 1897 aprobó el pacto de las paralelas. Hipólito Yrigoyen rechazó la nueva metodología acuerdista y logró la auto disolución del Comité de la Provincia de Buenos Aires: ningún candidato contaría con los electores bonaerenses y, por lo tanto, e

acuerdo sería imposible. De ese entonces data una comunicación del Comité de la Provincia de Buenos Aires al Comité Nacional donde se afirma que *"el poder, a pesar de ser uno de los medios más eficaces para hacer práctico un programa, no es el fin"*.

El reiterado rechazo al acuerdismo con el régimen —que sería una constante histórica del partido— constituye otro dato que marca la identidad radical. *El radical es alguien que no se dobla* y por eso las oligarquías muchas veces han optado por variantes nominalmente más populistas o más izquierdistas, pero *pragmáticas*.

El radical es alguien que nunca puede aceptar que el fin justifica los medios. Ese enaltecimiento de los fines, esa renuncia a medrar con las propias razones para subsistir, permitieron al partido una perdurabilidad que jamás alcanzaron los hombres prácticos. Cuando el radicalismo llegue al poder, no podrá solucionar todos los problemas heredados de estos años trágicos y desoladores, pero eso no le impedirá rechazar, desde el primer día, cualquier atisbo de inmoralidad o componenda.

La pureza de los medios se sacrifica siempre en la idea de que los objetivos alcanzados justificarán la *suciedad* de los procedimientos, pero nunca es así: ni siquiera en la *guerra*. La eficacia transitoria de los pragmáticos no hace sino preparar tremendas derrotas históricas. En buena medida el nazismo debe su derrota al hecho de haber menospreciado ostensiblemente la conciencia moral de la humanidad.

Los partidos que deciden que el fin beatifica los medios piensan que un futuro brillante justificará las claudicaciones éticas y los crímenes. Por esa vía de razonamiento, admiten su propia corrupción pero admiten también el principio de que es lícito dañar a los contemporáneos, someterlos al hambre en función de los grandes frutos que luego recibirán sus nietos, exterminarlos, acosarlos. Y, sin embargo, el compromiso moral es contemporáneo: es, básicamente, con quienes son compañeros en el tiempo, porque no hay

derecho ni razonabilidad en sacrificarlos en función de hipotéticos triunfos que se vislumbrarán siglos después.

El tiempo es un dato insoslayable en la ecuación política. El costo de cualquier abdicación se paga en sufrimiento o en dolor. Nadie puede prever el futuro remoto de los próximos milenios: ni siquiera se puede asegurar la subsistencia del mundo para entonces.

El radicalismo trabajó siempre para el futuro, pero para un *futuro mensurable*. Y sólo el trabajo para el futuro, pero para el futuro mensurable, asegura correlación entre el fin y los medios. Si los radicales hubieran transado con la política de las paralelas habrían desanimado sus luchas presentes, traicionado a los militantes de entonces, a cambio de un éxito que hubiera implicado la desaparición del partido, porque ningún partido puede subsistir sin una causa para vivir. Si, una vez en el poder, el partido se hubiera mantenido a sangre y fuego, tal vez habría logrado uno de los ilusorios triunfos de la eficacia, pero sus ideas habrían dejado de ser las de la Unión Cívica Radical.

No se puede vivir como las cucarachas, sin memoria y sin capacidad de prever, en un presente constante, pero tampoco se puede vivir y matar para el nuevo hombre del año 5.000. Juan XXIII decía que muchas preguntas no podrían contestarse jamás si se expandieran geométricamente las respuestas proyectándolas en el tiempo. Al hablar de la natalidad, Juan XXIII dice que la relación entre el crecimiento demográfico, la disponibilidad de los medios de subsistencia y el desarrollo económico no genera de por sí problemas moralmente insalvables, *al menos por ahora y en un futuro próximo*. Para más adelante, agrega, no hay conclusiones seguras y, en todo caso, "son demasiado inciertos y oscilantes los datos de que disponemos".

Clement Mertens comenta que "los problemas que debemos resolver son los de nuestra época; los que debemos prever son, a lo sumo, los de las siguientes dos generaciones" porque faltan datos

para llegar muy lejos. Nunca se puede estar seguro —*y la experiencia es muy reciente en la Argentina*— de que la crueldad actual, o que la inmoralidad actual, o que la claudicación actual, garanticen un futuro feliz. *La justificación de los medios por el fin constituye una apuesta alienante.*

Algunos sociólogos hablan del contra-antropomorfismo. El antropomorfismo es, ya se sabe, dar rostro humano a cosas que no lo son. El contra-antropomorfismo es borrar el rostro humano de los procesos que son esencialmente humanos. No soy yo, hombre de carne y hueso, quien mata, o quien se ensucia, o quien tiraniza, o quien hace sufrir hambre y sed, o quien se vende, o quien corrompe: es la historia, o es la economía, o son las necesidades del mercado, o es la eficacia.

Si se conviniera en que el fin justifica los medios debería ser porque se tiene una absoluta seguridad en el fin y en que el fin es tal como se lo imagina; es porque se tiene una fantasía brillante sobre la perfección de lo nuevo y es porque además se supone que esa perfección maravillosa lo permite todo. Pero, en esa lógica, no habría motivos para aceptar ninguna discusión. Nada debería poder oponerse a objetivos tan perfectos y cuya verdad resultaría tan demostrable. El principio de que el fin justifica los medios termina diciendo que el fin justifica los crímenes, la dictadura, la inmoralidad.

Los radicales invitamos a la acción, a la lucha por la conquista del futuro, pero también a *la lucha humana por la conquista de un futuro previsible.*

Nada justifica el conformismo. La inacción, dice *Dives in Misericordia* de Juan PabloII, solamente puede desarrollarse sobre el fondo de un gigantesco remordimiento. El problema de la democracia es que sabe que la acción no lleva a un futuro perfecto, sino a nuevas imperfecciones, a través de modificaciones sucesivas. El radicalismo, la democracia social, no son verdades absolu-

tas, porque es en nombre de las verdades absolutas que el crimen se hizo ideología, aliado con cierta concepción de la vida, de la historia y de la economía. Pero si el radicalismo y la democracia social no son verdades absolutas, el autoritarismo y el totalitarismo constituyen mentiras absolutas.

"Los hombres son sagrados para los hombres y los pueblos son sagrados para los pueblos": esa frase de Yrigoyen no es casual, sino que está arraigada en el pensamiento del partido desde su origen. La moralidad administrativa y el sufragio, tan poco valoradas por los conservadores, puestos en revolucionarios contra el radicalismo, o por la izquierda cínica, siguen siendo banderas fundamentales de nuestra acción cotidiana, y por cierto no las arriaremos. El país tiene una conciencia directa de cómo se vive sin sufragio y sin ética. Nuestra tarea, en el mundo de las propagandas masivas y de las mitologías procesadas por computadora, es difícil, porque no pretendemos lavar el cerebro a nadie ni imponer, como el fascismo, mentiras a repetición.

El radicalismo, como esfuerzo histórico, nació el día que supo decir *no* a la tentación de renunciar a sus medios. Sin la intransigencia de Alem e Yrigoyen, hoy no estaríamos aquí. Por eso el radicalismo es, antes que nada, una ética.

La cuestión de 1890 no era un problema entre porteños y provincianos. Consistía en tener el coraje de enfrentar el oportunismo.

"El despotismo —prevenía Alem— no es un sistema de gobierno: es la degeneración de todos los sistemas."

IX. EL DESMORONAMIENTO DEL RÉGIMEN

A través de Hipólito Yrigoyen se inició la reorganización del partido. Mitre, aislado, renunció a su candidatura; Roca fue elegido, sin oposición, presidente de la República (1898-1904).

La Unión Cívica Radical atravesó hasta 1912 un período de prolongada abstención, porque las elecciones estaban destinadas a convalidar las transacciones en el poder. El bernardismo y la política de las paralelas también terminaron muriendo, confundidos con el régimen.

Las diversas maniobras para asimilar al radicalismo fueron desbaratadas una por una. Llegó a existir un intento de comprometer a Aristóbulo del Valle, como una suerte de primer ministro, en la época de Luis Sáenz Peña. Del Valle ofreció a Alem el ministerio del Interior, a Bernardo de Yrigoyen el de Hacienda, a Hipólito Yrigoyen el de Instrucción Pública. Ninguno aceptó. Al rechazar el ministerio de Instrucción Pública (Educación), contestó Yrigoyen: "Nuestra misión no es la ocupación de los gobiernos, sino la reparación cardinal del origen y sistema de ejercicio de ellos como el único medio para establecer la moralidad política, las instituciones de la República y el bienestar general."

Un historiador radical, José Bianco, dijo que en esa época el par-

tido se replegó en sí mismo para mantener latentes los postulados que plasmó como ideología para la República.

El grupo más fuerte, el heredero más firme del roquismo, era hacia 1904 el quintanismo. Luego de la abstención radical, el 12 de octubre de 1904 juraron como presidente y vice, respectivamente, Quintana y Figueroa Alcorta.

Hipólito Yrigoyen tejía silenciosamente la trama política en la provincia de Buenos Aires. Pedro Molina era presidente del Comité Nacional. Y lo que se preparaba era un nuevo levantamiento, el del 4 de febrero de 1905. Roca era popular y había sacado tantos réditos de la tensión fronteriza con Chile como antes de la campaña al desierto.

Luego del fracaso de 1905, el régimen parecía tener mil años más de vida. El radicalismo entró en una etapa difícil, las clases dirigentes volvieron a gozar de la vida fácil, la máquina electoral roquista de que hablara Alem estaba otra vez en funcionamiento; la deuda pública se unificó a cambio del control de las aduanas por los inversores.

En el radicalismo proliferaban las críticas a Hipólito Yrigoyen. El manifiesto de 1905 no sólo vetaba a los radicales —a través de las severas prohibiciones morales del jefe del partido— toda participación en los gobiernos sino incluso, toda oposición convenida, al estilo de la propuesta por el paralelismo. "La Unión Cívica Radical —dijo entonces una declaración del Comité Nacional— no es un partido en el concepto militante. Es una conjunción de fuerzas emergentes de la opinión nacional, nacidas y solidarizadas al calor de las reivindicaciones nacionales. Su programa es restablecer la vida del país en la integridad de su prestigio y de sus funciones, rechazando la dirección de gobiernos, la coparticipación en otros y la jefatura de oposiciones falaces y engañosas."

A la muerte de Manuel Quintana asumió el poder José Figueroa Alcorta.

El partido estaba desorientado. Ya en 1897 se había producido la primera renuncia significativa a la Unión Cívica Radical, cuando el 5 de setiembre Lisandro de la Torre decidió alejarse de la agrupación: "No estoy dispuesto a contribuir más con mi modesto esfuerzo a la acción de un partido que siendo impotente para realizar los objetivos que una inmensa mayoría sostiene y aplaude, sólo sirve para que el señor Hipólito Yrigoyen cubra con el prestigio de vinculaciones nacionales su obra estrecha y personalista."

Pero el partido se sorprendió cuando en junio de 1909 renunció Pedro C. Molina, una de las figuras más prestigiosas que tenía entonces el radicalismo. De la Torre había hablado de la influencia "oculta y perseverante" de Hipólito Yrigoyen. Molina decía que la revolución ya no era legítima ni posible, pero que el yrigoyenismo también había renunciado a unir las fuerzas populares contra Roca, dejando de lado cualquier posibilidad práctica de triunfo. Tanto uno como otro hablaban del personalismo yrigoyenista. Molina se quejaba: "Somos individualistas y socialistas, federales y unitarios, liberales y conservadores, creyentes y descreídos, religiosos y ateos. ¿Qué vínculo nos une entonces? En la actualidad, no tenemos más que el odio a la camarilla gobernante. Todos nuestros discursos lo respiran."

Las acusaciones eran de conspiracionismo crónico, ambición, manejo de la política desde las trastiendas y de negativa a unir fuerzas con otros sectores opositores. Hipólito Yrigoyen avanzó en la formulación de la doctrina partidaria con su respuesta: "No sólo son sus enemigos [de la UCR] los gobiernos, sino también todas las profanaciones colectivas e individuales que quisieran verlo abdicar o claudicar para, sin control y sin justicia pública, sin reparo alguno, lanzarse a todos los aprovechamientos con el convencionalismo y la tolerancia conjunta." Si el rechazo a la *tolerancia conjunta* es allí importante, enseguida replica Yrigoyen a la pregunta de Molina sobre qué unía a los federales y unitarios, socialistas e

individualistas, ateos y creyentes que convivían en la UCR: "Habiéndose congregado este movimiento para fines generales y comunes, y siendo cada vez más definido en sus objetivos, no sólo son compatibles en su seno todas las creencias en que se diversifican y sintetizan las actividades sociales sino que le dan y le imprimen su verdadera significación. La denominación de Unión Cívica expresa su origen y el agregado radical es el vivo anatema de las atroces felonías de que ha sido objeto dentro de su propia entidad. Su causa es la de la Nación misma y su representación la del poder público."

El 6 de setiembre de 1909 también renunció al partido un grupo de dirigentes, encabezado por Leopoldo Melo. Melo habló de "errónea obstinación", de personalismo; dijo que "el silencio y la inacción no constituyen programa". Casi todos los disidentes de ese grupo volvieron al partido, pero para terminar engendrando el antipersonalismo. Yrigoyen les había dejado la puerta abierta al señalar que no habría recriminaciones para los que volvieran. Otra vez, sin embargo, comentó que lo malo no era que ciertos dirigentes se fueran sino que terminaran retornando.

Los adversarios de Yrigoyen tenían un aire de familia que les era común. Molina manifestó una vez a de Vedia: "He aquí a lo que hemos venido a parar. A la menguada preponderancia del factor gauchiurbano, truhán, soez, cínico, ignorante, sin ninguno de los prejuicios legítimos de nuestros gauchos romancescos y literarios, sin ninguno de los atributos naturales de educación y refinamiento del instinto del hombre de la ciudad." Yrigoyen acertó en no querer discutir con él si eran socialistas o individualistas, federales o unitarios, ateos o creyentes, librecambistas o proteccionistas: hubiera transformado a la Unión Cívica Radical en una secta, o en cien sectas, cada cual con su interpretación. La apelación yrigoyeniana a los grandes principios no era casual, sino que también formaba parte de una estrategia para unir a las fuerzas nacionales

y populares dentro de las filas del partido. En cuanto a su estilo, rebuscado de plurales, parecía hecho para espantar a las mentalidades geométricas que tarde o temprano terminaban en brazos de la oligarquía. Era, también, un principio de selección. Y el pueblo radical comprendía a Yrigoyen, aunque Molina fuera —en la polémica que ambos sostuvieron— más lógico en el terreno de las apariencias. Por eso Yrigoyen habló sobre la democracia y la Constitución sin ponerse a discutir las tesis librecambistas que implícita y explícitamente sostenía Molina.

A partir de la presidencia de José Figueroa Alcorta, creció en el régimen la tendencia a ir admitiendo la libertad electoral para permitir un tránsito tranquilo antes que desembocar en una guerra civil abierta. No era la primera vez en la historia que se buscaba canalizar las tensiones a través de la ampliación del protagonismo popular: no todas las oligarquías son tan estúpidas como para invitar a la destrucción sin tentar, antes, una salida pacífica. El "modernismo", la modernización política, tenían precedentes en los países de Europa donde se había ido admitiendo el voto popular. La oligarquía, sin embargo, trató de negociar las situaciones y, en última instancia, confió en la posibilidad de vencer electoralmente a Hipólito Yrigoyen.

Roque Sáenz Peña significó un avance sobre sus predecesores. Era amigo de Hipólito Yrigoyen pero también de Carlos Pellegrini. La presión moral de la opinión pública en favor del sufragio se había hecho estruendosa. Hipólito Yrigoyen, por lo demás, sabía mantener el clima de conspiración pendiente, aun cuando no conspiraba en esos momentos.

Sáenz Peña llegó al poder el 12 de octubre de 1910, con las condiciones creadas para abrir el camino del comicio. Tuvo tres entrevistas seguidas con Yrigoyen (dos antes de jurar, una inmediatamente después). En la primera, Sáenz Peña afirmó que habría de cumplir con todos sus deberes constitucionales. Yrigo-

yen le contestó que en tal caso, el radicalismo iría a las urnas y reclamó la adopción del padrón militar (que ya había exigido a Figueroa Alcorta). Pero el presidente electo, en la segunda entrevista, incurrió en el error de suponer que, otorgada la promesa de elecciones libres, los radicales aceptarían participar en el nuevo gabinete: fue el último intento de asimilación, de acuerdismo. La UCR hubiera ido en ese caso a elecciones libres, pero como parte del oficialismo, como un partido del régimen. Roque Sáenz Peña terminó comprendiendo que esa idea era inaceptable. Sin embargo, confiaba en que, yendo a una lucha polarizada, el viejo PAN, o sea el partido oficialista, ganaría las elecciones.

El 12 de octubre, al asumir, Sáenz Peña se comprometió públicamente ante el Congreso: "Yo me obligo ante vosotros, ante mis conciudadanos y ante los partidos, a promover el ejercicio del voto por los medios que me acuerda la Constitución." Al negarse a aceptar ministerios, Yrigoyen mantuvo la tensa diferenciación con el régimen, sin dejar de dar pasos hacia la necesaria coexistencia que reclamaría la democracia.

En 1914 la muerte de Sáenz Peña —derrotado por la diabetes, como Roberto M. Ortiz— y la iniciación de la guerra europea hicieron imaginar al sector más recalcitrante de la oligarquía que la situación podría revertirse. Victorino de la Plaza asumió la presidencia, pero mantuvo los lineamientos generales de la política que había seguido Sáenz Peña y aseguró, en un clima de tensiones atenuadas, la realización de elecciones libres.

Desde la sanción de la Ley Sáenz Peña hasta los comicios generales de 1916 en que resultó elegido Yrigoyen los votantes no siempre favorecieron al radicalismo, de modo que tampoco estaba tan claro quién vencería al terminar el mandato de Victorino de la Plaza. Primero los radicales ganaron en Santa Fe, en 1912, aunque ajustadamente; luego se realizaron los comicios legislativos en la Capital Federal, donde predominaban los "azules" (ex antipersonalistas y futu-

ros antipersonalistas, en gran parte). En la lista estaba Vicente Gallo (Leopoldo Melo estuvo a punto de ser candidato a senador) pero triunfaron los socialistas. Hubo luego varias derrotas electorales (Corrientes, La Rioja, Jujuy). En Tucumán, 1912, los conservadores ganaron limpiamente; en Salta, los radicales triunfaron en una primera instancia pero perdieron en los comicios complementarios. Cuando le llegó el turno a Córdoba —la provincia de Roca, de Pellegrini, de Sáenz Peña— todas las expectativas políticas se fijaron en la gran encuesta. Y allí hubo un fraude, liso y llano, que dio el triunfo a los oficialistas. Pero en 1914 los radicales triunfaron en Entre Ríos y en 1916 nadie pudo impedir la victoria en Córdoba.

Al deliberar la convención para elegir candidatos, los azules intentaron una conciliación interna y propusieron la fórmula Yrigoyen-Gallo. Frente a ese binomio se alzaron los partidarios de la *fórmula solidaria*, Hipólito Yrigoyen-Pelagio Luna, que se impuso.

Aun después de las elecciones los conservadores creían seguir en el poder. La Unión Cívica Radical había obtenido el 45 % de los sufragios, ganando en la Capital Federal, Córdoba, Entre Ríos, Mendoza y Tucumán. En Santa Fe se había impuesto la UCR local, rebelde frente al Comité Nacional. En Santiago del Estero los comicios habían terminado en un virtual empate, con un par de votos de ventaja para la derecha que se modificarían en el escrutinio definitivo (la UCR triunfó allí por 12 votos, lo cual no se supo hasta el recuento de los sufragios impugnados). La dispersión de las derechas y del centro-derecha no debía engañar: había un 38 % de sufragios contra Yrigoyen, desde el costado conservador, y un 9 % de votos socialistas. La UCR de Santa Fe llegó al 4 % de los votos nacionales (36 % en la provincia).

En electores la situación que se presentaba originariamente era la siguiente: radicales, 127; conservadores, 76; demoprogresistas, 64; radicales de Santa Fe, 19 y socialistas 14. Hacían falta 151 elec-

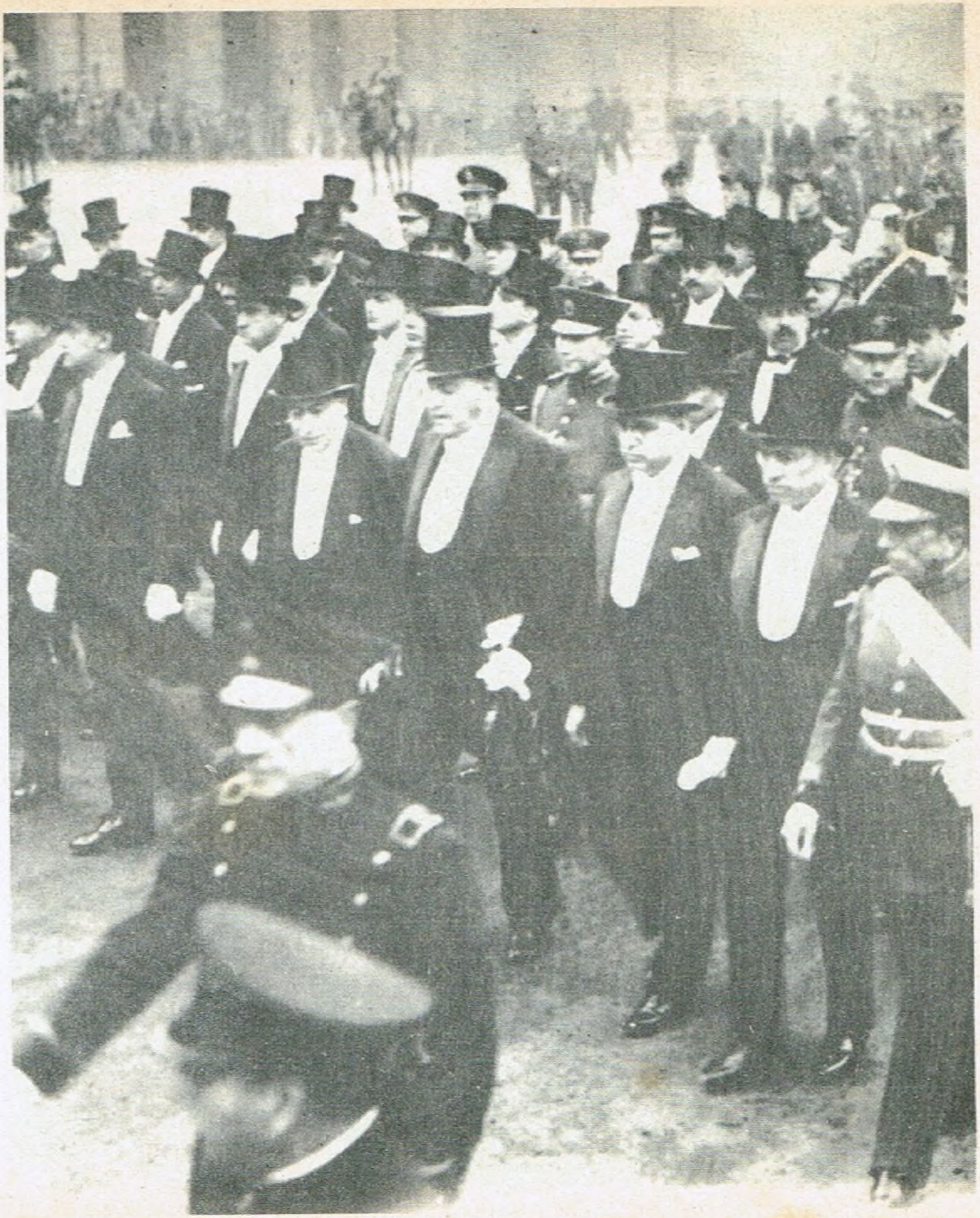
tores para elegir presidente. Los conservadores habían ganado en cuatro provincias (Buenos Aires entre ellas); los demócratas progresistas en tres y listas locales en dos.

Con los resultados definitivos de Santiago del Estero, los radicales lograron 6 electores más: 133, 18 menos de los necesarios. La decisión estaba así en manos de los 19 representantes de la UCR de Santa Fe. Yrigoyen, templado como siempre, consciente de que no podía llegar débil o mendicante, se negó a pedir los votos de los disidentes, a hablar con ellos, a transar: que se pierdan mil presidencias pero que se salven los principios. Ni siquiera aceptó hacer una declaración pidiendo el voto de los santafesinos.

Y los santafesinos, golpeados por todas las tentaciones, terminaron votando por Hipólito Yrigoyen. El radicalismo llegó así al poder. Pero no era todo el poder. Había sólo cuatro senadores radicales, contra 26; 45 diputados radicales contra 70.

Y once de las catorce provincias estaban gobernadas por el régimen, en parte contra la voluntad de sus habitantes y como resultado de situaciones fraudulentas residuales. Entre ellas, la provincia de Buenos Aires.

Pero Hipólito Yrigoyen entendía que la autonomía no era de los gobiernos sino de los pueblos.



El presidente constitucional Hipólito Yrigoyen asiste a un Tedéum, 1929.

Leandro Alem, Marcelo T. de Alvear, Francisco Barroetaveña, de pie, con sombrero y barba, Hipólito Yrigoyen.

Plaza del Parque durante la Revolución del 90.

Hipólito Yrigoyen, el vicepresidente Elpidio González y ministros en la Sociedad Rural.

Alvear con su ministro de guerra, coronel Justo, el inspector general del Ejército, general Uriburu y un grupo de oficiales saliendo de un almuerzo en Granaderos. En un círculo, el capitán Juan Domingo Perón. Un presidente y tres futuros presidentes, 1925.

Marcelo T. de Alvear junto a Hipólito Yrigoyen, en la isla Martín García, donde fue alojado el ex mandatario "por razones de orden público", durante el golpe del general Uriburu y también por el gobierno del general Justo.

Casa que sirvió de prisión a Hipólito Yrigoyen, en Martín García, 1939.

El gobernador de Córdoba, Amadeo Sabattini con el presidente Justo. Junto al caudillo radical, Ramón J. Cárcano, 1937.

Elpidio González, ex vicepresidente de la República Argentina, se gana la vida vendiendo anilinas

Portada de la revista "Ahora", 1935.

Arturo Illia y Carlos Perette, 23 de diciembre de 1965.

El presidente Illia, su esposa, Silvia Martorell, el intendente de San Martín, Héctor Raúl Angueira y su esposa, Amanda Andrade.

Arturo Illia, Perette, Raúl Alfonsín, Arturo Mor Roig, Leopoldo Suárez, Arturo Oñativia, Angel Palmero, Raúl Zarrielo, Luis León y Carlos Alconada Aramburú entre otros dirigentes radicales.

Arturo Illia y Dwight Eisenhower. 5 de mayo de 1964.

Juan Domingo Perón se reúne en Gaspar Campos con Ricardo Balbín, Enrique Vanoli, Horacio Sueldo, Juan Carlos Coral, Víctor García Costa y Héctor Sandler. 22/3/74.

Ricardo Balbín es auxiliado durante súbita crecida en Entre Ríos. (Gentileza Ki Chul Bae).

María Estela Martínez de Perón recibe las condolencias del presidente del comité nacional de la Unión Cívica Radical, doctor Ricardo Balbín. Detrás, José López Rega, 2/7/74.

Luis León, Enrique Vanoli, Ricardo Balbín y Raúl Zarrielo, 1975.

Raúl Alfonsín, Antonio Troccoli, Américo García, Carlos Contín, Arturo Frondizi, Juan Trilla. En la casa del ex presidente se reúnen para crear la Multipartidaria, junio de 1981.

El Papa Juan Pablo II durante su visita a la Argentina saluda al doctor Raúl Alfonsín.

Raúl Alfonsín, su esposa, María Lorenza Barreneche, durante la ceremonia de casamiento de María Marcela con Eduardo Pierri.

Habla Alfonsín desde la sede del partido en Chascomús. Detrás, sentado, el ex presidente Arturo Illia, 1982.

Ernesto Sábato, Hipólito Solari Yrigoyen y Raúl Alfonsín, 1983.

Alfonsín, Perette, Fernando de la Rúa y Conrado Storani, 1983.

Raúl Alfonsín, 1983.

X. REPARACIÓN Y SOBERANÍA

No existe, en toda la historia de la Argentina constitucional, un punto de referencia más claro y preciso que Hipólito Yrigoyen para marcar las claves fundamentales de las luchas nacionales, populares, federales y democráticas. Yrigoyen es una enseñanza constante: explica cómo el país debe ser comprendido, ante todo, desde sí mismo y a partir de sí mismo, en su inserción americana; insiste en que el fin jamás justifica los medios y que es preferible perder mil presidencias pero salvar los principios; demuestra que la función del gobernante no es mandar, sino poner en movimiento la vocación espontánea del pueblo; predica el apostolado y el ascetismo frente a la sensualidad y la concupiscencia. Vive y nada en su pueblo, en su gente; evita acallar los reclamos, auscultando en cambio las grandes protestas sociales; afirma una política exterior independiente, pero como parte de una interpretación global del poder. No cree tanto en el castigo de los culpables, ni en los escarmientos, como en la tarea reparadora perseverante.

Autonomía de cada ciudadano, autonomía de cada provincia, autonomía de cada nación. La reparación yrigoyeniana no es la venganza sino, sobre todo, la armonización que se produce en el reconocimiento esencial de las contradicciones humanas. Yrigo-

yen no cree en un final automático de las desdichas ni en el surgimiento milagroso de un tiempo nuevo, sino en el trabajo de leer la historia viva en sus conciudadanos. Cree en descifrar, aclarar —pero aclarar a través de los hechos— y despejar el camino para, en cada uno de los momentos, poder comenzar de nuevo.

La Reparación —expresa— es un imperio de la dignidad argentina, pero un imperio que se afirma y robustece en la aplicación y desarrollo de las fuerzas del espíritu. No fue, no pudo ser nunca, en su gestación originaria, una confabulación de egoísmos, de intereses pequeños, de ambiciones bastardas o de ansias de poder. Fue, en cambio, una gran cruzada que emprendió la argentinidad para retomar la marcha perdida de su tradición histórica, que viene de Mayo. Fue, asimismo, acción revolucionaria que, al mismo tiempo que se propuso conservar las virtudes esenciales de la raza en el ejercicio activo de prácticas idealistas y regeneradoras, iba formando una conciencia clara de sus deberes a los ciudadanos y haciéndoles responsables de los destinos de la Nación.

La idea de reparación excluye la idea de un país distinto o de un hombre distinto que nacerán de un día para otro como resultante de una acción mágica emprendida por minorías iluminadas. Yrigoyen no se propone construir un nuevo país sino reparar los tejidos que están rotos, para que el país se renueve por sí mismo. La idea de reparar constituye el tenaz sostenimiento de un hilo con el pasado: reparar, corregir, restaurar. La Argentina, en el pensamiento yrigoyeniano, atraviesa por una *etapa emancipadora* que debe continuarse pero que se despliega en la *segunda etapa, organizativa y constitucional.* Ese hilo de Ariadna debía encontrarse para proseguir la gesta emancipadora, la gesta constitucional, por el camino de *la reparación.*

Cuando terminó su primera presidencia, afirmó: "Tengo el sereno orgullo de decir que fui intensamente comprendido por el pueblo argentino, que en homenaje y tributo de la patria asumió

su defensa y resguardo con las contribuciones más abnegadas y heroicas. Creo que fui interpretado de esa manera porque *en mi lenguaje llegó a escuchar nítidamente el acento de su propia voz.*"

La soberanía de las personas es incomprensible sin la soberanía de los pueblos, la soberanía de los pueblos es incomprensible sin la soberanía de las personas porque en caso contrario sería sólo la soberanía de los gobernantes. Lo nacional, lo popular, lo federal y lo democrático constituyen parte de un mismo razonamiento para Hipólito Yrigoyen.

La guerra mundial que había comenzado cuando Yrigoyen llegó a la presidencia planteó, desde el primer momento, la necesidad de una definición. La neutralidad argentina en la primera contienda se desprende de toda una concepción doctrinaria, favorable a reafirmar ante todo la tarea reparadora sin buscar alianzas o acuerdos externos que consolidaran su posición interna. Pero esa neutralidad fue posible porque existía decisión para afrontar la guerra en caso necesario:

a) Si el imperio alemán no hubiera comprendido que debía desagraviar a la Argentina, porque había llegado a una situación límite, Hipólito Yrigoyen habría entrado en guerra, pero no como una manera de insertar al país en el mundo sino porque el lenguaje de las armas habría pasado a ser un objetivo propio.

El gobierno anterior, de Victorino de la Plaza, declaraba a cada rato la neutralidad argentina ante la gran guerra europea de 1914. Yrigoyen no declaraba la neutralidad porque "la paz es el estado natural de las naciones" y descartaba la posibilidad de que el país pudiera ser arrastrado a una guerra ajena. Las ocho declaraciones de neutralidad formuladas por Victorino de la Plaza implicaban una actitud defensiva ante las diversas presiones. Yrigoyen no declaraba nada ante asuntos de otros. El gobierno anterior —algunos de cuyos amigos fueron luego apasionados belicistas— se mostró débil y timorato cuando fue invadida Bélgica, fue fusilado

un cónsul argentino y fue arrancado y destruido el pabellón nacional. Tampoco reaccionó cuando otro beligerante apresó al barco *Presidente Mitre* en 1915.

Gabriel Del Mazo menciona la forma en que Hipólito Yrigoyen diferenció su propia política de paz del neutralismo del régimen: "La paz es el estado normal de las naciones. Todo pueblo, todo grupo de pueblos hermanos, tiene la obligación de mantener su paz y resguardarla. La desesperación de los gobiernos sin juicio propio por declarar la neutralidad frente a conflictos que no afectan a lo nacional procede de que, desde lo más íntimo, están movidos por un espíritu de dependencia, por un espíritu rendido de antemano, o bien por intereses, o bien por una idea o sentimiento de inferioridad, o bien por una política sin fe ni principios."

Esa actitud yrigoyeniana es parte indivisible de su lucha emancipadora contra los intereses colonialistas, lucha emancipadora que se desgranaría al mismo tiempo en su política sobre tierras públicas, ferrocarriles y petróleo.

Cuando los alemanes hundieron el navío *Monte Protegido*, Yrigoyen entendió que la cuestión nacional estaba en juego. Expuso entonces una firme protesta, exigiendo desagravios morales y reparaciones materiales. La respuesta germana fue satisfactoria pero, dos meses después, fue hundido otro barco argentino, el *Toro*. La nueva reclamación se insertó en un momento difícil: más difícil aun porque la primera respuesta alemana fue ambigua.

Y, entonces sí, Yrigoyen pensó en la responsabilidad suprema de entrar en guerra. Era consciente de que el momento límite había llegado, de que esa era la hora de la prueba. "Me pesan las espaldas como si fueran de plomo", dice a Delfor del Valle. Al rato luego de un silencio tremendo, agregó: "Esta tarde he mandado un ultimátum al gobierno alemán, reclamándole enérgicamente por la reputación que merece nuestra soberanía. Si las excusas no son ampliamente aceptables, entonces, cumpliendo mi deber co-

mo presidente y como argentino, declararé la guerra a Alemania." Alemania satisfizo el reclamo argentino y, al terminar la guerra, con el total de la escuadra, desagravió el pabellón nacional.

b) La decisión presidencial de no entrar en guerra, salvo por motivos propios, se apoyaba también en la afirmación de principios de derecho y en la esperanza de contribuir a forjar después de la contienda una unión de naciones (y en este punto también pueden rastrearse las ideas de Kant, en *La paz perpetua*, y de Krause).

Al finalizar la contienda, tres diplomáticos representaron al país en la Liga de las Naciones (Honorio Pueyrredón, Marcelo T. de Alvear y Fernando Pérez). Hipólito Yrigoyen fijó las pautas de la participación en la Liga de las Naciones: "La República Argentina concurrirá a la asamblea de la Liga de las Naciones, en Ginebra, en noviembre próximo, con la conocida amplitud de criterios que ha inspirado todos sus actos de gobierno, sin prejuicios de ninguna especie y con el ánimo abierto y decidido para propiciar toda idea que tienda a obtener la afirmación real y verdadera de la paz en el mundo." El punto clave de la permanencia argentina debía ser que a la liga correspondía una universalidad efectiva sobre la base de la igualdad de los Estados, para no ser una liga de los vencedores.

El desarrollo de cada país era, para Yrigoyen, parte de su política internacional: "La República Argentina juzga de toda necesidad que la Liga de las Naciones encare la creación de una organización permanente de cooperación económica entre los Estados responsables, a fin de asegurar y mejorar la suerte de los pueblos, dadas las relaciones cada vez más estrechas que las naciones han establecido, lo que hace difícilmente posible el bienestar internacional si el bienestar interno no está previamente asegurado."

La posición de Yrigoyen encontró resistencias entre los delegados argentinos en Ginebra. A uno de ellos reconvino: "Hay que ser radical en todo hasta el fin, levantando al espíritu por sobre el me-

dio y el ambiente, cualquiera que él sea, teniendo bien presente siempre que la Argentina, en las horas que felizmente ha llegado a culminar, no debe identificarse sino con proposiciones perdurables, propias de la esencialidad determinante del Congreso."

Alvear tenía en la cabeza la idea de plantear, en la Liga de las Naciones, los problemas derivados de la Guerra del Pacífico y de los tratados posteriores de paz, o sea el crónico conflicto entre Bolivia, Chile y Perú. No había, sobre el fondo del asunto, dos opiniones distintas, pero ingresar a las discusiones parciales hubiera equivalido a violar los principios que el gobierno había afirmado. Entrar en algunos temas particulares abriría la puerta a los demás temas particulares. Otro representante argentino, Honorio Pueyrredón, recordó la negativa de la Argentina a aceptar los derechos de la victoria. Ante el envío a comisión de una propuesta argentina —envío a comisión que implicaba reafirmar la supremacía de los vencedores— y pese a las objeciones de Alvear, el 4 de diciembre de 1920, Pueyrredón, siguiendo instrucciones presidenciales, presentó la nota de retiro de la delegación argentina.

c) Pero la otra cuestión que había decidido a Yrigoyen a proceder como lo hizo fue su concepto sobre la prioridad latinoamericana. La presencia de la Argentina debía estar, ante todo, en la comunidad latinoamericana y ése era el lugar, el territorio elegido para el combate: un escenario mayor restaba fuerzas que, en el ámbito subcontinental, podían reconcentrarse para la empresa emancipadora.

Esto no es una abstracción; parte de postulados concretos que Yrigoyen desarrolló al reseñar el llamado Plan Huaytiquina. El presidente concebía el crecimiento de las provincias del norte en vinculación con la región e impulsó, por eso, la construcción de vías férreas que proporcionaran salida al país por el Océano Pacífico. Eso implicaba, también, la unión de las grandes cuencas y la salida atlántica a través de la vinculación con el Amazonas.

Muchos años después surgirán proyectos como el plan GEICOS,

que incluía la salida de las provincias del norte hacia el Pacífico (Salta y Jujuy, pero también Chaco y Formosa a través de otros dos ramales), la unión ferroviaria Formosa-Embarcación y Barranquera-Metán, ligando las provincias del nordeste con el Paraguay y unificando la zona de Santa Cruz de la Sierra (Bolivia) con el norte argentino a través de otro ramal que todavía está sin terminar (Orán-Yacuiba) y que permitiría la unión con el Amazonas.

Yrigoyen reflexiona sobre esos temas a propósito de su interpretación del desarrollo nacional, que se basaba en la corrección de la injusticias derivadas de la política colonial del puerto único. Un país con puerto único, para Yrigoyen, es un país preparado para la dependencia: contradice el impulso de Mayo, el impulso emancipador, pues mantiene, cambiando de metrópoli, la vía que el virreinato del Río de la Plata tenía lanzada hacia el centro español. Los ferrocarriles, en gran parte británicos, mantendrían el mismo esquema. La réplica de Yrigoyen no consistía solamente en una política regional hacia el norte sino también en una política patagónica y una política andina.

El americanismo de Hipólito Yrigoyen tuvo múltiples exteriorizaciones concretas. Cuando el Uruguay se sintió amenazado por Brasil, en plena época de la guerra, y el presidente oriental Viera preguntó a Yrigoyen si asistiría al país agredido en caso de que ingresaran por sus fronteras los colonos alemanes de San Pablo, el gobernante argentino contestó: "La Argentina no solamente dará armas a Uruguay, sino que se jugará entera a su lado."

"Id y saludad al pabellón dominicano", ordenó Yrigoyen cuando la isla estaba ocupada por los norteamericanos y el comandante de una nave de guerra preguntó al jefe de Estado a qué bandera debía rendir honores.

Yrigoyen declaró extinguida la deuda de guerra con el Paraguay; frente a Chile y Perú se negó a ser árbitro pero se ofreció como componedor.

Esos puntos son ejemplos de una política de no intervención y autodeterminación de los pueblos, con dependencia exclusivamente del derecho internacional: para poder ser respetados, entendía, se debía comenzar respetando las normas internacionales.

Durante la guerra mundial, algunos sectores aliadófilos interpretaron capciosamente que la política de paz era desfavorable a la causa de los países que luchaban por la libertad. Cuando Estados Unidos declaró la guerra a Alemania, Yrigoyen manifestó claramente una posición solidaria en ese punto, pero ello no implicaba que debía a la vez declarar la guerra siguiendo a Estados Unidos. Yrigoyen recibió un efusivo mensaje del presidente Wilson, agradeciendo los puntos de vista de la Argentina.

Después de la guerra, Wilson comisionó a la misión Colby (Colby era secretario de Estado) para que visitara la Argentina. Conforme a las instrucciones de Wilson, la misión debía ir a la Argentina —cuenta Roberto Etchepareborda— porque "era una nación que, si bien había asumido una actitud distinta a la de Estados Unidos durante la guerra, obedeció a inspiraciones elevadas y puso en ejercicio conceptos tan acertados que merecían su total respeto y su más íntima simpatía".

La misión Colby invitó a Hipólito Yrigoyen a visitar Estados Unidos, donde el presidente Wilson lo acompañaría en una gira por todo el país. Dijo Colby: "Me encarga el presidente Wilson exprese también al doctor Yrigoyen que, cuando el buque que lo conduzca se aproxime a las costas de mi patria, toda la flota norteamericana saldrá a su encuentro para rendirle honores correspondientes. Yo, por mi parte, me adelantaré a su encuentro hasta el mismo Río de la Plata, si fuera necesario, para recibirlo y acompañarlo hasta mi país." "Aun cuando las circunstancias han determinado que los Estados Unidos tomaran una posición distinta de la República Argentina —expresó por su parte el presidente Wilson— no puedo ocultarle que los principios éticos que han servido

de fundamento a la actitud del presidente Yrigoyen son también profesados ampliamente por mí."

La firmeza fue una nota constante de la política de Yrigoyen. Una de las horas más tensas de la historia nacional fue cuando la flota norteamericana quiso entrar incondicionalmente en aguas argentinas. Yrigoyen dijo que el territorio nacional no sería visitado incondicionalmente por ninguna fuerza extranjera. Al día siguiente, Washington disipó el malentendido y dijo que, por encontrarse su escuadra cerca de las aguas argentinas, solicitaba autorización para expresar al gobierno y al pueblo su simpatía. Yrigoyen actuó entonces como un estadista: luego de la victoria diplomática, autorizó la visita de la escuadra y el desembarco de sus dotaciones con total libertad.

En uno de los fascículos de la historia del radicalismo, Mario Monteverde señala que la línea de paz trazada por Yrigoyen no le impedía manifestar sus simpatías. Cuando los imperios centrales agredieron a Bélgica, Yrigoyen se sintió especialmente tocado. Luego diría: "La causa de Bélgica es, en los momentos actuales, la causa de la independencia y del derecho de las naciones." El comunicado de la cancillería ante la declaración de guerra de los Estados Unidos decía que "el gobierno de la República Argentina, en vista de las causas que han inducido a los Estados Unidos a declarar la guerra al imperio alemán, reconoce la justicia de esa resolución, en cuanto ésta se funda en la violación de principios consagrados por reglas de derecho internacional que se consideran conquistas definitivas de la civilización". El día de la rendición germana se consideró feriado en todo el país a través de un decreto que reafirmó los ideales de libertad del pueblo argentino, pero el texto agregó una exhortación para que los vencedores atendieran magnánimamente "las contingencias por las que atraviesan los pueblos vencidos".

XI. ACEPTAR ALGO PARA CAMBIAR MUCHO

La interpretación de la reforma universitaria no se agota en el análisis del proceso cultural y universitario. La Universidad fue un campo de batalla contra el régimen que sobrevivía en los claustros. Las luchas por la reforma fueron batallas por el cerebro y el corazón de los jóvenes estudiantes y la significación de esas batallas puede comprenderse ante la circunstancia de que todavía sus contenidos no fueron asimilados por los poderes conservadores.

La reforma universitaria desgranó aportes ideológicos fundamentales para el pensamiento nacional. La concepción latinoamericanista, el antiimperialismo, la democratización de la enseñanza, se afianzaron con la reforma. La reforma no hubiera sido posible fuera del marco de una realidad global marcada por el avance de nuevos sectores sociales y políticos: expresó —tanto como el yrigoyenismo en el orden nacional— la modificación que se estaba produciendo en la República.

Hasta ahora, la reforma universitaria fue jaqueada desde la derecha reaccionaria —y hay todavía quienes, siguen interpretándola como un avance de los *soviets*— hasta la izquierda revolucionaria, que continúa viéndola como un intento de aislar a los estu-

tudiantes de las luchas globales ("la isla democrática") y que solamente reivindica alguno de sus postulados, como gimnasia agitativa, en cuanto no se cumplen. La reforma fue anulada en varias oportunidades por los autoritarismos de derecha mientras que fue también desvirtuada, en varias oportunidades, por el delirio de la izquierda irreal. En 1930 y en 1965, la reacción utilizó a los universitarios en su favor, enfrentándolos con gobiernos a los que debieron apoyar en defensa de los intereses nacionales y populares de conjunto y de sus propios intereses. Los bancos en la calle, durante el gobierno de Arturo Illia, expresaron una protesta deportiva, muy bien utilizada por los golpistas, que no favoreció a la Universidad reformista sino que llevó a un oscuro camino del cual los estudiantes no pudieron salir en casi veinte años.

La reforma universitaria nunca fue *todo*, pero era una trinchera que valía la pena preservar frente a las ofensivas reaccionarias. La retórica de las emociones estuvo muchas veces solventada concretamente por los intereses más reaccionarios y en el Senado de los Estados Unidos llegó a demostrarse cómo una de las operaciones secretas de la CIA consistió en utilizar los entusiasmos revolucionarios de muchos estudiantes para desestabilizar a gobiernos que no se avenían a inclinarse ante los poderes imperiales.

En todo caso, una juventud con los pies en la tierra está extrayendo sus propias conclusiones: la Universidad reformista no solucionará las cuestiones globales de la humanidad ni del país, y eso no está, por lo demás, en la medida de sus posibilidades. Pero tampoco volverá a ser aprovechada tan fácilmente por los provocadores de siempre que, reclamando la perfección, gatillan contra el desarrollo de la cultura y de la libertad a través del sabotaje, consciente e inconsciente, desde el mismo campo de la cultura y de la libertad. Como señaló alguna vez Jean-Paul Sartre, no se pueden cambiar algunas cosas sin aceptar otras y la trampa consiste en provocar una apuesta insensata al todo o nada fuera del mar-

co proporcionado por una lectura adecuada de la realidad. Al fin y al cabo, el funcionamiento interno de la democracia universitaria está lejos de poder ser despreciado a través de formulaciones ampulosas sobre "la isla democrática" y ese tipo de requerimientos desconoce, por ignorancia y mala fe, el papel de la cultura en la formación de la conciencia nacional, popular, democrática y federal. Es como si a un escritor que lucha por el mejoramiento del país y del pueblo se le pidiera que no se encerrara en la isla imaginaria de su cuarto para escribir el libro: por cierto, el escritor debe vivir en el mundo y en la sociedad a la que quiere mejorar. Pero los libros tienen una función específica, que no consiste en tirarlos físicamente a la cabeza de los reaccionarios sino en ir conformando, a través del hombre, una imagen más acertada y más justa de sus problemas.

La reforma universitaria no es una improvisación bulliciosa: de serlo, no hubiera preocupado tanto a las derechas. Reconoce una tradición en la cultura de Occidente, responde a su propia lógica y se desarrolló en un marco político que la hacía inevitable hacia 1918. En las condiciones de la situación argentina y latinoamericana, constituye la única respuesta válida a los problemas que plantean las relaciones contemporáneas entre cultura y sociedad.

El apoyo de Hipólito Yrigoyen y del ministro Salinas no era ajeno a la interpretación de ambos sobre el papel de la juventud en el momento que se iniciaba. En el fondo, se trataba de retomar los mejores cursos de acción que se habían presentado en la historia: los profesores deben enseñar y los alumnos deben aprender, pero ello no es contradictorio con la libertad de espíritu, con las aperturas del disenso, con el desarrollo del debate creativo, con el interés por los problemas generales de la sociedad.

Desde Carlomagno se comprende que los sistemas de creencias tienen que ser renovados y enriquecidos a través de la crítica, aun desde los puntos de vista de los intereses del Estado. A través de

las escuelas palatinas, de las escuelas monacales, de las escuelas catedralicias, se fue expandiendo la cultura de Occidente. Profesores y estudiantes entendieron en determinado momento —y era una época de intolerancia— que la naturaleza del trabajo universitario hacía necesaria la libertad y la discusión. Así, en un día glorioso, a mediados del año 1200, los profesores y los estudiantes de París crearon un nuevo gremio, que debía tener un tipo distinto de libertad por la naturaleza del trabajo que realizaría y que consistía en discutir conocimientos. El nuevo gremio fue la *Universitas Magistrorum et Studentium*, o sea la "Totalidad de los maestros y estudiantes". Consiguieron ubicar a ese gremio como algo libre respecto del foro civil; lograron su autonomía —organizativa y administrativa— que fue reconocida por Felipe Augusto. A una universidad siguió otra: la libérrima Universidad de Bolonia, en 1208; la de Oxford, en 1214; la de Salamanca, en 1228. Los títulos se conferían, claro está, en nombre de la Iglesia y los estatutos debían ser aprobados por un representante del Papa. Pero cada facultad elegía a su decano, por votación entre los profesores, y los alumnos intervenían en la designación del rector de la Universidad. Dice Gustavo Ely Ponferrada en su *Introducción al tomismo*: "Tampoco había un número determinado de cátedras: todo licenciado que hubiese sido admitido por el claustro profesoral podía ejercer su oficio. Tras pronunciar su discurso inaugural *(initium)* era ya un maestro. Coexistían así varias cátedras de la misma asignatura: el alumno podía elegir libremente la que prefiriese." Santo Tomás decía que la misión universitaria no consistía en saber lo que habían dicho los libros sino en encontrar la verdad. Todas las semanas había *disputationes* o debates públicos donde cualquiera podía opinar y preguntar. El maestro contestaba, pero los temas se podían replantear. De manera que no se trata ahora de implantar absurdos *soviets*, como imaginan las mentalidades cavernícolas, sino de volver a escribir en las universidades, como nunca debió haberse dejado de hacer, la historia de la libertad.

Un hombre ajeno al radicalismo, el socialista Alejandro Korn, dijo que la eclosión reformista de 1918 no podía ser explicada por causas circunstanciales y que era sorprendente que algunos no comprendieran que una conmoción tan general, tan intensa, nunca puede ser explicada sin extraer de los accidentes y de las anécdotas el cúmulo de hechos que los explican.

Por lo pronto en el país había —dice— una sensibilidad renovada. Y el problema de fondo no estaba en una cuestión de clericalismo o anticlericalismo, como quisieron ver algunos jacobinos, sino en la necesidad de superar la ideología puramente utilitaria del régimen —que sobrevivía, enquistado en las universidades— encontrando alguna forma de orden y de enseñanza que no degradara a los alumnos a la condición de autómatas ni cegara su pasión por la justicia. La reforma tiene, en ese antiutilitarismo, un dato común sumamente importante con la revolución de 1890, la cual, en cierto sentido, profundiza. "Hay gente escéptica que todavía pregunta en qué consiste la reforma y cuál es el contenido concreto de ese ideal abstracto: *renovación*, dijimos. Es decir, una constante superación de los valores descalificados", afirma Korn.

"El objetivo de la reforma —continúa— en su iniciación revolucionaria fue la reforma de los estatutos para dar al alumnado su participación en el gobierno de la universidad; fue luego, en jornadas más penosas, la defensa continuada de esa conquista y el aprendizaje del ejercicio de los nuevos derechos. Nos reprochan nuestros adversarios que hemos alterado la paz de los claustros. En buena hora. Jamás se hizo algo mejor. Aquella paz de los claustros era el amparo de la rutina, de la pereza y de la simulación."

Nada más peligroso para los pueblos que la alianza entre los cínicos y los fanáticos. En los últimos años, a través de este penoso ciclo, el país ha comprendido qué es la alianza entre los cínicos y los fanáticos. Los positivistas que dominaban el país y controla-

ban globalmente sus contenidos educacionales habían arrendado un coto a los fanáticos de la Universidad de Córdoba.

Y derribar ese baluarte era un capítulo inevitable de la reparación. Desde un punto de vista objetivo, la reforma se inserta como parte de la lucha entre el radicalismo gobernante y el régimen. Los estudiantes, alentados por el presidente Yrigoyen, quitaron a los conservadores el control de la vida universitaria. En movimientos del mismo impulso, el yrigoyenismo nacionalizó la Universidad del Litoral y le dio estatutos reformistas. Yrigoyen —dice un escritor político norteamericano— estaba obsesionado por la fuerza del libre sufragio para corregir los males políticos. No viene al caso hacer la historia de la reforma, que comienza con peticiones estudiantiles sobre la reimplantación del internado en el Hospital de Clínicas (ni siquiera fueron consideradas). La huelga, luego de múltiples provocaciones, estalló en mayo de 1918. Los partidarios del rector Nores consideran tolerante la actitud policial. El 9 de setiembre, ochenta y tres estudiantes tomaron la Universidad de Córdoba y anunciaron la reanudación de las clases. El propio ministro Salinas se hizo cargo de la intervención, reformó los estatutos de la Universidad y tuvo en cuenta las aspiraciones estudiantiles.

"La Universidad argentina —dice Yrigoyen a los estudiantes, cuando los recibe— debe nivelarse con el estado de conciencia alcanzado por la República." El presidente previó entonces la expansión latinoamericana: "Estoy profundamente convencido que tenemos un magno destino sobre la base inconmovible de la solidaridad latinoamericana." Yrigoyen asoció, también, los derechos del ciudadano a elegir presidente con los derechos del estudiante a participar en la elección de sus autoridades. "Los dolores que quedan son las libertades que faltan", había dicho el manifiesto liminar de la reforma, un texto donde se refuerza la conciencia de que estaba transcurriendo una hora americana.

Desde entonces —dice Gabriel Del Mazo, quien había concurrido a la reunión de los estudiantes con el presidente— "quedó asegurado el nuevo orden de organización institucional de las universidades nacionales, cuyos estatutos nuevos, que llevan todos la firma del primer gobernante del radicalismo, consagraron el régimen de la participación estudiantil y los demás principios característicos del movimiento: asistencia libre, docencia libre, periodicidad de las cátedras, publicidad de los actos universitarios, extensión universitaria, asistencia social de los estudiantes, sistema diferencial de las universidades". Hipólito Yrigoyen, que durante las grandes huelgas abrió las puertas de la Casa de Gobierno a los obreros —la observación es de Félix Luna—, desde el comienzo de la rebelión cordobesa abrió las puertas de la Casa de Gobierno a los estudiantes. En su mensaje al Poder Legislativo de 1922, Hipólito Yrigoyen dijo textualmente:

> La obra de gobierno no se limitó solamente a crear o fomentar la creación de nuevos centros de enseñanza. Les imprimió, también, modernas orientaciones, en armonía con las últimas conquistas de la ciencia educacional. Mejoró métodos y procedimientos didácticos, fijando otros rumbos a los estudios de la juventud y marcándoles un señalado carácter regional. Acentuó igualmene en la enseñanza la tendencia nacionalista y práctica, manteniendo vivos en los escolares, como en el alma ciudadana, los sentimientos de amor y glorificación de la patria con actos de democrático civismo. Tampoco descuidó el Poder Ejecutivo la cultura superior. La histórica Universidad de Córdoba, como las de Buenos Aires y La Plata, han recibido el aliento renovador de las reformas impuestas por las necesidades de la Nación en las horas presentes. El régimen de su gobierno, su sistema docente, técnico y administrativo, se han conformado a normas abiertamente democráticas, con caracteres nacionales definidos y en armonía con los anhelos culturales del país.

En el discurso que pronunció en los festejos del centenario de la Universidad Nacional de Buenos Aires, el 12 de agosto de 1921, el

ministro de Justicia e Instrucción Pública, José Salinas, señaló: "La Universidad argentina, por virtud de la reforma realizada, ha adquirido su sello peculiar, característico. Intervienen concurrentemente en su constitución las tres entidades que forman el organismo universitario: las autoridades propiamente tales, los profesores de todas las categorías y denominaciones, y los estudiantes, alma y vida del instituto." "La reforma —dijo entonces la Federación Universitaria Argentina— es una resultante lógica y natural del momento histórico que se vive."

La Universidad reformista es combatida o desnaturalizada en distintas circunstancias. La revista *Polémica* asoció estos tres conceptos:

1°) "Las casas de estudio dejan de ser establecimientos destinados exclusivamente al cultivo de las disciplinas científicas cuando se da cabida en ellas a doctrinas filosóficas —ya sea al materialismo histórico, al romanticismo rousseauniano o al comunismo ruso— que las apartan de la actividad intelectual, en el sereno y ordenado examen de los fenómenos de la vida que constituyen las ciencias para convertirlas en focos del proselitismo interesado y de pasiones violentas o bien para servir a los intereses electoralistas de un partido en contra de los intereses generales de la cultura y del orden social de la Nación." (Del mensaje del general José Félix Uriburu, 6 de setiembre de 1930.)

2°) "Considerando que la situación irregular en que se desenvuelven las actividades de la Universidad Nacional del Litoral, señalando en esa casa de estudios la existencia de factores y elementos adversos a los sanos intereses de la nacionalidad; que los hechos producidos vigorizan el criterio de que existe en dicha facultad una tendencia avanzada, con fines proselitistas debidamente probados por innumerables documentos y la existencia de antecedentes que ya obran en poder del gobierno de la Nación; que la infiltración de elementos extraños al ámbito estudiantil y el abuso

de prestigio que crea en el catedrático su propia función presiona sobre el común del alumnado, extraviándole su criterio, declarase intervenida la Universidad Nacional del Litoral." (Del decreto del general Pedro Pablo Ramírez, 28 de julio de 1943.)

3°) "Los profesores y alumnos no deben actuar directa ni indirectamente en política, ni invocando su carácter de miembros de la corporación universitaria ni formulando declaraciones conjuntas que supongan militancia política o intervención en cuestiones ajenas a su función específica, siendo pasibles, quienes incurran en transgresión de ello, de suspensión, cesantía, exoneración o expulsión, según el caso." (Del artículo cuarto de la ley 13.031, año 1947.)

Los decretos de intervención a la universidad —presentados como medidas de disolución de los claustros— en 1966 extrajeron sus principios del mismo arsenal ideológico que, por otra parte, fundamentó la intervención Ottalagano y similares en 1975, así como sus continuaciones a partir de 1976 con el brevísimo paréntesis de la intervención Constantini en la Universidad de Buenos Aires.

En las universidades argentinas, pese a todos los embates, existió un ciclo de oro que se reinició en 1957 y terminó en 1966. En esa etapa, la vida universitaria alcanzó su más pleno desarrollo y algunas facultades llegaron a ubicarse entre las mejores del mundo en su especialidad. Pero la universidad no puede sobrevivir a la asfixia autoritaria y ni siquiera como enseñadero puede continuar cuando carece de libertad.

Gabriel Del Mazo dice que el radicalismo y la reforma universitaria son proposiciones políticas complementarias: "El radicalismo es una concepción ético-política que responde a un ideal cultural; la reforma universitaria es una concepción cultural consciente que está exigida de un programa ético-político para su realización completa."

XII. YRIGOYEN

La figura de Hipólito Yrigoyen es la clave indispensable para una interpretación de la Unión Cívica Radical. Algunos partidos resultarían comprensibles aun si sus grandes jefes históricos no hubieran vivido; otros, no. Pero en nuestro movimiento, la figura gigantesca de Yrigoyen —sus palabras, sus escritos, sus actos— fueron formando un largo mensaje que es necesario decodificar día a día para entendernos.

El radicalismo redescubre la distinción entre el bien y el mal. Es, ante todo, una ética, lo que plantea una distancia respecto a las simples dicotomías entre derecha e izquierda. Fue concebido como una misión; se interpretó a sí mismo como un apostolado. Y la adversidad acentuó la vertebración de sus grandes líneas históricas.

Desde Sócrates, la ética fue interpretada como un camino para la salvación del hombre; Aristóteles diferenció las virtudes éticas de las puramente intelectuales. En la filosofía kantiana, que influyó sobre el pensamiento de Yrigoyen, los principios éticos superiores son válidos a priori. Kant hablaba sobre la autonomía ética, pero decía que la ley moral no es ajena a la personalidad que la desarrolla. La ética nos introduce en el mundo de los valores y los

disvalores, sin que las interpretaciones puedan atenuar la consistencia específica de unos y otros.

Los hechos, la vida, los actos, no pueden reducirse, asimilarse orgánicamente luego de ser disueltos por las diastasas de la interpretación. Hay hechos políticos gloriosos y hechos políticos aborrecibles; hay grandes hombres, hay tiranos, hay explotadores. La causa, para Yrigoyen, es reparadora; el régimen es impío, sacrílego, profanador, perverso, falaz y descreído. Ese razonamiento nos ubica de nuevo en un mundo peligroso, porque los riesgos existen objetivamente, porque hay sacrificio y hay maldad, y porque esos datos se niegan a ser aniquilados por una explicación omnicomprensiva que los devore. El conocimiento de las motivaciones subjetivas no agota el conocimiento en sí. Yrigoyen no se limita a comprender, percibe el odio y el amor, distingue en consecuencia lo *odiable* y lo *amable*.

El gran presidente evitó en esa forma ciertas trampas casi intelectualistas que lo hubieran llevado a la inacción, y percibió que esas trampas eran el camino hacia la decadencia.

En *Mi vida y mi doctrina*, un escrito de 1923 que sólo fue publicado en 1957, Yrigoyen señala que la mera posibilidad de haberse desviado del cometido de su vida "me espanta como una profanación":

> La política que apliqué en el gobierno era la que persigue la humanidad como ideal supremo de su progreso y bienestar. Aquella que hace plácida la vida de las sociedades y estimula sus actividades y venturas en la vigencia de un ordenamiento legal equilibrado entre las dos grandes fuerzas siempre combatientes: el capital y el trabajo. Naturalmente, me sentí atraído por el drama tremendo de los que nada tienen y sólo anhelan un poco de justicia. Ese poco de justicia representa el mínimo de felicidad a que tienen derecho los proletarios de todo el mundo. Esa política liberadora no fue, a pesar de ello, ni parcial, ni partidaria, ni menos excluyente: se fundamentó en el bien común y dio estabilidad a todos los

avances y al desarrollo económico y social de la Nación. Me explico la resistencia y la tenaz hostilidad que he provocado en los intereses creados y dentro del bastión inexpugnable de los antiguos privilegios.

Es casi sacrílega la pretensión del régimen de querer eslabonar su pasado con la antigüedad en el escenario de la República, dentro de un acomodaticio determinismo histórico. No. Triunfaron mis ideas, mi concepción de la libertad y la justicia. Las glorias y prosperidades futuras serán comunes, porque no trasuntan el triunfo de un partido político sobre otro sino el triunfo de la Nación para bien de todos. Esta es, precisamente, la mayor grandeza del movimiento reconstructivo de la Unión Cívica Radical en la abstención, en la revolución, en la intransigencia y en la hora de mi gobierno. Por ello pude expresar en el instante mismo del advenimiento: nosotros no venimos a vengar los daños producidos a la Nación, sino a repararlos.

Esa ética de Yrigoyen, esa búsqueda de la justicia, era siempre pensada como algo indisoluble de la propia vida personal. Luego de afirmar que todos los poderes de la tierra no podían apartarlo de su orientación agrega: *"Esto impone un riguroso estilo de vida y el sacrificio de todo lo que fuere personal."*

El radicalismo, al mismo tiempo, debía interrelacionar su acción política pura con el ejemplo vital de sus hombres: a eso llamó *apostolado*. "La Unión Cívica Radical fue, asimismo, rígida escuela cívica del carácter y de la conducta, donde se formaron varias generaciones argentinas que sirvieron esta insigne causa de la nacionalidad con el más puro idealismo y las gallardías más varoniles." Y afirma: "Fue así mi gobierno un apostolado de moral política."

"Mis sagradas convicciones —expresa Yrigoyen— han respondido siempre a los impulsos de un hondo y ferviente amor patrio. Quise que la Nación se perpetuara, derivándose más allá de las épocas tal como se inició en el escenario del mundo: liberadora heroica de los oprimidos; rompiendo los ajenos y propios yugos; sin

más preocupaciones que las imperativas del deber y del trabajo que fecunda la vida y que, dueña de una superior civilización, cimentada por una intensa fraternidad humana, cumpliera ampliamente sus grandiosos destinos. Ese punto de vista, ese concepto que constituyó la orientación y el afán de mi vida es el que formó mi conducta de argentino y mi acción de gobernante." Y continúa: "La reparación es un imperio de la dignidad argentina, pero un imperio que se afirma y robustece en la aplicación y desarrollo de las fuerzas del espíritu."

Al referirse a la política internacional que siguió durante su primera presidencia, recuerda que "las naciones más poderosas del mundo rindieron el homenaje debido a esas normas de un nuevo derecho internacional y reconocieron la plenitud justiciera de sus fundamentos. Señalamos, en un instante crucial de la historia de la humanidad, ejemplos de integridad soberana en el resguardo celoso de nuestro derecho. Propugnamos, en tales principios, la igualdad de todas las naciones".

La política internacional, la política de justicia social, la política universitaria, son interpretadas por Yrigoyen como realizaciones éticas. "Los pueblos —dijo Yrigoyen en un banquete ofrecido al representante de los Estados Unidos— deben realizarse como entidades regidas por normas éticas tan elevadas que su poderío no pueda ser riesgo para la justicia, ni siquiera ser una sombra proyectada sobre la soberanía de los demás Estados."

Durante el gobierno de Yrigoyen, los conflictos sociales se resolvieron —en la medida de lo posible— en beneficio de los trabajadores. El gobierno radical postuló —sin obtener la aprobación parlamentaria— un Código de Trabajo que incluía el derecho de huelga y un Código de Seguridad Social que incluía la conciliación y el arbitraje obligatorios. El salario real de los trabajadores se duplicó, entre 1916 y 1922. Logró imponer una ley de jubilaciones generales, que luego sería derogada.

Yrigoyen fue consciente de que sólo había accedido a una parcela del poder y que el Congreso Nacional y el Poder Judicial eran reductos de la oligarquía. Fiel a la Constitución, no se propuso modificar ese dato de la realidad pero, en cambio, emprendió casi desde el principio el lento y penoso trabajo de reparar las situaciones provinciales desquiciadas por el fraude: el radicalismo sólo controlaba, inicialmente, Santa Fe, Córdoba y Entre Ríos. La provincia de Buenos Aires, con Marcelino Ugarte como gobernador, seguía siendo un reducto del fraude: allí cayó la primera intervención, en 1917, bajo la premisa de que las autonomías son de los pueblos y no de los gobiernos. Luego fueron intervenidas Mendoza, La Rioja, Catamarca, Salta, San Luis, Santiago del Estero, San Juan y Tucumán, en ese orden.

En 1918, el radicalismo alcanzó una frágil mayoría en la Cámara de Diputados, pero sin poder disputar el poder conservador en el Senado.

No obstante, Yrigoyen avanza cuanto puede en la política de armonización económica y social, que presupone un papel activo del Estado. ("El Estado está en la obligación de oponer, a la libertad de enriquecerse ilimitadamente a costa de las necesidades comunes, el principio de su función esencial de regulador de la distribución de la riqueza social, de protector de las masas desposeídas y sufrientes, contra el avance desenfrenado de los intereses individuales, egoístas e insensibles", anotaría Ricardo Caballero en 1930.)

Así, Yrigoyen detuvo la venta de tierra fiscal en Santiago del Estero argumentando que "la tierra pública empleada como elemento de trabajo es el más poderoso factor de civilización. De ahí que una nación del grado de cultura a que ha llegado la nuestra no deba desprenderse de sus tierras sino para entregarlas a la labor de muchos, a la colonización intensa, a la radicación de hogares múltiples".

En 1917 anuló las concesiones ferroviaras correspondientes a la tercera parte de la red nacional, por cuanto ya habían caducado. Yrigoyen explicó en su mensaje al Congreso de ese año que esa nacionalización parcial de la red ferroviaria se hacía para evitar que el desarrollo de ese medio se realizara respondiendo a trazados contrarios a la economía nacional. Se trata, en el fondo, del mismo criterio que inspiraba al plan de Huaytiquina: Yrigoyen había descubierto que todas las vías desembocaban como un embudo, en el puerto único y veía en ese sistema al símbolo palpable del coloniaje. Como parte de la misma guerra contra los ferrocarriles ingleses —cuyos abogados "nacionalistas" ocuparon los cargos decisivos en los gobiernos surgidos de la conjura antinacional de 1930— ordenó rebajar las tarifas ferroviarias. En 1920, el Congreso Nacional llegó a aprobar una ley estableciendo la creación de una sociedad mixta por acciones para la administración de todos los ferrocarriles. Yrigoyen vetó esa ley y señaló que el gobierno "afirma como fundamental para el desenvolvimiento social, político y económico de la Nación el principio del dominio de los ferrocarriles del Estado y la extensión de sus líneas".

Apenas asumida la presidencia, en su primer mensaje al Congreso, Hipólito Yrigoyen había dicho que "la política económica es la piedra angular en que reposa la prosperidad bien entendida de los pueblos más adelantados. No hay, pues, deber más imperativo a todo gobierno que el de afrontar la reconstrucción económica del Estado". Pero el complemento indispensable del desarrollo económico debía ser la justicia social: "La democracia no consiste sólo en la garantía de la libertad política. Entraña a la vez la posibilidad para todos de alcanzar un mínimum de felicidad siquiera" (mensaje del 31 de agosto de 1920); es indispensable lograr "una más amplia distribución de las riquezas, dando a las grandes masas una mayor capacidad de producción y consumo" (mensaje del 6 de julio de 1922).

"Entrelazadas en funcionamiento simultáneo —dice Gabriel Del Mazo— corrieron así tres grandes innovaciones: la reforma patrimonial, la reforma obrera y la reforma educativa." "Están referidas a la riqueza nacional, al trabajo nacional y a la cultura nacional. Las tres, desenvueltas con el pensamiento puesto en una devoción radical: el hombre argentino y su liberación espiritual y económica", agrega.

La tierra debía tener no solamente una función social —y el presidente Yrigoyen terminó con el escandaloso salteamiento de las tierras públicas— sino también un papel civilizador. En protección de los mismos productores, pero también de los intereses superiores de la Nación, el gran estadista impuso el control del comercio exterior al determinar que el Estado sería vendedor único ante los otros países.

La idea nacional de Hipólito Yrigoyen incluía el fortalecimiento de la independencia del Estado, su función como contralor ("no obedezco a tendencias ni intereses") y la afirmación de los principios sociales que habría de plasmar en numerosas leyes.

En realidad, las cuestiones convergían en un punto, que era la realización del hombre argentino. Durante la gran huelga ferroviaria de 1917, los representantes empresariales de la ganadería y el agro expresaron a Yrigoyen que la actitud pasiva del gobierno generaba gravísimos males al país. "¿Qué solución me traen ustedes para remediar esos males?", les preguntó entonces el gran patriota. La respuesta fue que se debía desembarcar a los marineros, maquinistas y fogoneros de la escuadra y ponerlos a hacer funcionar los ferrocarriles.

El presidente contestó: "¿Es esa la solución que traen ustedes al gobierno de su país? ¿Es esa la medida que vienen ustedes a proponer al gobierno que ha surgido de la entraña misma de la democracia, después de treinta años de predominios y privilegios? Entiendan, señores, que los privilegios han concluido en el país y

que, de hoy en más, las Fuerzas Armadas de la Nación no se moverán sino en defensa del honor o de su integridad. No irá el gobierno a destruir por la fuerza ésta huelga, que significa la reclamación de dolores inescuchados. Cuando ustedes me hablaban de que enflaquecían los toros en la Exposición Rural, yo pensaba en la vida de los señaleros, obligados a permanecer 24 y 36 horas manejando los semáforos para los que viajan, para que las familias puedan llegar tranquilas a sus hogares felices. Pensaba en la vida, en el régimen de trabajo de los camareros, de los conductores de trenes, a quienes ustedes me aconsejan sustituir por las fuerzas del Ejército, pensaba en esos hombres obligados a peregrinar a través de las dilatadas llanuras, en viajes de 50 horas sin descanso y sin hogar." Cuando el capital reprime una huelga no soluciona un problema, sino que frecuentemente lo agrava, expresaría Yrigoyen en 1919.

La formación de la Marina Mercante Nacional y la tenaz política petrolera (que habría de costarle el causar el golpe de 1930) fueron otras claves fundamentales de su primer gobierno. El sentido de este trabajo no es historiar todas y cada una de las medidas adoptadas por el gran presidente sino señalar su sentido básico, en la línea de las transformaciones nacionales y populares.

¿Debía continuar ese ritmo? ¿Había que seguir machacando hasta cambiar toda la estructura política, económica y social de la Argentina?

En todo caso, cuando terminó su primer mandato, el presidente Yrigoyen concentró sus esfuerzos en la preservación del gran instrumento de los cambios que se habían producido y de su unidad, una unidad que defendió tesoneramente en los años siguientes cuando, una y otra vez, trató de evitar que la oligarquía, a través de los hombres con que contaba en el mismo radicalismo, diluyera con agua el vino partidario.

Había que proceder con inteligencia. Lo hizo entonces, propo-

niendo a la convención nacional el nombre de Marcelo Torcuato de Alvear. Lo hizo después, cuando bajo el ala de Alvear se reunieron los antipersonalistas, exhortando al presidente que lo sucedió para que mantuviera los aspectos esenciales de la línea partidaria y contuviera a quienes estaban más cerca de los escritorios del gobierno que del líder del partido. Y lo hizo, en fin, cuando frente a la dictadura y el fraude debían darse las prendas de unión posibles, porque el entendimiento entre los radicales era la única valla para quienes querían nuevamente el acuerdo con el régimen. "Benditos sean los que piden transigencia en las actitudes personales, pero malditos los que la piden en el orden de los principios", dirá en 1923.

El balance del primer ciclo radical dejaría, más que una obra de gobierno, una filosofía y una bandera para el radicalismo: desde entonces, Hipólito Yrigoyen pasó a ser el modelo insustituible: defendió la soberanía nacional; evitó entrar en guerras ajenas, aunque se mostró fiero en la defensa de los intereses propios; impulsó una amplia reforma educativa; fundó tres mil escuelas y dos universidades; sancionó la reforma universitaria; dio un enorme impulso de renovación que se extendió a todos los planos del país; no cedió ni una sola vez en materia de principios; trató a los hombres más poderosos de la tierra, y a los más humildes, como a sus iguales; defendió al conjunto social, buscando la armonía necesaria pero manifestando una y otra vez su preferencia por los pobres; lanzó, a través del plan Huaytiquina, toda una estrategia geopolítica de desarrollo regional e integración latinoamericana; independizó los ferrocarriles de la estrategia británica, controlando su política y nacionalizándolos en una tercera parte; abrió las puertas de la Casa Rosada a los obreros en huelga y respetó sus sindicatos; se apoyó en los jóvenes, en los desamparados, en los criollos, en los hijos de la inmigración que habían sido relegados por una oligarquía soberbia; defendió principios inquebrantables

de derecho internacional en Ginebra; se propuso, obsesivamente, preservar al petróleo argentino de las tremendas ambiciones imperialistas; mantuvo en forma absoluta las libertades públicas, gobernando sin presos políticos y sin estado de sitio; convirtió al Estado en árbitro de los grandes problemas económicos y sociales; impulsó la colonización y combatió el latifundismo parasitario, llegando a sostener que tanto las tierras como el petróleo eran antes de la Nación que de los particulares; obligó al respeto internacional de ambos bandos beligerantes durante la primera gran guerra, llevando a una rectificación de la política alemana y a un vibrante reconocimiento moral del presidente Wilson quien, pese a las discrepancias, aceptó con hidalguía los principios yrigoyenianos; se solidarizó con los oprimidos y humillados de América latina, saludando el pabellón dominicano mientras la isla estaba invadida; contuvo a la flota de Estados Unidos cuando intentó ingresar sin permiso en aguas argentinas; logró un liderazgo moral en América que repercutió en el enorme prestigio alcanzado durante su gobierno por la Argentina en el mundo; siempre tuvo fe en el pueblo y en su voto; dio ejemplo de una austeridad sin precedentes, no admitiendo ni la sombra de una duda que pudiera justificarse. Evitó al país la guerra civil, logrando que las grandes discrepancias se solucionaran a través del sufragio. E hizo que su nombre siguiera flameando siempre al viento, como una bandera, en los combates políticos que la Unión Cívica Radical libró desde entonces. "En nosotros confía la República. Demostraremos que somos el nexo de su continuidad histórica", afirmó al dejar su primer gobierno, agregando: "La Unión Cívica Radical es el movimiento de opinión nacional que se enraíza en los orígenes de mayo. Nunca doctrina alguna se consustanció tan hondamente con el espíritu y los anhelos de un pueblo, manteniendo intactas las mejores tradiciones de su historia."

XIII. ALVEAR

Sólo el 10 de marzo de 1922 se reunió la Convención Nacional de la Unión Cívica Radical para designar a la fórmula presidencial que habría de competir en los comicios del 2 de abril. David Luna, hermano del fallecido vicepresidente Pelagio Luna, era el presidente del Comité Nacional. La Convención tenía a su titular en Francisco Beiró.

No se suponía que Marcelo T. de Alvear fuese consagrado candidato a presidente. Los convencionales parecían inclinarse por Fernando Saguier, aunque algunos hablaban de Leopoldo Melo.

Alvear hubiera tenido pocos votos si Yrigoyen, sin ordenar nada a nadie, no hubiera hablado bien de él con los convencionales que lo visitaban. Y así obtuvo 139 sufragios contra 18 de Saguier, 12 de Ramón Gómez, 4 de José Luis Cantilo y 2 de Tomás Le Bretón. Un yrigoyenista, Elpidio González, fue elegido candidato a vicepresidente por 102 votos contra 28 de Gómez.

En las elecciones del 2 de abril, Alvear obtuvo 458.457 votos contra 200.080 de los conservadores (Norberto Piñeiro), 73.222 de los demoprogresistas (Carlos Ibarguren), 73.186 de los socialistas (Nicolás Repetto) y 18.435 de una escisión radical, el llamado principismo, de Miguel Laurencena. La mayoría absoluta del país había convalidado la indicación de Hipólito Yrigoyen.

Los Alvear componían una de las familias más distinguidas de la Argentina. Marcelo había participado valerosamente en la revolución de 1890 (tenía entonces 22 años) y se destacaba por la fluidez de sus contactos sociales, tanto en la Argentina como en Europa. A partir de 1896, año en que visitó Londres, sus viajes a Europa se hicieron periódicos. Fue esgrimista, vicepresidente del Jockey Club, corredor de carreras de automóviles; hombre de mundo, en fin.

¿Por qué lo eligió Yrigoyen? La historia del radicalismo no es una antinomia fácil entre uno y otro dirigente. Yrigoyen avaló dos veces la candidatura de Alvear, en 1922 y en 1931, y señaló su nombre después del 6 de setiembre, como punto de convergencia de la reorganización partidaria.

Para Yrigoyen, el radicalismo es el instrumento emancipador del pueblo argentino. Su propósito constante consistió en evitar que se transformara en una secta. Ya en la polémica con Molina evitó introducir matices que pudieran transformar la Unión Cívica Radical en una simple parcialidad.

Yrigoyen siempre pensó que Alvear era radical, aunque le faltara apostolado. Cuando se reunió la Convención Nacional del radicalismo, el gran presidente deslizó sus sugerencias pero dentro del espíritu que predominaba en la Convención. Yrigoyen no era el jefe de una revolución socialista, sino el jefe de un partido policlasista que debía atender, como tal, a todos sus matices. La lógica de Yrigoyen, al sugerir el nombre de Alvear, era preservar la unidad del partido —cuidar la herramienta emancipadora— aun a riesgo de hacer más lento el ritmo de los avances. La relación de fuerzas, dentro de la Convención, no hacía prudente el lanzamiento de una candidatura muy polarizada. Quienes serían los antipersonalistas contaban con gran parte, sino con la mayoría del aparato, al extremo de que los presidenciables en danza, antes de que se nombrara a Alvear, pertenecían al llamado sector "azul".

Yrigoyen sentía un gran afecto por Alvear, y pensaba que siempre le sería leal en las cuestiones fundamentales. Uno de los propósitos del jefe partidario fue impedir la escisión antipersonalista que no tenía aún nombre, pero que él presentía. *Sólo en apariencia no lo logró*: Alvear limitó la gravedad del cisma y la continuidad del partido pudo preservarse, hasta el punto en que Yrigoyen volvió al poder plebiscitado, en 1928, frente a la alianza de casi todos sus adversarios.

Pero, por otra parte, los errores de Alvear, a veces involuntarios o derivados de su formación personal, contendrían los gérmenes de las nefastas décadas siguientes. Ni el gobierno de Alvear evitará, en definitiva, a 1930, con todas sus secuelas, ni la conducción radical de Alvear evitará, en definitiva, a 1943, con todas sus secuelas.

La historia de las disidencias entre Yrigoyen y Alvear, así como la problemática del antipersonalismo, tal como se inicia durante el período 1922-1928, se desarrollarán más adelante. Pero la situación se correspondía con los significados concretos que Marcelo T. de Alvear dio a su gobierno desde el primer día, o aun antes, desde que seleccionó a sus ministros.

José Nicolás Matienzo, casi un conservador, fue su primer ministro del Interior; el general Agustín P. Justo, su ministro de Guerra; el almirante Domecq García, que había estado vinculado a los grupos represivos de la actividad sindical, su encargado de Marina. Ángel Gallardo, un hombre capaz, pero de ideas muy conservadoras (llegó a expresar su admiración por Benito Mussolini), su canciller; Tomás Le Bretón, cercano a lo que sería el antipersonalismo, su ministro de Agricultura y Ganadería. Rafael Herrera Vegas fue ministro de Hacienda; Celestino Marcó, de Justicia e Instrucción Pública. Sólo Eufrasio Loza, en Obras Públicas, era un nexo de continuidad con el yrigoyenismo.

Con pocos retoques, ese ministerio pudo haber servido a Justo o

a Castillo. Yrigoyen, que evitaba censurar a Alvear, no podía menos que hacer notar, desde el principio, las características del gabinete.

Ese gabinete tenía gran nivel, y dejaba tiempo a Alvear para las fastuosidades de la presidencia, que tanto le gustaban. Félix Luna cita una expresión de Diego Luis Molinari: "La Constitución había concedido un sistema compuesto por un presidente y ocho secretarios, pero Alvear lo había reemplazado por otro con ocho presidentes y un secretario general." Aunque quizá Alvear tuviera presentes a los soberanos europeos que depositaban la responsabilidad de gobernar en los gabinetes. Como presidente electo viajó a Europa, donde fue recibido por la familia real británica y por el rey de España. Cuando retornó a Buenos Aires lo esperaba en el puerto Hipólito Yrigoyen, a quien dijo frente a la multitud: "Hipólito, usted sabe que yo siempre seré su amigo fiel."

Otra vez el país contaba con un presidente que provenía de las viejas familias argentinas. Alvear se atuvo escrupulosamente al cumplimiento de la Constitución y la ley; respetó las libertades públicas y los derechos humanos. Pero contuvo el avance social —las leyes laborales fueron muy pocas— y, en cambio, permitió algunos sensibles retrocesos: derogó la ley de previsión social 11.289, que establecía un sistema estable de jubilaciones y pensiones; suprimió el salario mínimo a los trabajadores del Estado; admitió la rebaja de sueldos a los ferroviarios; vetó la ley que obligaba al pago en moneda nacional de los salarios; abrió la Caja de Conversión (1924), permitiendo la evasión de oro; estancó grandes realizaciones yrigoyenianas como el plan Huaytiquina y la flota mercante del Estado; demoró la aplicación del proyecto sobre el Banco Agrícola; dejó perder valor a muchas leyes de protección a los consumidores.

Su administración fue honesta y eficaz desde el punto de vista que se había propuesto. Durante la misma, el general Enrique

Mosconi, un militar que llevaba en sus venas el hálito emancipador sanmartiniano, pasó a ser presidente de Yacimientos Petrolíferos Fiscales. Y, pese a que se preanunciaba la crisis mundial, mantuvo el orden dentro de la libertad en un período de bonanza.

El problema del petróleo comenzó a agitarse y llegó al Congreso Nacional en 1927. La posición radical estuvo expresada por Diego Luis Molinari, quien sostuvo que las reservas de yacimientos petrolíferos eran bienes del Estado. A través de un proyecto de ley se declaraban de utilidad pública todas las fuentes y depósitos naturales de petróleo e hidrocarburos gaseosos que se encontraran en el subsuelo o escaparan a la superficie, aunque hubieran sido concedidos a particulares o a gobiernos de provincia. La ley, tal como había sido prevista, daba al Estado la explotación exclusiva de los medios de transportes terrestres, marítimos y fluviales destinados a la explotación aludida, dentro de la jurisdicción de la República, y señalaba que el petróleo y sus derivados provenientes de la explotación efectuada en yacimientos nacionales no podría ser exportado.

La posición radical fue defendida con tanta pasión que obtuvo el apoyo de los socialistas, de los socialistas independientes, que al principio se habían inclinado por la explotación mixta, y hasta de algunos antipersonalistas y conservadores. Pero la ley fue archivada por el Senado, reducto visible de la reacción proimperialista.

Mientras que en el gobierno de Alvear, por un lado, se engendró la acción futura de las fuerzas liberales-entreguistas que protagonizarían la década infame, por otro lado se fue engendrando también la acción del fascismo.

El fascismo tenía, en esa época, su hora de esplendor en Italia, lo que había producido muchos admiradores criollos. El gobierno de Alvear operó débilmente frente al fascismo, sin comprender su naturaleza, así como no había comprendido la naturaleza del imperialismo. Toleró la existencia de milicias armadas y se produjo,

incluso, el asesinato de dos militantes antifascistas, uno en Buenos Aires y otro en Córdoba.

La anglofilia y el filofascismo no eran contradictorios en el mundo ni en la Argentina hacia el término del gobierno de Alvear. Por el contrario, aquí se complementaban en un común estilo defensivo frente a lo que consideraban como avance del radicalismo.

El diputado yrigoyenista, David Saccone, había dicho durante el debate del petróleo: "Empecemos por el petróleo, que luego seguirán los frigoríficos y los ferrocarriles. Hay que hacer política nacionalista, no internacionalista." Matías Sánchez Sorondo, que sería ministro del Interior del gobierno probritánico y profascista de Uriburu, expresaba durante la misma polémica: "Ayer fueron los alquileres, hoy es el petróleo, mañana la propiedad rural será amenazada de ser redistribuida."

La campaña electoral siguiente quedó centrada en esos temas. Yrigoyen había impulsado el pensamiento energético del bloque radical. Los obreros y los estudiantes no eran ajenos a la problemática que se planteaba. La Federación Universitaria de Buenos Aires se movilizó en adhesión al proyecto nacionalista en materia petrolera, respaldando a Hipólito Yrigoyen. La Unión Latinoamericana, presidida por Alfredo Palacios, reclamó el apoyo a la nacionalización del petróleo.

En ese clima se llegó a las elecciones de 1928. El primer paso fue la reunión de la Convención Nacional del partido, que el 22 de marzo proclamó la fórmula Hipólito Yrigoyen-Francisco Beiró. Yrigoyen decía entonces: "La Unión Cívica Radical tuvo que luchar contra dos perturbaciones negativas: una, que en la diversidad de sus simulaciones se exteriorizó por medio de los acuerdos con el régimen y otra que, en la diversidad de sus tendencias, pretendió siempre desviar internamente la integridad del credo y la intransigencia de los principios."

En las elecciones del 1° de abril de 1928, la Unión Cívica Radi-

cal logró 840.000 votos contra la fórmula Melo-Gallo, antipersonalista, apoyada por los conservadores, que obtuvo solamente 420.000. Todos los gobiernos provinciales, con excepción del sanjuanino (la provincia cuyana vivía bajo el imperio de bandas armadas), fueron conquistados por la UCR. El pueblo había votado al radicalismo y la conducción yrigoyenista. La victoria radical había sido tan demoledora que convenció a los enemigos de la imposibilidad de retomar el poder electoralmente.

El triunfo de Yrigoyen llevaba implícito un compromiso nacionalista audaz en momentos en que la reacción ya estaba preparando, a través de las logias, a través de la difusión del fascismo, su contraofensiva.

Durante su segunda presidencia, Yrigoyen volcó su atención sobre los aspectos de fondo que hacían a la dependencia. Se ocupó de los problemas de la tierra; llamó a los representantes de los frigoríficos y a los exportadores de cereales exhortándolos a establecer nuevos sistemas de tratamiento a su personal, pues en caso contrario el Estado tomaría a su cargo la comercialización de las cosechas y de las carnes; reformó la ley de arrendamientos rurales, extendiendo su protección a gran número de arrendatarios y estableciendo la exigencia de contratos escritos. Ante la posibilidad de ventas de tierra pública en Santiago del Estero, envió el 7 de enero de 1930 una comunicación en la que decía: "La riqueza de la tierra, como la del subsuelo mineral, no puede ni debe ser objeto de otras explotaciones que las de la Nación misma." Retomó la línea de defensa de la industria nacional; prohibió la exportación de acero; dispuso la prosecución del plan Huaytiquina; acordó el trazado de nuevas líneas férreas para romper la política del embudo; aumentó las vías de comunicación con el litoral; realizó obras de importancia geopolítica en Formosa y Barranqueras; inició las conversaciones para la nacionalización de los ferrocarriles británicos aunque luego, en vista del costo, postergó el plan

para dar prioridad al desarrollo de la red vial; planteó la provincialización de los territorios nacionales; propuso al Congreso la ley orgánica de enseñanza pública; retomó el criterio de intercambio gobierno a gobierno en materia de comercio internacional.

Sin desplegar ya el ritmo de actividad de su primera presidencia, pero desplegando mucha más actividad de la que hubiera gustado a la oligarquía y de lo que esa oligarquía decía como parte de su guerra psicológica golpista —estrategia que la reacción repitió frente a Illia—, Yrigoyen confirmó a Mosconi y le dio todo su respaldo (pese a que se afirma que no le tenía una gran simpatía personal).

Durante el segundo gobierno de Yrigoyen se volvió a plantear la necesidad de completar la ley de nacionalización del petróleo. Yrigoyen insistió una y otra vez, ante las resistencias del Senado; el ministro Juan Fleitas llegó a diferir la consideración de los pedidos de mensuras hasta que fuera aprobada la ley. Pero los intereses petroleros necesitaban ganar tiempo porque la conspiración avanzaba aceleradamente.

No se puede señalar que la única causa de la caída de Hipólito Yrigoyen haya sido su política energética. La vejez del gran patriota, la crisis que Yrigoyen había previsto —previsión en virtud de la cual cerró la Caja de Conversión— y que el régimen, por boca de Pinedo, había declarado inexistente, la tenaz acción psicológica imperialista, la resistencia del presidente a detener a los conspiradores, fueron situaciones concomitantes.

En realidad, la reacción no operó solamente ante la inminencia de la nacionalización del petróleo sino por creer que el radicalismo amenazaba el estilo con que se desenvolvían algunos sectores exportadores vinculados a los monopolios y, por cierto, los inversores extranjeros.

En su libro *América Hispana*, publicado en 1932, el escritor norteamericano Waldo Frank describió así el 6 de setiembre de 1930:

"Las tropas desfilan. Los aviones giran sobre la ciudad. La prensa moviliza la crítica. Y los ricos terratenientes sacan de sus bodegas el champagne de las mejores vendimias para bebérselo con el menú de los petroleros americanos."

Sería erróneo, sin embargo, señalar que esa alianza aludida por Waldo Frank —la oligarquía y los intereses petroleros— agota las causas del golpe setembrino. Los ingleses aún mantenían intereses influyentes en el país, cuyo vigor se demostraría especialmente a partir de 1932. Por otro lado, mientras el desarrollo de la democracia argentina había llegado a un punto en que las reformas sociales se hacían más y más inevitables (como lo demostraría la misma experiencia norteamericana del *New Deal*), el totalitarismo fascista había logrado una tremenda penetración ideológica, incluso en las Fuerzas Armadas. Por fin, la unidad de acción del frente civil golpista, integrado básicamente por antipersonalistas, conservadores, fascistas y socialistas independientes, había alcanzado, el 6 de setiembre, una notable aunque frágil homogeneidad. El gobierno de Hipólito Yrigoyen fue derribado por lo que hacía, por lo que iba a hacer, por el proyecto que representaba, pero también porque el momento hacía propicia la oportunidad de intentar el desprestigio del radicalismo.

XIV. LA CRISIS

La caída de Hipólito Yrigoyen turbó extraordinariamente a los radicales y al resto del país. La Argentina no pensaba en términos golpistas todavía. Muchos radicales pasaron, en poco tiempo, del gobierno a la cárcel o al exilio.

Pero, pese a la importancia de ese desequilibrio, estuvo lejos de ser la única causa de las grandes convulsiones propias de la época que se inició hacia 1929 y se prolongó hasta la segunda posguerra. En 1930 el mundo estaba sumergido en la crisis y comenzaba en todas partes un período de grandes trastornos ideológicos, que repercutiría también en el partido.

Causas internas y externas, políticas y económicas, sociales y filosóficas, artísticas y educacionales, fueron conformando un momento extraordinario y complejo: cuando el mundo se estremece, son todas sus partes las que se estremecen. El país aprendió qué era una dictadura; aprendió también a vivir la crisis, a sentir la miseria, a observar la corrupción. Pero la Argentina, aunque había comenzado a marchar por el peor camino —el camino de la violencia golpista, que no se abandonaría hasta ahora y que dejaría a una gran nación hecha pedazos— no estaba sola en la crisis. Era una crisis mundial que se expandía a los campos más diversos, que

problematizaba el humanismo, que sentaba en el banquillo de los acusados a la razón, que predicaba el abandono de la misericordia y que terminaría —casi insensiblemente— en el camino que lleva a las cámaras de gas y los crematorios.

Hasta la Argentina llegaban el futurismo de Benito Tomás Marinetti, furiosamente antirracionalista, alentado por Mussolini desde Italia. Marinetti aconsejaba la guerra contra los museos y bibliotecas, el antiintelectualismo militante, la inmoralidad, el peligro por el peligro mismo, la velocidad, el patriotismo exaltado, el militarismo agresivo y la guerra: "Es necesario reconocer —decía— que aspiramos a la formación de un tipo inhumano, en el que estarán abolidos el dolor moral, la bondad, la ternura y el amor, únicos venenos corrosivos de la inagotable energía vital, únicos interruptores de nuestra potente electricidad fisiológica." Exhortaba a preparar *el advenimiento de la bestia*. Para hacerlo, para lograr la formación de un tipo inhumano y mecánico, "es preciso disminuir singularmente la necesidad de cariño". Hablaba sobre el tentador "ruido rotativo del sol africano" y preconizaba el abandono de las abominables, en su concepto, reglas humanitarias. La locomotora, el aeroplano, eran los símbolos más importantes de la bestia mecánica que preconizaba.

Tristán Tzara lanzaría el dadaísmo, otra embestida contra la racionalidad, al menos en sus comienzos, ya que Tzara evolucionaría luego en forma distinta a la de Marinetti. ¿Qué buscaba? Nada. "Dadá no significa nada. Se lee en los periódicos que los negros krou llaman *dadá* a la cola de una vaca santa. El dadá es la abolición de la lógica."

El surrealismo era otro intento de romper la racionalidad clásica, guiándose por el discurso automático del inconsciente. Paul Eluard, luego comunista, señalaba los proverbios básicos: "los elefantes son contagiosos"; "hay que aplastar dos adoquines con la misma mosca". Los surrealistas constituían un movimiento muy

complicado, que a veces se autoconsideraba bárbaro pero que, al contrario del futurismo de Marinetti, terminó en parte confluyendo con la izquierda.

¿Qué es la metafísica?, de Martin Heidegger, autor de *Ser y tiempo*, fue escrito justamente en 1930. Del pensamiento heideggeriano, existencialista —impensable sin el desarrollo previo de las investigaciones de Edmund Husserl— derivarían luego productos intelectuales tan distintos como los escritos de Jean-Paul Sartre y de Martin Buber. En cuanto a Heidegger, terminó acoplándose al nazismo y usurpando las cátedras de su maestro Husserl, que era judío.

El psicoanálisis ejerció a partir de la década del 30 una enorme influencia sobre los intelectuales de Occidente y no sólo, por cierto, como una psicoterapia entre otras psicoterapias sino más bien como una verdadera concepción de la vida, como un método de lectura de la realidad.

Las teorías psicoanalíticas llegaron a la Argentina, en gran parte, a través de exiliados europeos. El profesor Ángel Garma, discípulo de Teodoro Reik, era miembro de la Asociación Psicoanalítica Alemana desde 1931. De Berlín pasó a España y, en 1938, a la Argentina. Marie Langer llegó a la Argentina desde el Uruguay, después de alejarse de Europa. No fue casual, en fin, que la Asociación Psicoanalítica Argentina fuera fundada, sobre las bases de la inmigración científica, el 15 de diciembre de 1942. Los seminarios y reuniones de la APA contaron desde entonces con una tenaz vigilancia policial, pues se sospechaba que todo eso en el fondo era extremismo. El 4 de junio de 1943 se acentuaron las fobias oficiales contra las investigaciones psicológicas, fobias que se mantendrían después de 1946, hasta la primera mitad de la década del 50, para reaparecer durante el último ensayo autoritario.

Los sistemas totalitarios parecían ir ocupando cada vez mayor espacio en Europa, lo que no dejaba de deslumbrar a intelec-

tuales, políticos, periodistas y estudiantes. El fascismo, con sus diversas variantes, encontraba imitadores en todas partes. Uriburu, en la Argentina, predicó el Estado corporativo que Vargas llegó a poner en práctica en Brasil años más tarde.

Un Partido Fascista, así llamado, apareció públicamente en Córdoba. El comunismo era visto como una tentación por algunos y como un peligro por otros, pero los contrastes tenían tanta fuerza que hasta se temió que los Estados Unidos, en medio de la crisis, sucumbieran a una revolución social inspirada en el modelo ruso de 1917.

Malas y buenas ideas, espasmos artísticos, investigaciones científicas, todo contribuía a cambiar la imagen que el hombre tenía de sí mismo. Por momentos se adoraba el maquinismo, las locomotoras de Marinetti; por momentos, se volvía al naturalismo, al campo, a las tradiciones, al folklore. En la Argentina llegó a aparecer una revista que preconizaba la restauración del Virreinato del Río de la Plata, no ciertamente como una concepción estratégica de tipo geopolítico, sino como esquema para una nueva vinculación con España cuando era ya, por supuesto, la España de Franco.

No sonaba extraño, en ese mundo confundido por los cambios, que el himno de las juventudes comunistas alemanas, escrito por Hermann Claudius, se transformara, *sin cambios*, en el canto de las juventudes hitlerianas ("Cuando marchamos codo con codo / y cantamos las viejas canciones / que resuenan en los bosques / sentimos que triunfaremos / en la creación de un tiempo nuevo"). Esos muchachos entonaban también el *Himno a la alegría* de Schiller, popularmente, en sus campamentos, como si fuera el rock actual, pero despreciaban el intelectualismo.

En ese mundo, las palabras *nacionalismo* y *socialismo* querían decir todo y nada: muchas veces, las cosas más contrapuestas y alejadas entre sí. Desde la derecha y desde la izquierda se invoca-

ba el nacionalismo y el antinacionalismo, el socialismo y el antisocialismo, el militarismo y el antimilitarismo. Las banderas rojas relampagueaban en la Rusia Soviética, pero serían también adoptadas por la Alemania nazi aunque *corregidas* por la svástica como signo del carácter *nacional* del socialismo germano.

Los futuristas italianos eran guerreristas, militaristas, violentos: preparaban el clima para los asaltos colonialistas; los surrealistas franceses eran antipatriotas, estimaban al patriotismo como una trampa conservadora y se divertían —era una de las famosas provocaciones surrealistas— gritando "Viva Alemania" o señalando que toda traición a la patria era benéfica.

Las tremendas fuerzas que se incubaban, los cambios que se producían en todos los órdenes, unidos al desaliento moral, a la soledad juvenil (soledad que hacía de los adolescentes presa fácil de los grupos totalitarios), a la modificación de los esquemas familiares, a los nuevos modos que tenía la gente de pensar sobre sí misma, generaron por fin una confusión en que los más feroces tradicionalistas y los más tremendos cultores del ingreso en la barbarie, la fuerza y el amor libre llegaron a formar parte de un mismo bando. La crisis, el hambre, cumplieron un papel tremendo en la destrucción de los hogares, ya convulsionados por las nuevas necesidades de la sociedad. Formas de comunicación más rápidas internacionalizaron en muy poco tiempo no sólo los hechos que se iban produciendo sino también las consecuencias psicológicas y sociológicas de esos mismos hechos.

Otras respuestas a la crisis se presentaron en Occidente, como el *New Deal* de Roosevelt en Estados Unidos. Pero esa apertura a todo, aun a lo imprevisible, esa defensa de todo, aun de lo que había sido indefendible, modificaron profundamente los usos y las ideas sobre el mundo.

No resulta tan fácil, en una situación así, formular desde la época actual apreciaciones retroactivas simplistas sobre los juicios de

valor que se formulaban entonces. Es inútil decir que todos o casi todos pensaban a la Argentina como si la estuvieran viendo desde Europa: en realidad, era difícil escapar a la situación globalizante en que se encontraba el mundo.

De alguna manera, casi siempre inconsciente, todos los fenómenos de la crisis se iban a reflejar en la Argentina, que vivía su propia crisis. El futurismo era algo lejano e italiano, pero Leopoldo Lugones, ya en 1924, preconizó que había llegado la hora de la espada. Y no lo siguieron porque la frase resultara buena o mala, sino porque servía perfectamente a la oligarquía nativa.

Sectores del Ejército fueron alentados a pensar que debían tener un papel político importante. Las minorías ilustradas contribuyeron a crearle ese sentimiento, porque buscaban el medio para gobernar sin votos. Las elecciones de 1928, de 1930 (pese a la disminución del caudal radical) y del 5 de abril de 1931 terminaron convenciendo a los sectores del privilegio que nunca más podrían volver legalmente al poder. El camino que se planteaba era la dictadura, con o sin el mascarón de proa corporativista, o el fraude. Y muchos conservadores llegarían a justificar el fraude diciendo que los militares del 6 de setiembre no dejarían gobernar al radicalismo y que era preferible el fraude a la dictadura.

La crisis implicó, lógicamente, la crisis del comercio exterior argentino, lo que llevaba, por una parte, a ir aumentando la dependencia de las grandes metrópolis imperiales pero, por otra, a ir tomando conciencia de esa dependencia. El *antiimperialismo* se constituyó en un tema político de suma importancia. La miseria, pintada por los tangos de Enrique Santos Discépolo, fue lógicamente otro asunto político, y no sólo para los reformadores o los revolucionarios sino también para gran parte de las clases conservadoras, interesadas en evitar lo peor impulsando algunas concesiones. La lucha entre el fascismo y el antifascismo sacudía a Europa y tenía su primera exteriorización en la gran Guerra Civil

Española: aquí, unos simpatizaban con los fascistas, otros con los antifascistas y unos terceros sostenían que no debía hacerse de la política un reflejo de lo que sucedía en Europa sino ir generando una imagen construida desde la perspectiva nacional. Esta posición era hasta cierto punto razonable y no estaba de por sí lejos de la actitud que había asumido, durante la primera presidencia, Hipólito Yrigoyen.

Pero existían otros matices que no podían desdeñarse: se estaba incubando una situación de enfrentamiento global, profundamente ideológico, y el porvenir de la Argentina no sería ajeno a lo que ocurriera en Europa; además, los anglófilos, que durante la primera guerra fueron belicistas, en la segunda se transformaron, dentro de la Argentina, en fervientes neutralistas, hasta el punto en que una gran parte del neutralismo fue segregado por las grandes empresas británicas y, en primer lugar, por los ferrocarriles extranjeros. Es que los anglófilos tenían claro que una incorporación argentina al frente antifascista significaría en la práctica una intensificación de los vínculos con Estados Unidos y una tendencia más fuerte a la industrialización del país, de modo que esta vez, a diferencia de 1914-1918, había un neutralismo auténtico, de raíces nacionalistas, y un neutralismo cipayo, que utilizaba la retórica de los Estados fascistas y la práctica de los intereses británicos.

No era sencillo ver con claridad en ese maremágnum. Había sectores de la oligarquía conservadora, vinculados a Gran Bretaña, que se volcaban a una línea aislacionista, pero había también fieles discípulos de Hipólito Yrigoyen que recordaban la experiencia anterior y postulaban el alejamiento argentino de los focos de lucha internacionales.

La oligarquía, el régimen, simpatizarían en general con el bando del falangismo y con el fascismo.

El problema poseía una infinidad de matices a los que no sería

ajeno el radicalismo. Durante la década del 30, ingleses, norteamericanos y alemanes lucharon por influir en el destino argentino.

La cosa no era nueva: la Argentina, por cierto, había sostenido ya una digna resistencia a la presión norteamericana durante la primera conferencia panamericana de 1889, pero el delegado de Buenos Aires fue el futuro presidente Manuel Quintana, abogado del Banco de Londres. Sir David Kelly, que fue embajador británico durante la época conservadora y los comienzos del peronismo, memora con increíble lucidez los antagonismos que entonces se jugaban y habla de la complicada relación triangular entre Estados Unidos, Gran Bretaña y la Argentina:

Mi primera designación en la Argentina terminó en abril de 1921. Cuando regresé como embajador, en junio de 1942, el fenómeno principal para mí, en la situación argentina, fue que el grupo de grandes estancieros y abogados, conocidos colectivamente bajo el título de distinguidos, que cuando estuve en ese país, en 1919 y 1920, formaban la oposición al presidente radical y demagogo Yrigoyen, estaban nuevamente afianzados en el poder y lo habían estado por muchos años. Una vez más, el Jockey Club y su círculo interno más selecto y más caro, el Círculo de Armas eran, como antes de la época de Yrigoyen, los centros más importantes de los chismes políticos y el poder detrás del trono. El segundo hecho interesante fue que mientras en 1919 el Jockey Club y el Círculo de Armas criticaron severamente al presidente Yrigoyen por haber mantenido la neutralidad del país, en 1942, su propio gobierno, bajo el presidente Castillo, estaba tan decidido como lo había estado el presidente Yrigoyen a mantenerse al margen de la guerra.

Antes de que la agresión japonesa hiciera entrar en guerra a Estados Unidos, el gobierno norteamericano no había demostrado especial entusiasmo en empujar a los argentinos a participar en ella. Sin embargo, a partir del ataque a Pearl Harbor, de 1941 en adelante, alinear a la Argentina en la lucha contra Alemania y Japón se convirtió en uno de los objetivos principales de la política norteamericana.

El triángulo consistía en el hecho de que, mientras Gran Bretaña y

Estados Unidos eran aliados, Gran Bretaña dependía de la Argentina para la obtención del 40 % de sus abastecimientos de carne y era el país extranjero con mayor participación en el comercio argentino, mientras que los comerciantes norteamericanos, que sólo habían aparecido más tarde en el escenario y que, después de 1919 habían adquirido varios servicios públicos establecidos por los ingleses, estaban convencidos que era su destino ineludible apoderarse del mercado argentino y convertirse en socio principal [...] A los norteamericanos les obsesionaba la sospecha de que los ingleses, por razones comerciales, apoyaban al régimen argentino. Cuando se realizaron, las elecciones presidenciales a principios de 1946, justificaron ampliamente la conducta que yo había seguido.

En esa maraña de cosas, no resultaba fácil a los argentinos de la década del 30 y comienzos del 40 diferenciar entre neutralismos y neutralismos, belicismos y belicismos, nacionalismos y nacionalismos.

No era casual que en el radicalismo se comenzara a reexaminar todo. La democracia misma era repensada, porque el fraude de Justo ya resultaba inaceptable para la comunidad nacional y quedaba objetivamente vinculado al juego de las potencias en pugna. Al final de esa década tan larga y tan difícil llegó el coronel Juan Perón, quien tomó los temas que estaban en la calle: la independencia económica, la soberanía política y la justicia social. Entendió que no se podía seguir marchando sin borrar los maleficios de los años 30 y no fue descabellado que algunos radicales, desde algunos forjistas como Raúl Scalabrini Ortiz hasta antipersonalistas como Jazmín Quijano, lo siguieran. También lo acompañó una larga lista de conservadores: Oscar Ivanissevich, Manuel Fresco, Héctor J. Cámpora, Manuel Visca, José Arce y tantos otros.

La década del 30 expresó, en la Argentina, la quiebra de la Constitución de 1853 y del modelo político de 1880. Los comienzos de la dictadura de José Félix Uriburu estuvieron marcados por los desfiles de los fascistas locales y un ingenuo intento corporativista.

La conducción alvearista del partido, que asumió la hegemonía a partir de la muerte de Hipólito Yrigoyen (3 de julio de 1933) se mostró impotente para controlar la tempestad de hechos contradictorios que irrumpía en la política argentina: el retorno del régimen, la profundización de la dependencia con respecto al factor externo, el fraude, la influencia de las ideologías totalitarias, la carencia de un sistema de legitimidad aceptable, la corrupción, la desocupación, la miseria, el retroceso educativo, la indiferencia ciudadana. Y la conducción alvearista no solamente suscitó críticas sino que generó las condiciones para que el partido fuera repensado desde diversos ángulos. En esa época de profundos cambios se desarrollaron las personalidades de Luis Dellepiane, de Gabriel Del Mazo, de Moisés Lebensohn, de Emilio Ravigniani, de Leonidas Anastasi, de Amadeo Sabattini, de Ricardo Rojas, de Ricardo Balbín. Todo eso brotó de una época histórica en la que será necesario detenerse con cierta atención.

Poco después del golpe de Estado fascista de 1930, en noviembre del mismo año, se reunió el Comité Nacional de la Unión Cívica Radical decretando la reorganización en todo el país. El radicalismo se daba cuenta de la inconsistencia del gobierno de Uriburu, pero no tenía claridad sobre cómo enfrentar los hechos.

Casi todos los radicales confiaban en que el cisma antipersonalista de 1924 podría superarse en la adversidad, pero no todos los antipersonalistas procedían de la misma manera. Los entrerrianos, por ejemplo, solamente estaban dispuestos a aceptar la reunificación si el yrigoyenismo se acoplaba a ellos pasivamente. De todos modos, la idea de superar las viejas discrepancias era fuerte y se había dado lo que Félix Luna llamó el principio de absolución del pueblo radical a Marcelo T. de Alvear. Alvear había ido reacercándose al yrigoyenismo, reconociendo públicamente que "lo que se llama personalismo es lo que piensa la mayoría de los radicales". Por cierto, después de la caída de Yrigoyen hubo

un primer reportaje que alguien le hizo a Alvear en París: en forma casi festiva, las palabras de don Marcelo parecían celebrar el 6 de setiembre e incluyeron una frase luctuosa con referencia a Yrigoyen ("gobernar no es payar"). Aún hoy se discute la autenticidad de esa entrevista, que puede haber sido falsa o tergiversada, pero lo cierto, desde el punto de vista político, es que Alvear, al no salir a desmentirla, terminó avalándola. De todos modos, aun en Europa y muy poco después, apareció un segundo reportaje a Marcelo T. de Alvear donde el ex presidente pedía la vuelta a la normalidad democrática y omitía cualquier censura al yrigoyenismo.

Cuando el partido llegó a las elecciones convocadas para el 5 de abril de 1931 en la provincia de Buenos Aires la desorientación radical era muy grande. Se convocó a la convención de la provincia y personalidades como Fernando Saguier, Roberto M. Ortiz, José P. Tamborini, Vicente Gallo, Carlos Noel y otros le pidieron a Alvear —entonces en París— aceptara el sacrificio de ser candidato a gobernador. La reticencia de Alvear llevó a que la convención proclamara la fórmula Pueyrredón-Guido, que triunfó contra todos los cálculos de la dictadura.

Esto consolidó la idea de que el radicalismo seguía siendo el partido mayoritario. Pero Alvear tenía puntos de vista equivocados: creía que él sería el hombre indicado para hacer volver a todos los antipersonalistas al redil, y creía que él era totalmente potable para el régimen, como si la oligarquía que había recuperado el poder, pudiese estar dispuesta a entregarlo de nuevo a los radicales con un simple cambio de intensidad emancipadora.

Alvear volvió al país un poco confundido, el 25 de abril de 1931. Pero de inmediato asumió su papel como líder y adoptó una actitud digna. Todos los radicales habían ido a recibirlo como conductor y reunificador del partido y, por un tiempo, su personalidad altiva no se prestó a críticas importantes.

Alvear se instaló en el City Hotel, mantuvo una entrevista con el general José Félix Uriburu (allí advirtió que su sueño sobre elecciones libres era una mera fantasía) y puso en marcha su plan de unificación del partido. La reunión Uriburu-Alvear terminó en una abrupta ruptura y quedó en claro que ese camino estaba cerrado. Alvear se puso al frente de los radicales, se solidarizó con los torturados, los perseguidos, los exiliados (él mismo sería deportado al poco tiempo), con su amigo Yrigoyen; se indignó ante la torpe anulación de las elecciones del 5 de abril y ante la experiencia fascista que realizaba Carlos Ibarguren en Córdoba. Pero la escisión antipersonalista de 1924 seguía siendo una herida abierta.

Conviene, entonces, repasar un poco los hechos que la habían determinado.

XV. LOS ANTIPERSONALISTAS

Alvear había asumido el gobierno en 1922. Sus disidencias con Yrigoyen eran anteriores y se habían exteriorizado, por ejemplo, a propósito de la actitud a tomar respecto a la Liga de las Naciones. Yrigoyen y Alvear representaban dos estilos; Alvear pretendía hacer de la Unión Cívica Radical un partido moderado, culto, europeo, algo un tanto incomprensible para las bases de entonces. Y éstas temían, además, que bajo el nuevo estilo se introdujera el espíritu del régimen.

Alvear había sido acompañado en la fórmula por un yrigoyenista, Elpidio González, que era, en consecuencia, presidente del Senado. Ciertas fricciones iniciales se superaron por la actitud conciliadora de Yrigoyen. Algunos oficiales yrigoyenistas fueron pasados a retiro, pero el primer problema grave se planteó en la Cámara de Senadores cuando un grupo de representantes radicales, encabezados por Leopoldo Melo y Vicente Gallo, pidió que se modificara el reglamento del Senado con el objeto de evitar que el presidente del mismo (González) eligiera a los presidentes de las comisiones. Era un clarísimo tiro por elevación contra Hipólito Yrigoyen. Luego de complicados incidentes, algunos senadores firmaron el 15 de junio de 1923 —y allí puede ubicarse el prólogo del

antipersonalismo— una declaración afirmando que existía un plan para supeditar el bloque a directivas extrañas a las legales. Era otro golpe contra Yrigoyen.

Todavía se buscó evitar la crisis. Yrigoyen visitó a Melo en su casa y la entrevista fue sumamente cordial. Pero un nuevo cañoneo se produjo con la cesantía de numerosos empleados yrigoyenistas. Yrigoyen evitaba plantear rivalidades y mantenía contacto con Alvear por un lado y con el Senado por el otro a través de Elpidio González. El diario yrigoyenista *Última Hora* comenzó entonces a profundizar las posiciones doctrinarias del partido, a pedir la nacionalización de los servicios públicos, a reclamar la distribución de la energía por el Estado, a reivindicar la posición nacionalista con respecto al petróleo, a enfatizar la política internacional que se había seguido hasta 1922.

Los radicales estaban con Yrigoyen, pero parte de los dirigentes se movía hacia el oficialismo. Yrigoyen se negaba a criticar a Marcelo, pero no dejaba de señalar ante sus amigos la actitud proconservadora de algunos ministros.

La campaña de *Última Hora* estaba encabezada por los artículos de Diego Luis Molinari. Al nombrarlo Yrigoyen secretario suyo, el 1° de enero de 1924, le dio un espaldarazo que constituía, oblicuamente, una definición sobre el gobierno.

Yrigoyen y Alvear aún coincidían en ciertas cosas. Los dos convinieron en la candidatura de Ricardo Aldao para Santa Fe. Pero al reunirse la Cámara de Diputados, socialistas, conservadores y radicales alvearistas votaron a un candidato común a presidente del cuerpo pese a que el yrigoyenismo era mayoría en el bloque. *Es la partida de nacimiento del contubernio.* El grupo antiyrigoyenista estaba respaldado por Leopoldo Melo, José Tamborini y Diógenes Taboada.

El 23 de agosto de 1924 se reunió la asamblea antipersonalista en el teatro Coliseo: allí, los presentes resolvieron en comendar a

una comisión la reorganización partidaria. El acto era absolutamente ilegal, ya que la Unión Cívica Radical tenía sus autoridades, pero expresaba la rebelión del gobierno contra la línea histórica del partido. La comisión estaba formada, entre otros, por Enrique Mosca, Mario Guido, Leopoldo Melo, José Tamborini, Fernando Seguier, Aldo Cantoni y Miguel Laurencena.

La presencia de José P. Tamborini y Enrique Mosca deja establecido un dato que luego explicará las reticencias de la intransigencia radical frente a la Unión Democrática. Es cierto que la política de la Unión Democrática se vinculaba, de alguna manera, a la estrategia de los frentes únicos antifascistas que desde mediados de la década del 30 tenían vigencia en Europa y en algunos países de América, pero también es cierto que el partido debía resguardar su política antiacuerdista aun cuando, en ese caso, el acuerdo no fuera con los conservadores (que en su mayoría votarían en 1946 al peronismo, tanto por antirradicalismo como por anticomunismo). Si se aceptaba el precedente de entendimientos con esas características, se abriría luego el camino al contubernio con el sector liberal y sedicentemente democrático del régimen. El problema se analizará a fondo después pero es importante destacar que la política de la Unión Democrática sería llevada a cabo por ex antipersonalistas como Miguel Laurencena, que estaban en el comando del partido, y que la fórmula sería integrada por dos ex antipersonalistas como José P. Tamborini y Enrique Mosca. Todo ello contribuiría a que un importante sector del pueblo se sintiera abandonado por el radicalismo.

Fue Vicente Gallo, en esa instancia de 1924, quien impulsó la división del partido. Pero no logró el apoyo explícito de Marcelo T. de Alvear. En realidad, existieron siempre dos antipersonalismos y en ese momento fue muy claro el problema: el antipersonalismo de quienes se iban del partido y el antipersonalismo de quienes se quedaban. Alvear nunca se fue de la Unión Cívica Radical; más

aun, frenó en su momento la intervención a la provincia de Buenos Aires —gobernada por el yrigoyenismo— para no trampear al gran caudillo. El sector antipersonalista duro terminó rompiendo con Alvear y en la década siguiente se enfrentará con él en las campañas de 1932 (Alvear fue vetado) y de 1938. Aun entre quienes se fueron, por supuesto, debían distinguirse matices, como se demostró en el bloqueo a que fue sometido Ortiz, desde 1938, por querer abrir el camino a elecciones limpias.

Vicente Gallo y otros ministros se retiraron del gobierno el 28 de julio de 1925. La reorganización del gabinete llevó a que los conciliadores se quedaran acompañando a Alvear.

Durante los años siguientes, en distintas elecciones provinciales, el antipersonalismo escindido (que se había aliado con radicales disidentes populistas, inclusive izquierdizantes en el orden local, como los bloquistas y los lencinistas) realizó buenas elecciones. Los radicales yrigoyenistas se mantenían firmes en la provincia de Buenos Aires, Córdoba y Catamarca; mientras el partido ganaba en la Capital Federal, los antipersonalistas triunfaban en Jujuy, en Santiago del Estero, en Entre Ríos y, por supuesto, en San Juan y Mendoza. La diferencia a favor de los radicales era de 330 mil votos contra 220 mil pero había 170 mil sufragios conservadores que parecían destinados a dirimir el pleito a favor de las huestes de Melo.

Cuando llegaron los comicios de 1928, el antipersonalismo logró el apoyo de las derechas y de un sector escindido del Partido Socialista, el Partido Socialista Independiente. Como le había pasado a Lisandro de la Torre, Melo, sin ser conservador, se convirtió en receptáculo de los votos conservadores. El gobierno de Alvear, luego de la renuncia de Gallo y con Tamborini como ministro del Interior, no hizo nada para perjudicar a Hipólito Yrigoyen.

Como se recordará, la fórmula Yrigoyen-Beiró triunfó en forma arrolladora sobre el frente único antipersonalista-conservador-

socialista independiente que había proclamado al binomio Melo-Gallo.

El tema se retoma en el City Hotel, después de la caída de Yrigoyen, cuando Alvear, con la bendición del presidente derrocado ("Hay que rodear a Marcelo. Marcelo es radical, aunque le falta apostolado") intenta la reunificación del partido. Los lencinistas, los cantonistas y una parte del antipersonalismo quedaron fuera de la reorganización, pero otros retornaron al viejo tronco. Y así surgió, naturalmente, la candidatura presidencial de Marcelo T. de Alvear.

Se proclamó la fórmula Alvear-Güemes, inmediatamente vetada por la dictadura. Y la convención radical resolvió pasar a la abstención: la abstención corta en oposición a la abstención larga, previa a 1912. La Unión Cívica Radical fundamentó esa abstención en la célebre declaración del comicio cerrado, redactada por Ricardo Rojas:

El gobierno de setiembre juró el año pasado que respetaría a la Constitución y a las leyes. Lo juró solemnemente ante la Pirámide de Mayo, a pocos pasos de la catedral de Buenos Aires que guarda las cenizas del general San Martín.

El gobierno de setiembre ha suprimido las instituciones republicanas y hace caso omiso de las leyes en la municipalidad en los estados federales, en la aduana, en la universidad, en la prensa, en las cárceles, en la magistratura judicial.

El gobierno de setiembre dijo que venía con propósitos de solidaridad patriótica y que, como después de Caseros, no habría vencedores ni vencidos, pero ese mismo gobierno inhabilita y destierra a ciudadanos honorables, encarcela sin proceso, allana domicilios sin orden judicial, prohíbe reuniones y restaura las torturas abolidas por la asamblea de 1813.

El gobierno de setiembre dijo que apelaría al sufragio para consultar la voluntad nacional y que, si ésta le era adversa, el presidente provisional se retiraría tranquilo, como Washington, a su casa [...].

Son éstas las razones por las cuales la Unión Cívica Radical, interpretando como otras veces el sentimiento del pueblo argentino, no ha debido someterse a la arbitrariedad, y éstas son las razones por las cuales los hombres libres sienten atacados los fundamentos de la nacionalidad y el honor de la ciudadanía.

En tales condiciones, la Unión Cívica Radical declara ante la Nación y ante el mundo que un gobierno de hecho le ha cerrado el comicio. La Unión Cívica Radical comprueba el caso y procede de acuerdo con él. No se trata de una abstención deliberada y voluntaria, sino de una coacción. La responsabilidad de este acto de fuerza recaerá sobre sus autores.

Alvear señaló entonces que la abstención era actitud constante del partido frente al fraude y la violencia. Pero la abstención, provocada por el régimen, también tenía para los radicales el sentido de una prueba para retemplar su ética. Y en ese significado debe verse una de las causas de la resistencia que el levantamiento de la abstención provocaría en el yrigoyenismo años más tarde.

El manifiesto radical del 29 de febrero de 1904, al reiterar la abstención ya había señalado que era la forma de "protesta contra el régimen imperante, subversivo del sistema constitucional y atentatorio de la dignidad cívica", y declarado "su propósito inquebrantable de perseverar en la lucha hasta modificar radicalmente esta situación anormal y de fuerza por los medios que su patriotismo inspire".

Después que Agustín P. Justo asumió la presidencia de la República, —fue enfrentado por la fórmula Lisandro de la Torre-Nicolás Repetto— Alvear prosiguió con la reorganización del partido. Pese a algunos éxitos, muchos radicales comenzaron a pensar que la política de Alvear era blanda y no se diferenciaba en forma suficiente del régimen: si los perfiles no eran totalmente nítidos —suponían— el radicalismo tendería a diluirse. Recordaban a Hipólito Yrigoyen: "Si la Unión Cívica Radical cayera en el error de confundirse con el medio imperante, tendría que convo-

carse nuevamente a la voluntad nacional porque se habría falseado su misión histórica y perdido su carácter político. Sería menester condensar nuevas fuerzas para continuar la lucha, cada vez más dificultosa, porque a los males previstos y conocidos se habría agregado esta tremenda apostasía a su fe. Y no hay drama más siniestro que la pérdida de fe por un pueblo."

Alvear rechazaba los acuerdos más o menos subterráneos que le proponía Justo. Pero otros los aceptaban, a veces en su nombre, y el antipersonalismo residual que quedaba terminó en 1937 lanzando la candidatura presidencial de Roberto M. Ortiz a quien acompañó, como candidato de la Concordancia, el conservador catamarqueño Ramón S. Castillo. No todos volverían a irse. Alvear, nuevamente en el comando del partido, enfrentó al antipersonalismo desde comienzos del gobierno de Justo, y esta vez sin vacilaciones.

El 2 de enero de 1935 la UCR levantó la abstención. La política concurrencista de Alvear encontró fuertes resistencias que en gran parte parecieron justificarse, pues la promesa oficial de elecciones libres nunca llegó a concretarse.

Los largos debates que se suscitaron en el partido en torno al tema de concurrencia o abstención —en cierto modo se repitieron durante el peronismo— no son fácilmente simplificables. El gobierno fraudulento y oligárquico de Justo no sólo consolidó los lazos de la dependencia, sobre todo, ante el imperialismo inglés, sino que perpetró una influencia corruptora. Pero la situación que se vivía no puede sintetizarse diciendo que dentro del partido estaban de un lado los nacionales y del otro los antinacionales. La concurrencia no tenía, además, siempre el mismo sentido: la presencia radical en Córdoba, lejos de contribuir a diluir a la UCR, consolidó, a través del gobierno de Amadeo Sabattini, su prestigio e influencia.

Ninguna de las cuestiones que entonces se ventilaban eran simples: abstención o concurrencia, luego belicismo o pacifismo,

más tarde Unión Democrática o intransigencia. Pero existe cierto nivel de continuidad en la línea que defendió la abstención primero y se opuso después a la política de la Unión Democrática. En cambio, la cuestión no es fácil al analizar el problema de belicismo o neutralismo. Intransigentes como Moisés Lebensohn fueron partidarios del cumplimiento de los compromisos internacionales que vinculaban a la Argentina con los países democráticos mientras que otros intransigentes (que sin embargo concurrían a comicios, como Amadeo Sabattini) se inclinaban por el neutralismo, aunque diferenciándolo cada vez más del simétrico neutralismo anglófilo y germanófilo del gobierno de Castillo y del golpe del 4 de junio.

La concurrencia a comicios el 5 de abril de 1931 fue aconsejada por Hipólito Yrigoyen desde Martín García y la fórmula encabezada en 1932 por Alvear fue respaldada por el yrigoyenismo. Pero el concurrencismo, en general, tendió a desdibujar las características del radicalismo y a convertirlo en un partido de oposición liberal, que combatía el fraude pero no obstaculizaba seriamente la política del régimen. La abstención larga había permitido al partido perfilarse nítidamente en la soledad. El concurrencismo tenía una visión política eurocéntrica —recuérdese a Alvear embajador en París, a Alvear delegado ante la Liga de las Naciones— y aspiraba a un sistema gobierno-oposición, aun a costa de ceder en diversos terrenos que constituían el meollo económico-financiero del régimen.

Si se quisiera ver el problema con ojos de derecha o izquierda no se entendería decididamente nada. Vinculado a los sectores liberales y democráticos europeos, Alvear era mucho más propenso a la política de frentes populares que Sabattini. En determinado momento Alvear contó con el neto apoyo de la izquierda extrapartidaria que siempre desconfió de Sabattini. Alvear formuló vagos elogios a la izquierda al diferenciar al fascismo del comunismo.

Hay un artículo suyo muy significativo, publicado en *La Prensa* el 10 de octubre de 1937, donde señala que existen doctrinas políticas exóticas, con fervientes partidarios en nuestro país, pese a que no existen condiciones para que ninguna de ellas pueda prosperar. Tanto el fascismo como el comunismo —anota— buscan el estado totalitario, pero "aun cuando el comunismo usa idénticos medios y es igualmente un grave peligro para los países que tienen un sentimiento democrático arraigado y un culto firme por la libertad, y aunque la implantación de sus ideas o la lucha por ellas puede suscitar una anarquía funesta y retardar el progreso, la civilización y la cultura de los países en que se desenvuelve, no se puede negar que tiene un propósito superior e idealista, como es la fraternidad entre todos los hombres del mundo, la desaparición de las clases sociales, el bienestar general, la abolición de la guerra y la comunidad de bienes, intereses y propósitos de los ciudadanos de un mismo país". Es claro, agrega, que ello es utópico y, como es utópico, obliga a que se intente a través de métodos brutales, similares a los fascistas, que ultrajan a la condición humana.

Desde el primer momento, Alvear se preocupó por diferenciar la Segunda Guerra Mundial de la Primera. Esa distinción en parte era real y en parte respondía a las necesidades políticas del alvearismo. Alvear decía que en la Primera Guerra no habían existido diferencias ideológicas netas, que unos gobiernos podían ser más o menos autoritarios pero que, en el fondo, Alemania y Austria por un lado e Inglaterra y Francia por el otro tenían regímenes bastante parecidos. No había existido el exterminio de minorías étnicas, no había existido el totalitarismo, no había existido la ambición de implantar una concepción de la vida globalizadora a todo el mundo.

En general, ya a partir de 1936, el sector alvearista había mostrado una fuerte afinidad con los republicanos españoles, sin dejar de marcar sus diferencias con los sectores más extremistas

de ese bando. De modo que no es tan fácil señalar si una posición era más derechista y otra más izquierdista, de acuerdo con un criterio europeo que pocas veces sirve para aclarar las cosas. Puede decirse, sí, que el alvearismo estaba más convencido de la importancia del factor externo, con sus consecuencias positivas pero también, más frecuentemente con sus consecuencias negativas. Y puede conjeturarse que aun sus puntos de coincidencia con la izquierda se debían, en gran parte, a los momentos en que ésta coincidía, a la vez, con importantes sectores del mundo anglosajón. No con Chamberlain, pero sí con Churchill.

Alvear estaba de algún modo afectivamente ligado a Gran Bretaña y Francia. La actitud de Justo, que favorecía claramente al colonialismo, no resultaba tan chocante para una personalidad como la de Alvear. Por otra parte, los ambientes que él frecuentaba eran los mismos que frecuentaban los hombres del régimen.

Si se exceptúa a algunos sectores del propio radicalismo, los nacionalistas o neutralistas de entonces ofrecían, por lo demás, una alternativa poco creíble a ese colonialismo. Y Alvear pensaba que la variante neouriburista del régimen era peor, porque uniría a todo lo malo de la variante liberal justista en el plano de la entrega, una mayor supresión de las libertades públicas. Pueden releerse con provecho los artículos del entonces teniente coronel Pedro Pablo Ramírez en el diario *La Nación* de esa época para observar el hilo conductor del corporativismo uriburista que luego reaparecería una y otra vez. Y esos artículos no eran precisamente hostiles al coloniaje, sino a la subsistencia del parlamento y la democracia. Uno de los artículos escritos entonces por Leopoldo Lugones, ideólogo de Uriburu y redactor de la proclama del 6 de setiembre (aunque la versión final incluye correcciones) decía que "comparados con los ferrocarriles de la Nación, los particulares mueven por empleado mucho más pasajeros y cargas; sus salarios son un 25 % más altos y su costo un 8 % menor. La explotación

particular es, pues, más útil al obrero, al capitalista, al pasajero y al cargador. Las otras dos grandes industrias del estado, el petróleo y la comunicación postal y telegráfica, confirman la regla". Hombres como Fresco, intensamente vinculados a los ferrocarriles británicos, integraron la primera línea del nacionalismo neutralista de entonces.

Es posible que la lucha, dentro del régimen, se diera básicamente entre un falso liberalismo pro oligárquico y pro inglés, antidemocrático en la práctica, aunque cuidadoso de las formas por la importancia que daba al factor externo, y *un falso nacionalismo* pro oligárquico y pro inglés, antidemocrático en la práctica y también en las formas. Por su formación, Alvear se sintió inclinado a pensar que el primero constituía un mal menor.

La experiencia del gabinete uriburista (era vicepresidente Enrique Santamarina) con tres ministros vinculados a las empresas petroleras imperialistas y casi todos a las compañías británicas había sido aleccionadora. La corrupción en esa época, como en todo el resto de la década infame, fue tremenda. Nada había de tentador en ese tipo de nacionalismo oligárquico.

XVI. PRÓLOGO A LA INTRANSIGENCIA

Durante el gobierno de Agustín P. Justo se produjo una brutal embestida de los intereses imperialistas, fundamentalmente británicos, en la Argentina. Justo se apoyó abiertamente en esos intereses, sin oponerles resistencia en ningún terreno significativo.

El general Justo tenía prestigio militar —"el general de más prestigio del Ejército", según la opinión del general Perón— y había designado un gabinete de alto nivel, con Leopoldo Melo como ministro del Interior, Carlos Saavedra Lamas como canciller, el general Manuel Rodríguez como titular de Guerra, Antonio de Tomaso como ministro de Agricultura y Federico Pinedo a cargo de la cartera de Hacienda.

Justo aplicó una política dirigista propicia a los intereses oligárquicos más tradicionales y firmó un acuerdo —el pacto Roca-Runciman— con Gran Bretaña, a través del cual se establecieron concesiones extraordinarias. Los intereses británicos presionaban en el campo económico, pero también en el político, el judicial, el universitario y el cultural.

Es un momento desnacionalizador en el país, lo que genera lógicos anticuerpos. Sin duda, existen ciertas circunstancias objetivas

que explican ese momento desnacionalizador, pero la política seguida por el gobierno es la que acentúa decididamente la penetración extranjera. La Argentina se había comprometido a no poner restricciones a los intereses británicos (protegiendo las inversiones inglesas, reduciendo los gravámenes a las importaciones provenientes del mercado británico, evitando las rebajas de las tarifas ferroviarias, coordinando los transportes) a cambio del compromiso inglés de no dificultar la adquisición de carnes argentinas.

El gobierno desprotegía la industria y protegía solamente a los sectores agroganaderos vinculados con el comercio internacional. Esa política era fuertemente resistida por la opinión pública, y la resistencia se consolidaba ante la torpe presentación que el régimen hacía de la misma. La misión Otto Niemayer, en esa época, trajo como resultado el fortalecimiento de los intereses coloniales a través de la estructura bancaria oficial.

Eran tiempos de entrega, de corrupción, de gangsterismo, de prostitución protegida, de impudicia. Algunos heroicos intentos revolucionarios radicales demostraron, paradójicamente, que las vías insurreccionales estaban cerradas y que era imposible derribar a Justo por ese camino.

Alvear debió sufrir las consecuencias de la represión pero, en la búsqueda de una salida, terminó procediendo como lo había hecho durante su gobierno: atemperando el fervor popular del partido, preparando una versión contemporizadora del radicalismo. La idea era presionar al régimen obligándolo a una salida que no implicara su rendición incondicional.

El levantamiento de la abstención radical —que siguió al levantamiento del estado de sitio por parte del régimen— tenía como finalidad poner a prueba la posibilidad de volver al poder a través de la vía electoral, o sea poner a prueba las promesas del presidente Justo de eliminar el fraude.

La reconciliación con el antipersonalismo entrerriano, que había apoyado al régimen, produjo una de las primeras reacciones fuertes contra la conducción alvearista luego del levantamiento de la abstención. Pero esas reacciones se atemperaron con el triunfo de la fórmula radical, Tibiletti-Lanús, en las elecciones de Entre Ríos. El concurrencismo también se fortaleció entonces con el triunfo de una fórmula no-alvearista (Sabattini-Gallardo) en la provincia de Córdoba. Los dos éxitos crearon la impresión de que el fraude podía ser superado.

En 1936 se realizaron elecciones, con un fraude extravagante, en la provincia de Buenos Aires. Se intervino la provincia de Santa Fe, gobernada por el demócrata progresista Luciano Molinas pero de todos modos, en las elecciones parlamentarias de ese año, el concurrencismo logró otró éxito: el partido pasó a ser mayoría en la Cámara de Diputados, el primer proyecto consistió en pedir la anulación de las elecciones fraudulentas.

El año 1937 sería sumamente crítico para la conducción alvearista, sobre todo en el plano de la Capital Federal. El Concejo Deliberante debía tratar el problema de las ordenanzas sobre prórroga de las concesiones eléctricas. Los servicios de la Capital, del Gran Buenos Aires y de Rosario estaban casi totalmente cubiertos por la CHADE, Compañía Hispano Argentina de Electricidad, una filial del complejo SOFINA. La prórroga de las concesiones por otros 25 años fue aprobada con el apoyo de varios concejales radicales. Esto provocó un verdadero escándalo en el radicalismo.

Todo ello contribuyó a forjar una fuerte oposición interna a la conducción alvearista y se incubó la revisión de la tendencia entonces predominante.

Ese año el partido preparó la campaña de renovación presidencial. El general Justo prometió personalmente a Alvear que las elecciones serían limpias; el radicalismo proclamó la fórmula Alvear-Mosca. Y, a pesar de las circunstancias adversas que se da-

ban en otros órdenes, y a las claudicaciones de algunos dirigentes capitalinos, la convención radical de 1937 alcanzó altura histórica por el alto nivel de los debates y la libre discusión de las ideas. El partido enfatizaba el estudio de lo problemas nacionales. Al decir de Aldo Giacobone, la convención de 1937 fue "una alta tribuna de doctrina, un encendido choque de ideas donde los convencionales de las provincias y territorios nacionales lucieron su talento".

Un producto concreto de esa convención de 1937 fueron las 37 definiciones programáticas de la plataforma electoral. El texto fue redactado por una de las figuras más brillantes del radicalismo de ese momento, Leónidas Anastasi.

La permanente persecución al radicalismo había acentuado los aspectos políticos de la plataforma, pero el texto respondía a las instrucciones dadas por Alvear, ya en 1934, en el sentido de estudiar a fondo la problemática económica y social. La convención estuvo presidida por Honorio Pueyrredón y ocho años después, en la primera publicación del Movimiento de Intransigencia y Renovación, se reprodujeron aquellos 37 puntos redactados por Anastasi. Entre los datos ideológicos fundamentales figuran:

a) Creación de un organismo superior de la economía nacional, con facultades de contralor de la producción y reaseguro de la distribución de la riqueza, con representación de los sectores productivos.

b) Política fiscal tendiente a obtener y promover una mayor justicia social.

c) Fomento y protección estatal de las cooperativas organizadas para la explotación de los servicios públicos.

d) Creación de un Consejo Agrario Nacional. Creación de cooperativas y otras asociaciones para educar y organizar a los trabajadores del campo. Lucha contra el latifundio, la tierra ociosa y la concentración.

e) Ley orgánica de instrucción pública; estatuto legal del magis-

terio primario, secundario, normal y especial. Régimen de concursos. Estabilidad y escalafón en la docencia. Difusión de la enseñanza técnica, rural e industrial. Lucha contra el analfabetismo. Restablecimiento de la reforma universitaria.

f) Creación de los ministerios de Salud Pública y de Trabajo, de Asistencia y Previsión Social. Régimen jurídico que implique el reconocimiento de la actividad sindical. Participación obrera en los beneficios, convenciones colectivas de trabajo, conciliación y arbitraje, salario mínimo, vacaciones pagas, salario familiar.

g) Creación de la Marina Mercante Nacional, fomento de la industria naval y la pesca, estatuto del marino mercante.

h) Aprovechamiento de todos los cursos de agua del país desde el punto de vista de la navegación, irrigación, fuerza hidráulica y regulación de crecientes.

i) Apertura de nuevos mercados en Europa, Asia y África para la producción agrícola y ganadera. Legislación sobre derechos del agua. Reforma del código de minería. Resguardo de las sustancias necesarias para la defensa nacional.

j) Código del Niño. Tribunales de menores. Modificación del régimen carcelario, compatibilizándolo con los principios humanitarios.

k) Planeamiento orgánico de nuestras ciudades.

l) Iniciativa del referéndum popular. Derechos políticos de la mujer.

La campaña electoral que se inició fue la más importante de la historia del radicalismo hasta entonces. Allí nació la idea —era la época de los frentes populares en Europa— de crear un frente democrático para enfrentar el fraude. Alvear se negó, señalando que el radicalismo tenía una tradición contraria a esa clase de acuerdos y que era una fuerza que por sí sola podía afrontar la responsabilidad de la lucha. La izquierda, de todos modos, resolvió apoyar al radicalismo, que obtuvo el respaldo del Partido Comunista y

del Partido Socialista Obrero. Esas agrupaciones lanzaron el lema "El radicalismo al poder y Alvear a la presidencia".

Un fraude escandaloso consagró a la fórmula de la Concordancia, Roberto M. Ortiz-Ramón S. Castillo. Pero casi de inmediato se produjeron hechos que parecían dar la razón a Alvear: Ortiz iba terminando con el fraude e intervino la provincia de Buenos Aires, en manos de Manuel Fresco, que era el mayor centro de fraude, corrupción y fascismo. Los radicales y otros partidos alentaban de alguna manera a Ortiz, quien encontró muchos más problemas en su gobierno que en la oposición. Pero Ortiz duró poco en la presidencia. Acosado y enfermo, pidió licencia y finalmente renunció. Volvieron entonces las peores prácticas del régimen, ya sin esperanza de una transición que asegurara la vuelta a la democracia.

Durante todo ese tiempo, los yrigoyenistas y aquellos antipersonalistas que se habían reintegrado al partido siguieron manteniendo discrepancias irreductibles. Pero ahora sus perfiles serían distintos.

XVII. LA DÉCADA INFAME

Desde 1931 existía un programa partidario que fue luego desarrollado en el documento de 1937. Los puntos fundamentales del programa de 1931 eran: afirmación de la democracia; nacionalización del petróleo; control del transporte; impuesto progresivo al latifundio y expropiación de las tierras aptas para la agricultura; extensión de la educación primaria y secundaria; reforma universitaria.

En 1937 no sólo se afirmaron esos postulados sino que se realizó una propaganda de tipo programática. "Defienda las riquezas nacionales. La UCR sostiene la nacionalización de las fuentes de producción petrolífera. Vote por la UCR"; "Los obreros son perseguidos y vejados. Asegure el derecho de agremiación y la libertad de pensar. Vote por la UCR"; "El latifundio impide el progreso del campo argentino. Vote por la UCR, que brega por el impuesto progresivo al latifundio", decían los carteles.

Los yrigoyenistas sostenían que la dirección alvearista no imprimía al partido el énfasis necesario para romper la trampa del régimen. No planteaban el retorno al ciclo de las conspiraciones, que consideraban agotado, sino la defensa de una actitud dura y terminante, que distinguiera nítidamente al partido. No sólo volvían a

enarbolar las banderas de "la causa contra el régimen" sino también las banderas antiimperialistas.

Una declaración de la Juventud Radical (de marzo de 1937) polemizaba con la conducción: "Si débil y vacilante fue la táctica del partido ante las exigencias políticas, no lo fue menos ante cuestiones de fondo que afectan a la economía de la Nación. La oligarquía no limitó su acción al terreno político, sino que extendió sus garras a las fuentes de la economía y de las finanzas para atarlas definitivamente a sus intereses y a los de los grandes grupos capitalistas extranjeros. Ahí están, como ejemplos típicos, el Banco Central, el Instituto Movilizador, las juntas reguladoras, la protección desenfrenada a quienes ejercen el monopolio de los productos de nuestros campos, el apoyo a los frigoríficos y, finalmente, la sanción de las leyes de coordinación del transporte.

"Frente a hechos de esta gravedad, que seguramente pesarán por largo tiempo en el porvenir del país, los organismos directivos del partido y los representantes parlamentarios permanecieron en silencio. Más aún, los concejales radicales sancionaron las ordenanzas de electricidad, cuyo juicio está incorporado a la conciencia nacional."

Estos puntos de vista coincidían, en alguna medida, con los planteos de FORJA, Fuerza de Orientación Radical para la Joven Argentina. El forjismo puso el acento sobre lo nacional, pero a veces pecó de cierto patetismo emocional que lo llevó a una desconfianza genérica hacia los extranjeros. La crítica a toda visión europea de la política hizo que algunos de sus integrantes tuvieran reservas con la democracia. Luis Dellepiane, una de las figuras más importantes de FORJA, comprendió ese problema plenamente.

Figuras de mucha importancia en el radicalismo adhirieron a FORJA. Hombres como Gabriel Del Mazo, Raúl Scalabrini Ortiz, Arturo Jauretche y el mencionado Luis Dellepiane constituyeron el núcleo más importante del forjismo.

El manifiesto inicial de FORJA comenzaba diciendo: "Somos una Argentina colonial. Queremos ser una Argentina libre." Hay tres puntos esenciales en el forjismo: el primero es que el radicalismo, el proceso histórico argentino y el proceso histórico latinoamericano revelan la existencia de una lucha permanente del pueblo por la soberanía popular, soberanía que cobra sentido en función de los fines emancipadores de la revolución americana. En esa forma, el forjismo buscó diferenciarse de lo que algunos de sus integrantes consideraban electoralismo puro; el segundo punto dice que en la Argentina el radicalismo fue la fuerza continuadora de la lucha por la soberanía popular en la realización de sus fines emancipadores; el tercero, que el fortalecimiento de los obstáculos puestos al ejercicio de la voluntad popular se corresponde con una agudización de la realidad colonial.

FORJA pidió también una absoluta democracia interna dentro del partido y planteó dos lemas: "Por el radicalismo a la soberanía popular" y "Por la soberanía nacional a la emancipación del pueblo argentino".

FORJA tuvo gran influencia en la historia del partido radical y, aunque no creció numéricamente, incidió notablemente en los medios intelectuales que luego serían multiplicadores de los planteamientos que se realizaban. Influyó en muchos radicales que no adhirieron a FORJA, fundamentalmente en función de su política internacional, pero que coincidían con esa fuerza en su análisis de la problemática argentina. También hicieron sentir su peso en la génesis del pensamiento peronista y en sectores de la izquierda nacional hombres como Raúl Scalabrini Ortiz y Arturo Jauretche. Se otorgó importancia a la acción del imperialismo británico (antes se consideraba más significativa la lucha contra el imperialismo norteamericano) que se expresó coherentemente en un famoso manifiesto de FORJA titulado "El estatuto legal del coloniaje", donde se hizo el análisis de la influencia británica en los sectores más decisivos en la vida del país.

FORJA, influida a la vez por figuras como Manuel Ugarte y Víctor Raúl Haya de la Torre, enfatizó el proceso de la reforma universitaria desde el punto de vista de su reafirmación latinoamericanista.

Desde 1935 hasta 1940, la presidencia de FORJA fue ejercida por Luis Dellepiane, un hombre que jamás se apartó del radicalismo; a partir de 1940, Jauretche impuso su sesgo al forjismo, lo que determinó la renuncia de Luis Dellepiane. En 1940, FORJA rompió con el partido aunque muchos de sus militantes optaron por continuar en la agrupación de Yrigoyen y alejarse de FORJA.

En la misma época, distintos grupos expresaron la resistencia de amplios sectores radicales a la conducción alvearista: el "bloque opositor", en la Capital Federal; el movimiento orientador; los revisionistas; "Afirmación Radical"; la Fuerza Intransigente Radical de Santa Fe; el grupo "País Libre", en que militaba Arturo Frondizi y otros.

El tema de la neutralidad era analizado profusamente: algunos yrigoyenistas, siguiendo la línea 1914-1918, proponían mantener una política similar a la que había adoptado Yrigoyen; otros, en cambio, pensaban —como ya se explicó— que las circunstancias eran distintas y desde la Guerra Civil Española habían tomado partido contra el fascismo.

Experiencias como las de Manuel Fresco por un lado y Robustiano Patrón Costas, por el otro, eran representativas de la forma en que se manifestaba esa crisis en el conservadorismo gobernante. Explica Gabriel Del Mazo: "El abandono de la neutralidad argentina [aún en favor de Inglaterra] era paradojalmente inconveniente para los intereses ingleses, porque abría de hecho perspectivas para la ampliación de dominio de los Estados Unidos en nuestra economía. Los sectores conservadores, tradicionalmente anglófilos, se partieron en los pro germanos, a través de los totalitarios que presionaban al gobierno, y los que se inclinaron a los

Estados Unidos, convencidos de que Inglaterra terminaría por perder definitivamente su subsistente preeminencia anterior."

Se dijo alguna vez que el presidente Ramón S. Castillo, que sucedió a Ortiz, era un pro inglés rodeado por un gabinete pro nazi. Pero Castillo terminó siendo germanófilo y en lo que hace al gabinete de Castillo habría que diferenciar matices. En la reunión de cancilleres de Río de Janeiro de 1942, la representación argentina aún votó contra el ingreso en la guerra, pero aconsejando la ruptura de relaciones con el Eje que, sin embargo, sólo se concretó cuando la dictadura militar siguiente no tuvo otro remedio.

Otro dato sobre las contradicciones de Castillo fue su apoyo a la candidatura presidencial de Robustiano Patrón Costas, quien coqueteó con todos los países en guerra pero pareció ser más bien pro aliado. *Cabildo*, el diario fascista que respondía a Fresco, pidió al presidente Castillo, en el editorial del 7 de enero de 1943, que implantara una dictadura que asegurara la continuidad de su gobierno desde arriba, en cuyo caso *contaría con las Fuerzas Armadas* o que diera paso a éstas: desconfiaba de Patrón Costas.

El golpe del 4 de junio fue neutralista, antinorteamericano, pro nazi, pro inglés, adverso a la candidatura oficialista de Patrón Costas y antirradical. En cuanto a la UCR, afirmaba "es equiparable al comunismo por su posibilidad de una política de masas". Los puntos de vista más generales de los oficiales que integraban el GOU se expresó a través de la circular del 3 de mayo de 1943. Mientras varios de sus puntos significativos aparecerán luego en el pensamiento de uno de sus inspiradores más notorios, el entonces coronel Juan Domingo Perón (quien también había participado en la sublevación de 1930), otros parecen distanciados de los postulados justicialistas tal como se conocieron después. He aquí algunos párrrafos. El texto íntegro está reproducido por Gabriel Del Mazo en *El Radicalismo*.

La era de la Nación va siendo sustituida paulatinamente por la era del continente. Ayer los feudos se reunieron y formaron la Nación. Hoy las naciones deben unirse para formar el continente. Es el fin de esta guerra. Alemania realiza un esfuerzo titánico para unificar al continente europeo. La Nación mayor y mejor equipada deberá regir los destinos de esta nueva formación.

Hay sólo dos naciones que podrían tomarla [en Latinoamérica]: la Argentina o el Brasil. Nuestra misión es hacer indiscutible nuestra tutoría. La tarea es inmensa pero llena de sacrificios, pero no se hace patria sin sacrificarlo todo. Los titanes de nuestra independencia sacrificaron bienes y vidas. En nuestros tiempos, Alemania ha dado a la vida un sentido heroico. Esos serán nuestros ejemplos.

El general Agustín P. Justo había muerto en enero de 1943. El GOU vetó de hecho la candidatura de Robustiano Patrón Costas y prefirió un entendimiento con las líneas pro inglesas, que marcaría las primeras fases del régimen del 4 de junio encabezado, luego de un breve lapso de 48 horas a cargo del general Arturo Rawson, por un ferviente uriburista, el general Pedro Pablo Ramírez, uno de los ideólogos del corporativismo (tema que desarrolló en diversos artículos de *La Nación*).

La ambigüedad pareció ser una constante en el régimen durante esos años confusos en que todavía se discutía quién ganaría la guerra.

En setiembre de 1941 ya se había montado una importante conspiración, abiertamente germanófila, que implicaba un apoyo al presidente —si Castillo se desembarazaba de las formas democráticas— antes que un repudio. Se dice que el mismo jefe de Estado alentó o toleró a los complotados, finalmente contenidos por los sectores adversos del propio aparato militar, pero no por el gobierno. Diputados radicales acusaron al doctor Castillo de conspiración. Los militares nacionalistas autoritaristas exigían a Castillo la disolución del Consejo Deliberante y del Congreso Nacional,

así como la remoción del ministro del Interior, pero no presentaban reivindicaciones de tipo económico-social alguno. Castillo y el grupo militar que lo apoyaba tuvieron el abierto apoyo de la Embajada Alemana, que se jactó de haber organizado y financiado el llamado "plebiscito por la paz" (comunicación del encargado de negocios Meynen a Berlín, el 6 de setiembre de 1942).

También era ambiguo Robustiano Patrón Costas, a quien algunos historiadores forjistas han vinculado con la Standard Oil y la perspectiva de una política pro norteamericana. El encargado de negocios alemán lo consideraba partidario de la neutralidad y amigo de Castillo, según los documentos recogidos por Robert Potash. El departamento de Estado de EE.UU. lo consideraba sospechoso de simpatías hacia el nazismo, en enero de 1943, aunque observaba que esas posiciones podían encubrir una posición de fondo realmente aliadófila, a través de una maniobra que desconcertara al círculo de Castillo y a los germanófilos de las Fuerzas Armadas. Un informe de mayo de 1943, emitido por la Embajada Alemana ante la inminente candidatura presidencial de Patrón Costas, lo ubicaba, por fin, en una línea neutralista, antinorteamericana pero pro inglesa. Si Patrón Costas era pro norteamericano, el departamento de Estado no parecía estar enterado. En todo caso, en la Argentina, suscitaba desconfianza tanto en los aliadófilos como en los germanófilos.

Otro hombre difícil de encasillar, en todo ese período, es el general Pedro Pablo Ramírez, de antecedentes uriburistas y conocido por sus ideas pro fascistas, que sin embargo, hacia 1943, había establecido contacto con algunos dirigentes radicales. La exigencia de que Ramírez desmintiera abiertamente esos contactos, formulada por Castillo, fue el detonante de la revolución del 4 de junio.

Es exagerado decir que la conducción de Alvear representó una línea que se correspondía, desde la oposición, con lo que hacía el

oficialismo. Ese concepto parte de los juicios emitidos en el calor de la lucha interna por la oposición partidaria y en la convalidación de Alvear a ciertas medidas económicas. Si bien el ex presidente no comprendía en su complejidad el papel del imperialismo en la Argentina, ni advertía los movimientos de las empresas británicas, en otros aspectos su oposición fue dura, sobre todo a partir del momento en que Castillo tomó el poder. En enero de 1941, el bloque radical en la Cámara de Diputados se había negado a considerar ley alguna mientras el gobierno no interviniera Santa Fe y Mendoza. Castillo, en mensaje al Congreso, había dicho que la actitud obstruccionista del radicalismo impedía la concreción de realizaciones administrativas. Sin embargo, la tendencia al compromiso que reapareció continuamente durante la conducción de Alvear hizo que la resolución fuera cambiada por otra que ordenaba "someter a estricto control y severa crítica parlamentaria la gestión del Poder Ejecutivo Nacional".

Los congresos de la Juventud Radical fueron exigiendo, desde 1938 al menos, la adopción de una línea combatiente. Así, el congreso de la Juventud Radical reunido en Córdoba en mayo de ese año reiteró su absoluta lealtad al partido pero, en obvia alusión a los "chadistas" y a sectores antipersonalistas se refirió a "aquellos que se cobijan a la sombra de la gran bandera del partido, agitándola como un trapo mientras la traicionan como símbolo". La juventud reclamó en favor de una política financiera nacional y de la reforma universitaria. La misma tónica asumió la Juventud Radical de La Plata el 5 de abril de 1941: "El radicalismo padece en este instante una crisis de inversión de sus valores morales. O consentimos que nuestras masas se perviertan con el ejemplo funesto que desde altas direcciones se difunde o convenimos en denunciar y enjuiciar las actitudes [reñidas con la ética]."

El Quinto Congreso de la Juventud Radical de la provincia de Buenos Aires fue presidido por Moisés Lebensohn, de Junín, uno

de los hombres que, a través de una trayectoria intelectual y moral, más influyeron en el esfuerzo por retomar las banderas del yrigoyenismo. Gran parte de las postulaciones de Moisés Lebensohn, formuladas desde la dirigencia juvenil, quedarían luego incorporadas, a veces textualmente, al programa partidario.

El 24 de mayo de 1940, ante ese Quinto Congreso de la Juventud Radical de la provincia de Buenos Aires, Lebensohn pronunció uno de sus discursos memorables. Señaló que los cuadros políticos del partido "no definen la orientación ética ni el pensamiento político de las corrientes populares que debieran representar". Después de 1943, Lebensohn fue un lúcido exponente de *la otra oposición* al 4 de junio y al peronismo.

Desde 1940 había comenzado a desarrollarse, en la provincia de Buenos Aires, el Movimiento Revisionista, encabezado por Ricardo Balbín y Alejandro Leloir. Otros movimientos similares, en todo el país, fueron prefigurando la estructuración del movimiento de Intransigencia y Renovación: la Cruzada Renovadora, el radicalismo intransigente de la provincia de Santa Fe, las organizaciones de la Juventud Radical, los grupos Raíz y Crea.

Los radicales se habían puesto en movimiento otra vez, buscando la recuperación de su perfil histórico.

El 22 de marzo de 1942, la muerte de Marcelo T. de Alvear se había producido mientras el Comité Nacional trataba la reorganización del partido en todo el país. Las ideas intransigentes, que ya habían sacudido en esos días a la agrupación —"nuestra posición antiimperialista ha sido desvirtuada en el Concejo Deliberante", clamó entonces Ernesto Sanmartino— estaban, para entonces, conquistando un apoyo creciente del pueblo radical.

Gabriel Oddone pasaría a ser presidente del partido desde el 7 de abril de 1942 hasta la nueva reorganización de 1945. La designación de Oddone ya implicaba un avance de los sectores que ha-

bían asumido una actitud crítica hacia Alvear: Oddone era hombre del sabattinismo cordobés.

La idea de una Unión Democrática para oponerse al régimen comenzó entonces a rondar por el partido. Alvear había sido sensible a las amables presiones socialistas pero, en última instancia, no había cedido. A medida que se acercaban las elecciones de 1944, toda idea que permitiera encontrar una salida era bien recibida, y ni siquiera faltaron quienes pensaron en el general Agustín P. Justo, viejo carcelero de radicales. Si llegó a existir alguna intención en ese sentido, desapareció con la muerte de Justo, el 11 de enero de 1943. Esa muerte, por cierto, dejaría también la puerta abierta al golpe de Estado del 4 de junio.

La Convención Nacional del partido, presidida por José Luis Cantilo, trató el problema de la Unión Democrática desde el 16 de enero de 1943. Quienes ya se llamaban "unionistas" remitieron un despacho aconsejando "promover entre las fuerzas democráticas, estudiantiles, obreras y de la economía nacional una movilización dirigida a concurrir solidariamente a la próxima campaña electoral, con el objeto de obtener el restablecimiento de las instituciones del país". Los intransigentes no se negaron a esa movilización conjunta, pero aclararon que eso no debía implicar en ningún caso que el partido dejara de proclamar su fórmula, integrada por hombres de indiscutible trayectoria radical y popular.

La intransigencia se resistía a una alianza permanente con otros partidos, impulsada por los alvearistas, que desdibujara los perfiles propios. Los puntos comunes de los partidos que se unieran serían la lucha contra el fraude y las tentaciones fascistas. Pero esa búsqueda de puntos comunes en la práctica no impediría el fraude sino que más bien dificultaría al radicalismo el lanzamiento de una convocatoria realmente transformadora, con un programa diferenciado —no aguado en las conciliaciones— que sacudiera la sensación de escepticismo popular. Sin duda, la Unión Democráti-

ca se planeaba bajo la influencia de la guerra mundial y de los frentes antifascistas de otros países, pero en las condiciones concretas de la Argentina, con una conducción que había ido destiñendo el partido, se corría el riesgo de que la Unión Cívica Radical terminara disolviéndose en el seno de una organización cuyos reclamos tenían que ser necesariamente genéricos. Y eso en el momento en que los radicales tenían mayor necesidad de diferenciarse.

En general, los intransigentes no objetaban la búsqueda de puntos de coincidencia con otros partidos opositores para enfrentar al régimen, pero consideraban que eso no era ni suficiente ni determinante: se trataba, en todo caso, de un movimiento táctico al cual de ninguna manera debía subordinarse la evolución del radicalismo. Con el respeto a las luchas de unos y otros, sin que nada debiera obstaculizar una movilización común contra el fraude, la prioridad debía darse en las propias consignas. Ni el socialismo ni la democracia progresista tenían los mismos acentos que la UCR. La interpretación de la historia, la trayectoria nacional y popular, federal y democrática que tenía como hitos *la emancipación, la organización republicana* y *la reparación*, constituían banderas específicas del radicalismo que no debían ser arriadas.

Además, la operación era inútil pues en la práctica ni los votos socialistas de la Capital ni los votos demoprogresistas de Santa Fe servirían para torcer la obcecación fraudulenta del régimen. A la UCR no le faltaban votos para ganar. Sin embargo se insistió en buscar una fórmula mixta que se empantanó por el enfrentamiento entre demoprogresistas (apoyados entonces por los comunistas) y socialistas.

Hipólito Yrigoyen había pedido a su amigo Alvear, poco antes de morir: "Marcelo, una gran elección o una gran revolución." El radicalismo no pudo hacer ni una cosa ni la otra bajo la conducción alvearista. Y esa impotencia —con toda la serie de errores justificables e injustificables que implicó— se estrellaría contra la realidad de una nueva dictadura militar.

XVIII. 4 DE JUNIO

Algunos radicales se entusiasmaron con la revolución del 4 de junio de 1943 porque pensaron que iba a terminar con el fraude y convocar a elecciones limpias donde el partido se impondría. En el discurso que debía pronunciar Robustiano Patrón Costas ante la Convención Nacional del Partido Demócrata, el mismo 4 de junio, pero que se conoció desde el 3, no se advertía ningún esfuerzo por erradicar el fraude: "El fraude está, y es mucho más pernicioso que el otro, en la acción demagógica de los partidos que engañan al pueblo con falsas promesas, que no se piensan cumplir y que se hacen con el único propósito de conquistar su voto. El fraude está en la vida interna de las agrupaciones políticas. El fraude está en los gobiernos y en los parlamentos que dictan a sabiendas decretos y leyes contrarios al interés de la Nación, pero aportan sufragios. El fraude está en pagar los servicios electorales con puestos públicos." La enumeración de Patrón Costas fue mucho más extensa aun pero expresaba, en síntesis, que los opositores debían ser perfectos, ya que toda imperfección política era fraude, y que luego el gobierno, ante tanta beatitud, dejaría de hacer fraude. En política internacional parecía más aliadófilo que Castillo, sin dejar de navegar en la ambigüedad: la Argentina

anhela mantenerse en paz; "la guerra no puede hacerse sin pasión y sin que exista la unidad del pueblo. Así lo entendió Estados Unidos en su hora, hasta que el traidor ataque de Pearl Harbor hizo vibrar el sentimiento nacional". La idea era, en general, que nada cambiaría sin un movimiento militar y que se pasaría de un gobierno conservador fraudulento a otro gobierno conservador fraudulento.

Pero tampoco había nada de social, renovador o vivificante en la primera etapa del régimen instaurado el 4 de junio de 1943. Luego de cuarenta y ocho horas de gobierno a cargo del general Arturo Rawson, asumió el general Pedro Pablo Ramírez. Su ministro de Hacienda —es decir, de Economía— fue el conservador Jorge Santamarina. Sólo dos meses después, el 26 de julio, la oficina de prensa de la presidencia prohibió "publicar noticias que afecten la dignidad de Benito Mussolini". En octubre se clausuraron casi todas las publicaciones judías, se produjo una redada de dirigentes sindicales y se inició la "depuración" de profesores.

El coronel Juan Perón, que no estaba a la vista, era ya primera figura. Discrepaba con el 95 % de las decisiones que se tomaban, según explicó después, pero apreciaba importante trabajar desde adentro. El 27 de octubre de 1943 asumió el Departamento Nacional de Trabajo. El 2 de diciembre consiguió que fuera elevado a secretaría, con nivel ministerial. Perón, de quien algunos conocían estudios sobre historia militar y apuntes sobre la revolución del 6 de setiembre, en la que había participado, había simpatizado hasta entonces con el justismo. En una carta al general José María Sarobe había dicho: "La opinión sana del país, el elemento independiente, la banca, el comercio y la industria han movilizado sus fuerzas para ponerlas al servicio del país, prestigiando al general Justo para presidente." En 1939 había llegado a Italia para incorporarse como agregado de una división alpina.

En el Departamento de Trabajo estaba asesorado por un

hombre proveniente del falangismo, José Figuerola, y por dos sindicalistas de formación socialista, Miguel Ángel Borlenghi y Juan Atilio Bramuglia.

La censura de prensa, la expansión criminal de las torturas —que alcanzaron a millares de opositores— así como la liquidación de toda vida universitaria libre, la disolución de los partidos políticos y verdaderos campos de concentración hicieron del régimen del 4 de junio un modelo de tipo autoritario reminiscente de experiencias europeas de la época. El secretario de Estado norteamericano, Cordell Hull, presionó sobre la situación; los ingleses se opusieron a esas presiones y el diario liberal *Manchester Guardian* fue durante un tiempo el abogado posible de la dictadura militar.

Las cosas, sin embargo, comenzaron a cambiar en 1945, después de la declaración de guerra al Eje y, sobre todo, después de la victoria aliada. El 7 de julio, el presidente Edelmiro J. Farrell, quien había reemplazado a Ramírez, exhortó a los exiliados a volver al país. En setiembre levantó el estado de sitio. La oposición realizó una multitudinaria concentración y desfile el 19, lo que desencadenó en octubre el relevo de Perón de sus cargos de vicepresidente de la República, ministro de Guerra y secretario de Trabajo y Previsión.

Los sucesos de Plaza San Martín, el 9 de octubre, demostraron sin embargo que fuertes resortes del poder, incluyendo a la policía, estaban en manos del peronismo. Ese día los adversarios del gobierno fueron dispersados a balazos. Los manifestantes se habían entretenido insultando a los militares, sin entender que no les dejaban más salida que pactar con Perón.

En diciembre de 1945, el gobierno sancionó numerosas leyes sociales, incluyendo el aguinaldo. La prensa extranjera vio en Perón a un fascista, típico exponente de una dictadura, pero en Tamborini a un hombre descolorido y sin tonalidades vivas. Las graves denuncias

del Departamento de Estado contra el gobierno argentino —la publicación del *Libro Azul*, en enero de 1946— fueron vistas como una injerencia abierta y desmesurada de los norteamericanos en la campaña electoral argentina. Perón capitalizó la situación lanzando la famosa consigna "Braden o Perón".

El 24 de febrero de 1946 se realizaron los comicios, sin fraude después de mucho tiempo. Perón: 1.479.511 votos; Tamborini, 1.210.822. Tamborini ganó sólo en las provincias de Córdoba, San Juan, San Luis y Corrientes. La UCR obtuvo sólo la gobernación de Corrientes, provincia que casi de inmediato fue intervenida. Los dos senadores por Corrientes no fueron aceptados por el alto cuerpo.

El gobierno peronista tuvo sin duda un contenido mucho más popular que sus predecesores. El once por ciento de los legisladores eran, ya en 1946, de extracción obrera. Los grandes terratenientes, financistas y patricios de las cámaras anteriores desaparecieron. El bloque radical resultó compuesto casi exclusivamente por hombres de la clase media, que también formaban la mayoría del sector peronista. El nuevo oficialismo tuvo una cómoda mayoría. El bloque radical —el famoso bloque de los 44— ejerció un dominio intelectual que muchas veces fue controlado a través del cierre del debate.

Formaron parte de ese bloque radical Gabriel Del Mazo, Emilio Ravignani, Luis Dellepiane, Nerio Rojas, Félix Liceaga, Emilio Donato del Carril, Horacio Honorio Pueyrredón, Ernesto Sanmartino, Alfredo Roque Vítolo, Miguel Ángel Zavala Ortiz, Arturo Illia, Absalón Roján, Raúl Uranga, Alfredo Calcagno, Oscar López Serrot. El presidente del bloque era Ricardo Balbín; el vicepresidente, Arturo Frondizi.

Juan Perón no sólo había logrado un éxito electoral: marcaría una extensa etapa de la vida política argentina. Eso, de por sí, no es un mérito o un demérito sino un hecho: tanto déspotas como próceres dan su signo a ciclos históricos.

Perón estaba apoyado por grupos falangistas, ultraderechistas, parapoliciales, fascistas, por las cúpulas reaccionarias de las instituciones militares, por los sectores más regresivos en el campo de la cultura, por la antirreforma universitaria, por racistas, por enemigos de los partidos políticos y, en ciertos tramos de su gobierno, por grandes corporaciones internacionales. Pero detrás de él comenzaron a alinearse la mayoría de la clase trabajadora, hombres de vocación y sentimientos nacionales y populares, ex forjistas, ex radicales, ex socialistas, socialcristianos, antiimperialistas: muchos, en fin, de quienes veían al radicalismo empeñado en una lucha formal contra el régimen anterior.

No es casual que el triunfo de Perón determinara la caída de la conducción radical de entonces, la caída del comando de la derrota, y el avance de la intransigencia yrigoyenista. Perón supo establecer una comunicación llana y directa con un enorme segmento de población. Levantó banderas de soberanía nacional y de justicia social en que el radicalismo había dejado de insistir, concentrado en el tema de la libertad política.

El terror o el monopolio de la propaganda no son las únicas explicaciones de la vigencia del peronismo en la evidente mayoría del proletariado y de su persistencia durante muchos años. Ni todo el terror del actual proceso, ni todo el monopolio propagandístico del último oficialismo, fueron más tenues. Y resultaron inútiles, por cierto, para conquistar respaldo masivo, porque faltó una política que lo obtuviera.

El apoyo de la mayoría de los obreros a Perón planteó, desde un principio, una suerte de problema de conciencia a los radicales, aliados de los desposeídos, partidarios de los derechos obreros y de la legislación social. Gran parte de los adversarios electorales del radicalismo pensaban como los radicales; gran parte de los aliados del radicalismo eran antirradicales.

Esa mayoría obrera no estaba contra la libertad, sino que conce-

bía pasos distintos en la búsqueda de actos liberadores. La formación propia de las clases medias induce a considerar que el punto de partida de la democracia es un reconocimiento mutuo de las libertades políticas. La formación propia de los proletariados otorga mayor importancia a una relación más libre con las cosas. El peronismo hizo sentir a mucha gente que podía tener acceso a más bienes, mayores seguridades y más derechos concretos en las relaciones de trabajo, fundamentales para ella. Es cierto que se silenciaba la voz de los obreros disidentes en los sindicatos, y que se reprimían ferozmente las huelgas, pero también es cierto que la clase trabajadora, en conjunto, se sentía integrando por primera vez la Nación y tenía a un presidente que se dirigía a los obreros desde los balcones de la Casa de Gobierno, mientras que después de Yrigoyen el desprecio por el pueblo se había convertido en una dolorosa rutina.

Los radicales explicábamos a los obreros las torturas a que eran sometidos sus compañeros trabajadores, pero ése no era un dato nuevo para ellos, acostumbrados a un ciclo maldito de represión y fraude. Hubieran deseado democracia y participación en los sindicatos, que casi siempre eran un mero apéndice del aparato oficial, pero a través de esos sindicatos, sin embargo, se sentían fuertes frente a quienes ahora tenían un límite a la explotación de la mano de obra barata. La CGT era una organización poderosa, que servía para contrapesar las fuerzas más reaccionarias del mismo oficialismo. El gobierno se manejaba con dirigentes domesticados pero, entendiendo que la CGT era la columna vertebral del movimiento oficialista, mantenía su fuerza y presionaba con ella. Los trabajadores, es cierto, no podían hacer de los sindicatos instrumentos de lucha reivindicatoria; los dirigentes, muchas veces designados a dedo, carecían de autonomía ante el poder del Estado. Pero existía una CGT poderosa, existía un esfuerzo para ganar el apoyo de quienes estaban adheridos a esa CGT, y esa central obrera, de por

sí, ponía dique a la voracidad de algunos sectores patronales. *La definitiva reconciliación de las banderas nacionales, democráticas y sociales se dará con una CGT que opere libremente frente al Estado y a los otros sectores sociales, que no sea apolítica* —porque el sindicalismo en sí es político, como la vida universitaria es política; porque la realidad es global; porque nunca se pueden corregir los efectos sin examinar las causas— *pero que tampoco sea una suerte de patrimonio de un partido y un elemento de trueque entre los distintos factores de poder y grupos de presión.*

Los radicales de 1945 y 1946 exhortamos a votar "por la libertad, contra el nazismo". Pero la mayoría de los obreros no conocía de cerca a los nazis, sino a patrones codiciosos que no habían tenido freno desde 1930.

Sin duda, los hombres del 4 de junio representaban una mentalidad chauvinista, autoritaria, sectaria, muchas veces antisemita, con un concepto jerárquico-corporativo del Estado. Esos hombres querían sostener la política de Castillo, más que cambiarla. Apostaron a la carta de una victoria del Eje, que no se dio; apostaron, como el último gobierno conservador, a favor de los dos países que perdieron la guerra: ideológicamente por Alemania, económicamente por Inglaterra. Y la derrota, que estuvo a un paso de ser una catástrofe para tan malos apostadores, se convirtió en victoria porque la realidad los obligó a volcarse hacia el único sector vacante, los obreros, que ya se sentían en gran parte ajenos al radicalismo. La dictadura tuvo que llamar a elecciones cuando perdió la guerra; para esas elecciones pudo apoyarse en la mayoría de los trabajadores porque existía un hombre que tenía una política clara hacia ese sector, Perón, y porque era posible otorgar beneficios sociales sin quitar demasiado a los poseedores, ya que la prosperidad era muy grande.

Los nombres más característicos del 4 de junio (Gustavo Martínez Zuviría, Juan Carlos Goyeneche, Federico Ibarguren, Jordán

Bruno Genta) se eclipsaron después del 17 de octubre de 1945, cuando el gobierno eligió pragmáticamente una política popular, la única que le aseguraría continuidad. La Universidad, es cierto, constituyó un refugio de los profesores más reaccionarios y antirreformistas, lo que volcó al estudiantado contra Perón, lo reafirmó en su antiperonismo, si se quiere. Perón tenía que dar al falangismo militarista satisfacciones en algunos terrenos, como la política cultural y política internacional, para poder realizar su propia estrategia en el campo social.

El peronismo fue un fenómeno complejo, con sus alas fascistas y proimperialistas, con sus posiciones en favor de la entrega del petróleo a la Standard Oil a través de un proyecto de contrato que constituiría un nuevo estatuto legal del coloniaje, pero que tenía, *no por casualidad*, el apoyo de la mayoría de los trabajadores.

El mismo movimiento que expulsó a Perón del poder fue muy crítico respecto del preperonismo. El general Pedro Eugenio Aramburu, en su famoso discurso de despedida del gobierno, se refirió con dureza a la década infame. Su ministro de Guerra, el general Arturo Ossorio Arana, dijo en uno de sus primeros mensajes que "la dictadura fue posible porque algunos pretendieron perpetuar sus privilegios y despreciaron los clamores de los desposeídos. La revolución podrá destruir los instrumentos de opresión del régimen depuesto, pero el reencuentro argentino en el camino de la paz, de la concordia y del trabajo no será logrado en tanto no se eliminen estructuras económicas defectuosas que hacen a la riqueza de unos pocos y a la miseria de otros muchos".

El radicalismo defendió, frente al régimen peronista, la independencia económica de la Nación, cada vez más amenazada, y las libertades públicas. La UCR jamás se opuso a la política social del peronismo. En última instancia, se trataba de la política social de posguerra que se ponía en marcha, sin peronismo, en gran parte del mundo y que incluso había sido anticipada en países vecinos.

Pero un alto porcentaje de gente votaba por nosotros en oposición a tales conquistas sociales. Esa es una verdad objetiva. Muchos no estaban contra el peronismo por lo que tenía de malo sino por lo que tenía de bueno.

Hoy ya nadie puede engañarse: si el interés de esos sectores hubiera sido defender la libertad y la democracia nos hubieran acompañado también en la batalla que libramos contra José Alfredo Martínez de Hoz, contra el régimen en su última y tétrica reaparición. Pero entonces no nos siguieron porque ya habíamos recuperado plenamente nuestro perfil histórico, nuestro rostro de siempre, e incluso, a través de la inteligencia política de unidad nacional puesta en marcha por Ricardo Balbín, habíamos dejado de lado las antinomias del pasado para combatir junto al justicialismo por la reconstrucción de la democracia.

El radicalismo no planteó una estrategia obstruccionista a la política social del peronismo. De las diecinueve leyes sociales votadas en 1946, el radicalismo apoyó con su sufragio dieciocho de ellas y se abstuvo en un solo caso, pues el texto implicaba la ratificación de la estructura organizativa de la Policía Federal. El diputado Zinny pudo decir ese año que el radicalismo no solamente no se opondría a la legislación social, sino que la empujaría "sin timideces ni cortapisas" pese a las disidencias en los campos político y económico. En 1947, el radicalismo votó favorablemente las veinte leyes sociales que se aprobaron ese año. En 1948, votó favorablemente veintiuna leyes de ese carácter, formulando algunos reparos a una sola de ellas. En 1949, los radicales convalidaron doce leyes sociales, sobre trece proyectos presentados por el oficialismo. En 1950 estuvieron en contra de cuatro textos, pero en casi todos los casos por oposición a las reformas introducidas en el Senado, y en favor de siete. En 1951 no se presentaron casos. En 1952 observaron dos proyectos y apoyaron cuatro. En 1953 se pronunciaron en contra de una subvención para la Fundación "Evita" (no

Fundación Eva Perón) y de una ley de beneficios sociales para empleadores, pero respaldaron todas las leyes obreras. En 1954, la característica que asumió la legislación social, o la que así se caratulaba, provocó algunos votos negativos pues estaban de moda las llamadas leyes ómnibus. En una de ellas, sobre la situación de los menores, se introdujo el divorcio absoluto. Así y todo, el bloque radical votó en favor de dieciséis proyectos y en contra de seis. En 1955, la UCR, pese a la situación, votó a favor de los dos proyectos de tipo social que se presentaron.

En el campo de la política internacional, el radicalismo más bien exigió al peronismo que se atuviera a sus principios, incluyendo la llamada Tercera Posición, un término algo confuso, pero que debía ser interpretado como favorable a la línea exterior indendiente. El ríspido enfrentamiento con Braden en 1945 no definió de por sí una política internacional, como lo demuestra el hecho de que poco después otro embajador norteamericano saliera con Perón a saludar desde los balcones de la Casa Rosada.

Sin hablar de sus concesiones en materia de política económica, la gestión de Perón se caracterizó por un amplio esfuerzo por recomponer las relaciones con Estados Unidos. Es cierto que a poco tiempo de llegar al gobierno, como una demostración de independencia y de sinceramiento con la realidad, el gobierno de Perón restableció sus relaciones con la Unión Soviética, pero el paso siguiente fue la ratificación de las actas de Chapultepec, una medida discutible si se considera la posición asumida durante la guerra, pero indispensable desde el punto de vista del reequipamiento militar. En 1947, la Argentina —contra la opinión de los radicales— votó sin objeciones en favor del Tratado de Río de Janeiro, ratificado en 1950.

Durante esa época, no hubo conexiones —aparte de alguna retórica— con los países que se convertirían luego en no alineados. Entre 1946 y 1955, la Argentina votó contra la independencia de

Indonesia, se negó a condenar el racismo sudafricano, se pronunció en favor de Chiang-Kai-Shek durante la guerra civil china, se negó luego a reconocer el régimen comunista, votó solidariamente todas las propuestas norteamericanas en las Naciones Unidas a propósito de la Guerra de Corea (quinto, sexto, séptimo, octavo y noveno período de sesiones) y, en el plano interamericano, exhibió una actitud de resistencia sólo cuando se produjo la invasión a Guatemala (décima conferencia de la OEA: Perón ordenó la abstención) para después ordenar la detención de los guatemaltecos que se refugiaban en el país.

En el terreno económico, el radicalismo apoyó las realizaciones tendientes al desarrollo independiente, la política inicial respecto al Banco Central, la Ley Savio, la estrategia relativa a la extracción y aprovechamiento del gas natural y censuró las desviaciones.

No existieron posiciones antinómicas absolutas respecto al peronismo, excepto en terrenos donde la posición oficial era indigerible, como la supresión de las libertades públicas, el estímulo a la delación, el esfuerzo por crear una estructura corporativista, la tendencia a "intervenir" los partidos políticos (que tuvo comienzo de ejecución con el Partido Socialista) el clima de alabanzas permanentes a las figuras gobernantes, la tremenda corrupción imperante, la exclusión de los opositores de todas las posibilidades de trabajo oficial o privado en que interviniera el Estado, la educación primaria partidista, la legislación represiva y la existencia de una censura delirante. Lo cierto es que el radicalismo no creía que el peronismo alcanzara un equilibrio democrático. Por el contrario, vio que tendía a fortalecer —durante el período 1946-1955— sus aristas autoritarias, y eso hizo pensar a muchos radicales que las soluciones no constitucionales eran políticamente admisibles.

La sumatoria de aquella situación había llevado al 17 de octubre, día en que importantes grupos de los trabajadores, aliados

a sectores de las Fuerzas Armadas y con apoyo policial, salieron a frenar un desbande antiperonista que era, simultáneamente, antiobrero y antimilitar: no en todos sus exponentes, por supuesto, sino en lo que valdría como resultante histórica.

Así se había llegado a las elecciones del 24 de febrero de 1946 con una alternativa clarísima: el peronismo o la Unión Democrática. La Unión Democrática estaba formada por la Unión Cívica Radical, el Partido Socialista, el Partido Comunista y el Partido Demócrata Progresista. Los conservadores rechazados de la Unión Democrática quedaron en libertad de acción. En parte se inclinaron por el peronismo, en parte por el antiperonismo.

En el radicalismo, la oposición a la Unión Democrática estaba centrada en el sabattinismo de Córdoba. Sabattini sostenía que la Unión Democrática haría del partido un vehículo de los sectores oligárquicos antiperonistas y en gran parte de la intransigencia. La Convención Nacional partidaria convalidó la política de la Unión Democrática, eligiendo una fórmula encabezada por dos hombres de origen antipersonalista: José P. Tamborini y Enrique Mosca. Aunque a desgano, la decisión había sido acatada por todos.

XIX. LARRALDE Y LEBENSOHN

Desde fines de 1944, grupos radicales intransigentes de la Capital Federal, provincia de Buenos Aires, Santa Fe y Córdoba comenzaron a coordinar sus esfuerzos. El objetivo era rescatar las banderas históricas del partido y evitar que la agrupación fundada por Alem e Yrigoyen fuera un mero ámbito, desdibujado en sus precisiones ideológicas, para la oposición al gobierno militar.

Ya entonces —utilizando una palabra que no se había incorporado al léxico político— había radicales que se negaban a ser "gorilas": a aceptar cualquier cosa y unirse con cualquiera para enfrentar al naciente peronismo. Esos radicales querían que la batalla giraia en torno a los ideales del partido.

El 4 de abril de 1945 se constituyó en la ciudad de Avellaneda el Movimiento de Intransigencia y Renovación. Allí se dio a conocer la declaración de Avellaneda, de contenido emancipador, popular y democrático, acentuando la línea social del yrigoyenismo. La reunión de Avellaneda había sido convocada por Crisólogo Larralde, Bernardino Horne y Roque Coulin. Entre los firmantes y adherentes del histórico documento estaban Moisés Lebensohn, Ricardo Balbín, Arturo Frondizi, Alberto Candioti, Oscar López Serrot, Francisco Rabanal, Oscar Alende, Alberto Celesia, Aris-

tóbulo Aráoz de Lamadrid, Ataúlfo Pérez Aznar y Luis Mac Kay.

La declaración de Avellaneda reafirmó la adhesión a la democracia representativa "con exclusión de toda forma corporativa"; señaló que "la economía, en la vida del hombre, no es un fin sino un medio que permite alcanzar los ideales individuales y colectivos" y que su importancia actual está "en relación directa con la necesidad de asegurar las bases materiales para el libre desarrollo de la personalidad del país y de sus habitantes: liberación económica del hombre argentino y de la nación argentina". Propugnó que la tierra dejara de ser un medio de renta y especulación para transformarse en un instrumento de trabajo; sostuvo la defensa de la producción agraria frente a los monopolios internacionales; propugnó la nacionalización de todas las fuentes de energía natural, de los servicios públicos y de los monopolios que obstaculizaron el progreso del país; aseguró la más amplia libertad económica para las empresas que no estuvieran comprendidas en el programa de nacionalizaciones.

La declaración de Avellaneda sentó los precedentes de la alianza entre la democracia y la industria, sosteniendo la necesidad de un amplio desarrollo nacional siempre que el mismo no se cimentara en el bajo nivel de vida de los trabajadores ni se convirtiera en amenaza para la soberanía.

En materia social, planteó el derecho a la vida, que incluye alimentación, vivienda, vestido, salud, trabajo y cultura; seguro nacional obligatorio; libertad de agremiación y de huelga.

"La cultura —firmó— debe dejar de ser privilegio de unos pocos para convertirse en derecho de todos." Reiteró la vigencia de la reforma universitaria.

"La base de la política internacional argentina es la soberanía política y económica del país, armonizada con nuestra condición de miembros de la comunidad americana. Pero la soberanía externa carece de significado trascendente sin la vigencia de la plena soberanía popular interna."

"En el orden partidario —anotaba el texto— el problema fundamental es el de estructurar y unificar integralmente al radicalismo, para lo cual basta proclamar su doctrina y convocar a los hombres que por su conducta puedan servirla." En la declaración de Avellaneda se señalaba que la intransigencia se seguiría oponiendo "a que la Unión Cívica Radical concierte pactos o acuerdos electorales, ya que en el juego normal de las instituciones, el país debe estar gobernado por partidos orgánicos y el radicalismo, como tal, aspira a afrontar por sí la responsabilidad de estructurar una nueva Argentina". El radicalismo no debía participar en gobiernos que no hubieran surgido de sus propias filas.

La declaración de Rosario, poco después, el 1º de noviembre de 1945, se anudaba en una secuencia ideológica precisa: "Ratificamos nuestra convicción de que el radicalismo es el instrumento de liberación económica, política y cultural de las masas trabajadoras y de la economía del pueblo. Esta obra de emancipación social y nacional, que será seguida sin renunciamientos por la Unión Cívica Radical, fue iniciada en 1916 por el presidente Yrigoyen, proseguida por los gobiernos radicales y concretada últimamente en el programa de 1937 y en la declaración de Avellaneda de 1945."

Los reclamos sociales expresados en la declaración de Avellaneda tendrían concreción doce años después en la reforma a la Constitución Nacional de 1853. Crisólogo Larralde, inspirador de esos postulados y presidente entonces (1957) del Comité Nacional del partido, lograría imponer, a través de múltiples viajes a Santa Fe (donde estaba reunida la Convención Constituyente) la consagración de los derechos sociales en el artículo 14 bis de la Carta Magna.

El artículo 14 bis de la Constitución Nacional, incorporado por el radicalismo al texto, constituye una especie de homenaje nacional permanente al gran luchador social Crisólogo Larralde. Hombre de Avellaneda, promotor del Primer Congreso Intransi-

gente, Larralde llegó a la presidencia del partido luego de una fractura que buscó evitar hasta el último día y que desgajó de la agrupación al núcleo que seguía a Arturo Frondizi.

Larralde promovió siempre dos criterios fundamentales, estrechamente entrelazados: la defensa de la clase trabajadora y la defensa de la industria nacional. "El radicalismo —señalaba— debe estar al servicio de la clase trabajadora. Ningún partido se honrará más a sí mismo que luchando por emancipar a los obreros de todas las servidumbres que lo aplastan." "Es indispensable —decía— la decidida protección de la industria argentina. El gobierno no debe encomendar a la industria extranjera ni un solo abastecimiento que pueda ser realizado por nuestras fábricas y talleres, por nuestros técnicos y obreros. En la ejecución de caminos, puentes, diques y obras de riego; en la fabricación de máquinas y artefactos para la industria del petróleo, en la provisión de máquinas para las industrias de la alimentación, de la construcción y del transporte, de los productos textiles, del papel y del vidrio; en la producción de toda la maquinaria agrícola, desde el arado al tractor, desde el camión liviano al automóvil; en la fabricación de toda la línea de productos para el hogar; en la fabricación de la línea que va desde las bujías hasta las cintas de freno, desde los rodados hasta los bloques de automotores, desde las especialidades medicinales hasta los productos químicos destinados a la industria: en todo tenemos la obligación de mirar hacia adentro y no hacia afuera del país."

Como si fuera un símbolo, Crisólogo Larralde moriría en la tribuna popular, hablando a los obreros de Berisso, en la noche del 22 de febrero de 1962, siendo candidato a gobernador por la provincia de Buenos Aires. Su obra más perdurable, el artículo 14 bis de la Constitución Nacional, constituye todo un programa social que aún debe ser puesto en marcha:

El trabajo, en sus diversas formas, gozará de la protección de las leyes, las que asegurarán al trabajador: condiciones dignas y equitativas de labor; jornada limitada; descanso y vacaciones pagados; retribución justa; salario mínimo, vital y móvil; igual remuneración por igual tarea; participación en las ganancias de las empresas, con control de la producción y colaboración en la dirección; protección contra el despido arbitrario; estabilidad del empleado público; organización sindical libre y democrática, reconocida por la simple inscripción en un registro especial.

Queda garantizado a los gremios: concertar convenios colectivos de trabajo; recurrir a la conciliación y el arbitraje; el derecho de huelga. Los representantes gremiales gozarán de las garantías necesarias para el cumplimiento de su gestión sindical y las relacionadas con la estabilidad de su empleo.

El Estado otorgará los beneficios de la seguridad social, que tendrá carácter de integral e irrenunciable. En especial, la ley establecerá: el seguro social obligatorio, que estará a cargo de entidades nacionales o provinciales con autonomía financiera y económica, administradas por los interesados, con participación del Estado, sin que pueda existir superposición de aportes; jubilaciones y pensiones móviles; protección integral de la familia; la defensa del bien de familia; la compensación económica familiar y el acceso a una vivienda digna.

Ese artículo constitucional es consecuencia de décadas de luchas populares interpretadas en determinado momento por el radicalismo. Tenía, como se anotó, un antecedente cierto en la declaración de Avellaneda de 1945. Allí empezó esa nueva etapa.

El 16 de diciembre de 1945 se realizaron elecciones internas en la UCR. Triunfaron los unionistas. Las listas intransigentes se presentaron bajo el nombre de Intransigencia o de Renovación. Al reunirse la Convención, el 27 de diciembre, el sector aún minoritario presentó el siguiente proyecto: "Consecuentes con la tradición conceptual del partido, quebrada en sus realizaciones en el orden nacional desde el 6 de setiembre de 1930 por las fuerzas oligárquicas, imperialistas y antidemocráticas que desde entonces de-

tentan el poder, la Unión Cívica Radical es la única corriente política que está hoy en condiciones de realizar la estructura de una Argentina democrática desde el punto de vista integral, por lo cual sus organismos no aceptarán acuerdos, pactos electorales o inteligencia alguna que importe renunciamiento a sus ideales y principios, ni comparta la dirección de su acción cívica y social, ni admita interferencias ideológicas al margen de este programa." La línea favorable a la Unión Democrática obtuvo 115 votos contra 48 y así fue proclamada la fórmula Tamborini-Mosca.

En la provincia de Buenos Aires, en cambio, por primera vez se logró —luego de algunos intentos para obstaculizarlo— la vigencia del voto directo, que dio el triunfo a la fórmula Juan Prat-Crisólogo Larralde en los comicios internos del 13 de enero. La intransigencia ya era mayoría en Córdoba. En los comicios internos de 1948, logró la mayoría de la Convención Nacional.

A todo esto, el Comité Nacional no había sido desplazado, después de la derrota electoral del 24 de febrero de 1946, hasta el 6 de agosto, en que se formó una Junta Nacional Ejecutiva, sin destituir a las autoridades anteriores pero relevándolas de los aspectos reorganizativos. Esa Junta quedó integrada por Pomar, Monfarrel, Fajre, Garay, Frondizi, Sobral y Larralde, los tres últimos en representación de la intransigencia.

El 9 de agosto de 1947 comenzó en Avellaneda el Primer Congreso Nacional del Movimiento de Intransigencia y Renovación. Una comisión integrada por Moisés Lebensohn, Gabriel Del Mazo y Arturo Frondizi elaboró allí las Bases de Acción Política. Lebensohn informó sobre el documento. En un tono emocional que conmovió a todos los presentes, Ricardo Balbín enfatizó la importancia de que la intransigencia se pusiera en marcha. También se aprobó la Profesión de Fe Doctrinaria, que comienza así: "El radicalismo es la corriente histórica de la emancipación del pueblo argentino, de la auténtica realización de su vida plena en el

cultivo de sus bienes morales y en la profesión de los grandes ideales surgidos de su entraña. Hunde sus raíces políticas en lo histórico de la nacionalidad y se constituye en una requisitoria contra toda filosofía material de la vida humana y del destino de la Nación en el mundo. Así, el radicalismo se identifica con las más nobles aspiraciones de los pueblos hermanos y lo argentino se articula y adquiere sentido esencial en la lucha emancipadora sudamericana y en el anhelo universal por la libertad del hombre." En enero de 1948 llegó a la presidencia del Comité Nacional Roberto Parry, primer titular del partido surgido del Movimiento de Intransigencia y Renovación.

La intransigencia asumiría, desde entonces, el compromiso histórico de conducir el partido: Las fórmulas presidenciales siguientes, Balbín-Frondizi (1951), Balbín-del Castillo (1958), Illia-Perette (1963, vicepresidente unionista), Balbín-Gamond (1973) y Balbín-de la Rúa (1973) marcaron la nueva relación de fuerzas en el radicalismo.

En la génesis doctrinaria de la intransigencia correspondió un lugar especialmente importante a un hombre de Junín, Moisés Lebensohn. Moisés Lebensohn fue desgranando doctrina yrigoyenista a lo largo de toda su vida política. En su *Introducción a los mensajes de Yrigoyen*, publicada en 1951, señala:

> He aquí trazadas las líneas divisorias. Por una parte, el régimen, con sus figuraciones y desfiguraciones, con el aparato del Estado en sus manos, con todo lo que significa riqueza, fuerza, goce y usufructo; por la otra la Causa, el esfuerzo de los radicales que se apartan del poder y sus granjerías, se repliegan en su conciencia histórica y ratifican, en la abstención o en la apelación heroica a las armas, su fe en la Argentina, que no es un mero país sino un programa y un sentido de vida cuyo protagonista debiera ser el pueblo redimido en su personalidad.

Este ideal del radicalismo, como concitación de las fuerzas morales en un movimiento nacional, que es la prédica permanente de Yrigoyen, alienta en cada uno de sus mensajes. No es su llegada al gobierno lo que

subraya en el de 1917. Es la reafirmación de la República, que ha conquistado sus poderes y acaba de culminar un magno esfuerzo reparatorio con el primer gobierno legítimo surgido del comicio que fuera conculcado durante más de un tercio de siglo. Señala el cambio esencial en una contraposición definitiva: la Nación ha dejado de ser gobernada para gobernarse por sí misma, en la integridad augusta de sus preceptos fundamentales.

En su trabajo *En la línea de Yrigoyen*, también de 1951, Lebensohn explicó que, frente al régimen peronista vigente, eran dos las conductas que se planteaban en el partido.

¿Debe limitarse [la UCR] a la crítica de los actos oficiales, o a la denuncia de las agresiones que se cometen contra los derechos y libertades del pueblo? ¿O debe acompañarla de la nítida expresión de nuestras proposiciones acerca de los problemas fundamentales de la República? La cuestión toca en su médula misma a la función de la Unión Cívica Radical. ¿Puede reducirse a ser la oposición, es decir, un partido más, en negación del concepto de Yrigoyen? ¿O su mandato histórico es la construcción de la nacionalidad, conforme a los rumbos trazados por los fundadores? ¿Es un simple movimiento negativo de este régimen o de otros anteriores, o una concepción afirmativa de la vida argentina? En torno a este dilema, que suele presentarse de distintas formas, originóse el debate en los episodios decisivos de la existencia partidaria.

La primera posición es la ansiada por el pensamiento conservador. Elude definiciones de futuro: no implica compromisos con el pueblo. Oposición y nada más que oposición, y sólo en los temas que no provoquen discrepancias. Bajo nuevas formas, implica la reedición de la Unión Democrática, esta vez sin pactos entre partidos, por agrupamiento espontáneo de ciudadanos coincidentes en su actitud opositora.

La lucha formal contra el fraude y nada más que contra el fraude pospuso las reivindicaciones económicas y sociales, desarmó al espíritu del hombre del común y, al desdibujar los horizontes de la batalla política, facilitó el advenimiento de los discrecionalismos que se turnaron en el control de país.

En los históricos debates de 1949, en la Convención Nacional Constituyente, Moisés Lebensohn, presidente del bloque radical, desnudó las intenciones del régimen, lo comparó con el fascismo en sus aspectos corporativos y opresivos hacia las libertades públicas, defendió la necesidad de una política económica y social con acento nacional y popular y terminó anunciando el retiro de la representación radical ante el hecho de que la discusión se había convertido en una farsa. "Volveremos, volveremos a dictar la constitución de los argentinos", señaló al decididir el retiro de los convencionales del partido. La promesa, en cierto modo, no se pudo cumplir, aunque la UCR, en la reforma de 1957, alcanzó a imponer conceptos sociales que no tuvieron principio de vigencia efectiva sino durante el gobierno constitucional iniciado en 1963.

"Saben los trabajadores argentinos —dijo Lebensohn— que éste es el partido en cuya lucha se expresan todas las reivindicaciones sociales y económicas de la humanidad. Saben los trabajadores argentinos que éste es el partido de Hipólito Yrigoyen, quien supo gobernar con una mano puesta sobre el libro de la Constitución, para cumplirla y hacerla cumplir, y la otra extendida para estrechar la mano cálida de todos los trabajadores de nuestra tierra."

En 1951, en inferioridad de condiciones, el partido llegó a los comicios depurado y con una programática fuertemente antiimperialista. La plataforma electoral era, en lo esencial, la del Movimiento de Intransigencia y Renovación. En política externa, la Convención Nacional incorporó el repudio a "todas las manifestaciones imperialistas que son esgrimidas como armas para la dominación política, económica y militar de cualquier nación" reafirmando la oposición a los tratados que significaran sumisión política, económica o militar. Las elecciones, el 11 de noviembre de 1951, enfrentadas por el radicalismo en condiciones casi imposibles, sin acceso a los medios de comunicación, dieron el siguiente resultado:

Perón-Quijano, 4.745.157 votos; Balbín-Frondizi, 2.406.050 votos. Hubo además casi 200.000 votos para los conservadores, 70.000 para los comunistas y 50.000 para los socialistas. Se realizó una elección más durante el régimen peronista, también amañada, la de 1954, para designar un vicepresidente de la Nación que reemplazara a Jazmín H. Quijano, que había muerto. El candidato oficialista, almirante Tessaire, venció a Crisólogo Larralde, postulado por el partido.

Pero los comicios ya no conferían legitimidad al gobierno, que incurrió en el grave error de impedir la acción opositora y dificultó así permanentemente la acción de las corrientes radicales que trataban de proseguir el combate en el terreno institucional. El abandono de toda política legalista por parte del régimen peronista; la amenaza abierta de muerte para los opositores; la desaparición de algunas personalidades relevantes en el mundo científico, como el médico comunista Juan Ingalinella; el intento de establecer una verdadera franja colonial a través de contratos petroleros de naturaleza excepcional (con la Gulf Oil Company, subsidiaria de la Standard Oil) y la inaudita persecución anticatólica, generaron en el país un verdadero ambiente de guerra civil, difícil de controlar. El sistema peronista, con sus grandes logros positivos y con sus graves errores, había entrado en una atonía y decadencia de la que no podría salir. Muchos sectores del propio justicialismo advertían sobre la situación, que se simbolizaba en lo que parecía ser un desinterés creciente de la cúpula del poder por las cuestiones de gobierno. En esas condiciones, un sector de las Fuerzas Armadas, apoyado por parte de la ciudadanía, produjo el 16 de setiembre de 1955 la caída del gobierno peronista.

El general Juan Perón, destituido, partió al exilio. Muchos creyeron que su vida política había terminado para siempre. Perón viajó en primer término al Paraguay, gobernado por el general Alfredo Stroessner; luego a Venezuela, gobernada por el general

Pérez Jiménez; después a la República Dominicana, donde lo hospedó el generalísimo Leonidas Trujillo, y finalmente fue a Madrid —España estaba dominada por el generalísimo Francisco Franco—, donde se radicó. En España permaneció hasta su regreso definitivo a la Argentina, el 20 de junio de 1973.

XX. LA ESCISIÓN

Cuando se produjo la caída de Perón, el radicalismo estaba presidido por Arturo Frondizi, quien había dado vigor, coherencia intelectual y continuidad a las postulaciones de la intransigencia. Frondizi combinaba una oposición combativa al régimen —que se desbarrancaba hacia un autoritarismo cada vez más arbitrario— con la debida preservación de la individualidad partidaria. El 31 de enero de 1954 había sido elegido presidente por 43 votos sobre 45 delegados al Comité Nacional presentes. Estaba acompañado por Luis Mac Kay como vicepresidente; Ismael Amit como vicepresidente segundo; Alfredo García; José María Guido, Federico Monjardía y Alfredo Aznar como secretarios; Justo P. Villar como tesorero y Pedro Ciarlotti como protesorero.

Al asumir sus funciones, dijo Frondizi:

Yo sé que esta designación no es un honor personal que se me confiere, sino un acto de confianza a toda una generación que luchó sin desmayo contra la dictadura de Uriburu; que enfrentó al fraude iniciado por Justo; que no transó ni parlamentó con las dictaduras de Ramírez y de Farrel y que continúa y continuará combatiendo contra la actual dictadura.

Como conozco bien cuáles son mis responsabilidades como presidente

del Comité Nacional, quiero que mis correligionarios y todos mis conciudadanos sepan que, bajo mi presidencia, la Unión Cívica Radical no entrará en conciliaciones, pactos, arreglos ni componendas de ninguna clase con un régimen que no solamente representa en lo político una dictadura de raíz totalitaria, sino que es la expresión de los intereses del privilegio nacional e internacional.

En esta hora de trascendentales decisiones argentinas, quiero recordar, para que nadie se equivoque, que el radicalismo es una fuerza cívica que aparece en nuestro proceso histórico para luchar por la moral y la libertad del hombre y que, en consecuencia, mientras quede un sólo resto de dictadura en nuestro suelo, los radicales tienen la obligación de entregar hasta su vida para combatirla.

La orden que da el radicalismo es la de lucha en todos los frentes contra el régimen y contra los intereses que lo sustentan.

Cuando se sabe lo que se quiere, llega la hora de la acción. Esta es nuestra hora. La hora de los países que estamos sometidos a la acción del imperialismo, de las oligarquías y de las dictaduras.

Poco después, por 105 votos a favor y cinco abstenciones, la Convención Nacional proclamó a Crisólogo Larralde candidato a vicepresidente de la República.

Cuando se produjo la revolución del 16 de setiembre de 1955, el Comité Nacional resolvió acompañar los esfuerzos para derribar a Perón y apoyar luego al gobierno provisional. La política de Frondizi era consecuente con las cuatro condiciones que había puesto para aceptar el plan de pacificación preconizado y luego desechado por el régimen: cumplimiento estricto de la Constitución Nacional; finalización del uso arbitrario de poder; entendimiento de que la pacificación no puede ser una nueva forma de sometimiento y que implica la defensa de la soberanía; moralización y democratización del país.

En su apoyo a la revolución de 1955, Arturo Frondizi no estuvo solo sino que fue acompañado por el grueso del partido. El fervor

manifestado por hombres como Oscar Alende, un decidido partidario de la política seguida por el Comité Nacional, hizo que fuera designado como uno de los cuatro representantes del radicalismo ante la Junta Consultiva Nacional, donde se destacó por su trabajo enjundioso y su decidida actitud de apoyo al proceso político que se iniciaba, ratificado incluso en circunstancias críticas como las del 13 de noviembre de 1955 (renuncia del general Lonardi) y el 10 de junio de 1956 (alzamiento del general Valle).

En marzo de 1956 se renovaron las autoridades de la mesa directiva del Comité Nacional. Arturo Frondizi fue confirmado como presidente (el primer voto correspondió a Ricardo Balbín) y Oscar Alende fue elegido vicepresidente primero. La primera declaración expresó el apoyo del Comité Nacional "al programa de reconstrucción democrática de la Revolución Libertadora".

Esa posición, adoptada por la mesa directiva encabezada por Frondizi y Alende, puede ser o no discutida hoy, desde diversos ángulos, pero lo cierto es que el partido acompañaba a la etapa que se iniciaba en la confianza de que la libertad tendría como resultados naturales la defensa de la soberanía y de la justicia social.

No obstante, en diversos sentidos existían matices dentro de la UCR y se habían manifestado relaciones tensas en sus diversos estamentos. Por un lado, se mantenía la clásica diferenciación entre intransigentes y unionistas; por otro, existían divergencias en cada uno de esos nucleamientos. No todos los intransigentes estaban en el Movimiento de Intransigencia y Renovación. Los sabattinistas de Córdoba habían creado el Movimiento de Intransigencia Nacional; los rabanalistas, de la Capital Federal, el Movimiento de Intransigencia Popular. Los llamados "ortodoxos", de la provincia de Buenos Aires, atraían a muchos jóvenes con planteos revolucionarios que implicaban un cuestionamiento de la conducción intransigente misma, demasiado conciliadora desde su punto de vista. Esos jóvenes revolucionarios tenían como líderes máxi-

mos a Héctor Noblía, luego ministro de Frondizi; a José Félix Liceaga, luego promotor doctrinario de los contratos petroleros con las compañías extranjeras y a Julio Oyahnarte, actual militante del frente centrista.

Pero la política se trocó en posicionál. Era evidente que la disolución del partido peronista, resuelta por el gobierno militar, y la falta de organicidad de los núcleos neoperonistas que se formaron, dejaron un lugar vacío que, de una u otra forma, iba a incidir en el futuro político.

La discusión fundamental tampoco se centraba en este punto, aunque era evidente la distinción de estilos en el tratamiento del problema. Pero la conducción de Arturo Frondizi otorgaba carácter prioritario a una política de captación y entendimiento con el peronismo que era objetada por el grueso de los radicales. Con el apoyo peronista, siquiera parcial, Frondizi se consideraba en condiciones de llevar adelante su candidatura, que no tenía respaldo mayoritario entre los afiliados.

Muchos intransigentes sugirieron que se pusiera en práctica —ahora que nada lo obstaculizaba— el viejo ideal del movimiento: el voto directo de los afiliados. Crisólogo Larralde pidió una amplia reorganización interna, previa a la discusión de las candidaturas. Hombres como Francisco Rabanal, Arturo Illia y Santiago del Castillo intentaron todo tipo de esfuerzos conciliatorios. Pero, sin que existiera aún una convocatoria a elecciones, Arturo Frondizi llamó en Tucumán a la Convención Nacional para elegir la fórmula presidencial. El titular de la Convención no reconoció legitimidad a la convocatoria y su lugar fue ocupado por el vicepresidente Ismael Amit. Y en Tucumán, faltando un año y medio para las elecciones, se eligió la fórmula Arturo Frondizi-Alejandro Gómez el 12 de noviembre de 1956.

Cada uno de los cismas se explica por la voluntad de producir una alianza con algún sector no radical. Aún candidato, Frondizi

demoró un tiempo en marcar una diferenciación ideológica en ese sentido. En el discurso en que aceptó su postulación, dijo en Tucumán: "El 16 de setiembre de 1955 terminó en el país una época y se inauguró un nuevo período histórico, que ha de estar inspirado por el principio fundamental de la libertad: un período histórico en el que la libertad no será el amparo de los privilegiados sino el instrumento que el pueblo tendrá para realizar sus grandes destinos.

"Esta noche recuerdo con emoción extraordinaria una mañana de agosto de 1951, cuando comparecí también ante la Convención de mi partido acompañado por Ricardo Balbín para tener la responsabilidad de la lucha por el restablecimiento de la libertad argentina. Hoy puedo decirles que, así como cumplimos entonces, cumpliremos ahora."

El resto de la UCR no había podido participar de la tarea que culminó con la elección de esa fórmula. El 30 de enero de 1957, luego de nuevos esfuerzos para evitar la división, Crisólogo Larralde, presidente del Comité de la Provincia de Buenos Aires, inició la reconstrucción del partido. Quisieron las circunstancias que lo hiciera desde la misma posición en que, a fines de siglo, lo había hecho Hipólito Yrigoyen. Bajo la presidencia de Crisólogo Larralde se formó, poco después, el Comité Nacional Provisional. Un requisito legal hizo que, durante unos años, el partido tuviera que usar un aditamento para diferenciarse (Unión Cívica Radical del Pueblo) pero ese requisito, con el tiempo, caducó no sólo jurídicamente sino en la práctica: los otros grupos dejaron de llamarse radicales y tanto el frondizismo como el alendismo vieron hasta con alivio una medida que, gradualmente, les permitió dejar de usar siglas, banderas y signos que ya no sentían o que interpretaban desde la visión de observadores historiográficos.

En torno a Ricardo Balbín, a Crisólogo Larralde, a Amadeo Sa-

battini, la UCR comenzó a ponerse nuevamente en marcha. El 17 de febrero de 1957 Crisólogo Larralde marcó los puntos básicos de referencia: voto directo de los afiliados, defensa de los principios de la revolución de 1955, mantenimiento de la política internacional de Hipólito Yrigoyen y no admisión de concesiones extranjeras para el desarrollo de las fuentes naturales. Como señala Peter Snow, en ese momento la única disidencia estaba en la primera cuestión (el voto directo). Pero la disidencia no se enquistó en ese tema, sino que se trasladó a todos los demás.

Los dos partidos adoptaron por un tiempo la misma plataforma, que el frondizismo modificó luego en Chascomús. La primera confrontación tuvo lugar en las elecciones para elegir convencionales constituyentes, en julio de 1957. La UCR obtuvo entonces el primer puesto, con 2.106.524 votos contra 1.847.603 de la UCRI. El país estaba dividido en cuatro partes casi equivalentes, con un 25 % aproximado para cada una: el radicalismo, el frondizismo, el peronismo (expresado a través del voto en blanco y de pequeños partidos) y las otras agrupaciones (socialistas, comunistas, demoprogresistas, conservadores, demócratas cristianos).

La distribución del voto hubiera asegurado, con la Ley Sáenz Peña, la mayoría absoluta del Congreso para la UCR cuando se efectuaran los comicios generales. El voto en blanco modificó la situación. ¿De qué partido saldría el futuro presidente de la República? De uno de los dos partidos radicales: el que pactara con el peronismo. El problema estuvo claro desde el primer momento.

Balbín no quiso hacerlo. Había combatido duramente al peronismo hasta 1955; luego, se preocupó de curar las heridas del país, pero se negó a alianzas que hubiera tenido servidas. *Era preferible perder mil gobiernos.* Cada vez que se le preguntó si estaba dispuesto a conversar con Perón dijo que sí, pero en la Argentina. No aceptó pactos que preservaran la dictadura burocrática de algunos caciques sindicales, ni entendimientos corporativos, ni

acuerdos de trastienda cuyo segundo paso hubiera sido poner en marcha una política petrolera que no estaba en la plataforma.

Balbín y Frondizi fueron entrañables correligionarios de toda la vida, hasta que sus caminos se abrieron en 1957. En 1980, Balbín alcanzó a ver que los dos partidos, fruto de la escisión de 1957, y también los intransigentes de Oscar Alende, podrían por lo menos participar en la Convocatoria Multipartidaria. Nadie dejó de tener su forma de razonar, de pensar, de sentir el país, pero una cosa es evidente: el radicalismo permaneció junto a Ricardo Balbín; los cismáticos dejaron de ser radicales.

A fines de 1957 el radicalismo eligió sus candidatos a través del voto directo. La fórmula intransigente, Ricardo Balbín-Santiago del Castillo, triunfó sobre el binomio unionista Miguel Ángel Zavala Ortiz-Ernesto Sanmartino, aunque Sanmartino no era exactamente unionista.

De inmediato comenzó la campaña electoral. "Yo sé que Perón ordenará votar contra el radicalismo", adelantaba Balbín, incluso en actos públicos —lo dijo claramente durante el cierre de la campaña electoral, en Plaza Once— y, en ese sentido, no se hacía ilusiones. Pero mantuvo una política principista enérgica, basada en los puntos del discurso del 15 de febrero de 1958: lucha contra los monopolios y contra toda forma de privilegio; reforma agraria; educación popular; antiimperialismo; reforma universitaria; vigencia del artículo 14 bis consagrado por el radicalismo en la Constitución Nacional; libertad de agremiación; seguridad social; justicia y libertad en todas sus formas; defensa de la soberanía nacional.

En las elecciones del 23 de febrero de 1958, la fórmula Frondizi-Gómez obtuvo 4.070.875 votos contra 2.618.058 del binomio Balbín-del Castillo. Casi 800.000 peronistas sufragaron en blanco, resistiendo la orden de Perón. Pese a la importancia de su triunfo, con el 44 % de los votos, Frondizi enfrentaría desde el principio

una oposición férrea, proveniente no sólo de quienes habían votado contra él sino de dos millones de peronistas que lo habían hecho a favor.

Su programa *real*, que puso en práctica desde el primer día, se sustentó en una estrategia tendiente a acelerar la industrialización en ciertos rubros. Pero era tan contrapuesto al plan que presentó al electorado como el día a la noche. Así, no sólo llegó al poder respaldado por una minoría de ucristas —*menor cantidad de votos que los radicales, según la muestra inmediatamente anterior que estaba implícita en las elecciones de constituyentes*— sino que decepcionó a esa minoría.

A veces la realidad obliga a retrasar ciertos planes. Pero Frondizi gobernó en forma absolutamente divergente con lo anunciado en la campaña electoral. Uno de los argumentos contra Arturo Illia, años después, sería que llegó al poder con sólo el 27 % de los votos y con la proscripción del peronismo, que inmediatamente levantó. En las elecciones de constituyentes de 1957, la UCRI había obtenido el 21 % de los sufragios y en 1958 llegó al poder, por supuesto, también con la proscripción peronista, que Frondizi levantó en 1962.

Pero, además, la política de Frondizi no era la propuesta a ese 21 % de ciudadanos que formaban la UCRI. Un sector considerable de ucristas volvió al radicalismo; otros siguieron rumbos distintos.

En las elecciones parlamentarias de 1960 —la UCRI no contó con el apoyo peronista— el radicalismo volvió a ganar, como en 1957 y prácticamente repitiendo las cifras: 2.200.000 votos contra 1.800.000. Era el gobierno del 21 %, y de un 21 % descontento o en crisis.

El ciclo se cerró cuando el partido que había llegado al poder polarizando en su favor al peronismo concurrió a los comicios de 1962 polarizando al antiperonismo y realizando, en la práctica, la política que proponían los admiradores de la Unión Democrática.

El experimento fracasó: los peronistas lograron 2.999.146 sufragios y los ucristas 2.301.397. La UCR, que se negó a todo acuerdo con el peronismo y con el antiperonismo, aislada del gobierno pero también de la opción justicialista, perdió terreno. Logró solamente 1.875.587 sufragios, con un porcentaje históricamente bajo de adhesiones (20 %).

El 29 de marzo de 1962, en otro episodio desafortunado, los comandantes depusieron al presidente Frondizi. Luego de una alucinante sucesión de golpes y contragolpes de Estado se llegó a los comicios de julio de 1963.

XXI. EL TRIUNFO

"La lucha está entablada entre las fuerzas materialistas y las fuerzas del espíritu. La Unión Cívica Radical es, en el país, la genuina representante y depositaria de las fuerzas del espíritu." Este pensamiento de Elpidio González divide las aguas de la política a través de una concepción ética de la vida. Y uno de los cultores de esa concepción ética de la vida fue Amadeo Tomás Sabattini, político cordobés, a pesar de que nació en la Capital Federal en 1892. Sabattini realizó su trabajo político en La Laguna, cerca de Villa María, donde vivió hasta su muerte excepto, lógicamente, en los momentos en que debió ocupar funciones públicas.

Para descubrir el pensamiento de Sabattini puede ser útil comenzar por el final, por sus ideas póstumas, porque en ese final se encuentra la clave de todo un movimiento de ideas que tiene su centro en Córdoba y que constituye un matiz muy especial del radicalismo. Existen sin duda grandes semejanzas entre el estilo sabattinista y el estilo de Arturo Illia, otro político cordobés (nacido sin embargo en Pergamino, provincia de Buenos Aires). Tanto uno como otro eran médicos de campaña, médicos radicales, abnegados, interesados en entregarse a los demás, y que vivieron la política casi como una prolongación de su vocación de curar. En una

carta del 7 de octubre de 1959, dirigida a su amigo Jaime Simón Firsater, apoderado del partido e impulsor de los seminarios radicales de Córdoba le dice:

1°) Para servir al país y terminar con las fuerzas de la dictadura, debe unirse al partido.
2°) Hay que estimular la integración de los partidos para que pueda existir democracia en el país.
3°) No puede haber un solo ciudadano descastado en el país. Que voten.
4°) La Ley Sáenz Peña tiende a la formación de los partidos hoy disgregados: se puede modificar.
5°) Pueden subsistir los sindicatos peronistas, corporaciones, base de la pasada dictadura.
6°) El problema económico es la tierra que da divisas y no la ciudad que se las traga.
7°) Y el problema de la tierra es que debe pertenecer a quien la trabaja. Basta de zánganos.
8°) En el orden internacional, ni una gota de sangre argentina: ni para el totalitarismo ruso ni para la plutocracia yanqui.
9°) Hay que valorizar la moneda para que rinda el trabajo argentino.
10°) Debemos vivir como pobres y no como mecenas.
11°) Hay que equilibrar los presupuestos.
12°) Comprar lo que se pueda, y si tenemos.
13°) Al trabajador, antes que aumentar los sueldos, bajar los costos.
14°) Para los radicales: desinterés, honestidad, espíritu de sacrificio.

También durante el gobierno de Frondizi, en una carta al doctor Agustín Rodríguez Araya, le había dicho: "Lucharemos para evitar un golpe de Estado contra la legalidad. Fortalecida ésta, cumplamos la segunda parte: la unión del partido. Así, la Unión Cívica Radical cumplirá con su deber, al servicio de la patria y nada más que de ella."

Amadeo Sabattini murió el 28 de febrero de 1960: no alcanzó a

ver el triunfo de Illia como candidato a gobernador en 1962, ni la victoria radical de 1963. Sabattini desplegó apasionadamente su fervor por la soberanía nacional, contra todos los imperialismos. Se refirió muchas veces al Mahatma Gandhi sobre el tema de la no violencia. Disentió franca y abiertamente con el desviacionismo de izquierda de Santiago del Castillo: "Santiago está equivocando las cosas por influencia de gente que no piensa como nosotros." Amadeo Sabattini, como Arturo Illia, era un hombre entregado totalmente a la causa, alejado de cualquier sibaritismo, sacrificado, austero y apasionado. En 1929 fue ministro de Gobierno de la provincia; debió exiliarse al producirse el golpe fascista de Uriburu y volvió al país en 1932.

No puso ningún inconveniente, en esa etapa, a la conducción alvearista, pensando que lo fundamental era la unidad del partido y la recuperación del sufragio. Tampoco participó en ninguna de las conspiraciones radicales —aunque tuvo siempre excelente información sobre las mismas— y cuando se resolvió la concurrencia acató sin protestas la resolución partidaria. En consecuencia, a fines de 1935 aceptó la candidatura a gobernador (fue acompañado por Alejandro Gallardo). Debió enfrentar a uno de los hombres de mayor prestigio del Partido Demócrata, el doctor José Aguirre Cámara, un conservador digno y lúcido, que poseía una sensibilidad social poco frecuente entre sus correligionarios. Sabattini triunfó y asumió la gobernación, el 17 de mayo de 1936, con una idea básica: "Agua en el norte, caminos en el sur y escuelas en todas partes."

Córdoba no tenía la suerte de estar a orillas de un gran río, pero él pensaba que el agua del norte y los caminos del sur convertirían la provincia en un enorme foco agroindustrial. Libró una dura batalla por la salud pública, fundó 173 escuelas, creó cientos de hospitales y dispensarios, comedores escolares, colonias de vacaciones, jardines de infantes. Construyó los diques de La Viña,

Cruz del Eje, nuevo de San Roque y de los Alazanes. Extendió la provisión de aguas, desarrolló una intensa política caminera y se ocupó, constantemente, de atender la situación de los desposeídos.

En 1942 se intentó lanzar su candidatura para el próximo período presidencial, que hubiera debido comenzar en 1944. Sabattini volvió a pensar que lo fundamental era llevar unido al partido hasta los comicios y, ante el asombro de sus amigos políticos, propuso el nombre de Honorio Pueyrredón.

Uno de los colaboradores directos de Sabattini fue Arturo Umberto Illia.

Nacido el 4 de agosto de 1900, Illia era descendiente de lombardos afincados en Tandil y luego en Pergamino. Hizo su bachillerato en el colegio saleciano Pío IX y, pese a que todos sus maestros destacaron su vocación por las matemáticas, ingresó en la Facultad de Medicina, ya que "me interesan más los hombres que las cosas". En 1918 se afilió al partido; en 1927 se recibió de médico. Comenzó trabajando en Cruz del Eje, en los talleres ferroviarios estatales. El cuartelazo de 1930 lo dejó cesante. En 1931 fue reorganizador y presidente del Comité Departamental de Cruz del Eje. En 1935 fue elegido senador; en 1940, vicegobernador de la provincia.

Al producirse el nuevo golpe de Estado, en 1943, Illia era convencional nacional. Fue luego presidente del Comité de la provincia de Córdoba y vicepresidente del Comité Nacional en 1958. Diputado nacional durante el peronismo, perteneció al grupo de brillantes parlamentarios que enfrentó al régimen. Candidato a gobernador de Córdoba en 1951, perdió la provincia por una ínfima fracción, pese a que el oficialismo había puesto desvergonzadamente todo el peso estatal en favor del candidato peronista. El 18 de marzo de 1962 ganó las elecciones en la provincia —comicios que luego fueron anulados— derrotando tanto al peronismo como a la UCRI.

En 1963, el radicalismo trató de integrarse para librar unos co-

micios donde tendría que enfrentar tanto al llamado frente nacional y popular, que luego se abstuvo, como el aramburismo.

El 14 de enero de 1963 el gobierno de José María Guido convocó a elecciones (inicialmente para el 23 de junio, aunque se realizaron el 7 de julio). Ricardo Balbín expresó que no deseaba recibir ninguna representación partidaria e instruyó a sus amigos para que evitaran fomentar su candidatura.

Señala en ese sentido Ramiro de Casasbellas: "Balbín, candidato a presidente por la Unión Cívica Radical en 1951, lo fue por la UCR del Pueblo en 1958, quizá porque el doctor Sabattini se autoeliminó del torneo. Pero el binomio de 1958 integróse con el doctor Santiago del Castillo, cordobés, sabattinista, de quien Illia había sido vicegobernador en 1940-1943. Ahora, en 1962-1963, apartados Balbín y sus hombres de la lucha por la candidatura máxima, debilitado al extremo el unionismo, sólo Córdoba está en condiciones de alcanzar esa posición y, dentro de Córdoba, sólo Illia, a quien el decreto del 23 de abril despojara de la gobernación. No en vano, ante las primeras noticias sobre elecciones nacionales, una asamblea de afiliados cordobeses lanzó, en el invierno de 1962, la candidatura presidencial de Illia. En verdad, retirado Balbín, es Illia —una figura de prestigio en el radicalismo y en el país— el mejor abanderado de la UCRP. No caben dudas de que Balbín trabaja en favor de él desde su alta cátedra."

A principios de marzo, la fórmula Arturo Illia-Carlos Perette estaba ya en la calle. El 12 se reunió la Asamblea de la Civilidad, convocada por el radicalismo. Esa Asamblea de la Civilidad había sido parte del permanente esfuerzo radical, protagonizado por Ricardo Balbín, para generar un polo antidictatorial, y reconocería secuencias en La Hora del Pueblo y la Convocatoria Multipartidaria.

En la reunión de la Asamblea de la Civilidad, realizada en el salón Unione e Benevolenza de la Capital Federal, hablaron ese día,

Ricardo Balbín, Oscar Alende, Raúl Matera, Horacio Sueldo, Camilo Muniagurria, Ramón Muñiz y Darío Arias, representantes, respectivamente, del radicalismo, la UCRI, el justicialismo, la democracia cristiana, la democracia progresista, el socialismo argentino y el Partido Federal (en esa época, un nucleamiento nacionalista). Los mencionados políticos fueron, por lo demás, firmantes del Acta de la Coincidencia Nacional que contenía medio centenar de definiciones políticas, económicas y sociales.

Mientras el partido se preparaba para las elecciones, organizaba, como siempre, el amplio camino de la paz entre los argentinos. Comprometió a las fuerzas cívicas en la defensa de la democracia y la moral, señaló la justicia social como finalidad máxima de la economía, estableció que los recursos naturales debían explotarse al servicio del país, fijó una política productiva moderna y equitativa, preconizó la obligatoriedad de la enseñanza secundaria y el mantenimiento de relaciones con todos los Estados del mundo.

La dura lucha del radicalismo, expresada en la Asamblea de la Civilidad, determinó más que cualquier golpe precariamente legalista triunfante —y ya se vio la relatividad de los legalismos de entonces— que se llegara a elecciones. El peronismo, luego de proclamar una fórmula encabezada por el conservador Vicente Solano Lima (el segundo término correspondió a Carlos Sylvestre Begnis, de la UCRI), retiró las candidaturas diciendo que ciertas medidas restrictivas perpetradas por el gobierno constituían una proscripción de hecho. Es cierto que el oficialismo de entonces dificultaba la acción frentista, sobre todo desde el Ministerio del Interior, y que muchos militares de esa época mantenían un cerrado antiperonismo que se inspiraba en los recientes recuerdos de 1955. Pero también es cierto que la candidatura de Solano Lima y el frentismo con Frondizi eran fuertemente resistidos por las bases peronistas y que el justicialismo temía perder las elecciones y con ellas el mito de su invulnerabilidad.

Oscar Alende, por ejemplo, sostiene que Perón siempre pensó en abstenerse pero que atrajo antes a Frondizi hacia un frente para evitar que tuviera tiempo de disputarle terreno en su propia área de influencia, cansada también del voto en blanco e intentara repetir lo de 1958. Una abstención a último momento dejó al peronismo concurrencista y al neoperonismo sin cartas para jugar y obligó al frondizismo a seguir el mismo camino. El voto en blanco sumó los peronistas fieles a la orden de Perón, los frondizistas, los comunistas, los conservadores populares y los nacionalistas. El ex presidente procedió de tal forma que ningún recambio pudo pensarse: si hubiera resuelto antes la abstención, el peronismo se habría presentado de alguna manera a comicios o habría sido atraído por otros sectores, al menos parcialmente.

Las elecciones dieron el siguiente resultado: Arturo Illia-Carlos Perette, 2.441.064 votos; en blanco, 2.058.131; Oscar Alende (sin vice), 1.593.002; Aramburu (dos vices), 1.346.342. El radicalismo había obtenido pues el 27 % de los votos, más que el voto en blanco. Reunidos los colegios electorales, logró el 56,5 % de los electores: 270 sobre 476. Su gobierno fue, en esa forma, totalmente legítimo y fue disparatada la torpe, miserable afirmación golpista de que su triunfo no fue leal porque el 20 % de los ciudadanos votó en blanco. En todo caso, el 80 % votó en forma positiva y el radicalismo, que logró la primera minoría (27 % de los votos; 32 % de los votos positivos; 56,5 % de los electores), era la fuerza representativa más importante del país. Onganía, en 1966, no sería elegido por dos millones y medio de votos ni por 270 electores sino por tres comandantes en jefe de los cuales uno, por lo menos, lo hizo a disgusto.

El proceso electoral de 1963 no fue perfecto. Es innegable que el peronismo tuvo trabas y puede considerarse, de todos modos, que era lógico que expresara en alguna forma su protesta. Pero desde el 12 de octubre de 1963, en que el doctor Arturo Umberto Illia

asumió la presidencia de la República, el peronismo no tuvo más trabas y pudo llegar a los comicios legislativos de 1965 sin problemas de ningún tipo.

No obstante, la dirigencia sindical —que luego se beneficiaría de las leyes de Onganía, tendientes a asegurar la hegemonía de los viejos elencos peronistas para impedir tanto la renovación de éstos como la competencia con el gremialismo democrático— se inclinó, en su mayoría, por un golpe de Estado que sacralizaron con su presencia en la Casa de Gobierno, los principales caciques: aquellos que serían premiados por los "planes de lucha" que abrieron camino a un cuartelazo impresentable, injustificable y especialmente canallesco.

Con la caída de Illia, en 1966, comenzó en realidad el denominado proceso de reorganización nacional, revolución argentina en su primera etapa. La secuencia que llega hasta ahora es un solo gobierno *de facto*, con un breve intermedio peronista que le sirvió para tomar fuerzas. Las ideas de Onganía, las frases de Onganía, la mayoría de los ministros de Onganía, serían luego las claves de la junta militar de 1976.

Un solo golpe, en realidad, con dos etapas (1966-1973 y 1976-1984) demuestran que el eficientismo militar es verificable, o no, en cualquier terreno menos en el ejercicio del gobierno. El golpe de 1966, continuado en 1976, con objetivos pero sin plazos (como dijo Onganía y repitió Videla), gastó nada menos que diez presidentes de la República y dejó a un país dividido contra sí mismo, sin presencia internacional, con enconos sin precedentes, una guerra perdida y una fabulosa deuda externa. Ese golpe destruyó la creencia ciudadana en una moralidad mínima de sus gobernantes, pues llegó a una corrupción extravagante; deshizo a la vez la creencia ciudadana en el equilibrio de los mandos militares, pues no se dejó desacierto sin cometer, aún al precio de miles de vidas humanas.

Desde 1966 desfilaron diez hombres empeñados en tratar de continuar con la idea mesiánica de que el país sería salvado por sus mandos militares, con independencia de la opinión de los ciudadanos. Y la excusa inicial, grotesca, fue que Illia no había ganado con tantos votos como hubiera sido de desear.

XXII. ARTURO ILLIA

El gobierno de Arturo Illia duró menos de mil días. Arturo Illia encontró un país que se sentía derrotado, abrumado; que descreía de las promesas; que desconfiaba de los mecanismos de la democracia; que tendía a suponer que las palabras eran distintas de los hechos. Encontró un país estafado, o que se sentía estafado; un sindicalismo rencoroso; sectores hegemónicos del mundo económico y financiero que lo veían como enemigo potencial; una conducción militar que lo imaginaba hostil.

Y Arturo Illia, con un estilo increíblemente ajeno a las espectacularidades y las vanaglorias, recuperó la economía, impulsó la cultura hasta permitir que las universidades alcanzaran prestigio internacional, defendió con pasión la soberanía frente a todas las presiones, mantuvo una honradez inmaculada desde el primero hasta el último día pero, por mucho tiempo, no logró el reconocimiento de la mayoría de los argentinos. Y esto debe ser reconocido: no estaba en él, en su forma de vivir y de gobernar, directa y simple, utilizar los encandilamientos de la propaganda o las manipulaciones de la acción psicológica; no estaba en él, tampoco, detener a tiempo a los conspiradores que hundirían a la República en la noche más negra de su historia; no estaba en él hacer nada —ex-

cepto gobernar ejemplarmente— para conquistar el apoyo mayoritario y el reconocimiento de los sectores.

En el campo político, Arturo Illia practicó una democracia que no tenía precedentes desde 1930. Gobernó sin un solo día de estado de sitio, sin un solo preso político, facilitando en todo la acción de los partidos oficialistas u opositores. Y sin embargo buena parte de la dirigencia política, jugando a un oportunismo ingenuo y suicida o dejando brotar de sus corazones la carta del resentimiento por la derrota electoral, se alió a los golpistas, obstaculizó en el Congreso Nacional las leyes que normalmente se votan en forma rutinaria, generó parte del clima necesario para el derrocamiento.

En el campo económico, Arturo Illia logró los más altos índices de crecimiento del producto bruto, atendiendo a todos los sectores en sus reclamaciones legítimas y recuperando la salud de la hacienda nacional. Pero ello no impidió que una franja importante de la dirigencia empresarial jugara la carta del golpe de Estado que luego determinaría su propia ruina, y la del país.

En el campo social, los trabajadores alcanzaron un crecimiento del salario real sin precedentes desde la posguerra. Su situación no dejó de mejorar en forma continua y fueron atendidos puntualmente en todas sus necesidades, educativas, habitacionales y médico-sanitarias. Pero tampoco ello impidió que gran parte de los dirigentes sindicales movilizara a la mayoría de los trabajadores en la gimnasia de la desestabilización, a través de una acción criminal contra la Patria y la Constitución.

En el campo educacional, las universidades argentinas jamás gozaron de mayor libertad de acción ni pudieron alcanzar más alto prestigio internacional. Tuvo vigencia total la reforma universitaria y ningún profesor, estudiante ni egresado fue molestado por sus ideas. Pero muchos centros estudiantiles, movilizados por totalitarios o ultraizquierdistas, encontraron divertido expresar cualquier tipo de oposición a un gobierno que no los molestaba y

que destinaba porcentajes insólitos del presupuesto nacional a la educación superior. Franja Morada no existía entonces, y no existía porque los estudiantes radicales eran menos que ahora y algunos —hay que decirlo para no repetir la experiencia— no sabían apoyar a su gobierno, que era el gobierno del pueblo y de la ley. Así, en evidentes acciones provocativas que servían objetivamente al fascismo agazapado, que festejaba como en 1930 las "gracias de los chicos", los alumnos sacaban los bancos a la calle y había profesores que se prestaban a dar clase en esas condiciones. Otros estudiantes, en un acto de provocación que hubiera merecido ser pagado por el imperialismo, no encontraron jolgorio mayor, durante un homenaje al general Julio A. Roca realizado frente a la Facultad de Ciencias Exactas, que arrojar monedas a los militares que compartían con el presidente de la Nación el palco oficial. En cada asamblea ganaba el que decía las palabras más truculentas o proponía las cosas más terribles.

Esos chicos, que ignoraban el valor de la libertad que respiraban, se encontraron muy pronto, a la caída de Illia con la noche de los bastones largos; con la represión más feroz; con el asesinato del estudiante Santiago Pampillón en Córdoba; con la eliminación de la reforma universitaria; con la drástica reducción del presupuesto y, a través del tiempo, pero como parte de la misma secuencia, con un estado de cosas en que la vida de ningún muchacho argentino estaba garantizada, porque figurar en una libreta de direcciones podía implicar una condena a muerte. La universidad, esa *isla democrática* sobre la que ironizaba la ultraizquierda, dejó de serlo para convertirse en un "enseñadero" de donde se podía partir en cualquier momento hacia los campos de la muerte. La organización del estudiantado radical, los triunfos crecientes de Franja Morada, constituyeron una suerte de acto de reparación hacia el ejemplar presidente derrocado el 28 de junio de 1966.

En el campo internacional, Arturo Illia hizo respetar, como antes Yrigoyen, los derechos argentinos ante el mundo y se negó a los dictados de los poderosos de la tierra, vinieran de donde vinieran. Pero en nombre de no sé qué tipo de nacionalismo, de la derecha fascista y de la izquierda trotskista, se quiso aislar al gobierno y dejar sin apoyo su política externa.

¿Qué clase de nacionalista hay que ser hoy en día para dejar de entender que la política económica de la reacción fue posible sin partidos, sin parlamento, sin prensa libre, sin muchachos coreando consignas?

¿Qué clase de soberanía se quiere sin democracia en la Argentina? ¿Qué clase de soberanía fabrican los eficientistas, los monos sabios a sueldo de las grandes trasnacionales a comisión de las financieras? ¿Qué clase de independencia económica se puede lograr sin democracia, si cuando se quiso vender el país se disolvió el parlamento, se dejó sin efecto a los partidos y se encarceló a los dirigentes? ¿Qué nacionalismo se busca? ¿El nacionalismo de Uriburu o el nacionalismo de Mosconi, que pagó cara su osadía de proteger el petróleo argentino? ¿Qué moral se busca? ¿La moral pública de la época de Illia o la moral pública de la década infame?

Es cierto que no todos los que iniciaron el ciclo de los golpes de Estado quisieron la entrega y la corrupción, pero la entrega y la corrupción fueron siempre las consecuencias. Y la Argentina vivió estos años la locura de una inmoralidad impertinente que posibilitó que en 1979 una humilde empleada fuera expulsada de su trabajo, en Mendoza, por estar embarazada.

¿Se quiere el fariseísmo de la persecución a las mujeres con polleras cortas, el encarcelamiento de las parejas que se encuentran en las plazas? ¿Tanto tartufismo es preferible a la moral austera de hombres como Hipólito Yrigoyen y Arturo Illia?

En el campo de tradiciones argentinas, Arturo Illia cumplió sus obligaciones hacia la Iglesia Católica y hacia la libertad de cultos y

pudo decir que las instituciones religiosas, que no habían tenido el menor problema con Hipólito Yrigoyen —quien evitó que la sociedad argentina se dividiera en torno al divorcio— tampoco lo tendrían con el nuevo gobierno radical. El ministro de Educación de Illia, Carlos Alconada Aramburú, un católico práctico, tuvo la sensibilidad necesaria para comprender los problemas que se le planteaban y mantuvo la legislación vigente en lo que hace al sistema de enseñanza argentino, en todos los niveles.

Sin embargo, hubo institutos de enseñanza privados desde donde se conspiró contra las autoridades constitucionales y se alentó el derrocamiento de Arturo Illia. Estamos seguros de que todos los que de alguna manera alentaron tal suerte de cosas han realizado ya su examen de conciencia y comprendido la necesidad de sostener la ley, la justicia y la libertad frente a todos los triunfalismos, blindados o no.

En el terreno de la libertad de prensa, jamás existió en el país, desde 1930, tan irrestricta vigencia de los derechos cívicos como durante el gobierno iniciado en 1963. Pero hubo quienes convirtieron a diarios y revistas en usinas del golpismo y después vivieron en carne propia lo que era el fascismo, la ausencia de libertades, la falta de Constitución. Preconizaban entonces una revolución brillante, que superaría la supuesta lentitud de Illia, y se encontraron con *la más flagrante mediocridad de que se tenga memoria*. Algunos de ellos se han incorporado hace muchos años a las columnas de la democracia argentina, pero otros insisten en sus errores o sostienen la tesis implícita de que las dictaduras son buenas cuando no los molestan y malas cuando los perjudican.

En las usinas de la acción psicológica se generó la idea de que el presidente Illia era un hombre que debía ser reemplazado para proporcionar al país el futuro que se merecía. El 18 de enero de 1983, el pueblo argentino alcanzó a reivindicarlo, acompañando sus restos desde la clínica de Córdoba, donde falleció, hasta el

aeropuerto de Pajas Blancas, en la provincia mediterránea; desde el aeropuerto de Buenos Aires hasta el Congreso Nacional, donde fue velado —porque el Congreso es del pueblo— y desde allí hasta el cementerio de La Recoleta, donde fueron depositados junto a los de Hipólito Yrigoyen.

La estrategia política del presidente Arturo Illia, quien asumió el 12 de octubre de 1963, se inició con la Asamblea de la Civilidad, realizada el 12 de marzo de ese año. Es decir, tuvo en esa asamblea su fuente: individualidad del partido, pero gobierno para todos los argentinos. En lo que hace al gabinete nacional, se formó teniendo en cuenta a los hombres más capaces, pero también la necesidad de presentar en el gobierno un radicalismo integrado. Juan Palmero ocupó la cartera de Interior; Miguel Ángel Zavala Ortiz, la cancillería; Eugenio Blanco (luego Juan Carlos Pugliese) el ministerio de Economía; Fernando Solá el de Trabajo; Leopoldo Suárez fue titular de Defensa, Carlos Alconada Aramburú de Educación, Arturo Oñativia de Salud Pública y Miguel Ángel Ferrando de Obras Públicas.

La política económica seguida hasta que Illia llegó al poder era de corte netamente liberal. El último ministro de José María Guido había sido el conocidísimo José Alfredo Martínez de Hoz, heredero de una saga que se había iniciado con la gestión del ingeniero Álvaro Alsogaray.

Entre los propósitos fundamentales de Illia estaba recuperar los resortes fundamentales de la economía, revertir la política basada en los contratos petroleros, lograr el desarrollo del país y el aumento constante del ingreso nacional, incrementar la redistribución progresiva de la riqueza y asegurar el bienestar económico de los trabajadores y la clase media.

En 1963 existía una situación recesiva, con una ocupación del 55 % de la capacidad productiva del país; el incremento de precios acompañaba la recesión; el sector público estaba deteriorado y había una comprometida situación del sector externo.

El gobierno radical estableció líneas de crédito para apoyar las operaciones que proveyeran capital a empresas que utilizaban elevada cantidad de mano de obra y no importaban insumos o lo hacían en forma moderada. El objetivo era disminuir el nivel de desocupados y no incrementar la deuda externa. También se facilitaron fondos a las empresas para retirar de la aduana equipos que se habían importado en años anteriores y se acordaron créditos para que el agro pudiera normalizar su situación impositiva.

En lo que respecta al sector bancario, el Banco Central orientó la política crediticia. Se creó, en el área pública, una sindicatura de las empresas del Estado dependiente de la secretaría de Hacienda, dando uniformidad y coherencia a los gastos de los entes estatales. Se atendieron los requerimientos del sector externo. Se aplicó un tipo de cambio fluctuante, graduado por el Estado.

El comportamiento del Producto Bruto Interno estuvo marcado por un crecimiento del 10,3 % en 1964, luego de dos años seguidos con cifras negativas (-1,6 % en 1962 y -2,4 % en 1963). La inversión en equipos durables de producción, descendente en los años anteriores, fue del 13,4 % en 1964 y del 5,1 % en 1965.

El incremento del producto bruto provino, esencialmente, de la evolución industrial, incentivada por una política anticíclica. Así, el crecimiento del Producto Bruto Industrial fue del 18,9 % en 1964 y del 13,8 % en 1965.

Existió un notable aumento de las superficies sembradas. Con un crecimiento del 31 % en el caso del trigo, las variaciones, en el sector agropecuario, fueron las siguientes:

1962	4,1 %
1963	1,9 %
1964	7,0 %
1965	5,9 %

El gasto público disminuyó, entre 1962 y 1966 (gastos corrientes, porcentaje del PBI), del 28,2 % al 26,9 %. Los gastos corrientes e inversión física, del 35,7 % al 32,3 %. En el año 1965, la reducción permitía establecer, respectivamente, porcentajes del 24,9 % y del 30,7 %. El dato es más significativo si se compara con el aumento de los gastos dedicados a educación y salud. El déficit disminuyó de 4.715 millones de pesos de 1970, en 1962, a 2.778 en 1965.

La redistribución del ingreso se realizó en sentido progresivo. El incremento de los salarios reales fue verdaderamente notable y se debió tanto al crecimiento del producto bruto como a la mayor proporción de beneficios para los asalariados. Así, la participación de los sueldos y jornales en el ingreso bruto era del 37,4 % en 1962; del 36,5 % en 1963; del 36,4 % en 1964; del 38 % en 1965 y del 41,1 % en 1966. El porcentaje de ocupación respecto al año anterior se incrementó en un 2,1 % en 1963; en un 4 % en 1964; en un 3,5 % en 1965 y en un 0,5 % en 1966. La tasa de desempleo descendió del 9 % al 5,2 % en el mismo período.

Para quienes propugnan la recesión como receta antiinflacionaria conviene repasar los índices *anuales* —hoy parecerían mensuales— de crecimiento del costo de la vida durante la administración radical: 24 % en 1963; 22,1 % en 1964; 28,6 % en 1965 y 6,2 % para el primer semestre de 1966.

La reducción de los precios a valores constantes fue acompañada por un extraordinario incremento de la actividad económica y un alza de los salarios reales. Al revés de lo que sucedería en la época de Martínez de Hoz, hubo al mismo tiempo una mejora en los sueldos, una disminución en los precios y un aumento de la mano de obra ocupada.

Las reservas del Banco Central llegaron a una cifra positiva de cien millones de dólares, desde una cifra negativa de 400 millones. La deuda externa disminuyó de 3.400 millones de dólares a 2.600 de la misma moneda. La desvalorización del peso respecto al dó-

lar fue del 28 % a través de todo el gobierno de Illia. Es interesante consignar que el ritmo de las devaluaciones fue decreciendo a medida que la inflación iba siendo abatida y que en ningún momento se permitió la sobrevaluación del peso.

La producción de petróleo se incrementó constantemente, pese a la anulación de los contratos petroleros (de 15.444 millones de metros cúbicos en 1963 a 16.655 millones de metros cúbicos en 1966).

El equipo económico radical cumplió una tarea brillante en todos los terrenos, obteniendo cifras sin parangón en la historia reciente del país. Hombres como Eugenio Blanco y Juan Carlos Pugliese, que se sucedieron en el Ministerio de Economía; como Roque Carranza, quien confeccionó desde el CONADE el Plan Nacional de Desarrollo, y como Walter Kugler, Carlos García Tudero, Antulio Pozzio (secretario de Energía), Juan Sábato, Conrado Storani, Enrique García Vázquez, Alfredo Concepción, Bernardo Grinspun, Félix Elizalde y otros constituyeron un elenco sólido y homogéneo que prestigió al radicalismo permitiendo una recuperación del tiempo perdido, frustrada por la instauración de una nueva dictadura antinacional en 1966.

El radicalismo impulsó iniciativas como El Chocón-Cerros Colorados, en el sur, y Salto Grande, primera obra binacional argentino-uruguaya, en el litoral.

La histórica gestión del doctor Arturo Illia implicó el triunfo de una planificación indicativa realizada en el marco de la democracia, con independencia de poderes, sin suspensión alguna del derecho de reunión, con la lógica independencia de los tres poderes —la Cámara de Diputados, azuzados algunos de sus miembros por el golpismo, se negó a sancionar el presupuesto para 1966— y sin un solo preso político. La relación entre el gobierno nacional y las administraciones provinciales —varias de ellas peronistas— fue excelente. No hubo un solo escándalo financiero ni un solo caso de

corrupción en esferas significativas de gobierno y el país vivió una atmósfera de salud moral desconocida antes y después en todo lo que va del último medio siglo.

El gobierno de Arturo Illia permitió de inmediato que el peronismo se presentara a elecciones en todos los distritos, anulando las proscripciones y cualquier tipo de medida discriminatoria. Aunque el justicialismo exhibió su innegable poderío electoral —incrementado por el voto de sus partidos aliados— la UCR se expandió electoralmente durante su administración, lo que demostró —pese a la increíble acción psicológica desarrollada por casi todos los medios— el caso de un gobierno que en vez de desgastarse en el ejercicio del poder fue aumentando sus fuerzas.

En las elecciones parlamentarias de 1965, la suma de votos de los partidos peronistas y neoperonistas llegó a 3.278.434 sufragios, o sea un 37,8 % del electorado, que puede compararse con el 49,6 % que obtuvieron el peronismo y sus aliados luego de la llamada revolución argentina. En 1965, los partidos no peronistas alcanzaron el 62,2 % de los votos (5.691.902). Si se trae a colación esta suma es porque otro de los pretextos esgrimidos para derrocar a Arturo Illia fue que la política del radicalismo volvería inevitable una victoria peronista en 1969, año en que debían realizarse las elecciones presidenciales. En 1966 se produjo el golpe y sólo en 1973 se realizaron las elecciones siguientes, que sí exhibieron a un peronismo tonificado.

En los comicios realizados el 28 de febrero, el 7 de marzo y el 14 de marzo de 1965, la UCR triunfó en la Capital Federal con 552 mil votos contra 549 mil del peronismo, en Catamarca, en Chubut, en Entre Ríos, en Formosa, en La Rioja, en Misiones, en Santa Fe y en Santiago del Estero. El peronismo triunfó en la provincia de Buenos Aires, en Córdoba, en el Chaco, en La Pampa, en Neuquén (Movimiento Popular Neuquino), en Río Negro, en Salta (Movimiento Popular Salteño), en Santa Cruz y en Tucumán. Fuerzas

centristas se impusieron en Corrientes (pacto liberal-autonomista), Mendoza (Partido Demócrata), San Juan (bloquismo) y San Luis (Partido Demócrata Liberal).

En total, el Partido Justicialista logró 3.278.434 votos, contando sufragios de los distintos partidos que lo respaldaron, contra 2.734.970 de la UCR y 1.105.314 de las fuerzas denominadas centristas o liberales. Hubo 600.000 sufragios para el MID de Arturo Frondizi y 400.000 para la UCRI de Oscar Alende.

XXIII. LA LÍNEA INTERNACIONAL

Nunca le perdonaron al gobierno de Arturo Illia la defensa de la soberanía nacional, realizada en todos los terrenos y todos los días, sin entrar jamás en combinación con logias extrañas. Illia, como Hipólito Yrigoyen, partió de la dignidad nacional, que no implicó aislacionismo sino la integración en el mundo desde una perspectiva nacional.

Cuando Illia debió decidir la integración de su gabinete, resolvió que Miguel Ángel Zavala Ortiz, que había sido precandidato presidencial del unionismo en 1958, fuera designado canciller. Puntano, nacido en 1906, Miguel Ángel Zavala Ortiz había pasado por una actitud contraria al gobierno de Hipólito Yrigoyen durante su juventud y, en 1930, derrocado el gobierno constitucional, había optado por afiliarse al Partido Socialista. Estuvo un año en ese nucleamiento. Con la conducción de Alvear, Zavala Ortiz —que aún no había superado su desconfianza por el yrigoyenismo— pensó que el radicalismo sería la herramienta más eficiente para la construcción de una sociedad democrática. En 1932 era ya afiliado a la UCR, donde militó hasta su muerte, ocurrida cincuenta años más tarde.

La trayectoria política de Zavala Ortiz fue coherente e implicó

un acercamiento constante a los principios generales de Hipólito Yrigoyen, aunque interpretados a través de la influencia alvearista. Sin embargo, en política internacional no tuvo dudas: defendió en todos los terrenos la soberanía.

Zavala Ortiz había sido uno de los integrantes del bloque radical que con tanto esfuerzo y tanta lucidez intelectual se plantó frente a los desbordes autoritarios en el ciclo que se inició en 1946. A título individual, participó en la conspiración de 1951 (por la que sufrió cárcel) y luego en el alzamiento del 16 de junio de 1955: si éste hubiera triunfado, él habría integrado, casi con seguridad, la junta civil de gobierno que iba a formarse.

Representativo de la mejor tradición unionista, Zavala Ortiz estudió el pensamiento de Yrigoyen desde una perspectiva necesariamente crítica pero asimilando sus fundamentos básicos.

Como canciller fue un extraordinario abogado de la causa argentina. El 7 de diciembre de 1964, expuso la tesis de nuestro país en el XIX período de sesiones: "Si la Argentina tiene el derecho a reclamar sus Malvinas, por ser parte integrante y entrañable de su cuerpo territorial, las Naciones Unidas tienen el deber de terminar con los colonialismos. Aun de terminar con aquellos colonialismos que quieren pasar disimulados en el principio de autodeterminación."

Zavala Ortiz debió enfrentar varias cuestiones difíciles en defensa de la soberanía nacional: la presión para el envío de tropas argentinas a la República Dominicana; el tema de las Islas Malvinas, en que obtuvo los primeros y, realmente, los únicos éxitos diplomáticos argentinos en toda la historia del conflicto; la cuestión limítrofe con Chile, en momentos en que la zona denominada de la Laguna Encuentro o de la Laguna del Desierto era un franja caliente, y el problema del Río de la Plata.

En el caso de las Islas Malvinas, Zavala Ortiz logró que el comité de descolonización de las Naciones Unidas aceptara por unani-

midad los puntos de vista argentinos. El 16 de noviembre de 1965, la XX asamblea general de las Naciones Unidas votó la recomendación del comité de los 24 (comité de descolonización) reconociendo la existencia de una disputa territorial entre la República Argentina y el Reino Unido de Gran Bretaña y exhortando a las partes a buscar una solución amistosa al problema. La decisión de las Naciones Unidas de incluir el nombre de Islas Malvinas en la toponimia oficial constituyó otro paso de verdadera significación y fue logrado con 94 votos a favor, 14 abstenciones y ningún voto en contra.

El 14 de enero de 1966 se reunieron en Buenos Aires el ministro de Relaciones Exteriores, Miguel Ángel Zavala Ortiz, y el secretario de Asuntos Exteriores de Gran Bretaña, Michael Stewart. Al término de las conversaciones se emitió un comunicado conjunto que decía: "Los dos ministros han coincidido en proseguir sin demora las negociaciones recomendadas en la citada resolución por la vía diplomática o por aquellos otros medios que puedan emplearse a fin de encontrar una solución pacífica al problema e impedir que la cuestión llegue a afectar las excelentes relaciones que vinculan a la Argentina y al Reino Unido." Sin embargo, Gran Bretaña entendía —así manifestó Cecil King, jefe de la delegación británica ante el comité de los 24 en septiembre de 1964— que había sufrido una derrota diplomática: "Mi delegación está sorprendida y apenada al no ver en las recomendaciones ninguna referencia al principio de autodeterminación o, por lo menos, a los deseos de la gente de las islas."

Zavala Ortiz, que fue amigo personal del lamentablemente fallecido general Juan Enrique Guglialmelli —quien me menciona en su *Geopolítica del Cono Sur* al valorizar los aportes de la revista *Propuesta y Control*—, escribió en la revista *Estrategia*, que dirigía el distinguido militar:

En 1964, se sesionó dentro de la Organización de Estados Americanos para tratar el ingreso de nuevos Estados miembros, a fin de poder incorporar a varios Estados del Caribe recientemente independizados de los imperios inglés, francés y holandés. Lo significativo, para nosotros, era que con la inocente gestión se preparaba la maniobra para que las Malvinas declarasen su independencia con la autodeterminación de sus pobladores y se incorporasen como nuevo Estado miembro de la OEA. Urgente e intenso esfuerzo debió hacer el gobierno argentino para evitar la actitud, convenciendo a la organización sobre la diferencia entre los países que realmente se independizaban por un lado y aquellas comunidades territoriales usurpadas. Si nos hubiéramos descuidado, seguramente la Gran Bretaña habría presentado a las Islas Malvinas como país independiente y con derecho a integrar como tal la comunidad americana. Nuestra oportuna porfía logró la convocatoria de la primera conferencia iberoamericana extraordinaria, de diciembre de 1964, realizada en Washington, que tuve el honor de presidir, de la cual surgió una resolución que después se integró a la carta de la misma OEA. Decía: *El Consejo Permanente no formulará ninguna recomendación en la Asamblea General ni tomará decisión alguna sobre la solicitud de admisión presentada por una entidad política cuyo territorio esté sujeto, total o parcialmente, y con anterioridad a la fecha del 18 de diciembre de 1964, fijada por la primera conferencia interamericana extraordinaria, a litigio o reclamación de ningún país extracontinental con uno o más estados miembros de la organización mientras no se haya puesto fin a la controversia mediante procedimientos pacíficos.*

En esta batalla ganada a la usurpación, comentó Zavala Ortiz, se logró que toda la comunidad latinoamericana reconociera los hechos. Hasta 1964, agregó, la cancillería argentina sólo pudo limitarse a formular reservas reivindicando nuestra soberanía, y no dejó pasar instancia alguna en que las islas se vieran involucradas (emisiones postales, publicación de documentos británicos) para replicar en nombre de los derechos argentinos. Para Zavala Ortiz, al mismo tiempo, fue una táctica equivocada romper la incomuni-

cación de los isleños, táctica empleada de perfecta buena fe pero que sirvió a Inglaterra para descomprimir la situación en las islas.

Zavala Ortiz había propuesto una estrategia global que consistía en exigir a Gran Bretaña el reconocimiento de nuestra soberanía como prerrequisito para las negociaciones. Mientras no se obtuviese ese reconocimiento, se debían cortar las comunicaciones con las islas, ejercer una permanente vigilancia de la zona por fuerzas propias y promover una campaña internacional de reafirmación de nuestros derechos.

A raíz del conflicto del Atlántico Sur, el doctor Zavala Ortiz asesoró al Comité Nacional sobre la situación. Su muerte se produjo el 21 de mayo de 1982, en plena guerra. El titular del partido, doctor Carlos Contín, pudo así decir al despedir sus restos mortales: "La Nación en guerra ha sufrido la baja de un combatiente singular. Zavala Ortiz fue un auténtico soldado de la patria que, en el ocaso de su vida, estuvo en trincheras de vanguardia para defender sin alternativa la soberanía."

Arturo Illia, en los días siguientes a la guerra, explicó en un reportaje que el problema de las Islas Malvinas era sólo una parte de la gran cuestión representada por la dominación británica en la Argentina. No hubo en las decisiones del gobierno, dijo, una actitud de fondo que desenmascarara la influencia que siempre tuvo el Reino Unido para impedir presentar al problema en el plano que corresponde, insertado en un esquema colonialista de inversiones parasitarias, préstamos y créditos. Lo que debía haberse hecho, dijo, es librar la batalla global en los foros internacionales. El radicalismo, señaló, sostiene que los problemas internacionales deben ser resueltos en los organismos internacionales: la paz es una cuestión de fondo. La idea de Yrigoyen era que la Liga de las Naciones debía incluir a todos los pueblos y que debía tener poder de decisión para resolver los entredichos, agregó.

También durante el gobierno de Arturo Illia, el canciller Miguel

Ángel Zavala Ortiz debió enfrentar el problema limítrofe con Chile aunque, más que con relación a las islas, en lo que hace al litigio sobre Laguna del Desierto. Existía un viejo pleito sobre la zona, comprendida entre los hitos 16 y 17, y operaba un arbitraje que, en definitiva, reconoció como argentina el 71 % de la franja en disputa (478 kilómetros cuadrados) pero como chilena la parte más fértil llamada, justamente, Valle de California.

Ante la incursión de carabineros chilenos en noviembre de 1965, el gobierno ordenó a la Gendarmería rechazar a tropas extranjeras sin sobrepasar el límite con tropas propias. El 6 de noviembre de 1965, a las 19.30 horas, la gendarmería intimó el retiro de los carabineros, quienes contestaron abriendo fuego, Los argentinos replicaron, produciéndose un tiroteo, con el lamentable saldo de un muerto y un herido. El resto del personal chileno se replegó a territorio trasandino. El gobierno empleó la energía necesaria, pero contuvo a los sectores golpistas que querían transformar al episodio en pretexto para una guerra: se desalojó a los carabineros hasta las fronteras y se adoptaron precauciones para evitar una complicación ulterior.

Otra cuestión que debió afrontar la cancillería se relacionaba con la problemática del Río de la Plata. Los límites se prestaban a discusiones de todo tipo hasta que Miguel Ángel Zavala Ortiz suscribió, en enero de 1964, el protocolo del Río de la Plata con el canciller uruguayo Alejandro Zorrilla de San Martín. "El problema —dijo Zavala Ortiz— no es de juristas, es de gobernantes. Por eso hace falta una política para el Río de la Plata que abarque todos los aspectos geográficos, económicos, marítimos y estratégicos. Debemos aproximarnos más al Uruguay. Nuestras relaciones no deben ser solamente turísticas o sentimentales. Tenemos que desarrollar las obras proyectadas en Salto y los puentes, tenemos que intensificar nuestro comercio, dándole oportunidad al intercambio progresivo. Debemos coincidir en la política de carnes,

construir la infraestructura de la unidad argentino-uruguaya dentro del pleno respeto a cada una de las soberanías." Aunque el tratado de la Cuenca del Plata no llegó a ser firmado durante la época del doctor Illia, concretó las ideas que se habían movilizado durante su gestión y que tenían un promotor constante en Miguel Ángel Zavala Ortiz. "El río —decía Zavala Ortiz— está comprendido dentro de un sistema hidrográfico y depende de ese sistema. Ésta fue una de las razones que nos llevó a posponer la formación de la organización de los países de la cuenca, para el aprovechamiento integral y racional de sus sedimentos y riquezas." En la conferencia de cancilleres realizada en Río de Janeiro el 23 de noviembre de 1965, Zavala Ortiz preconizó una política conjunta para los ríos Paraná, Uruguay y de la Plata, que debería llevarse a cabo —afirmó— mediante la concurrencia de los países interesados. El 2 de junio de 1966, Zavala Ortiz dirigió una nota exhortando a la aceleración de los trabajos y estudios: la acción conjunta de los cancilleres se pondría en marcha hacia 1967, ya derrocado el gobierno constitucional.

El doctor Nicanor Costa Méndez, que fue canciller del gabinete formado a la caída de Illia, reconoció que el ministerio de Zavala Ortiz "marcó un hito en las relaciones exteriores de la República Argentina. Bajo su advocación se dictó la carta de Alta Gracia, que resumió los reclamos de los países en desarrollo frente a las grandes potencias industriales, y promovió la política de asociación de los países de la Cuenca del Plata. Supo plantear las relaciones con Chile en los mejores términos y señaló que el arbitraje británico era inaceptable".

"La fuerza nacionalista de nuestros pueblos —entendía Zavala Ortiz— deberá estar sirviendo al futuro de los desarrollos nacionales y regionales."

Ese criterio es el mismo que aplicó en las Naciones Unidas para poner en primer término al "Grupo de los 77". En 1964, 77 países,

entre los cuales se encontraba la Argentina, firmaron una declaración conjunta, al concluir la primera conferencia de la UNCTAD (Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo). El gobierno de Illia decidió formar parte del grupo de países asiáticos, africanos y latinoamericanos que buscaban emprender una acción común para lograr su desarrollo. El Grupo de los 77, aunque en gran parte puede coincidir con el bloque de No Alineados, no representa exactamente lo mismo, ya que parte de un concepto económico antes que de un esquema sobre la acción de los bloques. La diferencia podría quizá sintetizarse en los siguientes términos: mientras que el movimiento de países No Alineados trata de corregir el desequilibrio histórico existente entre el Norte y el Sur mediante vínculos orgánicos entre los Estados miembros, el Grupo de los 77 se ocupa, ante todo, de negociar con el Norte en nombre del Sur.

La otra gran cuestión que se planteó durante el gobierno de Illia estuvo relacionada con la autodeterminación de los pueblos, una cuestión que nunca fue negociable para el radicalismo.

La autodeterminación de los pueblos fue interpretada desde el contexto de una política latinoamericanista de profundo contenido yrigoyeniano. Y la república estaba en condiciones de lanzar una política latinoamericanista porque tenía gobierno constitucional y tenía prestigio internacional.

La Argentina, durante el gobierno de Illia, fue miembro de 21 consejos y comisiones de las Naciones Unidas; integró el Consejo de Seguridad —con 113 votos sobre 115— y desde allí logró diversos éxitos diplomáticos significativos. Las Naciones Unidas apoyaron el proyecto argentino para la creación del Fondo Mundial de Alimentos y nuestro país ocupó la vicepresidencia de la conferencia internacional del trigo.

Illia mismo, en un reportaje de la revista *Humor*, resumió su estrategia latinoamericana:

Cuando en 1916 llegó Yrigoyen al gobierno, nosotros teníamos problemas con nuestros vecinos, Chile y Brasil. De la integración latinoamericana se hablaba poco en esa época e inclusive las Fuerzas Armadas de estos países manejaban los problemas de las relaciones entre nuestros pueblos con un sentido de defensa hegemónica, no de integración. Se trataba de ver cómo un país podía superar a otro en todos los aspectos pero, fundamentalmente, en el poderío bélico. Si Brasil compraba un acorazado, nosotros comprábamos otro y los chilenos otro. Llegó Yrigoyen y todos esos problemas terminaron. Los vecinos fueron vecinos. La palabra geopolítica, que tanto se emplea ahora, era una invención alemana con cierta razón de ser porque el espacio que tenía Alemania era escaso para sus cincuenta millones de habitantes y tenía que incorporar sectores aledaños, pero acá, en América, donde tenemos que conquistarnos a nosotros mismos, donde en la Argentina tenemos tres millones de kilómetros cuadrados, dos millones de los cuales son desérticos; donde Brasil tiene ocho millones de kilómetros cuadrados de selva por superar...

Cuando llegamos nosotros al gobierno se constituyeron alianzas y manifestaciones latinoamericanas respondiendo al concepto de integración y no de desintegración. ¿Qué pasos se dieron en ese sentido? En 1964, antes de la primera conferencia internacional de comercio y desarrollo realizada en Ginebra entre los países industrializados y los denominados del Tercer Mundo, por sugerencia nuestra nos reunimos aquí, en Alta Gracia, Córdoba, para presentarnos ante los países industrializados con la proposición conjunta de todos los países latinoamericanos. Llegamos a un acuerdo. El doctor Eugenio Blanco, ministro de Economía argentino, expuso la opinión de los latinoamericanos frente al gran deterioro que causaban los países altamente industrializados en las relaciones comerciales con esos pueblos y a la necesidad de ingresos puros, para que nos pagaran el esfuerzo que costaba nuestra producción. Llegamos a una posición única, a la cual adhirió el Tercer Mundo, formándose un grupo de más de 70 países. Ahí comienza el Grupo de los 77. Cuando se hizo la primera asamblea del Fondo Monetario Internacional, en Manila, sugerimos la reunión de todos los ministros de Economía, sosteniendo también un pensamiento en común. Así se hizo, celebrándose esa reunión en México. Cuando nosotros anulamos los convenios petroleros, tan discu-

tidos acá, constituimos un ente para dirigir la política petrolera en Latinoamérica, que se denominaba PEL. Queríamos traducir en hechos el pensamiento de integración latinoamericana. Íbamos a una política concertada, a una política de comunicación. Y llegamos a la sugerencia más importante, la que hizo Argentina en 1966, en la reunión de todos los presidentes de América para tratar temas de integración en forma concreta.

Esa propuesta de Illia inquietó al gobierno de Estados Unidos, y el secretario de Estado preguntó cuáles eran los motivos por los cuales la Argentina había sugerido tal conferencia. Illia contestó que siempre había un precio internacional, pero que cuando nosotros íbamos a comprar productos manufacturados a Estados Unidos u otros países industrializados no había precio internacional porque ellos ponían los precios que creían convenientes para mantener el nivel de vida de sus pueblos. Si ese nivel se expresa a través de más de cinco mil dólares per cápita en Estados Unidos —dijo entonces Illia— los norteamericanos debían entender que la Argentina, siendo el país que entonces tenía ingresos más altos en Latinoamérica, estaba en los mil doscientos dólares y también quería llegar a los cinco mil.

Durante el gobierno de Illia se planteó también la crisis política y militar en la República Dominicana. Con el pretexto de restablecer la paz, los círculos imperialistas de Estados Unidos lograron la cobertura de la OEA para intervenir en los asuntos internos de ese país y eliminar al gobierno nacionalista popular que había sido elegido. De todos modos, desencadenada la lucha, la presión sobre la Argentina para que bendijera la intervención norteamericana y ayudara a enmascararla fue tremenda.

El problema, sin duda, no era fácil porque la Cancillería tampoco era partidaria de que la no intervención implicara una indiferencia que hiciera perder a la Argentina presencia como uno de los países involucrados inevitablemente en los asuntos latinoamericanos. La Cancillería argentina, en la novena reunión de consul-

ta de la OEA realizada en 1964, había admitido la posibilidad de que el continente, además de enfrentarse a agresiones de tipo clásico o convencional, tuviera que vérselas con agresiones indirectas de tipo subversivo.

Pero no se presentó hasta ahora el caso de gobiernos democráticos y populares abatidos por acciones de tipo marxista-leninista. Los actuales regímenes marxistas, o que se quieren presentar como tales, o que cuentan con el apoyo de elementos mundiales o regionales terroristas, surgieron como respuesta a la represión reaccionaria o utilizando como pretexto esa represión reaccionaria. No existe ningún caso sobre la tierra de un país que haya pasado de una democracia social y reformista hacia un totalistarismo marxista por deslizamiento. Jamás un gobierno socialista, socialdemócrata, laborista o meramente democrático llegó al totalitarismo por acumulación de legislación social, o de legislación política avanzada. No hay peligro de que Mitterrand se encuentre un día con que ha comunizado a su país, o de que le ocurra algo parecido a Felipe González. En cambio, los zares despóticos de la antigua Rusia, los Chiang-Kai-Shek, las dictaduras fascistas del centro de Europa en la década del 30, los Fulgencio Batista y los Anastasio Somoza producen reacciones violentas, casi siempre canalizadas por el marxismo insurreccional que así aparece como alternativa. Ni la socialdemocracia venezolana ni la costarricense —pese a que la primera fue tremendamente hostigada en sus primeros años— se deslizaron hacia totalitarismos de izquierda. En cambio, los regímenes basados en la llamada doctrina de la seguridad o sus precedentes demostraron la inutilidad de la represión torpe, propia de las minorías semifeudales o simplemente retrógradas.

¿De qué le sirvió a Batista tanto anticomunismo? ¿Y a Somoza? Sin duda, la Argentina, bajo el gobierno constitucional de Illia, reconoció la posibilidad de una agresión indirecta a territorio latinoamericano, pero las cosas, en la República Dominicana, caída

la feroz tiranía trujillista, se presentaban de otra manera.

Las minorías que habían estado aliadas durante treinta años con Trujillo conspiraron desde el primer momento contra el gobierno popular de Juan Bosch, un hombre democrático que contaba con fuertes amistades entre los demócratas norteamericanos y las corrientes evolucionadas de Latinoamérica. Un golpe de Estado, respaldado por los intereses más oscuros y más comprometidos con la anterior tiranía, echó por tierra a Bosch pero la oficialidad joven se rebeló contra esa canallada y el coronel Caamaño Deño —cualquiera haya sido su evolución ideológica posterior— lideró la lucha contra el general Wessin y Wessin y sus aliados. Sin duda, planteada la guerra civil, en 1965, los comunistas apoyaron al bando que se había enfrentado a la derecha y que se enfrentaría con Estados Unidos, pero si ese apoyo —que era una lógica utilización política del problema, desde el punto de vista de los comunistas— sirviera para descalificar una causa. quedarían descalificadas desde la guerra mundial antifascista hasta la lucha argentina por la recuperación de las Islas Malvinas.

En todo caso, el apoyo de los comunistas llegó más tarde, no antes. La intervención de Estados Unidos se dio sin previo aviso y sólo después de esa intervención se buscó la legalización de la misma a través de la OEA. El régimen golpista de Brasil acudió presuroso, enviando tropas para auxiliar a la misión de paz de la OEA. Y esa premura de los brasileños fue vivida como una competencia por la jerarquía militar golpista de la Argentina, que deseaba concurrir al teatro de operaciones no solamente para apoyar allí a la derecha sino también para tratar de lograr la benevolencia de los círculos imperialistas, en detrimento de Brasil.

La cuestión no era sencilla porque la Argentina no podía condenar a todos los países que, ante el hecho consumado, habían considerado prudente que la OEA asumiera el control de la situación, pero tampoco podía plegarse a la intervención militar en Santo

Domingo. Por ello, el gobierno de Illia fue cauto en el terreno diplomático pero enérgico en lo que hace a la intangibilidad del principio de no intervención. Ricardo Balbín, en esos días confusos, preguntó al presidente Illia —corría el mes de junio de 1965— si se enviarían efectivos a la República Dominicana. Y en la pregunta introdujo la posición del partido: ni un soldado para respaldar la intervención en Santo Domingo. "Ni un solo soldado —reafirmó Illia—, y me mantendré en esa posición aunque me cueste la vida. Quédese tranquilo, Ricardo."

No por ello la Argentina dejó de hacer llegar sus buenos oficios, porque el país no estaba empeñado en una campaña antinorteamericana sino en hacer prevalecer el viejo principio yrigoyenista de que los pueblos deben ser sagrados para los pueblos. La ultraizquierda consideró incoherente la participación argentina en una comisión de paz cuando, en realidad, no había contradicción alguna: sería como entender que Perú adoptó una posición contradictoria cuando apoyó la actitud argentina en el problema de las Malvinas y, al mismo tiempo, presentó un plan mediador.

El bloque radical, junto a los bloques de otros partidos políticos, condenó la intervención norteamericana en Santo Domingo. El partido participó de la grandiosa manifestación antiimperialista y antiintervencionista que culminó frente al Congreso Nacional, desde cuyos balcones hablaron diputados radicales, peronistas, socialistas y de otros sectores populares.

La presión diplomática de la Argentina, junto a la de diversos países latinoamericanos, obligó finalmente a que se convocara a elecciones libres en la República Dominicana y se restableciera la democracia, objetivo que se logró y pudo mantenerse vigente hasta la actualidad.

Ello no implicaba, tampoco, una actitud ingenua del gobierno radical frente a las posibilidades de agresiones indirectas. La administración de presidente Illia vio ese peligro y logró controlarlo

sin otro instrumento que la aplicación de la ley demostrando a los escépticos que no es indispensable aplicar contra los subversivos procedimientos subversivos, usar contra el demonio las armas del demonio mismo.

En marzo de 1964, el presidente Illia contuvo rápidamente un brote guerrillero, pero no dejó de advertir que sectores empeñados en tácticas insurreccionales, dominados durante la existencia de un Estado democrático, pudieran buscar otros caminos si las circunstancias les fueran propicias. Un interesante cable de la agencia Associated Press, fechado el 24 de junio de 1965, difundió que el gobierno argentino entendía que existían "otros grupos, conectados con los anteriores, cuya finalidad era llevar a cabo un amplio plan de carácter subversivo sobre la base de actividades terroristas" pero que esos grupos buscarían en adelante "infiltrarse en alguno de los partidos mayoritarios que le presente mejores posibilidades futuras de expansión".

Ese plan, advertido por el gobierno de Illia, no pudo llevarse a cabo durante el tiempo en que existió un gobierno democrático y legal. Fue necesario que llegaran al poder los expertos en terrorismo, los especialistas en seguridad, los cerebros del orden, los profesionales del antimarxismo, para que las cosas sucedieran.

Federico Pinedo se burló en el Congreso de las medidas tomadas por Hipólito Yrigoyen para prevenir y amortiguar los efectos de la crisis del 30: él sabía de esas cosas, no Yrigoyen; y sabía que nunca el mundo había estado más lejos de un trastorno semejante.

Arturo Illia, para la acción psicológica golpista, era la tortuga que, con su ingenuidad y buena fe, dejaba brotar las semillas del terrorismo. Pero fue al experto en doctrinas de seguridad, el general Juan Carlos Onganía, a quien le armaron las cosas en sus propias barbas, y muchas veces mediante sus propios amigos políticos, a través de quienes eran probadamente anticomunistas y nacionalistas, tal como él y su ministro del Interior, general Imaz, querían.

XXIV. RICARDO BALBÍN

El radicalismo tiene su historia, tiene sus próceres. Hasta ahora hablé de los padres fundadores, de Leandro N. Alem, de Hipólito Yrigoyen. Hablé de quienes resistieron el contubernio, de quienes fueron a veces demasiado severos con Alvear y de quienes fueron a veces complacientes. Hablé del programa de Leónidas Anastasi y hablé de los forjistas; de Sabattini, de Larralde, de Moisés Lebensohn y de ese extraordinario gobernante que fue Arturo Illia. Me ocupé también de un hombre con quien tuve algunas diferencias pero que tenía un talento indiscutible y prestó grandes servicios a la patria y al radicalismo: Miguel Ángel Zavala Ortiz.

El partido está en todos ellos y en los millones de radicales más o menos anónimos que defendieron una actitud, una conducta, una ética, un ideal. Si pensamos en la Unión Cívica Radical que recibimos, tenemos que pensar en dos puntos de referencia muy cercanos: Arturo Illia, porque fue el presidente radical más próximo en el tiempo a nosotros y Ricardo Balbín. Personalmente, sólo conocí lo que era un gobierno radical cuando Arturo Illia era jefe de Estado.

El sello de Balbín está en el rescate radical, que hizo junto a Crisólogo Larralde; está en la persistencia de un partido integrado,

coherente. Hay que pensar qué es lo que tenía antes de Balbín. Antes de Balbín tenía la conducción de Arturo Frondizi, un hombre inteligente pero que se equivocó mucho y dejó de ser radical antes de asumir la presidencia de la República. Siento respeto intelectual por Arturo Frondizi y lamento que se haya alejado de nosotros hace muchos años. Los radicales quedamos de este lado, junto a Ricardo Balbín, que marcó con mucha precisión las ideas y que dio también, el nexo emocional que necesitábamos frente a la adversidad.

Una vez, hace poco tiempo, un estudiante de filosofía que estaba convencido de ser católico explicó a un obispo sus puntos de vista. Había interpretado el cristianismo, había trabajado sobre todo eso, y tenía sus ideas sobre lo que en realidad debía entenderse ahora como el pensamiento de un cristiano sobre la realidad contemporánea, el sexo, el amor, los santos y la otra vida. Las cosas, decía, no eran como todo el mundo creía porque los evangelios hoy debían leerse y practicarse de otra manera y porque la esencia de los mismos no estaba en lo que se dijo siempre, y siempre se fue actualizando, sino en algo distinto.

"Lo que usted me está explicando —contestó el obispo— es sumamente interesante. Es interesante e inteligente, porque usted es un hombre que ha leído mucho y que sabe interpretar lúcidamente los hechos. Ahora bien: eso no es el catolicismo. Eso es otra cosa que usted está queriendo inventar."

También las ideas de Arturo Frondizi son interesantes e inteligentes, porque es un hombre que ha leído mucho y que sabe interpretar la realidad, pero todo eso no es el radicalismo, es otra cosa que él y Rogelio Frigerio han inventado. Lo digo con todo respeto, y ellos saben que es así. No creo que piensen que son radicales.

Entonces tenemos que éste es, en lo que nos tocó de vida, el partido de Crisólogo Larralde y de Ricardo Balbín, que retomaron

una línea histórica que venía de Alem e Yrigoyen. Algunos imaginan una especie de rivalidad histórica con Balbín porque los dos competimos en 1972, pero éste es justamente un partido democrático, donde a veces hay matices distintos. No soy ni fui nunca un rival de Balbín, sino más bien un hijo político de Balbín. Un hijo que también conversó con su padre, a veces discutió y en determinado momento le dijo: creo que esto no es exactamente así y va a ser mejor que pidamos opinión a la familia, a los nuestros, o sea al partido. El partido opinó y le dio la razón a Ricardo Balbín. Acaté esas razones y seguí sirviendo al radicalismo y a Balbín como si no hubiera pasado nada, porque en realidad no había pasado nada que no fuera normal. Balbín y yo nos cansamos de repetir que no estábamos enfrentados.

Mi política, por lo demás, no puede pensarse sin Balbín. Soy el continuador de Ricardo Balbín no sólo desde el punto de vista físico, porque ocupo su lugar como presidente del Comité Nacional, sino desde el punto de vista espiritual porque el radicalismo actual, el radicalismo en que gané las últimas elecciones internas, es el radicalismo que él hizo y es la organización que él dejó. Fue Balbín quien enseñó muy bien que una cosa eran los desbordes autoritarios del peronismo y otra era el pueblo peronista, que tiene necesariamente mucho que ver con el pueblo yrigoyenista.

Nadie era más indicado que Balbín, que había sido muy duro en los primeros tiempos del peronismo, para buscar la reconciliación entre el pueblo yrigoyenista y el pueblo peronista. Y esa reconciliación pasaba, por supuesto, por el diálogo con Perón. Lebensohn y Larralde habían explicado que no debíamos caer en el antiperonismo porque el país no podía dividirse en peronistas por sí y peronistas por no; el país no podía girar en torno a un enfrentamiento estéril que beneficiaba a los sectores reaccionarios y parasitarios de la sociedad argentina. Pero Balbín tuvo la autoridad necesaria para explicar a los radicales el diálogo con Perón, la cons-

trucción de una convivencia con el peronismo que cerrara para siempre los caminos a los golpes de Estado. Porque Balbín no fue caprichosamente a hablar una y otra vez con Perón: habló con Perón para ver si podía salvar la democracia argentina, si se podía vivir en un mismo país, si se podía evitar que encontraran espacio político los terroristas de ultraizquierda que buscaban provocar el golpe de ultraderecha.

Balbín hizo algo así como una pequeña biografía que dictó en La Plata el día que cumplió setenta años. Era 1974 y las cosas no estaban del todo bien entre nosotros porque yo pensaba, realmente, que se podía decir más de lo que él decía del gobierno. "Yo con Alfonsín he trabajado muchos años: él fue presidente del Comité de la provincia durante gran parte del tiempo en que yo fui presidente del Comité Nacional. A esta provincia la hemos recorrido juntos varias veces. Hemos enfocado los problemas en igualdad de condiciones. Durante su presidencia aceptaba el pronunciamiento del Comité Nacional y tuvo la discreción suficiente de no hacer declaraciones por su cuenta en el Comité. Después vienen estas naturales cuestiones internas de los partidos. El programa del partido, la esencia fundamental, fue votado por unanimidad. Lo que sí he notado, a través de las expresiones de Alfonsín, es una diferencia de modos. Algunas últimas declaraciones que él ha formulado ratifican bastante lo que había hecho."

Un tiempo antes el periodista Heriberto Kahn me había preguntado cuáles eran mis diferencias con Balbín. Y yo le dije que nos movíamos en torno a comunes denominadores fundamentales, que nos impulsaban a luchar; anoté también que podía haber un ritmo, un estilo un poco distinto pero nunca me arrancaría nadie una expresión que pudiera implicar algo en desmedro de ese extraordinario radical que era Ricardo Balbín. Me dijo entonces que si había comunes denominadores fundamentales era porque existían matices que no eran enfocados de la misma manera. De lo

contrario no hablaría de comunes denominadores. Le contesté que los afiliados decidían hasta en eso dentro de la Unión Cívica Radical.

Nosotros creíamos que debía renovarse un poco la forma en que se presentaban nuestras ideas de siempre, no era un ataque. Hay hombres que son próceres, que fueron glorias para sus patrias, que fueron los grandes pilotos de tormenta durante las guerras y que siempre tendrán el reconocimiento de sus conciudadanos aunque éstos después hayan pensado también en otros dirigentes. No podría negar que la idea de renovación tenía mucha fuerza en la década del 70 y que a nosotros nos parecía importante una decisión de los afiliados al respecto. Fueron más quienes pensaron que era mejor seguir con Balbín que empezar conmigo, y así se hizo.

Me cansé de repetir entonces frases como ésta: "Es inútil que busquen dividirnos. No podrán llevarnos a la quiebra del radicalismo. Balbín y yo hemos coincidido toda la vida sobre las cosas importantes, aunque ahora nos distanciemos un tanto para que los afiliados puedan elegir. Y la propuesta nuestra, la propuesta común, se va a concretar como eso, como una idea elaborada entre todos los amigos que fuimos siempre juntos a la lucha. En los años por venir se va a poder verificar esta continuidad."

"Nosotros, desde luego —decía yo el 18 de abril de 1972— estamos en un proceso de renovación. Teníamos dos tácticas posibles al servicio de nuestras convicciones: cuando observábamos la presión de ciertos sectores del radicalismo pensamos, y lo propusimos, la constitución de un movimiento interno y un repliegue. Evidentemente, las circunstancias se dieron de otra forma. La otra táctica era la constitución del movimiento y presentarnos a estas elecciones internas. Las dos eran buenas y las dos tenían sus dificultades. Elegimos ésta." Hablé también, ese mismo día, de la deuda de gratitud que tenía con dirigentes como Ricardo Balbín, "que ha luchado durante tantos años con autenticidad y sacrificio por el país".

Balbín, al mismo tiempo, pensaba que uno podía ser amigo de un adversario político, aunque hubiera combatido duramente contra él, pero que las amistades quebradas no se restablecen nunca. Y agregaba, ya en sus últimos días, ya en setiembre de 1981, que por eso él y yo nunca nos habíamos distanciado personalmente: sabíamos que si nos peleábamos sería difícil reconciliarnos. Y no pudieron hacernos pelear, aunque yo marqué mis disidencias y él las suyas.

¿Cómo no continuar ahora el trabajo incesante de Balbín? ¿Cómo no recoger su lección de dignidad nacional, de amor al radicalismo, de patriotismo? ¿Cómo no entender, con Balbín, que la unión nacional constituye el basamento indispensable de la República?

Hay que buscar al Balbín combativo en el discurso del desafuero, pronunciado el 29 de setiembre de 1949 cuando una mayoría automática lo expulsó del parlamento para que el gobierno pudiera mandarlo a la cárcel: "No me detendré, señor presidente, en la puerta de mi casa a ver pasar el cadáver de nadie, pero tenga la seguridad, señor presidente, que estaré sentado en la vereda de mi casa viendo pasar los funerales de la dictadura para bien del país y para honor de la República y de América. Si con irme de aquí pago precio, como cualquier otro de los luchadores de mi partido; si éste es el precio por el honor de haber presidido este bloque magnífico, que es una reserva moral del país, han cobrado barato. Fusilándome, todavía no estaríamos a mano."

Hay que recordar también al Balbín del 17 de junio de 1972, cuando fue reelegido presidente del Comité Nacional. Entonces denunció: "Responsabilizo al golpe de Estado del 28 de junio de 1966 de haber confundido a la juventud, y de haberla iniciado en aventuras totalitarias y violentas. Fue así que pequeños grupos olvidaron que la democracia esclarece y permite resolver agudos interrogantes y tremendas inquietudes sociales."

También cuando era candidato —un candidato imposible frente al triunfalismo peronista— dijo el 20 de setiembre de 1973: "Los que no supieron o no quisieron condenar la violencia la tienen ahora multiplicada. ¿Quién la trajo? A nosotros nadie nos presentará la cuenta, porque no alentamos la violencia en la República."

Y luego, también, es necesario recordar todos los gestos de reconciliación, de búsqueda de unidad de los argentinos; todos los esfuerzos que comenzaron en la Asamblea de la Civilidad, siguieron en La Hora del Pueblo y culminaron en la Convocatoria Multipartidaria. En su despedida al general Perón, dijo que fue posible comprender "él su lucha, nosotros nuestra lucha y, a través del tiempo y las distancias andadas, conjugar los verbos comunes de la comprensión de los argentinos".

Pero Balbín también tiene otro mérito: haber sido el arquetipo del político; el enemigo por definición de los profesionales de la antipolítica. En la época en que triunfaban neciamente los supuestos "eficaces", Balbín parecía pertenecer al pasado y la democracia estaba arrumbada en el cuarto de los trastos viejos. De allí hubo que ir a rescatarla. Los monos sabios, los planificadores de la modernización en base a las camisas de Hong Kong, los corruptos, no querían ir a buscar la democracia pero, de tanto eludirla, terminaron en una guerra. Y ahora está el país para ver quiénes son los eficaces, los hombres serios, los prudentes. Ricardo Balbín los desafió a todos. Su misma casona de La Plata, sus viejos muebles, eran de por sí una tremenda crítica que el régimen no podía soportar. Por eso lo llevaban preso o lo prohibían por la radio y la televisión. Fue Balbín quien volvió a lo de siempre, como en 1890: frente a la crisis, *moral y sufragio*.

Pero había que saber cómo hacerlo. "Cumplir con el deber no es nada difícil. Lo difícil es saber dónde está el deber", afirmó en una frase quizá desconcertante. Balbín no dejaba de preguntarse a sí mismo sobre sus aciertos y sus errores porque tenía la tesonera y

escondida sabiduría de los criollos viejos a quienes los malintencionados no conseguirán nunca sacar del camino.

Voy a seguir por esa ruta. Voy a seguir por la ruta del presidente Illia, derrocado por los fascistas en 1966 para comenzar algo así como un cambio copernicano en la vida nacional.

Illia tendrá calles y estatuas en la República, pero habrá vergüenza en quienes lo echaron para iniciar este proceso que ha retomado el golpe sedicioso que lo derrocó a él. Illia no tenía cuentas bancarias ni automóviles; Illia poseía sólo una casa donada por sus pacientes, pero fue el defensor de la soberanía, el gobernante que hizo crecer el salario en términos reales, el abanderado de la universidad y la cultura pisoteadas a su caída por los bárbaros. El nacionalismo de pacotilla podía creer que sin parlamento y sin partidos se unirían *élites* imaginarias y guerreros romanos brotados de sus alucinaciones para construir un país soberano, pero los que vinieron fueron Onganía y Videla. La puerilidad consistió en decir que quienes nombraban ministros y adoptaban decisiones no tenían la culpa de nada.

Illia fue desalojado por los bomberos de la Casa de Gobierno, el 28 de junio de 1966. En nombre de una línea nacional falsificada se exigió silencio, se persiguió a los jóvenes, a la cultura, a la libertad para terminar con la demagogia. Pero terminar con la demagogia quiso decir iniciar la más horrible y cruel demagogia de derecha. La cultura no se enriqueció con la destrucción de la universidad; la eficiencia no se lució sin un parlamento que seguramente hubiera impedido las estrambóticas insensateces de estos años desoladores.

En las escuelas de mañana, los alumnos aprenderán la vida de Ricardo Balbín y verán en sus libros de texto la fotografía de su casa, que será seguramente un museo destinado a perpetuar su memoria. En las escuelas de mañana, los niños aprenderán la vida de un médico rural que gobernó de acuerdo con la ley, que creía

en la verdad y en la palabra, que andaba a pie por los caminos polvorientos de la decencia. En las escuelas de mañana se repetirá todos los días, como un rezo laico, el preámbulo de la Constitución Nacional, santo y seña de nuestra lucha, advertencia terrible contra la tentación de volver a buscar una tiranía salvadora:

Nos, los representantes del pueblo de la Nación Argentina, reunidos en Congreso General Constituyente, por voluntad y elección de las provincias que la componen, en cumplimiento de pactos preexistentes, con el objeto de constituir la unión nacional, afianzar la justicia, consolidar la paz interior, proveer a la defensa común, promover el bienestar general y asegurar los beneficios de la libertad, para nosotros, para nuestra posteridad, y para todos los hombres del mundo que quieran habitar en el suelo argentino, invocando la protección de Dios, fuente de toda razón y justicia, ordenamos, decretamos y establecemos esta Constitución para la Nación Argentina.

EPÍLOGO

Este libro es, sobre todo, la proyección de un deseo largo tiempo postergado: que la juventud de mi país descubra una parte de su gente, sus antiguas luchas y sus esforzados ideales. Pudo ser mejor y más meditado. Lo sé. Pero sus limitaciones son parte de una crisis real, concreta y cotidiana en la que hemos sido sumergidos premeditadamente. Que no tengamos tiempo para hablar con los amigos, que no tengamos tiempo para sonreír a nuestros hijos. Pero no se saldrán con su designio. Contra viento y marea he realizado, prácticamente de un tirón, este libro que estuvo y fue llevado dentro de mí a lo largo de años de análisis y confrontaciones con la realidad. Si en estas páginas, ciertos hombres que me han precedido en la acción cívica lograron su lugar fue —justo es reconocerlo— gracias a la abnegada colaboración del periodista Rodolfo Pandolfi, quien grabó nuestras conversaciones en Buenos Aires y en giras por el interior. Mucho de lo que ahora aparece en forma ordenada y dentro de su encuadre cultural y cronológico se debe igualmente a su participación en esta obra en la que también tuvo a su cargo la redacción definitiva. Y también estoy reconocido con la dirección editorial por haber aguardado a que fuera democráticamente elegido por mis correligionarios para encabezar la jefatu-

ra de la Unión Cívica Radical y así integrar este libro a una colección con representativas autoridades partidarias. Aquellos diálogos y esta confianza son la base de este trabajo destinado a esclarecernos a nosotros, los argentinos.

CUESTIONARIO
RESPUESTAS DE RAÚL ALFONSÍN

EL ESTADO Y LA ECONOMÍA

1) ¿En qué situación se encuentra la llamada "industria madre", el campo? ¿La producción nacional está en relación con lo que se hace en países que comenzaron a comercializar sus carnes y granos mucho después de la Argentina, como el caso de Canadá y Australia? ¿Se invierte en el agro? ¿Es necesaria una reforma agraria? ¿De qué tipo?

La producción nacional no solamente no está en relación con la evolución de países como Canadá y Australia, sino tampoco de países como China y la India. Corresponde impulsar la revolución tecnológica del agro argentino, en base a requerimientos técnicos insoslayables. Es necesario lograr tanto una mayor productividad como una mayor producción. Esto exige modernización, aplicación de técnicas que permitan alcanzar los más altos rendimientos posibles por hombre y por hectárea. Pero ese incremento de la productividad y de la producción es imposible sin dar estabilidad y seguridad al productor agrario, volviendo rentable su actividad.

Para que exista una rentabilidad adecuada será necesario establecer precios sostén y todas las medidas concurrentes a lograr la profunda transformación del campo que propiciamos. Ésta es la reforma agraria del radicalismo. Requiere, por supuesto, de un régimen impositivo y crediticio concordante.

La reforma agraria radical implica la interpretación estructural del fenómeno de la producción: el campo también es una industria. La explotación agraria debe estar exclusivamente en manos privadas. Los progresos logrados espontáneamente en los últimos tiempos deben ser incentivados a través de una política global de desarrollo. Un desarrollo fuerte implica la transformación simultánea de la producción agraria y de la producción industrial.

2) ¿Qué opina de un impuesto que afecte a la tierra libre de mejoras como el que se propició en 1966? ¿Y un impuesto a la renta potencial?

En la época de las computadoras y de la aerofotogrametría se puede valorar con exactitud la capacidad de la tierra mediante la confección de un mapa edafológico —que indica las calidades de la tierra—, que permitirá determinar con exactitud la capacidad de producción de cada fracción. Sobre esa base se aplicarán impuestos a la aptitud de la tierra sin mejoras. Se trata del típico impuesto de contribución territorial, ni más ni menos, pero establecido con justicia a través de las tablas de evaluación que actualmente se pueden elaborar. Es una forma de eliminar la arbitrariedad en los impuestos.

3) En gran parte la CAP ha sido privatizada. Restan unos pocos establecimientos en manos del Estado, comprando, faenando y exportando. ¿Qué se debe hacer?

Debe mantenerse el Frigorífico Cuatreros como testigo. En cuanto a la CAP, pertenece a los productores y será la voluntad de los productores la que determinará lo que debe hacerse.

4) ¿Cuál es a su juicio, la causa principal de las crisis recurrentes de la economía argentina? ¿La inflación persistente, el papel de las organizaciones obreras y empresarias, el crecimiento histórico de la deuda externa u otras a determinar?

La inflación es el epifenómeno de males profundos de la economía nacional. Las organizaciones obreras y empresarias defienden intereses respetables, pero la falta de un marco institucional hizo que no se vincularan adecuadamente, que no armonizaran sino que buscaran derrotarse unas a otras constantemente.

La deuda externa constituyó un grave problema a lo largo de diversas etapas del país. Ahora, sí, alcanzó proporciones tremendas. La creación de la deuda externa, como fenómeno desmesurado, fue favorecida por la fuga de capitales que no se aplicaron a la inversión. Un país puede endeudarse, pero para su desarrollo: la Argentina se endeudó para desmantelar sus estructuras productivas.

La tendencia debe ser revertida. Ni la inflación, ni los gremios, ni la deuda externa son causa de la crisis. La causa es un profundo desequilibrio en las variables macroeconómicas, el descenso abrupto de la productividad en todas las franjas de la economía argentina, la mala distribución de los ingresos y la mala asignación de los recursos. Los problemas estructurales fueron profundizados por la política de la dictadura militar. El gobierno democrática restablecerá paulatinamente el equilibrio en base a la programación económica.

5) ¿Cuál es la explicación de la alta tasa de inflación que en forma persistente agobia a la economía argentina?

La alta tasa de inflación se debe a problemas estructurales, a los que se sumó la incapacidad gubernamental en el manejo de los problemas coyunturales. Este es el noveno año en que la Argentina tiene una inflación con tres dígitos.

6) ¿Usted propiciaría en materia financiera la nacionalización de los depósitos? ¿Qué otras medidas complementarias presupone esta decisión?

No. Pero el gobierno democrático propiciará encajes obligatorios fraccionados y fijará las tasas de interés a través de la autoridad monetaria. Se establecerán líneas de redescuento a tasas preferenciales en el caso de que determinadas actividades deban ser promovidas.

7) ¿El radicalismo promoverá la integración latinoamericana?

Las condiciones del mercado internacional son propicias para una mayor internalización del comercio latinoamericano. Todos los países del área padecen fuertes déficits estructurales en su balanza de pagos, excedentes que tienen colocación en otros mercados y necesidades de productos originarios de otros países del área. Pero no creemos que la integración latinoamericana sea un fenómeno exclusivamente económico ni comercial sino que debe ser, ante todo, un hecho político. El Mercado Común Europeo es la resultante de una decisión política. El Tratado de Roma refleja una decisión política. La ALADI puede ser uno de los instrumentos de la integración latinoamericana si deja de ser una institución burocrática y pasatista para convertirse en una fuerza de vanguardia. Claro que eso no depende solamente de los gobiernos argentinos.

8) ¿Serán elevados los aranceles con un criterio de protección efectiva? ¿Cuál es la política cambiaria que enarbola el radicalismo? ¿Se eliminarán las retenciones?

En materia de aranceles se protegerá a los productores de las deseconomías externas, pero no se protegerán ineficiencias. Habrá un solo tipo de cambio nominal aunque persistirán varios tipos de cambio efectivo. Las retenciones constituyen un medio instrumental. No se trata de un problema de fondo ni de una cuestión de principios, de estar a favor o en contra de las retenciones. En última instancia, deberían ser eliminadas pero quitarlas ahora implicaría aumentar la inflación. Además, vamos a precisar un dólar suficientemente alto como para impulsar nuestras exportaciones. Insisto en que, en cuanto al agro, lo que se necesita es un tipo de cambio efectivo que asegure la rentabilidad para la incorporación de la tecnología adecuada.

9) ¿Usted alienta el pleno empleo y la simultánea recuperación de los "eslabones perdidos" de nuestra economía? ¿Qué áreas de inversión serán prioritarias?

Hay una capacidad productiva que no es irrecuperable: sería contradictorio que lo fuera. En todo caso, puede haber desequilibrios en la cadena de producción. Lo prioritario es restaurar el equilibrio en cada área, proyecto por proyecto. La recuperación de la productividad global de la economía es compatible con una política que no deje a nadie en el desamparo. Y digo desamparo porque la desocupación no desaparecerá de un día para el otro, pero el desamparo debe ser erradicado, aun como tímido paso previo a la plena ocupación y al consiguiente crecimiento del mercado interno.

PRODUCCIÓN, DEUDA EXTERNA, ALQUILERES Y VIVIENDA

10) ¿Qué opina sobre la política nuclear argentina? ¿Apoya usted la construcción de usinas, del submarino nuclear y de un depósito de desechos atómicos?

Somos contrarios a la fabricación de armas nucleares. Sería absurdo fabricar armas nucleares en función de una carrera armamentista con nuestros vecinos y sería absurdo, pero también suicida fabricar armas nucleares en función de una carrera armamentista con los países de la OTAN o del Pacto de Varsovia. Tampoco queremos que en nuestra región se instale un "basurero" nuclear por el elevado deterioro ecológico que tal medida trae implícita. El gobierno democrático alentará todas las investigaciones necesarias para la aplicación pacífica de la energía nuclear.

11) ¿Se revisará la privatización de la Flota Fluvial?

El Estado va a recuperar sus potestades. El caso de la privatización de la Flota Fluvial sirve para demostrar cuál fue la estrategia privatizadora durante el gobierno militar. No se aumentó la eficiencia y ahora se deja una flota obsoleta, que aplica tarifas exageradas.

12) ¿Cómo cree que se resolverá el déficit del sector público? ¿De qué manera se puede reducir el gasto público y cuáles son, en este sentido, las prioridades?

El radicalismo va a transformar el gasto público ineficaz en gasto público eficaz. El gasto debe ser transformado para que sea eficiente. Trataremos de financiar mejor el déficit fiscal, pero el déficit fiscal no desaparecerá ni es necesariamente bueno que desapa-

parezca. Habrá que hacer Yacyretá, y Yacyretá no se pagará en un ejercicio ni puede siquiera ser obra de una generación. De modo que el tema no es tanto el déficit sino la composición del déficit.

Por otro lado se debe actuar sobre los ingresos, haciendo más racional, justo y progresivo el sistema impositivo y además persiguiendo e imposibilitando el fraude y la evasión fiscal.

13) ¿El radicalismo tiene previsto algún programa de obras públicas?

El radicalismo prevé un amplio programa de obras que contempla una vasta infraestructura social: viviendas, educación y salud pública. El plan de viviendas, en particular, será instrumentado como un elemento dinamizador de la recuperación del nivel de actividad y de empleo.

14) En el caso de que el radicalismo llegue al poder, ¿qué hará para regular el mercado de alquileres?

No habrá congelación de alquileres ni prórroga compulsiva de los contratos. En todo caso, el gasto en vivienda será considerado como parte esencial de la composición del salario mínimo, vital y móvil que propicia el radicalismo. La escasez de viviendas determina su carestía. La escasez y la carestía dè viviendas solamente se pueden corregir construyendo viviendas.

15) ¿Qué explicación encuentra para el trazado de autopistas?

Mientras faltan obras de infraestructura se gastó dinero del país en una obra con razón llamada "faraónica", y de dudoso criterio urbanístico. Lo prioritario es la necesidad de conjunto que tiene el federalismo en cada una de nuestras provincias y su intercomunicación vial.

16) ¿Considera necesaria una política de empleo u ocupación? ¿Qué criterios se deben adoptar sobre política poblacional, sobre todo en zonas desérticas y de alto valor geopolítico? ¿Cómo sería en la práctica? ¿Cuál es su balance sobre el publicitado proyecto de "El impenetrable", en el Chaco?

Sí. También una política de remuneraciones que incremente los salarios reales y movilice el mercado interno. La política poblacional expresa, en las fronteras y en enormes zonas sin población, el punto hasta el cual no se realizó la previsión sarmientina según la cual la Argentina debía tener 150 millones de habitantes hacia fines del siglo pasado.

El balance sobre el proyecto de "El impenetrable" es negativo y resulta de la discontinuidad e improvisación puestas de manifiesto en los pasos que se han dado. Pero, en última instancia, ese balance negativo no es ajeno al contexto global de una política depresiva.

De todas maneras, nuestro propósito es impulsar el aprovechamiento de las zonas productivas —que son muy vastas— actualmente inexplotadas.

17) ¿Un aumento del salario real es incompatible con la necesidad de obtener grandes saldos exportables? ¿Qué medidas deben tomarse —prioritariamente—, para acaba con las ollas populares, la mala alimentación, el desempleo y la pauperización de los sectores con menos recursos económicos?

No es incompatible. La Argentina va a crecer combatiendo la inflación. Y no podrá controlar la inflación sin desarrollarse ni podrá desarrollarse sin controlar la inflación.

Para lograr contener la inflación y crecer son necesarios tanto grandes saldos exportables como aumentos ciertos en los salarios

reales. No hay incompatibilidades, como lo demostró Illia. Durante su gobierno subieron las exportaciones, subió el producto bruto, bajó la deuda externa, subieron los salarios reales y bajó la desocupación. Todo junto.

18) ¿Auspicia una reducción de la jornada laboral?

No en la actual situación. Sería bastante con que se erradicara la desocupación y la clase trabajadora pudiera tener salarios tales que viviera con un solo empleo. ¿De qué sirve hablar de disminuir la jornada de ocho horas si los obreros cumplen jornadas de doce, dieciséis o más horas?

Al mismo tiempo, el país necesita incrementar la productividad a través de la tecnología. Hay que volver a la jornada de ocho horas, y hay que aprovechar muy bien esas ocho horas logrando mayores rendimientos per cápita, lo que no implica mayores sacrificios laborales, por cierto, sino mayor aporte en materia de modernización empresaria.

19) ¿Por qué creció desmesuradamente a partir de 1976 la deuda externa argentina? ¿Cómo está dispuesto a enfrentar este problema?

No hay, por supuesto, una sola causa, como no hay un solo rubro en la deuda externa. Pero lo perceptible fue, primero, una exagerada captación de fondos provenientes del exterior al amparo de elevadísimas tasas de interés que se realizó para financiar gastos locales y después una descomunal fuga de capitales, alentada por la política cambiaria. El gobierno no escuchó las voces de advertencia de la mayoría de los economistas y de casi todos los políticos. Los gobernantes no deben jamás ser soberbios y, en lo que respecta a nosotros, trataremos de cuidarnos de la soberbia como del diablo.

El enfrentamiento del problema de la deuda externa es complejo. Nuestra estrategia, en síntesis, consiste en pagar los servicios de la deuda, una vez verificado cuál es su nivel real —es decir, desglosando los autopréstamos— y en tratar de rotar el contenido de la deuda a través de la compra de equipos y de insumos, en forma de hacer bajar los costos por los servicios financieros. En forma sencilla: si tenemos una cantidad de dinero en la mano, preferimos pagar algo de la deuda y comprar a crédito equipos, porque así cambiamos la naturaleza de una deuda muy cara, por ser una deuda financiera, por otra menos onerosa. La cuestión por supuesto, tiene muchas aristas. Existe un fenómeno de inflación internacional que nos favorecerá si podemos mantener el conjunto de la deuda en niveles nominales iguales y, además, el crecimiento del producto bruto interno, logrado a través de una política de desarrollo nacional, va a achicar el impacto de la deuda externa.

20) ¿Qué reflexión le merece lo ocurrido en estos últimos tiempos en el noroeste del país afectado por las inundaciones?

Desde la época de Sarmiento, existe claridad sobre el problema. El tema del Bermejo, de su canalización, del sifón del Iguazú, fueron cuestiones ya planteadas y con los años muy estudiadas como parte de una política de regulación de los ríos a través de canales y diques. Esa política mantiene su valor prioritario. Además de las obras de regulación, se deberá aprovechar el recurso agua a través de un sistema de regadío que tienda a llevarla a las zonas áridas y semiáridas de nuestro país. Hacer esas obras será atender efectivamente los graves problemas que han sufrido millones de argentinos.

RELACIONES INTERNACIONALES, CONSCRIPCIÓN Y GOLPES DE ESTADO

21) ¿Es posible en un régimen democrático mantener fluidas relaciones económicas internacionales —vía préstamos, inversiones, pactos comerciales, etcétera? Y, en este sentido, los gobiernos militares, ¿en qué se diferencian de los civiles? Es decir, las vinculaciones de la Argentina con el resto del mundo, en el área económica, ¿se realizan más fácilmente con gobiernos democráticos o militares? ¿Esto tiene o no que ver con la obtención de materias primas a bajos precios?

La existencia de un régimen democrático en la Argentina asegurará el respeto de los otros países democráticos y proporcionará un encuadre lógico para las relaciones económicas internacionales.

En el caso de las materias primas y de sus bajos o altos precios, yo creo que dependen de las condiciones objetivas del mercado internacional. Todos hacen el negocio que pueden y consiguen los precios que pueden. La actitud del gobierno de Videla y Martínez de Hoz frente al bloqueo a Rusia fue expresiva en ese sentido.

22) ¿Qué se debe hacer frente a la Guerra de las Malvinas y a la actual ocupación británica de las islas?

En los momentos más dolorosos de la Guerra de las Malvinas, alcé la voz en busca de cordura. Fue un hecho trágico. El destino del país se vio empujado por un hombre sin idoneidad ni entereza, que se manejó apoyado por la mentira oficial de la información y exaltando nobles sentimientos del pueblo, que no podía ver el alcance y la trascendencia de las medidas que se tomaban.

El camino a seguir está dado por toda la trayectoria de la Unión Cívica Radical, que logró durante la presidencia del doctor Arturo

Illia el reconocimiento, por parte de la Organización de Estados Americanos de que no se incluirá en dicha organización ningún territorio sujeto a polémica (1964) y, más tarde, la resolución 2065 de Naciones Unidas (1965) que "invita a los gobiernos de Gran Bretaña y la Argentina a proseguir sin demora las negociaciones recomendadas por el Comité especial", para finalmente en 1966 lograr el encuentro entre los cancilleres de ambos países. El marco del derecho internacional es el adecuado para la defensa de los derechos argentinos, pero no implica una actitud pasiva con respecto al Reino Unido sino, por el contrario, global. En el momento mismo del conflicto armado, según denunció en su momento Conrado Storani, el país vendía petróleo a Gran Bretaña mediante una compañía internacional. Es en ese esquema contradictorio donde la Argentina no puede ganar. La lucha debe darse en los foros internacionales y en los medios económicos.

23) ¿Por qué se llegó a la situación actual en el conflicto con Chile y cuál debe ser el criterio de solución?

La situación actual con Chile se deriva de los orígenes mismos del país, y más que de una política exterior equivocada deviene de un cierto desinterés por el sur argentino que requirió un esfuerzo de migración interior más consolidado ante el avance de las "fronteras vivas chilenas" a través de la cordillera de Los Andes.

Esta situación *de facto* llevó a la ocupación de islas, como las que se hallan en disputa, aun ante los insistentes reclamos de los diferentes gobiernos argentinos. Faltó, por momentos, la firmeza de algunos gobernantes. El gobierno radical del doctor Illia, puso el tono justo en el episodio de Laguna del Desierto cuando dio la orden "de rechazar a tropas extranjeras sin sobrepasar el límite con propias tropas". El tiroteo causó una víctima, un carabinero chileno, que se encontraba en suelo argentino. No sirvió este he-

cho para desatar una guerra, sino precisamente para fijar los límites.

La mediación del Santo Padre permitió la detención de una guerra que parecía inminente. La Argentina debe lograr, a través de la aceptación de la propuesta, la perpetuidad del principio bioceánico. La posibilidad de solución no depende sólo de la Argentina sino también de la seriedad con que Chile tome la aceptación, y la afirmación de la misma, proveniente de un gobierno constitucional.

24) ¿Es parte de la naturaleza de las Fuerzas Armadas el dar golpes de Estado o suelen ser llevadas a esa situación a pesar suyo? ¿Es lícito plantear la neutralidad de las Fuerzas Armadas? ¿Las Fuerzas Armadas están íntimamente vinculadas a algún sector dominante?

Las Fuerzas Armadas tienen como función específica la defensa de la soberanía nacional, de la Constitución y de las legítimas autoridades. Por supuesto, no es parte de su naturaleza dar golpes de Estado. El golpismo existe solamente en unos pocos países, en vías de desarrollo, y resulta impensable en el resto de las naciones, que constituyen la inmensa mayoría, tanto al Este como al Oeste, al Norte como al Sur. Hay, sin duda, cierta correlación relativa entre el golpismo y la frustración económica. De ninguna manera las fuerzas armadas norteamericanas, o soviéticas, o francesas, o venezolanas, o indias, o belgas entenderían siquiera una pregunta sobre su naturaleza golpista.

En la Argentina, un conjunto de circunstancias ha presionado en favor del golpismo. Puede encontrarse una tradición autoritaria en muchos militares, pero ningún golpe de Estado se produjo en el vacío: siempre sectores importantes de la comunidad nacional se adelantaron a los militares en buscar el derrocamiento

de las administraciones civiles. Existe algún error en la educación militar argentina, en virtud del cual los oficiales suelen ceder fácilmente a las tentaciones del poder. Pero existe también una evidente debilidad de las estructuras civiles —económicas, sociales, políticas y culturales— que ha posibilitado, en el pasado, cierto consenso para los golpes de Estado.

Las Fuerzas Armadas suelen ser empujadas al golpismo y no oponen demasiada resistencia o, al menos, no lo han hecho hasta ahora. No pueden ser neutrales. La llamada autonomía de las Fuerzas Armadas implicó, como en la época en que el general Juan Carlos Onganía era comandante en jefe, que sobre ellas ejercieran influencia otros sectores. Las Fuerzas Armadas deben estar subordinadas al Estado democrático y constitucional, compartiendo la filosofía de ese Estado democrático y constitucional sin inclinarse, por supuesto, a un partido sino ante la ley y los reglamentos militares.

Las Fuerzas Armadas no están íntimamente vinculadas a ningún sector dominante, ni constituyen una *élite*. Entre los comandantes en jefe y jefes de estado mayor ha habido hijos de patricios e hijos de inmigrantes, hijos de ricos e hijos de trabajadores manuales. Sin embargo, la oligarquía ha tratado siempre, en ocasiones con éxito, de emplear distintos métodos para seducir a los oficiales.

25) El servicio militar tiene una incidencia directa sobre el acceso al mercado de trabajo de las nuevas generaciones. En consecuencia ¿auspiciará una reducción del servicio militar? ¿Desea una total profesionalización de las Fuerzas Armadas o cree que su estructura actual es correcta?

La estructura actual de las Fuerzas Armadas es perfectible. La sofisticación de las armas modernas, el creciente desarrollo tecno-

lógico, tornan poco práctico el mantenimiento permanente de enormes planteles de soldados bisoños, poco aptos para resolver los problemas de los enfrentamientos actuales. La tesis de algún partido en el sentido de que la profesionalización de las Fuerzas Armadas implica un peligro para la democracia se contesta por sí sola: en la Argentina no hemos tenido Fuerzas Armadas basadas en cuadros de soldados profesionales y tal cosa no ha evitado la existencia de una amenaza permanente para la democracia. Existen, en fin, quienes buscan que nuestros militares no sean eficaces. Nosotros queremos Fuerzas Armadas eficientes, preocupadas por los grandes problemas de la guerra moderna —lo que presupone una inserción de los problemas de defensa en la temática del desarrollo, porque los países más desarrollados vencen a los menos desarrollados— y conscientes de la importancia que tiene la educación desde el punto de vista de la soberanía nacional.

Los cuadros de soldados profesionales son los más adecuados para enfrentar la situación contemporánea. Pero es evidente que debe llegarse a ello a través de un proceso gradual, comenzando por la transformación de algunas unidades de combate en unidades altamente especializadas. A partir de esa transformación, podrá pensarse razonablemente en la reducción del servicio militar obligatorio, lo que no descarta su reemplazo, en algún momento, por un esquema profesional especializado.

26) Los militares habitualmente han contado durante sus gobiernos de facto *con la colaboración de representativos políticos en cargos de importancia. ¿De qué modo afecta esto a la vida pública nacional?*

Las generalizaciones son siempre peligrosas. Como norma, es obvio que los políticos deberían abstenerse de colaborar con gobiernos *de facto*, pero en determinadas instancias de la vida argen-

tina, ante la necesidad de cerrar esquemas despóticos y abrir el camino a la democracia, algunos políticos han creído necesario hacer su aporte a la búsqueda de una salida. También debe recordarse que prominentes militares en función política han construido sus partidos desde la función pública, lo que constituye una deformación aun mayor porque se utilizó a favor de un partido, y al mismo tiempo, los recursos del gobierno y los recursos de una institución militar.

El radicalismo, en cambio, nació en el llano, desde la oposición, y jamás ha utilizado recursos de gobiernos *de facto* en su beneficio.

CENTRAL OBRERA, PATRIA POTESTAD, Y EDUCACIÓN

27) ¿Sirve la actual estructura de los municipios en la provincia de Buenos Aires? ¿Cuáles son los principales problemas del actual sistema? ¿Qué se debe hacer?

Existe una estructura municipal de tipo histórico y existen parches que se han ido colocando desde 1943. En general se ha improvisado sobre el quietismo. La estructura municipal bonaerense es previa a la aparición del ferrocarril. Debe modernizarse en consonancia con el desarrollo económico, político e institucional de la República.

28) ¿Está de acuerdo con una central obrera única?

Sí, impuesta por la voluntad de los trabajadores y no del Estado.

29) ¿Cuál es su opinión sobre la patria potestad? ¿Debe continuar otorgándose como hasta ahora exclusivamente al padre, en

caso de separación matrimonial, o debe ser compartida en todos los casos por ambas partes? ¿Debe existir el divorcio y la posibilidad legal de volver a contraer matrimonio? ¿Es necesario legalizar el aborto?

La patria potestad debe ser compartida en todos los casos por ambos padres. Considero que no es el momento oportuno para discutir el tema del divorcio que, de todos modos puede ser analizado por el futuro Congreso. En verdad, el Congreso deberá abocarse a analizar a la familia en su conjunto para resolver las graves consecuencias que producen las separaciones en lo que hace a la pareja y los hijos.

30) ¿Qué política educativa cree prudente en este momento? ¿Qué opina de la evolución que ha tenido la escuela privada? ¿Está de acuerdo con la enseñanza actual donde coexiste con la pública? ¿Auspiciaría carreras intermedias de alta especialización técnica en enseñanza superior? ¿Hasta qué nivel cree que debe ser obligatoria la enseñanza en la Argentina?

La educación tendrá carácter prioritario en el gobierno democrático y abarcará desde el jardín maternal hasta la Universidad, pasando por un nuevo enfoque global que incorpore los adelantos tencológicos propios del mundo en que vivimos, la participación de los sectores interesados, y la conciencia de que la democracia se aprende en el ejercicio de la libertad.

La escuela privada ha desplazado en algunos niveles a la pública debido al descuido y la pauperización que viene soportando ésta. La enseñanza confesional, dada por escuelas religiosas, ya sean católicas, evangélicas o hebreas, permite ejercer el derecho de la libertad de culto que asiste a los padres al elegir la orientación o la filosofía religiosa acorde con sus jerarquías espirituales. No se tra-

ta de recrear un enfrentamiento demasiado antiguo, en un país donde todos deben colaborar en la tarea de educar y donde falta tanto por hacer. Interesa la coordinación de la enseñanza a través de una Ley de Educación, como promueve la plataforma partidaria.

En el tema educación, se especifican especialmente carreras intermedias en la enseñanza superior y salidas laborales en el ciclo secundario, entre otras muchas reformas propuestas. La enseñanza debe tender a ser obligatoria hasta el ciclo básico, pero en primer término deberán darse las condiciones socioeconómicas para que se cumpla la obligatoriedad del ciclo primario, apoyado con comedores durante todo el año, libros y útiles, y una asignación escolar más próxima a la realidad, en modo que el menor no sea compulsado a trabajar por falta de medios del núcleo familiar.

31) ¿Cuál es su criterio para solucionar el problema de los "desaparecidos"?

Estoy de acuerdo con la posición de la Iglesia que defiende la necesidad de la reconciliación sobre la base de la verdad. No podemos pensar en construir la democracia que todos ansiamos actuando como si nada hubiera ocurrido en la Argentina. Creemos que los jueces van a establecer diferencias sobre los grados de responsabilidad porque no es lo mismo la que les cabe a los que tomaron decisiones que a quienes cumplieron órdenes en una convulsionada etapa del país. Debe quedar abierto el camino de la justicia para que quien haya sido víctima de un delito recurra a ella y encuentre respuesta.

32) Se suele afirmar que el radicalismo está constituido prioritariamente por los sectores medios y tradicionalmente ha sido dirigido por profesionales universitarios. Y también se ha afirmado

que el radicalismo no ha crecido porque el partido nunca permitió llegar a su dirección a simples empleados ni a obreros. ¿Usted qué opina?

Desde 1976 hasta ahora, el radicalismo multiplicó el número de sus afiliados. Tiene, actualmente, cuatro afiliados nuevos por cada afiliado viejo: 1.200.000 nuevos miembros del partido sobre un total de 1.500.000. Es inexacto, por lo tanto, que el radicalismo no haya crecido.

En la conducción de todos los partidos, aun de izquierda, aun clasistas, predominan los profesionales de clase media, más vinculados al mundo de las ideas que al mundo de las cosas. El peronismo político, lógicamente, tuvo siempre como dirigentes históricos a hombres de las clases media y alta: generales, como Juan Perón; almirantes, como Alberto Tessaire; médicos, como Raúl Matera; empresarios, como Jorge Daniel Paladino o Jerónimo Remorino; abogados, como Italo Argentino Luder; escribanos, como Deolindo Bittel.

Los obreros que han aparecido en la conducción de algunos partidos, o en candidaturas, han expresado más una manifestación de deseos que una realidad en lo que hace a la relación interna de fuerzas. Por otra parte, no es lo mismo pertenecer a un sector que servirlo históricamente.

En el resto del mundo, la situación no es muy distinta. Ahora bien, decir que el partido nunca ha permitido llegar a su dirección a simples empleados ni a obreros es históricamente inexacto y no puede aceptarse. El radicalismo es policlasista y no impone a nadie en función de su clase de origen ni está interesado en exhibir a sus afiliados obreros, pero tampoco inhibe a nadie en función de su clase de origen.

33) ¿Cuál fue la divergencia con Ricardo Balbín que lo llevó a crear Renovación y Cambio como corriente interna del partido?

En determinado momento, hemos propuesto una renovación que la mayoría de los afiliados consideró inoportuna. Como hemos expresado siempre Balbín y yo, jamás existieron entre nosotros diferencias ideológicas. Es cierto, en cambio, que en mi caso hubiera preferido asumir una posición más combativa frente a determinadas circunstancias. En el radicalismo hay un gran aglutinante: la necesidad de luchar por la dignidad del hombre. Como no es un partido dogmático hay discusión por el modo en que hay que llevarlo a la práctica. Yo he preferido ir un poco más rápido y más lejos en un proceso de avance social y que está consustanciado con la búsqueda de la justicia que debe ser, en todos los casos, una bandera de la democracia.

34) Más allá de sus méritos intrínsecos, que actualmente han sido revalorizados, ¿cómo justifica que el gobierno de Arturo Illia permitiera la proscripción del peronismo?

El gobierno de Illia no permitió la proscripción del peronismo, ni la alentó, ni la aceptó, ni la justificó. El gobierno de Illia levantó los obstáculos que impedían una acción normal del peronismo, le permitió inmediatamente presentarse a elecciones —como era su deber— y el justicialismo ganó así las elecciones parlamentarias de 1965, primeras que se realizaron desde que Illia asumió la presidencia.

En la azarosa vida política argentina, a veces le tocó a uno de los dos partidos y otras veces a los dos estar proscripto, pero nunca los peronistas proscribieron a los radicales ni los radicales a los peronistas. El peronismo estuvo realmente proscripto en 1955. La situación no eran tan clara en 1963 y, de todos modos, la UCR era ajena a la cuestión, que siempre enfocó correctamente.

35) Si la Ley Sáenz Peña buscó terminar con la insurrección de Yrigoyen y sus intentos conspirativos llevando al radicalismo al

juego legal parlamentario, ¿qué puede ocurrir con los sectores sociales que no logren tener representación parlamentaria según las nuevas modificaciones electorales?

En ningún sistema puede existir una regla de juego según la cual los partidos que no integran el parlamento conspiren efectiva o potencialmente. Quienes no tienen votos para ingresar en el Congreso Nacional pueden luchar democráticamente por lograrlos. Además, se supone que son partidos menores que no tendrían tampoco fuerza para conspirar. Excepto que bajo el manto de un partido se encubra un grupo de presión.

En tal caso, el problema no se resuelve dando a ese grupo de presión participación parlamentaria. Los intereses contrarios al gobierno democrático de Arturo Illia tuvieron tantos diputados como para sabotear la sanción de la ley de presupuesto. Igual conspiraban: querían todo el poder.

El gobierno debe tener fuerza para gobernar y la oposición debe tener fuerza para ser efectiva: quizá la solución consiste en una Ley Sáenz Peña modificada, con algún nivel de proporcionalidad.

CRONOLOGÍA

	RADICALISMO	CONTEXTO NACIONAL	CONTEXTO INTERNACIONAL
1889	*22 de agosto.* Un grupo de jóvenes, universitarios en su mayoría, funda la Unión Cívica de la Juventud en oposición al gobierno de Juárez Celman. *1º de setiembre.* La Unión Cívica de la Juventud realiza un acto público en el Jardín Florida; entre los oradores se destaca Leandro N. Alem.	*20 de agosto.* El diario *La Nación* publica el artículo de Francisco Barroetaveña que apela a la juventud para renovar las costumbres y métodos políticos, que obtiene gran repercusión.	
1890	*18 de abril.* Se realiza un acto público en el llamado Frontón de Pelota con la concurrencia de más de 30.000 personas. Se constituye la Unión Cívica a la que se incorporan, entre otros: Alem, Aristóbulo del Valle y el general Bartolomé Mitre.	*26 de julio.* Fuerzas cívico-militares encabezadas por Leandro N. Alem y el general Manuel J. Campos inician un movimiento revolucionario para derrocar al presidente Miguel Juárez Celman.	En la red de la producción y del consumo de la revolución industrial surge una economía mundial que procura monopolizar el Imperio Británico, con la competencia de Francia y Rusia por un lado y de Estados Unidos y Japón por otro, quedando Alemania como potencia retrasada en la disputa.

RADICALISMO	CONTEXTO NACIONAL	CONTEXTO INTERNACIONAL	
26 de julio. Se produce el levantamiento del Parque acaudillado por Alem; los revolucionarios se acantonan en el Parque de Artillería, en las proximidades de la actual plaza Lavalle, hasta que finalmente son desalojados. Participan, entre otros, Lisandro de la Torre, Hipólito Yrigoyen, José Félix Uriburu y Juan B. Justo.	*30 de julio.* El senador por Córdoba, Manuel D. Pizarro, proclama: "La revolución está vencida, pero el gobierno ha muerto" *6 de agosto.* Por falta de respaldo en su propio partido renuncia el presidente de la Nación; asume la primera magistratura el vicepresidente Carlos Pellegrini.	*1º de marzo.* "Todo el mundo se preocupa, el millonario que asiste al derrumbe de su fortuna; el comerciante que ve oscurecerse el campo de sus transacciones; y el obrero que duda de la suerte de sus ahorros" *(La Prensa).*	
18 de mayo. Alem viaja a Córdoba para ponerse al frente de una sublevación que también fracasa. *26 de junio.* Leandro N. Alem descalifica el acuerdo entre Roca y Mitre, declarando: "Yo no acepto acuerdo, soy radical en contra del acuerdo, soy radical intransigente"; funda la Unión Cívica Radical. *14 de agosto.* Se constituye el Comité de la Provincia de Buenos Aires bajo la presidencia de Hipólito Yrigoyen.	Conversaciones entre Bartolomé Mitre, Julio A. Roca y Carlos Pellegrini para llegar a un "acuerdo".		1891
	10 de abril. Triunfa la fórmula presidencial Luis Sáenz Peña-José Evaristo Uriburu, después de una jugada de Roca que enfrenta a padre e hijo y deja en el camino nada menos que a Roque Sáenz Peña.		1892
30 de julio. Sublevaciones en las provincias, la más importante de las cuales es la que tiene por escenario	*Julio.* Hay revueltas en varias provincias, inspiradas por los radicales, que son sofocadas.		1893

	RADICALISMO	CONTEXTO NACIONAL	CONTEXTO INTERNACIONAL
	Buenos Aires, a cuyo frente Yrigoyen llega a controlar casi todo el territorio provincial. Aparecen como distintivos los colores rojo y blanco. *26 de setiembre.* Alem se subleva en Rosario y Lisandro de la Torre toma el edificio del Telégrafo Nacional; son derrotados y el primero es detenido pese a ser senador nacional; desde la prisión consigue ganar la reelección.	*13 de agosto.* Renuncia Aristóbulo del Valle y todo el gabinete nacional. *Setiembre.* Nuevos alzamientos radicales en diversas zonas del país son nuevamente reducidos; en Rosario cae preso Alem.	
1894		*4 de febrero.* En comicios generales la UCR gana 12 bancas en la Cámara de Diputados y una en la de Senadores: Leandro Alem.	
1895			La guerra hispano-americana da a Estados Unidos la posesión de las islas Filipinas, Guam y Puerto Rico, el protectorado de Cuba, culminando el proceso con la incorporación de la zona del Canal de Panamá.
1896	*1º de julio.* Se suicida Alem en el interior de un carricoche a cuyo cochero había ordenado que lo trasladara hasta el Club del Progreso; Roque Sáenz Peña firma como testigo el acta de defunción.	Acampa en Curamalal el ejército de 22.000 hombres que efectúa la primera maniobra de guerra en tiempo de paz.	
1897	*1º de setiembre.* En la Convención Nacional de la Unión Cívica Radical, al decidirse la concurrencia a las elecciones del año siguien-	*12 de julio.* Renuncia el ministro de Justicia e Instrucción Pública, Antonio Bermejo, partidario de Mitre, y se inicia la "política de las	

RADICALISMO	CONTEXTO NACIONAL	CONTEXTO INTERNACIONAL	
te, los intransigentes encabezados por Hipólito Yrigoyen, que propician la abstención, son derrotados por 65 votos contra 22. *4 de setiembre.* Lisandro de la Torre presenta su renuncia como afiliado radical a la Convención Nacional. *6 de setiembre.* Duelo entre Hipólito Yrigoyen y Lisandro de la Torre en San Fernando. *27 de setiembre.* Yrigoyen convoca al Comité de la Provincia de Buenos Aires, que resuelve desacatar a la Convención, rechazar los despachos y disolver el partido en ese distrito, que era el principal y el único organizado.	paralelas" para no chocar y entenderse las diferentes tendencias. • Proclamación de la fórmula Julio A. Roca-Norberto Quirno Costa por el partido Autonomista Nacional (PAN).		
	10 de abril. Sin oposición es reelegido el general Julio Argentino Roca en vista de la crítica situación con Chile.		1898
		15 de febrero. El presidente de la Nación, general Julio Argentino Roca, se entrevista con Federico Errázuriz, primer mandatario chileno, y con el "abrazo del estrecho" encaran una solución pacífica a la cuestión de límites. • Los ingleses controlan gran parte de la economía argentina con la vasta red de ferrocarriles que se encuentran en construcción y	1899

	RADICALISMO	CONTEXTO NACIONAL	CONTEXTO INTERNACIONAL
			mediante tratados comerciales. • Alemania recibe de Turquía la concesión para la construcción del ferrocarril de Badgad, cuya finalidad es la penetración económica en Asia Menor.
1900		Elecciones en Santiago del Estero, Córdoba y Entre Ríos que concluyen con el fraudulento triunfo de los grupos que responden al presidente Roca. *20 de marzo.* En Entre Ríos se produce un levantamiento y el gobierno central decreta la intervención "a los efectos de mantener el gobierno legal".	
1901		*Julio.* Discurso de Carlos Pellegrini en el Senado Nacional sobre el proyecto de unificación de la deuda que causa el desagrado del presidente de la Nación. *26 de julio.* División del PAN y ruptura entre Roca y Pellegrini; el PE implanta el Estado de Sitio en Buenos Aires y alrededores.	
1902			*29 de diciembre.* El ministro de Relaciones Exteriores, Luis María Drago, en una nota al embajador acreditado en Washington, expone la doctrina de que las potencias extranjeras no tienen derecho para intervenir militarmente en los países americanos.

RADICALISMO	CONTEXTO NACIONAL	CONTEXTO INTERNACIONAL	
	10 de abril. En las elecciones presidenciales gana la fórmula oficialista integrada por Manuel A. Quintana-José Figueroa Alcorta.		1904
4 de febrero. Levantamiento cívico-militar que es reprimido con lucha y numerosos muertos; Yrigoyen asume toda la responsabilidad y declara que el radicalismo "no es propiamente un partido en el concepto militante, es una conjunción de fuerzas emergentes de la opinión nacional, nacidas y solidarizadas al calor de reivindicaciones públicas".			1905
	12 de marzo. Fallece el presidente Quintana y asume Figueroa Alcorta; en el transcurso del año mueren Bartolomé Mitre, Bernardo de Irigoyen y Carlos Pellegrini. • El PAN se desintegra y las fuerzas políticas conservadores se convierten en partidos provinciales.		1906
Setiembre. El presidente José Figueroa Alcorta e Hipólito Yrigoyen se entrevistan para considerar cuestiones relativas a la amnistía.			1907
Enero. Segunda entrevista del presidente de la Nación con el dirigente radical para debatir una posible ley electoral.	*25 de febrero.* El presidente José Figueroa Alcorta clausura temporariamente el Congreso Nacional.		1908

	RADICALISMO	CONTEXTO NACIONAL	CONTEXTO INTERNACIONAL
		31 de julio. Se disuelven los Partidos Unidos de la provincia de Buenos Aires y se funda el Partido Conservador de Buenos Aires.	
1909	*4 de julio.* Se inicia una polémica con Pedro C. Molina, tras la renuncia de éste, en la que Yrigoyen define ideológicamente a la UCR como "la Nación misma" y califica a sus adversarios como las "figuraciones y desfiguraciones" del régimen.		Se registra la apertura de las galerías del túnel trasandino entre la Argentina y Chile.
1910	*Setiembre.* Por solicitud de Roque Sáenz Peña, ya elegido presidente, Hipólito Yrigoyen acude a una entrevista; le ofrece cargos en el gabinete que éste rechaza y se habla muy concretamente de la futura reforma electoral.	*13 de marzo.* En la elección presidencial triunfa la combinación oficialista de la Unión Nacional con la fórmula Roque Sáenz Peña-Victorino de la Plaza.	
1911		*4 de agosto.* Proyecto de ley modificatoria del sistema electoral vigente, para "asegurar la libertad del elector, la emisión consciente del voto y la perfecta verdad del escrutinio".	Visita Buenos Aires el líder socialista francés Jean Jaurès; pronuncia varias conferencias en las que describe la situación internacional y de las clases trabajadoras, que tienen repercusión en los sectores políticos liberales.
1912	*Febrero.* Entrevista de Hipólito Yrigoyen con Lisandro de la Torre en el comedor del Hotel España; Yrigoyen le ofrece la jefatura del radicalismo de Santa Fe y de la Torre la rechaza. *31 de marzo.* Manuel J. Menchaca, primer goberna-	*13 de febrero.* Es promulgada la Ley N° 8.871 que establece el voto secreto y obligatorio, reformando el sistema de las elecciones.	*10 de agosto.* Ante el avance de la aviación en el mundo se funda la Escuela Militar de Aviación en la Argentina. • Teodoro Fels une en vuelo Buenos Aires con Montevideo.

RADICALISMO	CONTEXTO NACIONAL	CONTEXTO INTERNACIONAL	
dor radical de Santa Fe (y del país) tras obtener el triunfo en las elecciones convocadas de acuerdo con el nuevo sistema electoral. *3 de agosto.* El Comité Nacional anuncia la vuelta a la acción electoral en todo el territorio del país. *15 de setiembre.* Yrigoyen rechaza la candidatura a senador nacional por la Capital Federal.		• Se consolida la revolución en China (iniciada en 1911), que derroca a la dinastía manchú; Sun-yat-Sen convierte al país en república. • Por la paz de Lausanna, después de la guerra de Turquía con Italia, aquélla reconoce la anexión de Trípoli y de la Cirenaica por los peninsulares, últimas posesiones turcas en África del Norte. • Guerra balcánica con la rápida victoria de la cuádruple Alianza Balcánica, creada por iniciativa rusa (Servia, Bulgaria, Montenegro y Grecia) contra Turquía, cuya expulsión de Europa se consuma con la paz de Londres.	
El ex gobernador conservador de la provincia de Buenos Aires, Julio A. Costa, lo ataca violentamente: "Yrigoyen es un tribuno mudo; un apóstol sin doctrina; una elocuencia sin palabra."			1913
	9 de agosto. Muere Roque Sáenz Peña y se hace cargo de la presidencia Victorino de la Plaza que tiene dudas sobre el acierto de la reforma electoral promulgada dos años atrás. *19 de octubre.* A los 72 años se extingue la vida del general Roca en su casa de la calle San Martín 577.	Inauguración del canal de Panamá. *11 de agosto.* Al producirse el atentado de Sarajevo y la declaración de guerra del Imperio Austrohúngaro a Servia, Alemania anuncia "la situación de inminente guerra", envía un ultimátum a Francia e inicia operaciones bélicas contra Rusia.	1914

	RADICALISMO	CONTEXTO NACIONAL	CONTEXTO INTERNACIONAL
1916	*30 de marzo.* En el manifiesto dirigido a la ciudadanía ante los comicios presidenciales expresa el Comité Nacional los fines de su acción política: "La UCR es la Nación misma bregando veintiséis años para libertarse de gobernantes usurpadores." *2 de abril.* En las primeras elecciones presidenciales con la nueva ley electoral triunfa Hipólito Yrigoyen. *12 de octubre.* Asume la presidencia de la Nación en medio de una gran manifestación de apoyo popular.	*2 de abril.* Triunfa la fórmula radical Hipólito Yrigoyen-Pelaggio B. Luna en una elección; los conservadores votan tres fórmulas diferentes.	
1917	*26 de junio.* Proyecto de creación del Banco de la República. *4 de octubre.* Por decreto se establece el Día de la Raza. *Octubre.* Arrecian las exigencias para una ruptura de relaciones diplomáticas con Alemania. Yrigoyen se mantiene intransigente, incluso ante los pronunciamientos del Congreso Nacional, sosteniendo que las relaciones exteriores son de su exclusiva competencia.	*24 de abril.* El presidente Yrigoyen interviene por decreto la provincia de Buenos Aires.	*8 al 14 de marzo.* Revolución rusa por el desastroso curso de la guerra, la deficiente organización económica y comercial y el hambre en las ciudades. *14 de abril.* Un submarino alemán hunde el buque mercante argentino *Monte Protegido.* *16 de abril.* Regreso de Lenin del exilio con el consentimiento de Alemania. *30 de junio.* Ofensiva frustrada del ministro de guerra Kerenski y creciente impotencia frente a los *soviets* (consejos) que surgen formados por obreros y campesinos.

RADICALISMO	CONTEXTO NACIONAL	CONTEXTO INTERNACIONAL
		Julio. Guerra civil con doble soberanía; el zar Nicolás II y su familia son fusilados en Iekaterinburgo. *28 de agosto.* "El gobierno alemán reconoce la libertad de los mares a la navegación argentina, de acuerdo con las normas del derecho internacional." *Setiembre.* Estados Unidos da a conocer telegramas secretos del embajador alemán Carlos L. von Luxburg con declaraciones ofensivas para la Argentina; comprobados los hechos, el presidente Yrigoyen ordena que en veinticuatro horas se le entregue el pasaporte para que se retire del país. • Ante manifestaciones que reclaman la ruptura de relaciones con Alemania, el primer magistrado radical ratifica la política de neutralidad. *6 y 7 de noviembre.* Revolución de los bolcheviques encabezada por Lenin y Trotski; caída del gobierno de los mencheviques con Kerenski al frente, proclamación de la República Federal Rusa Socialista Soviética, en la que los *soviets* obtienen el poder. *8 de noviembre.* Decreto sobre propiedad y tierras expropiando sin indemnizacón los latifundios.

	RADICALISMO	CONTEXTO NACIONAL	CONTEXTO INTERNACIONAL
			• Decreto sobre la paz declarando la disposición de Rusia para dar por finalizada la guerra. • Consejo de Comisarios del Pueblo: Lenin, presidente; Stalin, comisario del pueblo para las nacionalidades; Trotski, primer ministro del Exterior y posteriormente de Guerra.
1918	*23 de abril.* Proyecto de ley que destina fondos para la creación de la Flota Mercante. *15 de junio.* Se inicia en Córdoba la Reforma Universitaria. *26 de junio.* Decreto estableciendo el descanso dominical. *29 de julio.* Comunicación al Senado sobre un proyecto de trabajo a domicilio de la mujer. *31 de julio.* Proyecto de ley orgánica de instrucción pública. *22 de agosto.* Insistencia ante el Congreso para que sancione la ley de jubilaciones de ferroviarios.		*1º al 14 de febrero.* Introducción del calendario gregoriano y traslado del gobierno a Moscú. • Cambio de denominación del Partido Socialdemócrata en Partido Comunista Ruso. *3 de marzo.* Paz de Alemania con Rusia Soviética en Brest-Litovsk; los rusos renuncian a los países bálticos, Finlandia y Ucrania. *11 de noviembre.* Finalización de la guerra mundial con el triunfo de Gran Bretaña, Estados Unidos, Francia e Italia y la firma del armisticio en el bosque de Compiègne.
1919	*19 de mayo.* Proyecto de ley sobre conciliación y arbitraje en los conflictos obreros. Otro de ley de asociaciones profesionales y contratos colectivos de trabajo.	*7 de enero.* Todo el país es escenario de grandes luchas obreras: la huelga de los obreros metalúrgicos en los talleres de Pedro Vasena en el barrio de San Cristóbal	*7 al 12 de enero.* La huelga de los obreros metalúrgicos en los talleres de la Capital Federal es observada por los sectores conservadores con alarma porque la consi-

RADICALISMO	CONTEXTO NACIONAL	CONTEXTO INTERNACIONAL	
2 de julio. Proyectos de leyes de fomento y colonización agrícolo-ganadera y sobre formación de cooperativas agrícolas. *12 de julio.* Proyecto de ley sobre expansión del Banco de la Nación en el exterior. *23 de julio.* Proyecto de ley de código rural para los territorios nacionales. *24 de julio.* Proyecto de ley sobre trabajo en los obrajes, yerbatales y demás establecimientos industriales de los territorios nacionales. *23 de setiembre.* Mensaje al Congreso en defensa del petróleo. *29 de setiembre.* Creación del Banco Agrícola Nacional.	deriva en la "Semana Trágica"; hay movimientos huelguísticos en Mendoza, Chaco, Formosa, Buenos Aires y Misiones; en algunos casos interviene el ejército.	deran el anticipo de una lucha social "maximalista" en la Argentina. *6 de febrero.* Inauguración de la Asamblea Nacional Alemana en Weimar con amplia mayoría socialdemócrata y elección del socialista Federico Ebert como presidente del Reich. *28 de junio.* Firma del tratado de paz de Versalles.	
Mayo. El presidente de la Nación, previo acuerdo del Senado, designa la delegación argentina ante la Liga de las Naciones; la preside el ministro de Relaciones Exteriores, Honorio Pueyrredón, y la integran los embajadores en París y Viena, Marcelo T. de Alvear y Felipe Párez, actuando como secretario Roberto Levillier y como asesor técnico Daniel Antokoletz. *6 de diciembre.* Cumpliendo instrucciones del presi-	*1º de enero.* Los conservadores se defienden: "Nuestros ganados y nuestros vegetales constituyen una fuente inagotable de materias primas suficientes para proporcionar inversión industrial a muchos millones de pesos y trabajo a varios millones de hombres." (*Anales* de la Sociedad Rural Argentina). • Comienza una huelga de esquiladores en Santa Cruz de larga duración y el go-	*Marzo-Mayo.* Peligra la situación en Alemania por las sublevaciones de los sectores radicalizados de derecha e izquierda. • En territorio del Ruhr es derrotado un ejército comunista de 80.000 hombres por tropas gubernamentales dirigidas por el socialdemócrata Noske. • Intervenciones de los ingleses, franceses y japoneses en Rusia contra los	1920

RADICALISMO	CONTEXTO NACIONAL	CONTEXTO INTERNACIONAL
dente Yrigoyen se retira la delegación argentina de la Liga de las Naciones.	bierno de Yrigoyen, por presión conservadora, envía al Ejército para sofocarla.	bolcheviques, sin energía ni éxito. Los soviéticos reconquistan Ucrania, zonas del Don, del Cáucaso, del Volga Inferior y de Siberia. • Se constituye en Moscú la III Internacional como organización unitaria de todos los partidos comunistas para realizar la revolución social internacional, con el apoyo de Rusia. *17 de noviembre.* El presidente de la delegación argentina ante la Liga de las Naciones, Honorio Pueyrredón, expresa que la República jamás hizo fundar su derecho sobre el triunfo de la fuerza, porque "la victoria no da derechos". *4 de diciembre.* Cumpliendo instrucciones del presidente Yrigoyen "de evitar que cualquier creación artificial invadiera los límites en que cada soberanía se debe a sí misma", la delegación argentina se retira de la Liga de las Naciones. *7 de diciembre.* El presidente radical declara que "la permanencia de la delegación habría implicado una desviación de los principios sustentados y una verdadera profanación a la integridad de ellos que ninguna sanción posterior adoptada por el gobierno argentino habría llegado a justificarla. La Nación Ar-

RADICALISMO	CONTEXTO NACIONAL	CONTEXTO INTERNACIONAL	
		gentina, parte integrante del mundo, nacida a la existencia con tan justos títulos como cada una de las demás, no está con nadie, contra nadie, sino que con todas para bien de todas". *25 y 26 de diciembre.* El II Congreso de la Internacional Comunista se reúne en Moscú y solicita a todos los partidos adheridos que cambien sus nombres por el de "comunista" y acepten veintiún condiciones aprobadas como base para la adhesión al organismo internacional. El Partido Socialista Internacional de la Argentina aprueba las condiciones y pasa a denominarse Partido Comunista.	
12 de marzo. Decreto de ejecución del ferrocarril a Huaytiquina por los Ferrocarriles del Estado. *5 de julio.* Proyecto de ley sobre código del trabajo. *Enero a diciembre.* Represión de las huelgas obreras de la Patagonia.	*20 de noviembre.* Es asesinado el gobernador de San Juan, Amable Jones, y se suscita una grave situación política en el país.		1921
13 de junio. Marcelo T. de Alvear es consagrado presidente de la República. *4 de agosto.* Proyecto de ley de jubilaciones de empleados y obreros industriales y periodistas. *12 de octubre.* Yrigoyen	*2 de abril.* En la renovación presidencial vencen nuevamente los radicales con la fórmula Marcelo T. de Alvear-Elpidio González; obtiene 235 electores contra 88 de la oposición conservadora de la Concentración Nacional.	Creación de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS). • Tratado de paz de Estados Unidos con Alemania sin mención alguna de cesión de territorios.	1922

	RADICALISMO	CONTEXTO NACIONAL	CONTEXTO INTERNACIONAL
	traspasa los atributos presidenciales a Alvear. *Diciembre*. Al discutirse los diplomas de los alvearistas de Jujuy, la ausencia del sector radical adicto a Yrigoyen, que impide sesionar, hace que la minoría resuelva compeler a los ausentes y se producen graves incidentes.		*27 al 31 de octubre*. En Italia, grupos fascistas efectúan la "Marcha sobre Roma" para presionar al rey, que finalmente cede y designa jefe del gobierno a Benito Mussolini, principal dirigente del fascismo.
1923	*12 de diciembre*. Asume el Ministerio del Interior Vicente C. Gallo, una de las principales figuras partidarias adversas a Yrigoyen.	Proliferan las disidencias entre los conservadores y en la provincia de Buenos Aires se funda un nuevo partido con la denominación de Partido Provincial.	Constitución de la Unión Soviética: dominio total del Partido Comunista y los miembros de los *soviets* de ciudades y aldeas son dueños de toda la fuerza política de sus zonas. • En Alemania, continua desvalorización monetaria hasta el más alto grado de inflación, con la falta de lo indispensable para la subsistencia; empobrecimiento de amplias capas sociales. • Consolidación del régimen fascista en Italia con Benito Mussolini como presidente del Consejo de Ministros. • Implantación de una dictadura militar en España encabezada por el genero Primo de Rivera para proteger los bienes de los terratenientes y las prerrogativas de la Iglesia.

RADICALISMO	CONTEXTO NACIONAL	CONTEXTO INTERNACIONAL	
Febrero. Se forma en Buenos Aires el radicalismo disidente antipersonalista dirigido por Isaías R. Amado y Mario Guido. *3 de julio.* División del bloque de diputados nacionales de la UCR, en personalistas y antipersonalistas. *23 de agosto.* Se realiza una asamblea en el Teatro Coliseo donde se concreta la formación del nuevo Partido Antipersonalista.		*21 de enero.* Muerte de Lenin y lucha en la Unión Soviética por la sucesión entre Stalin y Trotski.	1924
4 de marzo. En reunión de gabinete el ministro del Interior, V. C. Gallo, obtiene una declaración por la que se reconoce "institucionalmente anormal la situación de la provincia de Buenos Aires y en consecuencia procedente la intervención federal". *Junio.* El presidente Alvear no acepta la intervención a la provincia y Gallo renuncia; lo sustituye José P. Tamborini.	*22 de enero.* El PE retira todos los asuntos del Congreso Nacional y clausura las sesiones extraordinarias debido a la oposición sistemática.	*28 de febrero.* Fallece el presidente del Reich, Federico Ebert, y en las elecciones triunfa el general von Hindenburg. • Invitados por el presidente Alvear llegan a Buenos Aires el físico Alberto Einstein y el príncipe de Gales, Eduardo de Windsor.	1925
Marzo. En las elecciones realizadas en todo el país el yrigoyenismo triunfa en la Capital Federal sobre el socialismo; mantiene la mayoría en las provincias de Buenos Aires, Catamarca y La Rioja y conserva la minoría en el resto del país, excepto Entre Ríos y Corrientes.	*7 de marzo.* Elecciones nacionales para renovar parcialmente la Cámara de Diputados otorgan el triunfo al radicalismo yrigoyenista, que no alcanza, sin embargo, a obtener mayoría propia.	*Mayo.* Fracaso de la democracia parlamentaria en Polonia ante las discordias internas, sociales y políticas; revuelta militar del general Pilsudsky y comienzo de un gobierno dictatorial.	1926

	RADICALISMO	CONTEXTO NACIONAL	CONTEXTO INTERNACIONAL
	22 de abril. Gestiones de unificación de la UCR, fracasan cuando el antipersonalismo da a conocer un manifiesto en el que declara "que todo personalismo es una traición".		
1927	*29 de abril.* El antipersonalismo radical reúne la Convención partidaria y proclama la fórmula presidencial Melo-Gallo, para enfrentar la personalista de Yrigoyen-Beiró.	*25 de marzo.* Los conservadores organizan la Confederación de los Partidos de Derecha para apoyar la fórmula radical antipersonalista Leopoldo Melo-Vicente C. Gallo.	El triunfo definitivo de Stalin sobre Trotski determina su expulsión del Partido Comunista. *23 de agosto.* Frente a las pizarras de los diarios de la ciudad de Buenos Aires multitudes de trabajadores están pendientes de una noticia proveniente de Estados Unidos, que al fin llega lacónicamente: "Nicolás Sacco y Bartolomé Vanzetti han sido electrocutados."
1928	*1º de abril.* Amplio triunfo de Yrigoyen: 883.000 votos contra 410.000.	*12 de octubre.* A los 76 años sume Yrigoyen por segunda vez la presidencia de la República.	*28 de agosto.* Llega a Nueva York, con los caballos criollos Mancha y Gato el raidista Félix A. Tschiffely cumpliendo el recorrido de esa naturaleza más extenso del mundo; en cuarenta meses cabalgó 21.500 kilómetros desde Buenos Aires. *16 de diciembre.* Visita a la Argentina el presidente electo de Estados Unidos, Herbert Hoover, que mantiene varias entrevistas con el presidente Yrigoyen.
1929	Durante el período parlamentario el Congreso sanciona las siguientes leyes: Nº 11.544 de jornada legal de trabajo; Nº 11.563 del	*25 de febrero.* En San Juan se intenta asesinar a Aldo Cantoni el cual resulta herido; conmoción política nacional.	Trotski es obligado a abandonar la Unión Soviética.

RADICALISMO	CONTEXTO NACIONAL	CONTEXTO INTERNACIONAL	
censo ganadero nacional; N° 11.570 de aplicación de las leyes de trabajo y N° 11.575 de jubilaciones y pensiones para bancarios.		• Primer plan quinquenal de Stalin y colectivización de la economía rural. *29 de octubre.* Comienzo de la crisis económica en Nueva York por la superproducción y el estancamiento de la capacidad de absorción de los mercados; propagación a América del Sur, Australia y Europa de los efectos de la caída de la Bolsa. • Visitan la Argentina, entre otras personalidades, el escritor norteamericano Waldo Frank; el arquitecto francés Le Corbusier, el filósofo alemán Herman Keyserling y el actor italiano Alejandro Moissi.	
28 de abril. Se establece por decreto la Fiesta del Trabajo para el 1° de mayo. *5 de setiembre.* El presidente Yrigoyen delega el mando en el vicepresidente Enrique Martínez por razones de salud; éste declara el estado de sitio en la Capital Federal, para controlar los tumultos callejeros. *Setiembre.* Hipólito Yrigoyen es detenido y trasladado a la isla Martín García.	*6 de setiembre.* Motín militar encabezado por el general José Félix Uriburu, inspirado por los nacionalistas; forma un gabinete predominantemente conservador. *27 de setiembre.* Se organiza la Federación Democrática que agrupa a los conservadores, radicales antipersonalistas y socialistas independientes.	*29 de marzo.* Grave situación económica en Alemania, con 4,4 millones de desocupados.	1930
5 de abril. Elecciones en la provincia de Buenos Aires convocadas por el general Uriburu en las que triunfa la fórmula radical Puey-	*20 de enero.* El Partido Conservador de Buenos Aires invita a la formación de un partido nacional orgánico y homogéneo.	*Mayo.* El presidente de Estados Unidos, Herbert Hoover, quien por todos los medios combatió la crisis económica, anuncia la sus-	1931

RADICALISMO	CONTEXTO NACIONAL	CONTEXTO INTERNACIONAL
rredón-Guido, posteriormente anuladas por el presidente militar. • Yrigoyen eleva cinco escritos de defensa ante la Corte Suprema de Justicia. *Julio.* Se produce una rebelión cívico-militar en Corrientes encabezada por el teniente coronel Gregorio Pomar.	• Se disuelve la Federación Democrática y el partido Provincial de Buenos Aires se refunde en el Partido Conservador de Buenos Aires. *6 de abril.* Ante la derrota conservador en los comicios de la provincia de Buenos Aires, afirma Carlos Ibarguren: "Acabamos de ver que la consecuencia de tales impaciencias ha resultado una intentona de regresión que no logrará éxito". *25 de abril.* Una multitud recibe a Marcelo T. de Alvear en el puerto a su regreso de Europa; pronuncia una breve arenga: "Decid a los conciudadanos que no han podido llegar hasta aquí, que Alvear vuelve a ocupar su puesto en las filas donde estuvo siempre". *28 de abril.* Alvear devuelve el saludo del general Uriburu con una visita a la Casa de Gobierno; en la entrevista el presidente provisional lo insinúa que puede ser el próximo presidente constitucional. *Mayo.* En declaraciones públicas expresa Alvear: "La revolución reaccionó contra desórdenes deplorables e innegables." *Julio.* Vencida la revolución radical encabezada por el teniente coronel Gregorio	pensión por un año de todos los pagos de deudas internacionales.

RADICALISMO	CONTEXTO NACIONAL	CONTEXTO INTERNACIONAL
	Pomar, el gobierno de Uriburu denuncia un plan terrorista: "La relación entre los ácratas y los radicales no deja lugar a dudas..."; los locales radicales son allanados; se detiene a Pueyrredón; Guido, Ratto, Noel, Tamborini y otros; Alvear es deportado. *28 de julio.* Alvear se embarca a las diez de la noche lanzando previamente un documento dirigido al pueblo: "Me alejo del territorio de mi patria con un sentimiento profundo por la obscura nube que se cierne sobre sus destinos... La ética de las autoridades que se declaran revolucionarias, investiga en forma detonante los pequeños hurtos de la administración; pero, considera legítimo el hurto hecho, ante la faz del mundo, de toda la voluntad de un pueblo, expresada en urnas indiscutidas..." *14 de setiembre.* El Partido Demócrata Nacional auspicia la fórmula presidencial Agustín P. Justo-Julio A. Roca (h.). *25 de setiembre.* La Convención Nacional de la U.C.R elige en votación secreta el binomio Marcelo T. de Alvear-A. Güemes. *Octubre.* El presidente Uribury decreta: "Los ciudadanos Marcelo T. de Alvear y	

RADICALISMO	CONTEXTO NACIONAL	CONTEXTO INTERNACIONAL
	Adolfo Güemes están inhabilitados para figurar como candidatos a presidente y vicepresidente de la República en las elecciones del 8 de noviembre. Las listas de electores que respondan a las candidaturas de los mencionados ciudadanos, no serán oficializadas ni se computarán los votos que puedan ser emitidos en favor de dichos electores." *12 de octubre.* Se reúne la Convención Nacional del radicalismo y se lee la renuncia de Alvear: "No puedo consentir que mi candidatura sea un impedimento que cierre al partido el camino del comicio"; también dimite Güemes. *14 de octubre.* La Convención de la UCR resuelve no aceptar las renuncias de los candidatos, declarar carente de valor legal el decreto de anulación de las elecciones de abril, manifestar que los actos contra el radicalismo "quebrarían la decisión de la UCR de participar en la pacífica reconstrucción institucional". *25 de octubre.* El gobierno intensifica la persecución contra el radicalismo y el Comité Nacional determina "la abstención absoluta de la UCR en toda la República".	

RADICALISMO	CONTEXTO NACIONAL	CONTEXTO INTERNACIONAL	
	27 de octubre. Alvear desde Montevideo manifiesta su solidaridad con la decisión: "No corresponde otra actitud ante el atropello a la libertad. La abstención no es en la historia política de mi partido una novedad. Fue su actitud constante durante veinte años, cuando en los atrios y en las urnas solo la esperaban el fraude y la violencia." *8 de noviembre.* Se realizan los comicios presidenciales; además de la exclusión del radicalismo se expulsa a casi todos los fiscales de la Alianza Civil (Lisandro de la Torre-Nicolás Repetto) y hay actos violentos en todas las provincias.		
20 de febrero. Regresa de Martín García el ex presidente Yrigoyen. *Diciembre.* Otra insurrección militar y civil encabezada en este caso por el teniente coronel Atilio Cattáneo.	*7 de enero.* El gobierno *de facto* aprueba por decreto los comicios nacionales y declara constituido el Congreso Nacional. *30 de enero.* Los colegios electorales eligen presidente al general Justo y vicepresidente a Roca, hijo. *20 de febrero.* Asume el general Agustín P. Justo; se levanta el estado de sitio y reaparece el diario *Crítica.* *21 de julio.* Llega Alvear a Buenos Aires a bordo del barco alemán *Cap Arcona* y lo espera en la dársena una gran manifestación política; dice: "Significo lo que os	En Alemania al seguir empeorando la crisis económica aumenta la radicalización de la lucha política interna. *10 de abril.* Reelección de Hindenburg como presidente, a los 84 años de edad.	1932

	RADICALISMO	CONTEXTO NACIONAL	CONTEXTO INTERNACIONAL
		falta y que quién sabe hasta cuándo os faltará." *16 de diciembre.* Se establece el estado de sitio y se detiene a Yrigoyen, Alvear, Pueyrredón, Güemes, Tamborini y otros; son trasladados a Martín García.	
1933	*3 de junio.* La Bolsa de Comercio y entidades adheridas ofrecen un banquete al vicepresidente Julio A. Roca (h.) por el éxito de su misión en Gran Bretaña y la firma del pacto Roca-Runciman. *3 de julio.* Fallece en Buenos Aires el ex presidente Yrigoyen y su sepelio da lugar a una imponente manifestación de pesar cívico.	*Febrero.* La Cámara Federal revoca la prisión preventiva contra Alvear, Güemes y otros, porque no hay pruebas suficientes para considerarlos responsables del complot de diciembre. *Abril.* El presidente Justo levanta el estado de sitio y los presos de Martín García son traídos a Buenos Aires en el aviso *Golondrina.* *Mayo.* El Comité Nacional de la UCR, designa una nueva Mesa Directiva: presidente Alvear; vicepresidentes Güemes y Mosca; secretarios Ricardo Rojas y Simón Avellaneda. *3 de julio.* Muere Yrigoyen que deja como última recomendación: "Hay que rodear a Marcelo". *Setiembre.* El gobierno anuncia el descubrimiento de otra conspiración radical encabezada por el general Severo Toranzo y cuyo jefe civil es Julio Barcos. *Diciembre.* Reunión de la Convención Nacional en	*30 de enero.* Hindenburg designa a Hitler canciller del Reich, por el consejo de von Papen que le asegura que puede ser controlado porque está rodeado de ministros conservadores. • Franklin Delano Roosevelt es elegido presidente de Estados Unidos; con su "New Deal" reactiva el país al causar una expansión de las actividades estatales y de control sobre vastas zonas de la vida económica. • Nueva constitución en Portugal de características fascistas, promulgada por el presidente del Consejo de Ministros, Oliveira Salazar.

RADICALISMO	CONTEXTO NACIONAL	CONTEXTO INTERNACIONAL	
	Santa Fe; en el discurso inaugural dice Alvear: "La UCR sólo anhela y pide que se normalice la vida cívica argentina"; se aprueba "mantener la abstención intransigente en toda la República". *28 de diciembre.* En Paso de los Libres se inicia otro levantamiento radical encabezado por el teniente coronel Roberto Bosch, el mayor Domingo Aguirre y el doctor Benjamín Abalos, que también es doblegado. *30 de diciembre.* Se decreta el estado de sitio y son detenidos los principales dirigentes que se encuentran en Santa Fe; Alvear y otros correligionarios son trasladados a Martín García.		
4 de marzo. Elecciones nacionales de renovación parlamentaria. Salvo la Capital Federal, Santa Fe y Tucumán, en el resto del país se reparten las diputaciones los conservadores y radicales antipersonalistas.	*11 de enero.* Veinticuatro dirigentes radicales (Ricardo Rojas, Güemes, Pueyrredón, Guido, Cantilo y otros) son confinados en el penal de Ushuaia; ochenta quedan en Martín García y Alvear es enviado a Europa. *5 de mayo.* Escribe Alvear: "No estoy dispuesto a que por cuarta vez me manosee en los hombres inferiores que están en el gobierno de mi país." *9 de julio.* Se levanta el estado de sitio y se reanudan las	Chaing-Kai-Shek rompe con la Unión Soviética. *2 de agosto.* Muerte de Hindenburg; Hitler se transforma en jefe supremo del Reich alemán y generalísimo del ejército. *Setiembre.* Ingreso de la Unión Soviética en la Liga de las Naciones, como resultado de su aproximación a Francia.	1934

	RADICALISMO	CONTEXTO NACIONAL	CONTEXTO INTERNACIONAL
		reuniones de los organismos directivos de la UCR. *28 de julio*. Después de seis meses de receso forzoso se reúne la mesa directiva del Comité Nacional. *19 de octubre*. Marcelo T. de Alvear llega al puerto de Buenos Aires y es acompañado hasta su casa por una manifestación popular.	
1935	*2 de enero*. La UCR levanta su abstención electoral. *7 de febrero*. Crisis en la provincia de Buenos Aires al ser depuesto el gobernador conservador Federico Martínez de Hoz; el PE nacional pone fin al conflicto y repone a la máxima autoridad provincial. *28 de junio*. Un grupo de radicales (Luis Dellepiane, Arturo Jauretche y otros) funda la Fuerza de Orientación Radical de la Joven Argentina (FORJA), que censura a las autoridades partidarias.	*18 de junio*. Lisandro de la Torre inicia su discurso sobre la investigación del comercio de las carnes. *23 de julio*. Entredicho verbal entre Lisandro de la Torre y los ministros Federico Pinedo y Luis Duhau en el recinto del Senado durante la incidencia es asesinado Enzo Bordabehere senador electo por el Partido Demócrata Progresista. • Lisandro de la Torre se bate a duelo con Federico Pinedo. • El presidente Justo decreta la intervención de la provincia de Santa Fe y se deroga la Constitución de 1921.	*2 de mayo*. Pacto de ayuda franco-ruso de cinco años. *Abril*. Nueva constitución en Polonia que mantiene un gobierno autoritario denominado "democracia dirigida". *16 de mayo*. Alianza entre la Unión Soviética y Checoslovaquia. *Octubre*. Invasión de Italia a Abisinia gobernada por el emperador (Negus) Haile Selassie; sanciones sin éxito de la Liga de las Naciones y ayuda de Hitler a Mussolini. • Nueva proclamación de la monarquía en Grecia; regresa el rey Jorge II.

RADICALISMO	CONTEXTO NACIONAL	CONTEXTO INTERNACIONAL	
23 de diciembre. Con el voto de los concejales de la UCR se prorrogan las concesiones de CADE y de CIADE, veinte años antes de su vencimiento.	*1º de mayo.* Marcelo T. de Alvear habla en el acto en conmemoración del Día del Trabajo junto a Lisandro de la Torre, Nicolás Repetto y Arturo Frondizi. • En reemplazo de Federico Pinedo y Luis Duhau, ministros de Hacienda y de Agricultura, renunciantes, se designa a Roberto M. Ortiz y Miguel Angel Cárcana, respectivamente. • Paro general de 48 horas como protesta por las medidas represivas del gobierno contra los obreros de la construcción en huelga; concentración de fuerzas de seguridad en el Departamento Central de Policía y acuartelamiento de la Primera División del Ejército en Palermo.	*18 de julio.* Comienza la Guerra Civil en España con el levantamiento militar del general Francisco Franco contra el gobierno de la República; inmediato apoyo nazi-fascista. *Noviembre.* Pacto Anti-Comintern entre Alemania y Japón para combatir las actividades de la Internacional Comunista.	1936
3 de marzo. La Convención Nacional aprueba la plataforma para la elección presidencial de ese año y la fórmula Alvear-Mosca. *5 de setiembre.* En comicios fraudulentos triunfa el binomio de la Concordancia constituido por Ortiz-Castillo. *6 de setiembre.* "El acto electoral de ayer no será colocado, seguramente, entre los que han prestigiado a las instituciones en las épocas en que las autoridades respetaban el imperio de la legalidad." (La Nación)	*5 de enero.* Renuncia a su banca el senador nacional Lisandro de la Torre. *12 de febrero.* Entrevista de Alvear con el presidente Justo en la Casa de Gobierno; el dirigente radical protesta por las irregularidades que se comete en los comicios provinciales. *28 de mayo.* En el Teatro Coliseo es electa la fórmula presidencial radical integrada por Marcelo T. de Alvear-Enrique M. Mosca.	*Julio.* Agresión de Japón a China sin declaración de guerra y avance de los invasores; la Liga de las Naciones condena el proceder de los nipones. *5 de noviembre.* Hitler expone sus planes de política exterior a los comandantes supremos del ejército basados en la necesidad de "espacio vital".	1937

	RADICALISMO	CONTEXTO NACIONAL	CONTEXTO INTERNACIONAL
		5 de setiembre. Alvear califica a los comicios presidenciales de "acto corruptor, acto de disimulación". Con fraude, triunfan Ortiz-Castillo.	
1938	*20 de febrero.* El presidente Roberto M. Ortiz asume su cargo. • Los intransigentes de la Capital Federal, con el nombre de "legalistas" y después de "Bloque Opositor", enfrentan a los caudillos provinciales del alvearismo; funcionan además los grupos Afirmación Radical y Movimiento Ordenador que edita *País Libre.* *21 de mayo.* El Primer Congreso de la Juventud se reúne en Córdoba y Moisés Lebensohn integra la delegación de Buenos Aires.	*20 de febrero.* "El gobierno del general Justo que hoy finaliza es favorable en lo económico y administrativo, y de imposible elogio en lo político" *(La Nación).* *15 de marzo.* En la Capital Federal y trece provincias se realizan elecciones para renovar la Cámara de Diputados; se repite el fraude. • La actividad industrial se manifiesta en 49.375 establecimientos que ocupan a 760.000 obreros. • Legisladores radicales y socialistas presentan proyectos de resolución para que la Cámara de Diputados resuelva nombrar una comisión especial de cinco miembros, "que investigue las actividades ilícitas de las organizaciones económicas, políticas y culturales nazis radicadas en el país y aconseje las medidas pertinentes."	*13 de marzo.* Austria, privada del apoyo de Mussolini a causa del acercamiento ítalo-alemán, no puede resistir y es anexada por Hitler. *29 de setiembre.* Conferencia de Munich entre Hitler, Mussolini, Chamberlain y Daladier, donde son cedidas a Alemania las zonas fronterizas de Bohemia, pobladas por alemanes, Moravia y Silesia; la prensa mundial considera que se ha salvado la paz.
1939	*Agosto.* Se celebra en Córdoba el Primer Congreso Nacional de la Juventud Radical.	*5 de enero.* Suicidio de Lisandro de la Torre. *29 y 30 de mayo.* En el Teatro Marconi se reúne la Convención Nacional de la	*15 y 16 de marzo.* Creación del protectorado alemán de Bohemia y Moravia. *28 de marzo.* Conquista de Madrid por Franco; fin de

RADICALISMO	CONTEXTO NACIONAL	CONTEXTO INTERNACIONAL
	UCR, Alvear afirma: "Yo no le diría al presidente Ortiz: haga tal o cual cosa. No. Yo espero, creo que cumplirá con su deber como primer magistrado y como argentino." *1° de setiembre.* La UCR celebra el cincuentenario de la Asamblea del Jardín Florida y al mismo tiempo rinde homenaje a Alvear, que cumple medio siglo de actuación cívica. *Diciembre.* El presidente Ortiz reprocha públicamente al gobernador de Catamarca las características ilegales de las elecciones en su provincia. • El bloque parlamentario radical envía un telegrama al presidente Ortiz en el que expresa que su actitud "abre la era de nuestra reconstrucción institucional".	la Guerra Civil en España y establecimiento del gobierno autoritario y católico con la Falange como partido único. *1° de setiembre.* Invasión alemana a Polonia sin previa declaración de guerra. *3 de setiembre.* Declaración de guerra a Alemania por parte de Inglaterra y Francia. *17 de setiembre.* Invasión soviética a Polonia Oriental. *28 de setiembre.* Tratado soviético-alemán; la región situada entre el Vístula y el Bug es de interés alemán; Lituania de interés ruso. *10 de octubre.* Finaliza la resistencia polaca; repartición entre Alemania y la Unión Soviética. *Octubre.* Tratados entre la Unión Soviética y Estonia, Lituania y Letonia que son incorporadas a la URSS.
25 de febrero. Se realizan elecciones fraudulentas en la provincia de Buenos Aires. *6 de abril.* Se constituye el Movimiento Revisionista del radicalismo de la provincia de Buenos Aires.	*29 de enero.* Radicales y socialistas resuelven no participar en la Comisión Electoral de la provincia de Buenos Aires, persuadidos de la falta de sinceridad de propósitos del gobernador conservador Manuel A. Fresco.	*9 de abril.* Ataque alemán a Dinamarca que se entrega sin resistencia. *1° de mayo.* Finlandia invadida por la Unión Soviética firma la paz entregando el istmo de Carelia. *10 de mayo.* Los alemanes

1940

	RADICALISMO	CONTEXTO NACIONAL	CONTEXTO INTERNACIONAL
		25 de febrero. Se realizan elecciones en la provincia de Buenos Aires con diversas anormalidades: hay ciudadanos que sufragan con libretas previamente secuestradas y en numerosas localidades se practica el "voto cantado". *7 de marzo.* El presidente Ortiz interviene la provincia de Buenos Aires después de una larga reunión de gabinete; Fresco abandona la ciudad de La Plata. *15 de diciembre.* Al cerrarse los comicios de Santa Fe el oficialismo expulsa a los fiscales opositores y se dedica a la sustitución de actas, cometiendo un fraude descarado.	invaden Holanda y Bélgica que son rápidamente ocupadas. *9 de junio.* Capitulación de Noruega ante el ataque nazi. *10 de junio.* Declaración de guerra de Mussolini a Francia. *14 de junio.* El ejército alemán entra en París. *22 de junio.* Armisticio con Francia firmado por el mariscal Henri Petain; el general Charles de Gaulle continúa con la resistencia desde Londres. *28 de octubre.* Italia invade Grecia pero se encuentra con una fuerte resistencia que reconquistará parte de Albania.
1941	Se reúne en La Plata el Congreso de la Juventud de esa ciudad y asume una actitud crítica frente a la conducción unionista de la UCR.	*5 de enero.* Las elecciones en Mendoza se desarrollan en un ambiente de violencia y fraude. *31 de enero.* Renuncia el interventor en la provincia de Buenos Aires, Octavio R. Amadeo, y envía una carta al vicepresidente Ramón S. Castillo, en ejercicio del PE nacional: "Yo condeno enérgicamente, como una aberración de nuestra cultura política, los últimos actos electorales ocurridos en Santa Fe, y Mendoza. No encuentro en usted igual condenación."	*22 de junio.* Se inicia la invasión de Alemania a la Unión Soviética. *12 de julio.* Alianza entre la Unión Soviética y el Reino Unido. *12 de agosto.* Ayuda de Estados Unidos a Rusia de acuerdo con la ley de préstamos y arriendos. *7 de diciembre.* Sin declaración de guerra Japón ataca a Estados Unidos en Pearl Harbor y se inician las hostilidades.

RADICALISMO	CONTEXTO NACIONAL	CONTEXTO INTERNACIONAL
	11 de octubre. El vicepresidente en ejercicio del PE, Ramón S. Castillo, disuelve por decreto el Concejo Deliberante de la ciudad de Buenos Aires. *16 de diciembre.* El Poder Ejecutivo declara el estado de sitio.	*8 de diciembre.* Declaración de guerra a Japón por los gobiernos de Estados Unidos y de Inglaterra.
22 de marzo. En su villa de Don Torcuato muere el ex presidente y máximo dirigente de la UCR, Marcelo T. de Alvear. *24 de mayo.* La juventud radical de la provincia de Buenos Aires, reunida en Chivilcoy bajo la conducción de Moisés Lebensohn, declara: "Quienes dirigen el plan contra las libertades argentinas son los restos de la oligarquía terrateniente." • Congreso "revisionista" en 25 de Mayo que pide la dimisión de las autoridades partidarias del distrito; dirigen el movimiento Salvador Cetrá, Alejandro Leloir y Ricardo Balbín. • Se funda en Avellaneda la "Cruzada Renovadora de la UCR", dirigida por Sabino Adalid, Roberto Bosch y Santiago Canzani. *Diciembre.* En una reunión en el Hotel España de la Capital Federal, presidida por Francisco Albarracín, se elige una comisión permanen-	*28 de abril.* En pleno Senado se afirma: "El país se está hundiendo en la ciénaga del fraude", cuando se aprueba el diploma del caudillo de Avellaneda, Alberto Barceló. *24 de junio.* Renuncia a la presidencia de la Nación el doctor Roberto M. Ortiz. *5 de setiembre.* Conflicto del gobierno con los colectiveros para organizar la coordinación de la Corporación de Transportes. *8 de setiembre.* Escándalo en la Lotería Nacional.	*1º de enero.* Tratado de Washington por el cual 26 naciones en guerra con las potencias del Eje se comprometen a no firmar armisticios por separado. *26 de mayo.* Tratado ruso-británico por el cual se comprometen los firmantes a una mutua colaboración por el término de veinte años. *30 de mayo.* Luxemburgo es incorporado a Alemania. *24 de agosto.* Avance alemán en territorio ruso hasta Stalingrado, donde es detenido.

	RADICALISMO	CONTEXTO NACIONAL	CONTEXTO INTERNACIONAL
	te que se opone a la integración de la UCR en la Unión Democrática; la forman, entre otros, Ricardo Balbín, Ernesto Sanmartino, José Benjamín Ábalos, Arturo Frondizi y Roberto Parry.		
1943	*9 y 10 de enero.* El gobernador de Córdoba, Santiago H. del Castillo, convoca a la primera reunión nacional de la incipiente intransigencia, que elabora declaraciones y planes diferenciándose de la conducción partidaria. • Elpidio González, Honorio Pueyrredón y Amancio González Zimmerman viajan a Rosario a entrevistarse con Amadeo Sabattini, para buscar un binomio presidencial a fin de abortar la tentativa unionista. *16 de enero.* Se reúne la Convención Nacional de la UCR bajo la presidencia de José Luis Cantilo y en medio de escenas violentas se retiran los intransigentes, formándose una comisión para tomar contacto con las fuerzas que forman la Unión Democrática. • Los intransigentes realizan una campaña pública contra la comisión unionista; en los actos hablan Balbín, Leloir, Coulín, Cetrá, Sanmartino y Alende.	*18 de febrero.* Robustiano Patrón Costas es el candidato presidencial de los conservadores. *4 de junio.* El presidente Castillo es derrocado por las Fuerzas Armadas el mismo día de la proclamación de la candidatura presidencial de Patrón Costas; una junta militar encabezada por el general Arturo Rawson se hace cargo del gobierno. *6 de junio.* El general Rawson es desplazado y ocupa el cargo de presidente de la Nación el general Pedro Pablo Ramírez. *31 de diciembre.* Por decreto son disueltos los partidos políticos.	*31 de enero.* Capitulación alemana de las tropas cercadas en Stalingrado; se convierte en el punto neurálgico de la campaña de Rusia. *Marzo.* Stalin es nombrado mariscal por el Soviet Supremo. *15 de mayo.* Disolución de la Internacional Comunista por consideración a las democracias aliadas. *8 de setiembre.* Dimisión y prisión de Mussolini con la formación de un nuevo gobierno presidido por el mariscal Badoglio; disolución del Partido Fascista. *12 de setiembre.* Los alemanes liberan a Mussolini prisionero en el gran Sasso; forma un nuevo gobierno sin poder real. *Noviembre-diciembre.* Conferencia de Teherán entre Roosevelt, Churchill y Stalin, con la promesa hecha a Rusia de la formación de un segundo frente en Europa occidental.

RADICALISMO	CONTEXTO NACIONAL	CONTEXTO INTERNACIONAL	
27 de abril. En una nueva reunión de la Convención Nacional se aprueba lo actuado por la comisión, se invita a participar de la asamblea a los representantes socialistas y demócratas progresistas y se decide integrar una fórmula mixta. *Mayo.* El Movimiento Radical Intransigente realiza un acto público en el Augusteo, en el que hablan Albarracín, Quirós, Coulín y Balbín; éste acusa a los partidarios de la Unión Democrática de "eludir el examen de los problemas nacionales ocultándolos tras la cortina de humo de la crisis del mundo". *4 de junio.* Un movimiento militar derr oca al presidente Castillo; Moisés Lebensohn afirma "Sonaron las sirenas de los diarios: los comités dispararon bombas de estruendo, convocando a celebrar la caída del fraude. El pueblo pasó frente a los comités y se detuvo ante los diarios: era un pueblo que no se sentía ligado al radicalismo."			
20 de febrero. La Junta Ejecutiva del Congreso de la Juventud publica un documento programa al que se ubica como precedente de la declaración intransigente de 1945. *6 de junio.* En Santa Fe los	*15 de enero.* Un terremoto de extraordinaria violencia azota a la provincia de San Juan y provoca centenares de muertos y enormes daños materiales; el coronel Juan D. Perón coordina el auxilio inemdiato.	*4 de junio.* Evacuación de Roma por los alemanes ante el avance anglonorteamericano por la península. *6 de junio.* Desembarco de los aliados en el norte de Francia en la zona de Normandía.	1944

RADICALISMO	CONTEXTO NACIONAL	CONTEXTO INTERNACIONAL
intransigentes hacen pública la unión de todos sus sectores.	*26 de febrero.* El coronel Perón es designado ministro de Guerra. *9 de marzo.* Por presiones militares a raíz de la ruptura de relaciones diplomáticas con Alemania, Italia y Japón, presenta la renuncia el presidente Ramírez. *11 de marzo.* El general Edelmiro J. Farrell asume oficialmente la presidencia de la República. *7 de julio.* Se nombra vicepresidente de la Nación al coronel Perón con retención de la cartera de Guerra y de la secretaría de Trabajo y Previsión. *23 de agosto.* Una gran manifestación de los partidos democráticos se concentra en la plaza Francia para celebrar la reconquista de París.	*Agosto-setiembre.* Conferencia de Dumbarton Oaks (cerca de Washington) en la que participan Inglaterra, Estados Unidos, la Unión Soviética y China; se propone la fundación de las Naciones Unidas en reemplazo de la Liga de las Naciones de Ginebra. *26 de setiembre.* El Departamento de Estado norteamericano anuncia que "a partir del 1° de octubre, los buques de Estados Unidos que hacen la travesía entre la América del Sur y la América del Norte, no tocarán puertos argentinos, lo que les queda expresamente prohibido". *28 de setiembre.* El gobierno argentino comunica al de Gran Bretaña que en ningún caso se dará cabida en territorio nacional a los acusados de crímenes de guerra y además no se permitirá que depositen o adquieran fondos en el país. *29 de setiembre.* El presidente norteamericano, Franklin D. Roosevelt, critica duramente la posición internacional argentina y respalda las actitudes del secretario de Estado, Cordell Hull. *27 de octubre.* La Argentina se dirige a la Unión Panamericana solicitando la convocatoria de una conferen-

RADICALISMO	CONTEXTO NACIONAL	CONTEXTO INTERNACIONAL	
		cia consultiva de cancilleres, para tratar su situación en relación con los otros países del continente. *10 de diciembre.* Alianza franco-soviética por diez años.	
2 de marzo. Dirigentes unionistas emiten una declaración en la que anticipan la constitución de la Unión Democrática. *4 de abril.* Se reúne en el Comité bde Avellaneda dirigentes radicales de todo el país y constituyen en el orden nacional el Movimiento de Intransigencia y Renovación, con la presencia de Balbín, Frondizi, Lebensohn, Alende, Monjardín, Pérez Aznar, Larralde, Rabanal, Farías Gómez y otros. *1° de noviembre.* La Convención Nacional aprueba la Unión Democrática con la fórmula partidaria Tamborini-Mosca.	*27 de abril.* El gobierno anuncia que descubrió un complot dirigido por el general Espíndola en conexión con los exiliados políticos en Montevideo. *31 de julio.* Los seis rectores de las universidades nacionales entregan personalmente al presidente Farrell un documento en el que piden el pronto retorno a la normalidad y que no se fabriquen sucesiones presidenciales oficialistas. *19 de setiembre.* Se realiza en Buenos Aires la Marcha de la Constitución y de la Libertad encabezada por los líderes de todos los partidos políticos tradicionales. *17 de octubre.* Ante el insistente pedido de grupos de manifestantes reunidos frente a la Casa de Gobierno habla Perón al anochecer desde uno de los balcones. *8 de diciembre.* En la plaza del Congreso realiza su primer mitin la Unión Democrática; es atacada a ba-	*4 al 11 de febrero.* Conferencia de Yalta, en Crimea, en la que Roosevelt, Churchill y Stalin toman decisiones sobre el futuro fin de la guerra y la distribución de las zonas de ocupación. *17 de febrero.* El gobierno argentino hace una advertencia a Alemania por el canje de diplomáticos: la negativa a otorgar el salvoconducto a varios ciudadanos argentinos anunciada como posible por la cancillería del Reich, será considerada como el ejercicio de un acto de hostilidad. *21 de febrero al 8 de marzo.* Tiene lugar en el palacio de Chapultepec, en la ciudad de México, la Conferencia Interamericana sobre Problemas de la Guerra y de la Paz; los delegados resuelven que si la Argentina suscribe el Acta de Chapultepec, declara la guerra al Eje y da evidencias de que restringe las actividades de sus representantes, todas las repúblicas americanas reanudarían oficialmente	1945

RADICALISMO	CONTEXTO NACIONAL	CONTEXTO INTERNACIONAL
	lazos y quedan cuatro muertos entre sus partidarios. *14 de diciembre.* Frente a la Plaza de la República el Partido Laborista efectúa el acto de proclamación de la candidatura de Perón.	las relaciones diplomáticas que habían sido interrumpidas con motivo de la posición internacional argentina. *9 de marzo.* Se suspenden comunicaciones con Alemania y Japón. *27 de marzo.* El secretario de la Presidencia argentina, coronel Gregorio Tauber, anuncia a los periodistas: "Se acaba de tomar la grave determinación de declarar la guerra a los países del Eje." *28 de marzo.* Son intervenidas las empresas alemanas y japonesas, declarados prisioneros de guerra los 900 marinos del acorazado *Graf Spee* e internados los diplomáticos nipones que se encuentran en la Argentina. *31 de marzo.* La Unión Panamericana considera que las medidas adoptadas por la Argentina "están de acuerdo con el criterio de la Resolución N° 59 de la Conferencia de México". *4 de abril.* El representante argentino en México firma el Acta de Chapultepec.

RADICALISMO	CONTEXTO NACIONAL	CONTEXTO INTERNACIONAL
		9 de abril. Gran Bretaña, Estados Unidos y las demás repúblicas americanas restablecen relaciones diplomáticas con la Argentina.
		11 de abril. El gobierno norteamericano designa embajador ante la Argentina a Spruille Braden.
		12 de abril. Fallece el presidente Roosevelt, único primer magistrado reelegido tres veces por los norteamericanos.
		28 de abril. Grupos guerrilleros fusilan a Mussolini en el norte de Italia.
		30 de abril. Ante el fracaso del último intento alemán por romper el cerco ruso de Berlín, se suicida Adolfo Hitler.
		1º de mayo. El gobierno argentino reprime severamente las manifestaciones populares por la inminente terminación de la guerra y el triunfo aliado.
		7 de mayo. Capitula Alemania en forma incondicional.

	RADICALISMO	CONTEXTO NACIONAL	CONTEXTO INTERNACIONAL
			6 de agosto. Lanzamiento norteamericano de la primera bomba atómica en Hiroshima. *9 de agosto.* Segunda bomba atómica sobre Nagasaki. *10 de agosto.* Japón pide condiciones para su rendición. *8 de setiembre.* La Argentina ratifica por decreto la Carta de las Naciones Unidas.
1946	*13 de enero.* En las elecciones internas de la provincia de Buenos Aires la fórmula intransigente Prats-Larralde derrota al unionismo. *17 de diciembre.* En un documento firmado por los tres miembros intransigentes de la Junta Nacional Ejecutiva se cuestiona la conducción de la UCR: "Hemos defendido y defenderemos la unidad conceptual del radicalismo como única forma y exigencia de la recuperación democrática del país y de la realización de la justicia social."	*27 de febrero.* "Con la mayoría para los candidatos de la Unión Democrática comenzó el escrutinio en San Luis y San Juan" (*La Prensa*). *8 de abril.* Finaliza el escrutinio de las elecciones presidenciales: Perón-Quijano 1.499.282 votos y 304 electores; Tamborini-Mosca 1.210.819 sufragios y 72 electores. *4 de junio.* Asume la presidencia el general Juan Domingo Perón. *19 de setiembre.* Por 104 votos peronistas contra 47 radicales la Cámara de Diputados aprueba el proyecto de juicio político a los miembros de la Suprema Corte.	

RADICALISMO	CONTEXTO NACIONAL	CONTEXTO INTERNACIONAL	
Agosto. Primer Congreso del Movimiento de Intransigencia y Renovación en Avellaneda que sanciona la Profesión de Fe Doctrinaria y las Bases de Acción Política.		Avance de la URSS hacia Occidente: anexión de Estonia, Letonia y Lituania; del norte de Prusia Oriental; de parte de Carelia; de Polonia Oriental; Ucrania Carpática cedida por Checoslovaquia; Besaravia y Bucovina del norte, cedidas por Rumania.	1947
28 de abril. Se integra el primer Comité Nacional con mayoría intransigente bajo la presidencia de Roberto J. Parry. *5 de agosto.* Es expulsado de la Cámara de Diputados el legislador unionista Ernesto Sanmartino al que Ricardo Balbín defiende con encendidos discursos en nombre de la democracia.			1948
	11 de marzo. La Convención Nacional Constituyente aprueba y jura la reforma de la Constitución, sin la presencia de los radicales. *9 de junio.* La Cámara de Diputados resuelve por 104 votos contra 33 la expulsión del diputado radical por Santa Fe, Agustín Rodríguez Araya. *29 de setiembre.* Diputados aprueba el desfuero del diputado radical Ricardo Balbín.		1949

	RADICALISMO	CONTEXTO NACIONAL	CONTEXTO INTERNACIONAL
1950		*22 de noviembre.* Se condena a cinco años de prisión al diputado nacional Ricardo Balbín por desacato al presidente. Su abogado, Frondizi.	*24 de junio.* Se inicia la cruenta Guerra de Corea al cruzar los coreanos del norte el paralelo 38 e invadir el sur.
1951	La Convención Nacional de la UCR elige la fórmula Balbín-Frondizi para enfrentar a Perón en su reelección.	*2 de enero.* Es indultado Ricardo Balbín después de un año de prisión. *28 de setiembre.* Es sofocado un levantamiento militar para derrocar al gobierno, encabezado por el general Benjamín Menéndez. *11 de noviembre.* La ciudadanía acude a las urnas para renovar todas las ramas electivas de la administración del país; las mujeres votan por primera vez y es reelegido el general Perón.	
1952	Lebensohn preside la Convención Nacional y desarrola una actividad febril con la organización de congresos sobre régimen municipal, política agraria, económica y fiscal, para enriquecer el cuerpo doctrinario de la UCR.	*26 de julio.* Muere Eva Perón a los 33 años de edad.	
1953	*13 de junio.* Muere inesperadamente Moisés Lebensohn, lúcido dirigente radical que aportó a la interpretación política de su época.	*27 de abril.* La Convención Nacional de la UCR resuelve que el partido no abandone sus bancas en el Congreso Nacional, legislaturas provinciales, ni sus representaciones municipales.	

RADICALISMO	CONTEXTO NACIONAL	CONTEXTO INTERNACIONAL	
La Convención Nacional se reúne para postular la candidatura para las elecciones de vicepresidente y elige a Crisólogo Larralde; los unionistas y sabattinistas se pronuncian por la abstención electoral.	*14 de febrero.* La Convención Nacional de la UCR designa candidato a vicepresidente de la Nación a Crisólogo Larralde.		1954
Noviembre. Integran la Junta Consultiva del gobierno de la Revolución Libertadora por la UCR: Miguel Ángel Zavala Ortiz, Oscar López Serrot, J. Gauna y Oscar Alende.	*28 de abril.* El diputado radical Santiago Nudelman presenta a la Cámara de Diputados un proyecto sobre petróleo y un pedido de informes sobre fusión de empresas petroleras extranjeras. *5 de mayo.* Se registra una escisión en el bloque radical de la Cámara de Diputados de la Nación; se forma un grupo de siete unionistas por un lado y de cinco intransigentes por el otro. *16 de junio.* Estalla un movimiento revolucionario con epicentro en la Marina de Guerra; la Casa de Gobierno es bombardeada y hay gran cantidad de víctimas entre quienes transitaban por la zona; el motín es sofocado. *16/17 de junio.* Son quemadas y saqueadas la Curia metropolitana, las iglesias de Santo Domingo, San Francisco, San Ignacio, de la Merced, San Miguel, San Nicolás, La Piedad, San Juan, Del Socorro y otras.		1955

	RADICALISMO	CONTEXTO NACIONAL	CONTEXTO INTERNACIONAL
		16 de setiembre. Se producen levantamientos militares en distintos puntos del país: Córdoba, Curuzú Cuatiá, Río Santiago, Puerto Belgrano y otras zonas. *21 de setiembre.* El general Perón renuncia a la presidencia ante una Junta Militar y se asila en la embajada del Paraguay. *23 de setiembre.* El general Eduardo Lonardi se hace cargo del gobierno de la Nación; es designado vicepresidente el contralmirante Isaac F. Rojas. *13 de noviembre.* El presidente Lonardi es obligado a dimitir y lo reemplaza el general Pedro Eugenio Aramburu.	
1956	*9 de marzo.* Se designa la nueva mesa directiva del Comité Nacional que controlan los intransigentes; sólo hay un delegado unionista. *9 al 12 de noviembre.* Se reúne la Convención en Tucumán y proclama la fórmula presidencial Frondizi-Gómez y se divide el partido.	*9 de junio.* Es sofocado por las armas un alzamiento de civiles y militares peronistas y son fusilados sus principales dirigentes. *12 de noviembre.* La Convención Nacional de la UCR reunida en Tucumán elige la fórmula presidencial Arturo Frondizi-Alejandro Gómez; los sectores sabattinistas y balbinistas se retiran del recinto.	En el XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética, los delegados escuchan un extenso discurso de Nikita Kruschev en el que condena los excesos de Stalin y el culto de la personalidad y desarrolla la tesis de la coexistencia pacífica.
1957	*5 de abril.* Los dos integrantes de la Junta Consultiva del sector intransigente —Alende y López Serrot— se oponen a la proyectada	*28 de julio.* Se realizan elecciones de constituyentes en todo el territorio nacional: la Unión Cívica Radical del Pueblo triunfa y sale segun-	Primera intervención de los paracaidistas franceses en la guerra de liberación de Argelia para reprimir a los rebeldes nacionalistas.

RADICALISMO	CONTEXTO NACIONAL	CONTEXTO INTERNACIONAL	
reforma constitucional auspiciada por el presidente, general Pedro Eugenio Aramburu. • Por resolución judicial el sector de la UCR que apoya a Frondizi agrega la denominación de Intransigente y el que respalda a Balbín lleva el aditamento "Del Pueblo". *30 de agosto.* En Santa Fe, donde se reúne la Convención Reformadora de la Constitución, es impugnada su legalidad por Oscar Alende y luego se retiran del recinto los representantes de la UCR Intransigente. • Oscar Alende preside el Comité Nacional de la UCRI.	da la Unión Cívica Radical Intransigente; gran cantidad de votos en blanco. *26 de octubre.* La Convención Nacional Constituyente de Santa Fe declara la nulidad de las reformas introducidas en 1949 y aprueba la incorporación del artículo 14 bis de la Constitución que reconoce los derechos sociales, por iniciativa de Crisólogo Larralde.	• La URSS lanza al espacio el *Sputnik*, primer satélite artificial.	
23 de febrero. En las elecciones presidenciales triunfa la fórmula Frondizi-Gómez con el apoyo de Perón. • La UCRP critica la política del petróleo, enseñanza privada, capitales extranjeros y otros aspectos de la gestión del presidente Frondizi.	*23 de febrero.* Previa alianza con Perón triunfa Frondizi en las elecciones presidenciales. *1° de mayo.* Arturo Frondizi asume la presidencia de la Nación y sus primeras medidas provocan sorpresa porque no están de acuerdo con su campaña política.	Estados Unidos lanza el *Explorer I*, su primer satélite artificial.	1958
		1° de enero. Triunfa en Cuba la revolución encabezada por Fidel Castro que termina con el régimen de Fulgencio Batista. • Los rusos envían el primer cohete a la Luna, el *Orbitnik*, que fotografía la ca-	1959

	RADICALISMO	CONTEXTO NACIONAL	CONTEXTO INTERNACIONAL
			ra invisible del satélite de la Tierra y transmite las imágenes.
1960			Primera declaración de La Habana sobre principios revolucionarios en América latina; de inmediato Estados Unidos suspende las exportaciones a Cuba y prohíbe las importaciones. • Se agudiza el conflicto chino-soviético porque la política de "coexistencia pacífica" de la URSS es repudiada por China, que además expulsa de su territorio a los técnicos soviéticos. • La situación internacional se agrava cuando la Unión Soviética derriba un avión espía norteamericano sobre su territorio.
1961			*6 de enero.* Estados Unidos rompe relaciones diplomáticas con Cuba. *21 de enero.* John F. Kennedy asume la presidencia de Estados Unidos. *13 de marzo.* El presidente Kennedy reúne a los delegados latinoamericanos ante el Consejo de la Organización de Estados Americanos (OEA y les manifiesta su decisión de lanzar un programa de cooperación conjunta que denomina Alianza para el Progreso.

RADICALISMO	CONTEXTO NACIONAL	CONTEXTO INTERNACIONAL	
		12 de abril. El soviético Yuri Gagarin es el primer hombre lanzado al espacio, piloteando la *Vostok I*; tras dar una vuelta a la Tierra, aterriza con paracaídas en la región de Saratov, cumpliendo un vuelo que duró 108 minutos. *13 de junio.* Se entrevistan en Viena el presidente norteamericano Kennedy y el premier soviético Nikita Kruschev.	
	18 de marzo. Elecciones en diecisiete provincias y la Capital Federal; Frondizi interviene todas aquellas donde triunfa el peronismo. *27/29 de marzo.* El presidente Frondizi es destituido por las Fuerzas Armadas y los sustituye el presidente provisional del Senado, José María Guido.	*22 de enero.* Se inaugura en Punta del Este la VIII Conferencia de Cancilleres para tratar la situación de Cuba dentro de la OEA. *30 de enero.* En la Conferencia de Cancilleres se aprueba la exclusión de Cuba de la OEA; la Argentina no apoya las sanciones. *8 de febrero.* El gobierno argentino de Frondizi rompe relaciones con Cuba por presión de las Fuerzas Armadas. *4 de octubre.* Estados Unidos dispone el bloqueo de Cuba para que no reciba armas de la Unión Soviética y pide la reunión del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. *29 de octubre.* Kruschev comunica el desmantelamiento de las bases de cohetes en Cuba.	1962

	RADICALISMO	CONTEXTO NACIONAL	CONTEXTO INTERNACIONAL
			• El criminal de guerra Eichmann, secuestrado en Buenos Aires por los servicios de seguridad israelíes, es ejecutado en Tel Aviv. • El papa Juan XXIII inaugura en Roma el Concilio Vaticano II.
1963	*12 de octubre.* Asume el presidente Illia y promete cumplir con todas las afirmaciones de su campaña preelectoral. *15 de octubre.* Se autorizan los actos peronistas en celebración del 17 de octubre. *15 de noviembre.* El ministro de Economía, Eugenio Blanco, da a conocer tres decretos del PEN por los cuales se declaran nulos los contratos de explotación y exploración suscritos por YPF y trece compañías durante el gobierno de Frondizi. *12 de diciembre.* El PE no acepta el reclamo de aumentos de tarifas eléctricas que le formulan las empresas privadas.	*12 de marzo.* Se realiza la Asamblea de la Civilidad en la que representantes de ocho partidos (UCRI, UCR del Pueblo, Justicialista, Demócrata Cristiano, Socialista Argentino, Demócrata Progresista, Conservador Popular y Federal), firman el "Acta de la Coincidencia". *7 de julio.* Triunfa la fórmula radical Arturo Illia-Carlos Perette en los comicios presidenciales, con el 25,15 % de los votos.	*3 de junio.* Fallece el papa Juan XXIII, cuyo breve período como pontífice se caracterizó por sus propuestas renovadoras. *21 de junio.* En el Vaticano se elige al nuevo Papa, el cardenal Giovanni Battista Montini, quien toma el nombre de Pablo VI. • Conferencia en Managua del Consejo de Defensa de América Central, organizada por el gobierno norteamericano con la participación de Guatemala, Honduras, Nicaragua y El Salvador; formación de una fuerza armada centroamericana para combatir a los castristas. • Suspensión de las garantías constitucionales en Guatemala; derrocamiento del presidente Juan Bosch en la República Dominicana; de Villeda Morales en Honduras y de Arosemena en Ecuador; asumen juntas militares que declaran fuera de la ley al comunismo.

RADICALISMO	CONTEXTO NACIONAL	CONTEXTO INTERNACIONAL	
		• Se firma en Moscú el pacto de prohibición limitada de pruebas nucleares, suscrito por Estados Unidos, la Unión Soviética y el Reino Unido. *22 de noviembre.* Es asesinado el presidente de los Estados Unidos, John Fitzgerald Kennedy, en Dallas, Texas; lo sucede el vicepresidente Lyndon Johnson.	
	16 de enero. La CGT aprueba un Plan de Lucha que incluye la ocupación de fábricas en caso de que no se obtuvieran resultados satisfactorios para las demandas de mejoras elevadas a los poderes públicos. *7 de febrero.* Se crea el Consejo Nacional de Abastecimientos, en el que están representados el gobierno, los productores y la CGT. *19 de marzo.* El presidente Illia envía al Congreso Nacional un proyecto de Ley Orgánica para "consolidar un sistema de partidos políticos genuinamente democráticos, que debe ser un instrumento permanente en la vida institucional del país". *1º de mayo.* Al inaugurar el 94º período de sesiones del Congreso Nacional expone el presidente Illia su obra de gobierno y agrega: "Ne-	*9 de abril.* Un golpe militar derroca al presidente Goulart en Brasil y asume el general Castelo Branco, que suspende los derechos políticos, sindicales y controla todos los centros culturales. *4 de agosto.* Acciones navales norteamericanas en el golfo de Tonkin desencadenan la guerra de Vietnam. *20 de agosto.* Al regresar de la Conferencia de Ejércitos Americanos realizada en West Point (EE.UU.), el general Juan Carlos Onganía anticipa que fuerzas militares argentinas participarán en un ejercicio combinado a efectuarse en Lima, llamado Operativo Ayacucho, para encarar la lucha convencional y también la subversiva. *15 de octubre.* En Moscú se anuncia que Kruschev ha sido reemplazado como pri-	1964

RADICALISMO	CONTEXTO NACIONAL	CONTEXTO INTERNACIONAL
	cesitamos un pueblo que sienta que es capaz de todo esfuerzo. Queremos y habremos de conseguirlo, que la familia argentina viva en concordia y unión." *27 de mayo.* Ante las repetidas ocupaciones de fábricas el gobierno nacional solicita que las partes en pugna procuren que "impere el orden". *31 de julio.* El secretario de Guerra, general Ignacio Ávalos, solicita la implantación de nuevas leyes para la represión de las actividades terroristas. *4 de agosto.* Muere repentinamente el ministro de Economía, Eugenio Blanco, suscitándose expectativas sobre el futuro de la conducción económico-financiera. *14 de agosto.* El diputado nacional Juan Carlos Pugliese es designado ministro de Economía y declara que mantendrá la línea económica trazada. *9 de setiembre.* La Argentina reafirma ante las Naciones Unidas su derecho soberano a las Islas Malvinas. *2 de diciembre.* En viaje de retorno a la Argentina llegan a Río de Janeiro por vía aérea Perón, Vandor, Framini, Jorge Antonio y otros;	mer ministro por Alexei Kosiguin. *16 de octubre.* China comunista hace detonar su primera bomba atómica.

RADICALISMO	CONTEXTO NACIONAL	CONTEXTO INTERNACIONAL
	doce horas después son obligados por el gobierno brasileño a retornar a Madrid en el mismo avión. *12 y 13 de diciembre.* La CGT efectúa un paro general de 48 horas.	
8 de enero. La Dirección Nacional de Estadísticas y Censos estima el alza del costo de la vida durante todo el año 1964 en un 18,1 %. *14 de marzo.* Con absoluta normalidad se realizan los comicios en veinte distritos: el radicalismo triunfa en la Capital Federal, Santiago del Estero, Santa Fe, Misiones, Chubut y Entre Ríos; los peronistas en las provincias de Buenos Aires, Córdoba, La Pampa, Santa Cruz y el Chaco; los neoperonistas en Río Negro, Neuquén, Tucumán y Salta; el total de sufragios da a la Unión Popular (peronista) 2.833.528 votos y a los radicales 2.724.259.	*15 de junio.* Se deroga el gravamen al dividendo de las acciones y, al mismo tiempo, se anuncia que Gas del Estado ha tenido un superávit de casi 1.000 millones de pesos. *8 de julio.* El general Aramburu declara a periodistas extranjeros: "No puedo negar que hay señales de creciente inquietud por el convencimiento general de que, día a día, aumentan las posibilidades de ruptura en el orden constitucional." *27 de julio.* Plan oficial de reestructuración ferroviaria, con el que se pretende reducir el déficit de explotación en casi un 50 %. *7 de setiembre.* El ministro de Economía entrega a los periodistas un volumen de 459 páginas que constituye el Plan Nacional de Desarrollo para el quinquenio 1965/69. *11 de octubre.* Llega imprevistamente a la Argentina Isabel Martínez de Perón y	*28 de abril.* El presidente Johnson ordena el desembarco de la infantería de marina norteamericana en la República Dominicana. *29 de abril.* La OEA, convoca a los cancilleres para tratar la intervención norteamericana y en la reunión se decide enviar una comisión al lugar de los hechos, integrada por la Argentina, Brasil, Colombia, Guatemala y Panamá. *2 de mayo.* En un discurso al pueblo norteamericano, Johnson expresa que "Estados Unidos ayudará a evitar otro Estado comunista en el hemisferio". *5 de mayo.* Un delegado personal del presidente norteamericano, Averel Harriman, explica al presidente Illia la posición de Estados Unidos ante la situación en la República Dominicana. *17 de mayo.* Illia afirma que la Argentina adhiere al principio de no intervención y auspicia una consulta entre cancilleres del Cono Sur.

1965

	RADICALISMO	CONTEXTO NACIONAL	CONTEXTO INTERNACIONAL
		el ministro del Interior declara que podrá desarrollar libremente sus actividades. *18 de octubre.* El decreto Nº 9080/65 trata de controlar la participación de los sindicatos en política. *21 de octubre.* La CGT ordena paros sorpresivos y manifestaciones en la vía pública; en una de ellas mueren tres personas.	Charles de Gaulle, llegan a Buenos Aires los reyes de Bélgica, Balduino y Fabiola, y el senador norteamericano Robert Kennedy. *31 de mayo.* El PE nacional informa que propondrá al Parlamento un sistema preventivo contra la subversión en América. *20 de setiembre.* La Cámara de Representantes de EE.UU. aprueba una resolución que justifica, en ciertos casos, la intervención armada en América latina. • Prosiguiendo las visitas que inició el general
1966		*21 de enero.* La Empresa Nacional de Telecomunicaciones informa que los actos de sabotaje incomunican diariamente alrededor de 10.000 teléfonos. *11 de febrero.* El PE, reglamenta la Ley de Asociaciones Profesionales y establece el control de los fondos de los sindicatos; prohíbe la actividad partidista de las organizaciones gremiales y posibilita el otorgamiento de la personería gremial a asociaciones de trabajadores, aun cuando exista otra anterior con mayor número de afiliados. *11 de abril.* El presidente Illia urge al Parlamento pa-	Entrevista del ministro soviético Andrei Gromyko con el papa Pablo VI en Roma. • Francia anuncia su retiro de la OTAN y el general de Gaulle viaja a la URSS y obtiene una recepción excepcional en Moscú. • Se celebra en La Habana la primera conferencia tricontinental (África, Asia y América Latina) contra el imperialismo.

RADICALISMO	CONTEXTO NACIONAL	CONTEXTO INTERNACIONAL	
	ra que sancione el presupuesto y puntualiza los perjuicios que provoca la demora. *Mayo.* Se producen disturbios gremiales en diversos puntos del país y la CGT decreta numerosos paros. *13 de junio.* El PE decide poner en marcha un vasto plan de labor y con ese fin invita al diálogo a todas las fuerzas nacionales. *28 de junio.* El presidente Illia releva de su cargo al comandante en jefe del Ejército por encontrarse en "estado de rebelión"; el teniente general Pascual A. Pistarini declara que la resolución del primer magistrado "carece totalmente de valor"; las Fuerzas Armadas deponen a Illia y el presidente es sacado por la fuerza de la Casa de Gobierno.		
		Encíclica *Populorum Progressio* de Pablo VI. *8 de octubre.* Cae prisionero y luego es muerto por el ejército boliviano el líder guerrillero Ernesto "Che" Guevara.	1967
		Pablo VI se traslada a Bogotá (Colombia) y ante 400.000 campesinos reclama una modificación de las estructuras sociales latinoamericanas.	1968

	RADICALISMO	CONTEXTO NACIONAL	CONTEXTO INTERNACIONAL
			• Manifestaciones estudiantiles, huelgas universitarias y choques con las fuerzas de seguridad, que provocan numerosos muertos en Europa, América Latina y Japón.
1969	*18 de junio.* El general de brigada Roberto Marcelo Levingston asume formalmente la presidencia de la Nación.	*29/30 de mayo.* Insurrección obrero-estudiantil en Córdoba: *Cordobazo.* *29 de junio.* El ex comandante en jefe de las Fuerzas Armadas, teniente general Juan Carlos Onganía, asume la presidencia. *2 de julio.* Por la Ley N° 16.894, dictada en virtud de las atribuciones que le confiere el Estatuto de la Revolución Argentina promulgado por los militares, el presidente Onganía prohíbe toda forma de actuación política.	*20 de julio.* El astronauta norteamericano Neil Armstrong realiza el primer alunizaje.
1970		*29 de mayo.* Secuestro y posterior asesinato del ex presidente Aramburu, que se atribuyen los Montoneros. *18 de junio.* Luego de un largo proceso de deterioro es depuesto el teniente general Onganía y reemplazado por el general Roberto Marcelo Levingston.	Estados Unidos comienza a retirarse de Vietnam y se inicia el juicio por la matanza de My Lai en la que están implicados infantes de marina norteamericanos. *Setiembre.* En Chile el socialismo llega al poder por elecciones y asume la presidencia Salvador Allende.
1971		*22 de enero.* El general Levingston concede una entrevista al dirigente político Oscar Alende, quien declara: "Es muy sintomático	*23 de julio.* El presidente argentino Lanusse mantiene una entrevista en Salta con el presidente chileno Allende y ponen tácitamente fin

RADICALISMO	CONTEXTO NACIONAL	CONTEXTO INTERNACIONAL	
	que, cuando se pretende poner en marcha la revolución nacional, comienzan a manifestarse los elementos del interés extranjero para derribar al gobierno. Por eso vine a conversar con el presidente". *Marzo.* El general Levingston es depuesto y reemplazado por el teniente general Alejandro Agustín Lanusse. *22 de agosto.* Guerrilleros presos en Trelew resultan muertos en confusas circunstancias. Una semana antes varios se habían fugado.	a la doctrina de las fronteras ideológicas aplicada en territorio nacional por el teniente general Onganía.	
18 de noviembre. Balbín interrumpe una gira política para entrevistarse con Perón. *Diciembre.* En el radicalismo se realizan elecciones internas para elegir el binomio presidencial: se presentan Ricardo Balbín-Eduardo Gamond y Raúl Alfonsín-Conrado Storani; el voto directo de los afiliados consagra al primero; cuando le preguntan al precandidato Raúl Alfonsín cuál es su político preferido, responde: Ricardo Balbín.	*17 de noviembre.* En medio de rigurosas medidas de seguridad, sin precedentes en el país, y después de un exilio de diecisiete años y dos meses, llega a la Argentina el general Perón. *20 de noviembre.* A poco de regresar a la Argentina convoca Perón a una gran asamblea política en el restaurante Nino, de Vicente López, a la que acuden los principales dirigentes políticos del país, la CGT, la CGE, las 62 Organizaciones y algunas agrupaciones del interior, y se constituye el Frente Justicialista de Liberación (FREJULI).	*21 de febrero.* Nixon visita China y se entrevista con Mao-Tse-Tung. *22 de febrero.* La Argentina restablece relaciones diplomáticas con China. • Crisis mundial del petróleo, los países que son los mayores productores elevan el precio del barril, decisión que disloca la economía de las naciones compradoras.	1972

	RADICALISMO	CONTEXTO NACIONAL	CONTEXTO INTERNACIONAL
1973	*9 de agosto.* Perón declara públicamente: "Balbín en mi mejor concepto es quizás el más importante dirigente que tiene el país; eso no se puede negar. Entonces piensen el papel que tiene un dirigente de esa categoría."	*11 de marzo.* La fórmula Cámpora-Solano Lima obtiene el 49 % de los votos emitidos. *24 de mayo.* El presidente Lanusse modifica la Ley del Servicio Militar Obligatorio; será cumplido a los 18 años y no a los 20 como lo establecía la ley N° 17.531. *25 de mayo.* Asume el presidente Cámpora y al anochecer firma un indulto para los presos políticos; son liberados en todas las cárceles del país. *20 de junio.* Como consecuencia de los graves choques armados producidos en Ezeiza, Perón aterriza en Morón. *13 de julio.* La Asamblea Legislativa acepta las renuncias de Cámpora y Solano Lima; corresponde ejercer la primera magistratura al titular de la Cámara de Diputados, Raúl Lastiri, quien presta juramento ante la Asamblea. *12 de octubre.* Al asumir la presidencia por tercera vez dice Perón: "Yo y el gobierno hemos de poner todo nuestro empeño, pero necesitamos que el pueblo argentino ponga el suyo."	*16 de marzo.* La Argentina advierte ante el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas que si el Reino Unido no permite el constructivo desarrollo de las negociaciones en torno de las islas Malvinas se verá obligada "a cambiar de actitud". *9 de agosto.* La comisión senatorial norteamericana investigadora del caso Watergate entabla juicio al presidente Nixon, que provocará su renuncia. *11 de setiembre.* En Chile una sublevación militar contra el gobierno de Salvador Allende provoca su muerte e inicia una drástica eliminación de opositores instaurando la dictadura del general Augusto Pinochet.

RADICALISMO	CONTEXTO NACIONAL	CONTEXTO INTERNACIONAL
4 de julio. En el Congreso Nacional, al despedir los restos de Perón, Balbín pronuncia un emocionado discurso: "Este viejo adversario despide a un amigo." • Balbín, invitado a la primera reunión del gabinete por Isabel Perón, declara que López Rega debe ser apartado del gobierno.	*20 de enero:* Guerrilleros atacan un regimiento militar en Azul, provocando la muerte del jefe de la unidad y de su esposa. Un teniente coronel es llevado como rehén. *29 de junio.* Perón delega el mando presidencial en la vicepresidenta, María Estela Martínez de Perón, como consecuencia de su estado de salud. *1º de julio.* Perón deja de existir en la residencia presidencial de Olivos a los 78 años. *4 de julio.* Con la presencia emocionada de la ciudadanía se efectúan las exequias del general Perón; una acongojada multitud da marco al imponente cortejo desde el Congreso Nacional hasta la residencia de Olivos, en cuya capilla quedan depositados los restos. *8 de octubre.* La presidenta de la Nación convoca a una reunión multisectorial en la Casa de Gobierno y en ella expresa Balbín: "Son los microclimas los que perturban la marcha de los gobiernos ya que éstos, señora presidenta, terminan en la sectarización. Contra la subversión existe un ejército imbatible, que es el pueblo, nuestro pueblo."	*12 de enero.* Queda concertada la venta argentina de trigo y maíz a China Popular para el período 1974-76 por tres millones de toneladas. *21 de febrero.* En la Conferencia de Tlatelolco (México) el secretario de Estado norteamericano, Henry Kissinger, propone una nueva forma de cooperación interamericana para evitar confrontaciones sobre cuestiones económicas. *18 de marzo.* En Viena los productores árabes acuerdan levantar el embargo petrolero a los Estados Unidos.

1974

	RADICALISMO	CONTEXTO NACIONAL	CONTEXTO INTERNACIONAL
1975	*Mayo.* Ricardo Balbín afirma: "A dos años de gobierno tenemos que hacer lamentablemente un balance negativo; nada, nada anda del todo bien, y casi diríamos que todo anda del todo mal en el país." *Junio.* Por segunda vez se reúnen María Estela Martínez de Perón y Balbín para analizar la situación nacional. *Noviembre.* Balbín afirma que el gobierno alienta "pronunciamientos que no son los del pueblo", en tanto no atienda los reclamos para esclarecer graves irregularidades.	*Noviembre.* Internada en un sanatorio la presidenta de la Nación se niega a recibir a los ministros, con excepción del secretario de la Presidencia. *Diciembre.* Se produce una sublevación en la Aeronáutica contra el gobierno encabezada por el brigadier Orlando J. Capellini; es sofocada y detenido el jefe.	*26 de marzo.* Milton Friedman, fundador de la Escuela de Chicago, donde se conformaron los lineamientos fundamentales de la teoría económica neoliberal, visita Santiago de Chile y aconseja al general Pinochet medidas económico-financieras: sustituir la unidad monetaria quitándole ceros; reducir los gastos del gobierno; eliminar la prohibición del despido de los trabajadores; transferencia de empresas estatales a la esfera privada; eliminación de las barreras y de toda restricción al comercio internacional; establecer una vigorosa economía de mercado que permitiría a Chile despegar con un crecimiento sostenido; aplicar una terapia de choque y no mediante el gradualismo; el Estado no debe asumir el control de la salud pública; ni la educación. *19 de noviembre.* Fallece el generalísimo Francisco Franco y se inicia en España una transición hacia la democracia.
1976		*18 de febrero.* En una declaración pública la viuda de Perón anuncia que no renunciará a la presidencia, que no será candidata en las próximas elecciones y que éstas se realizarán a la mayor brevedad.	*22 de mayo.* Son secuestrados en un hotel ubicado en pleno centro de Buenos Aires el ex senador uruguayo Zelmar Michelini y el ex presidente de la Cámara de Diputados del Uruguay, Héctor Gutiérrez Ruiz, y poco después sus cuerpos

RADICALISMO	CONTEXTO NACIONAL	CONTEXTO INTERNACIONAL
	25 de febrero. No se obtienen en la Cámara de Diputados los votos necesarios para instaurar juicio político a la presidenta de la Nación. *16 de marzo.* En discurso de Balbín por la cadena nacional de radio y televisión, dice: "Algunos suponen que yo he venido a dar soluciones, y no las tengo. Pero las hay. La unión de los argentinos para el esfuerzo común de los argentinos. No soy muy amante de los poetas, pero he seguido a un poeta de mi tierra: 'todos los incurables tienen cura cinco minutos antes de la muerte'." *24 de marzo.* Las Fuerzas Armadas asumen el poder; es detenida la presidente y trasladada a El Messidor, en el sur. *24 de marzo.* Es detenida María Estela Martínez de Perón y asumen el gobierno nacional los tres comandantes en jefe de las Fuerzas Armadas, constituyendo una Junta Militar. *29 de marzo.* Asume el presidente Videla y juran los nuevos ministros. *29 de marzo.* El teniente general Jorge Rafael Videla ocupa la presidencia de la Nación; la ex presidenta es	aparecen acribillados a balazos. *3 de junio.* El ex presidente de Bolivia, general Juan José Torres, es secuestrado y asesinado. *Noviembre.* Triunfa en las elecciones presidenciales norteamericanas el candidato demócrata Jimmy Carter, derrotando sorpresivamente al republicano Gerald Ford.

	RADICALISMO	CONTEXTO NACIONAL	CONTEXTO INTERNACIONAL
		trasladada a El Messidor, en el sur, donde permanece detenida. *2 de abril.* José Alfredo Martínez de Hoz anuncia el programa económico del Proceso de Reorganización Nacional: aumento del 30 % para los combustibles; nuevo régimen cambiario tendiente a la liberación; medidas impositivas; liberación de precios; indexación de deudas fiscales, empresas privadas en la explotación de petróleo.	
1977	*Enero.* La variación del índice de precios durante los doce meses del año anterior alcanza el 347,5 %. *29 de abril.* El Ministerio del Interior informa que autoriza a salir del país al ex senador nacional por la UCR, Hipólito Eduardo Solari Yrigoyen. *24 de mayo.* Ante la "Reunión de Líderes políticos de Europa y América Pro Democracia Internacional" en Venezuela explica Balbín: "Cuando haciendo una crítica severa y realista de lo acontecido en América, Rómulo Betancourt hizo alusión a mi República y a su ex presidenta, hubo una sonrisa generalizada y lo comprendo. Pero debo decirles a ustedes que la Unión Cívica Radical,	*Junio.* Un grupo de destacados ciudadanos radicales hacen conocer una declaración pública en la que manifiestan que la situación económica es crítica, afecta a todos los sectores, con su secuela sobre los niveles de ocupación, el poder adquisitivo de los salarios y el nivel declinante de la actividad económica.	*28 de febrero.* El Ministerio de Relaciones Exteriores del Proceso de Reorganización Nacional califica de "intromisión en los asuntos internos de la Argentina la reducción por parte de Estados Unidos del proyectado crédito para ventas militares en virtud de la preocupación existente en torno de los derechos humanos". *17 de junio.* En la Organización Internacional del Trabajo (OIT) la Argentina figura con una mención especial entre los países que no respetan la libertad sindical. *7 de setiembre.* El presidente norteamericano Carter firma los acuerdos nuevos por los cuales Panamá asumirá progresivamente el control sobre el canal.

RADICALISMO	CONTEXTO NACIONAL	CONTEXTO INTERNACIONAL	
que era opositora, conocía los defectos pero, sin embargo, pagó todos los precios políticos necesarios para que no se interrumpiera el proceso institucional argentino."			
Junio. En una entrevista periodística expresa Raúl Alfonsín: "A esta altura del Proceso está muy claro que nadie puede tener la soberbia de pretender imputar culpas a otros ni de intentar manejar por sí, exclusivamente, al país. Esta es una tarea de todos los argentinos." *1° de setiembre.* En un documento emitido por el presidente del radicalismo, Ricardo Balbín, con motivo del Día de la Industria, cuestiona la política económica: "Han pretendido disminuir la presión inflacionaria y acelerar el crecimiento económico y no han conseguido ni lo uno ni lo otro, luego de casi dos años y medio de implementación." *Diciembre.* Declara Raúl Alfonsín: "Yo creo que quienes impulsan una política económica como la de Martínez de Hoz le tienen miedo al sufragio, porque saben que con el sufragio no van a poder convalidarse nunca. También decimos que no podrá alcanzarse	*25 de enero.* El gobierno nacional hace pública su decisión de declarar la nulidad del Laudo Arbitral que sobre el problema del Canal de Beagle produjo la corona británica. *Diciembre.* El diferendo con Chile por el canal de Beagle provoca un estado de tensión con traslado de tropas al sur.	*25 de enero.* La Argentina rechaza el Laudo Arbitral de la Corona Británica sobre el canal de Beagle porque vulnera derechos soberanos e intereses permanentes argentinos jamás sometidos a la decisión de árbitro alguno. *6 de agosto.* A los 80 años fallece el papa Pablo VI. *16 de octubre.* El cardenal polaco Karol Wojtyla, de 58 años, es elegido como el primer Papa no italiano en más de cuatro siglos y medio; adopta el nombre de Juan Pablo II.	1978

	RADICALISMO	CONTEXTO NACIONAL	CONTEXTO INTERNACIONAL
	ninguna meta sin democracia. Creo que ésta es una verdad que el país debe asumir."		
1979	*2 de marzo.* El dirigente radical Raúl Alfonsín se refiere a los planes gubernamentales: "Debemos entender de una vez por todas que nos encontramos frente a un vasto ensayo de cambio regresivo que trasciende en mucho los aspectos coyunturales y que, de tener éxito, provocará nuevas estructuras económicas y políticas que abatirán de manera definitiva cualquier posibilidad de desarrollo nacional y de verdad democrática."	*4 de abril.* En el Hospital Militar Central es operada María Estela Martínez de Perón de apendicitis aguda, con resultado satisfactorio; luego es trasladada a la quinta de San Vicente, donde sigue detenida. • El teniente general Roberto Eduardo Viola, comandante en jefe del Ejército, es reemplazado en ese cargo por el teniente general Leopoldo Fortunato Galtieri. *8 de febrero.* La UCR hace público un documento sobre la situación económica: "La declinante actividd ha venido acompañada de una inflación, medida a través del costo de vida del 169,8 %, mayor aún que la de 1977."	*8 de enero.* La Argentina y Chile solicitan a Juan Pablo II su mediación; los cancilleres firman el documento respectivo en Montevideo. *Febrero.* En Irán un movimiento religioso encabezado por el ayatollah Khomeini derroca al Sha Reza Pahlevi e inicia un cambio revolucionario. • En América Latina son derribadas las dictaduras de Anastasio Somoza en Nicaragua y la de los coroneles salvadoreños. El Congreso Mundial de la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres (CIOSL), que finalizó sus deliberaciones en Madrid, aprueba una denuncia contra la Argentina "donde millares de ciudadanos y sindicalistas se encuentran en la cárcel sin proceso ni inculpación, son torturados o dados por desaparecidos".
1980	*18 de abril.* Se difunden por la Presidencia y en la Cancillería las conclusiones de la Comisión Internacional de Derechos Humanos de severa crítica a la situación en la Argentina.	*8 de marzo.* Por problemas financieros se ve obligada a cerrar sus puertas Promosur, una de las financieras más importantes, y sucesivamente cesan en sus actividades el Banco de Intercambio Regional (BIR), Los An-	*10 de enero.* La Argentina rehúsa participar en el embargo cerealero a la Unión Soviética propuesto por Estados Unidos con motivo de la invasión soviética a Afganistán.

RADICALISMO	CONTEXTO NACIONAL	CONTEXTO INTERNACIONAL	
Mayo. Raúl Alfonsín reclama por los desaparecidos, pidiendo que haya correcto tratamiento carcelario y respeto por todos los derechos del hombre y ya no queden presos a disposición del PE. • En el Colegio Militar el teniente general Galtieri subraya que "las urnas están bien guardadas y van a seguir bien guardadas". Desde Perú le contesta Raúl Alfonsín: "Si el comandante en jefe del Ejército y miembro de la Junta, ha dicho que las urnas electorales están bien guardadas y permanecerán así por buen tiempo, nosotros le respondemos que les vayan pasando el plumero porque las llenaremos de votos."	des, Internacional, Oddone y Sidesa, con lo que se inicia una gran convulsión en ese sector. *3 de octubre.* Luego de largas tramitaciones la Junta Militar unge sucesor del presidente Videla al teniente general Viola. *13 de octubre.* El premio Nobel de la Paz es otorgado al arquitecto argentino Adolfo Pérez Esquivel, por su militancia en defensa de los derechos humanos.	*4 de noviembre.* Triunfa Ronald Reagan en las elecciones presidenciales de Estados Unidos.	
14 de julio. Una reunión multipartidaria convocada por la UCR forma una junta política integrada por radicales, justicialistas, desarrollistas, democristianos e intransigentes, que resuelve dar "por iniciada la etapa de transición hacia la democracia". *29 de julio.* Al cumplir 77 años declara Balbín: "Pienso que la convocatoria multipartidaria no va contra nadie sino en favor de todos, puede servir incluso al Proceso, porque en el peor de los casos conocerá cómo piensa ahora la mayoría del país."	*29 de marzo.* Se inicia la segunda etapa del Proceso de Reorganización Nacional con asunción del teniente general (RE) Roberto Eduardo Viola como presidente de la Nación, por un lapso de tres años; renuncia Martínez de Hoz. *1º de julio.* La "desocupación encubierta" y "ocupación redundante" (la primera está representada por labores discontinuas —changas— y la segunda, es el empleo que no significa ninguna función racionalmente productiva) llega a 4.200.000 personas, es decir, el 40,1 %	*24 de abril.* Estados Unidos levanta el embargo cerealero a la Unión Soviética. *10 de mayo.* En Francia el socialista Francois Miterrand triunfa en los comicios y es elegido presidente de la República. *13 de mayo.* Juan Pablo II es gravemente herido en un atentado terrorista en la plaza de San Pedro. *23 de mayo.* Estalla en Italia un escándalo financiero de proporciones internacionales al difundirse la lista de miembros de la logia	1981

	RADICALISMO	CONTEXTO NACIONAL	CONTEXTO INTERNACIONAL
	9 de setiembre. Fallece en La Plata el líder radical Ricardo Balbín.	de la población económicamente activa. • Después de una larga tramitación el teniente general Viola sucede al presidente Videla, pero en los últimos días del año es desplazado por el teniente general Leopoldo Fortunato Galtieri. *9 de julio.* La viuda de Perón, que ha sido excarcelada, abandona el país con destino a España, luego de cumplir cinco años y tres meses de arresto a disposición de la Justicia. *12 de diciembre.* Es removido el presidente Viola por la Junta Militar. *14 de diciembre.* El teniente general Leopoldo Fortunato Galtieri es el nuevo presidente de la República.	secreta "Propaganda Due"; figurarían personalidades de la política y las Fuerzas Armadas argentinas.
1982	*20 de enero.* La Multipartidaria da a conocer un documento titulado "La paz tiene precio, es la Constitución Nacional", en el cual expresa: "El último relevo del Proceso se ha producido ante la total indiferencia del pueblo. Este episodio ha ratificado el desprecio por la voluntad popular y ha evidenciado el resquebrajamiento de la proclamada unidad monolítica de las Fuerzas Armadas."	*2 de abril.* La Argentina recupera las Malvinas. *14 de junio.* El general Menéndez se rinde en las islas Malvinas ante el jefe de las fuerzas inglesas, general Moore. El dirigente radical Raúl Alfonsín dice que "las Fuerzas Armadas no merecen este destino" y "el país no merece este gobierno". *16 de julio.* En el primer día del levantamiento oficial de la veda política y poco antes de conocerse el decreto res-	*5 de febrero.* En fuentes parlamentarias norteamericanas se informa que la Argentina opera en América Central con el propósito de contener la influencia cubana en la región. *2 de abril.* Provoca sensación en el mundo la recuperación de las islas Malvinas por la Argentina en una operación comando que toma Puerto Stanley. *1º de mayo.* Las fuerzas británicas inician las operaciones en el Atlántico Sur.

RADICALISMO	CONTEXTO NACIONAL	CONTEXTO INTERNACIONAL
	pectivo, el sector de la UCR que lidera Raúl Alfonsín realiza el primer acto público. *17 de junio.* Renuncia Galtieri a la presidencia y solicita su retiro del servicio; es designado nuevo comandante en jefe el general de división Cristino Nicolaides. *22 de junio.* El Ejército, al margen de la Junta Militar, designa presidente de la Nación al general de división Reynaldo Bignone; la Armada y la Fuerza Aérea deciden desvincularse de la conducción del Proceso. *1º de julio.* El general Bignone asume la presidencia de la nación con la misión de "institucionalizar el país a más tardar en marzo de 1984"	*11 de junio.* Una gran recepción tributa Buenos Aires al papa Juan Pablo II; implora por la paz ante enormes multitudes. *14 de junio.* Finaliza la operación militar en las Malvinas cuando las fuerzas argentinas se rinden a las británicas. *17 de setiembre.* Las fuerzas armadas bolivianas deciden devolver el poder a los políticos y replegarse a los cuarteles.
14 de enero. En Venezuela declara Raúl Alfonsín, invitado por la Comisión de Relaciones Internacionales de Acción Democrática, la necesidad de dejar atrás las polémicas en la Argentina, en busca de "una convergencia de las fuerzas nacionales dispuestas a trabajar por una salida factible y veloz hacia un porvenir mejor". *Abril.* Haciendo un balance de los últimos diez años recapitula Raúl Alfonsín: "Nadie podría concebir una democracia exitosa edifica-	*18 de enero.* Muere el ex presidente de la Nación, Arturo Illia. *28 de febrero.* El presidente Bignone anuncia elecciones generales para el 30 de octubre y la entrega del gobierno para el 30 de enero de 1984. *12 de julio.* El ministro del Interior, general Llamil Reston, afirma que no se adelantará la fecha de entrega del gobierno y descarta "total y absolutamente" la posibilidad de un golpe de Estado.	*Enero.* Visita sorpresiva a las islas Malvinas de la primera ministra británica Margaret Thatcher. *Febrero.* En la Séptima Reunión Cumbre de los No Alineados en Nueva Delhi el presidente argentino, general Reynaldo Bignone, expresa la solidaridad amplia con los países del Tercer Mundo y revalida la posición argentina sobre las Malvinas. • El dirigente radical Raúl Alfonsín realiza una gira por Europa y se entrevista

1983

RADICALISMO	CONTEXTO NACIONAL	CONTEXTO INTERNACIONAL
da desde el Estado. La democracia será, ante todo, la transformación de la sociedad hecha por la sociedad misma. Este siglo culminaría en una tragedia para la Argentina si no fuéramos capaces de organizar una fuerza popular que derrote a la antidemocracia, en todas sus expresiones, con todos sus diferentes signos ideológicos." *28 al 30 de julio.* Se realiza la Convención Nacional de la UCR en la que Raúl Alfonsín asume la presidencia partidaria de acuerdo con los resultados de los comicios internos, se integra una mesa directiva de coalición de sectores y se aprueba el programa radical. *31 de agosto.* A la cero hora es proclamada en Parque Norte la fórmula presidencial de la UCR, integrada por Alfonsín-Martínez; el candidato hace una exhortación "a todos los sectores para que colaboren en la construcción de una sociedad democrática".	*16 de julio.* El presidente de la Nación dice que si los candidatos consagrados por la ciudadanía el 30 de octubre "nos piden el adelantamiento de la entrega del poder, podremos hacerlo, aunque no en demasiado tiempo". *30 de octubre.* La fórmula Alfonsín-Martínez resulta vencedora en las elecciones con un total de 7.659.530 votos y 317 electores frente a los 5.936.556 votos y 259 electores del binomio peronista Luder-Bittel. Una característica de estas elecciones fue la polarización del electorado que le dio el 92 por ciento de los sufragios a dos partidos mayoritarios. Ninguno de los restantes partidos llegó al 3 por ciento de votos. *10 de diciembre.* Asume Raúl Alfonsín la presidencia constitucional de la Nación.	con Felipe González en España, los dirigentes de Francia e Italia, y es recibido por el Papa. *Julio.* Estados Unidos amenaza con desembarcar tropas en América Central porque considera que el gobierno revolucionario de Nicaragua es una amenaza para su seguridad y la del resto del continente.

BIBLIOGRAFÍA

ALBERINI, CORIOLANO, *Problemas de la historia de las ideas filosóficas en la Argentina*, Edición de la Facultad de Humanidades, La Plata, 1966.
Una documentada explicación que incluye la influencia de Krause sobre Hipólito Yrigoyen.

ALEM, LEANDRO N., *Obra Parlamentaria*, La Plata, 1949.
Los discursos parlamentarios del tribuno de 1890.

ALFONSÍN, RAÚL, *La Cuestión Argentina*, Propuesta Argentina, Buenos Aires, 1980.
La situación del país al comenzar la crisis final del proceso.

ALVEAR, MARCELO TORCUATO DE, *Argentinos*, Gleizer, Buenos Aires, 1940.
En sus discursos y artículos periodísticos, puede de pronto sorprenderse a un Alvear inesperado. Recopilación de textos del segundo presidente radical.

BALBÍN, RICARDO, *Discursos*, Adelante, Buenos Aires, 1982.
Los discursos de Balbín, desde 1946 hasta 1980.

BALESTRA, JUAN, *El Noventa*, Fariña Editores, Buenos Aires, 1959.
La historia de la revolución del 90, sus contradicciones y luchas internas, con un detallado análisis de las causas económicas y sociales. Es un libro crítico sobre el movimiento encabezado por Leandro N. Alem.

BIANCO, JOSÉ, *La doctrina radical*, Rosso, Buenos Aires, 1927.
Uno de los aportes fundamentales a la historia e interpretación de la doctrina partidaria.

CABALLERO, RICARDO, *Yrigoyen. La conspiración civil y militar de 1905*, Raigal, Buenos Aires, 1951.
Datos para conocer la especial naturaleza del movimiento de 1905.

CAVILLIOTTI, MARTA H., *Yrigoyen*, Centro Editor, 1971.
Visión crítica de su trayectoria en un análisis sociológico.

CABRAL, CÉSAR AUGUSTO, *Alem, informe sobre la frustración argentina*, Peña Lillo, Buenos Aires, 1967.
Una documentada biografía de Alem, que contiene textos originales del gran tribuno casi imposibles de encontrar en otros libros.

CARRERA, HÉCTOR IÑIGO, *Los años veinte*, CEAL, Buenos Aires, 1971.
Interesante descripción de una época.

CASAL, HORACIO, *Los años treinta*, CEAL, Buenos Aires, 1971.
No faltan datos importantes sobre el proceso abierto con la crisis de 1930.

CATTANEO, ATILIO, teniente coronel, *Plan 1932*, Proceso, Buenos Aires, 1959.
Las luchas militares patriotas y antiimperialistas contra las cúpulas entregadas al régimen, en un momento álgido de la historia argentina.

CLAPS, MANUEL, *Yrigoyen*, Marcha, Montevideo, 1971.
Una apasionada visión de Yrigoyen desde una perspectiva de izquierda.

CLEMENTI, HEBE, *El radicalismo: nudos gordianos de su economía*, Siglo XX, Buenos Aires, 1982.
Importante recopilación de testimonios históricos, desplegados a través de una interpretación subjetiva de los hechos.

CLEMENTI, HEBE, *El radicalismo, trayectoria política*, Siglo XX, Buenos Aires, 1982.
Aunque muchos de los puntos de vista de Hebe Clementi son discutibles, su investigación sistemática resulta imprescindible para descubrir uno de los puntos de vista posibles sobre la naturaleza del partido.

CONFERENCIA EPISCOPAL ARGENTINA, *Iglesia y Comunidad Nacional*, XLII Asamblea Plenaria, Editorial Claretiana, Buenos Aires, 1981.
Lúcida censura de la Iglesia a las diversas formas de autoritarismo político, aun aquellas que utilizan las formas de la democracia "sobre la falsa conciencia de que solamente un grupo o una persona" están investidos del derecho a conducir una nación o partido.

DE LA RÚA, FERNANDO, *Algunas ideas*, Pensamiento Radical, Buenos Aires, 1983.
Los puntos de vista de Fernando de la Rúa sobre el radicalismo y la misión a cumplir.

DEL MAZO, GABRIEL, *Reforma universitaria y cultura nacional*, Raigal, Buenos Aires, 1950.
La reforma universitaria insertada en los problemas globales del país.
DEL MAZO, GABRIEL, *Estudiantes y gobierno universitario*, El Ateneo, Buenos Aires, 1956.
Una explicación de la Universidad como república de estudiantes.
DEL MAZO, GABRIEL, *El radicalismo, historia y doctrina*, GURE, Buenos Aires, 1957.
La más completa historia del radicalismo. Incluye material documental de imprescindible consulta y una ácida interpretación intransigente, teñida de forjismo, sobre la vida de la agrupación.
ETCHEPAREBORDA, ROBERTO, *La revolución argentina del 90*, EUDEBA, Buenos Aires, 1966.
La erudición y seriedad de Roberto Etchepareborda hacen de este libro uno de los textos claves sobre la revolución del 90.
ETCHEPAREBORDA, ROBERTO, *Tres revoluciones*, Pleamar, Buenos Aires, 1968.
Testimonio documentado y sereno sobre las revoluciones radicales de 1890, 1893, 1905.
ETCHEPAREBORDA, ROBERTO, *Hipólito Yrigoyen*, La Nueva Provincia, Bahía Blanca, 1972.
No solamente constituye una inteligente y en muchos momentos no previsible interpretación de Yrigoyen sino un rescate de hechos históricos que Etchepareborda separa del juego de las parcializaciones para mostrar en un contexto: así, por ejemplo, la política de neutralidad durante la Primera Guerra Mundial es presentada con apasionante originalidad.
FERRERO, ROBERTO, *Sabattini y la decadencia del yrigoyenismo*, Ed. del Mar Dulce, 1982.
Crítica biografía con interesantes datos de Córdoba en el contexto nacional.
FRONDIZI, ARTURO, *Petróleo y política*, Raigal, Buenos Aires, 1954.
Más allá de las propuestas, que fueron abandonadas desde 1958, el libro constituye un inteligente análisis de la realidad argentina. Un punto de vista importante está dado en la interpretación del golpe de Estado de 1930.
GÁLVEZ, MANUEL, *Hipólito Yrigoyen*, Kraft, Buenos Aires, 1939.
Una peculiar imagen de Hipólito Yrigoyen.
JAURETCHE, ARTURO, *Forja y la década infame*, Peña Lillo, Buenos Aires, 1976.

La visión del forjismo, y especialmente en el sector forjista que se incorporó al peronismo, sobre la política británica en la Argentina.

JUAN XXIII, *Mater et Magistra*, CIAS, Buenos Aires, 1962.
Una de las más importantes encíclicas sociales que establece la dignidad del trabajo como expresión de la persona humana y no como una mercancía sujeta a la oferta y la demanda. "El Estado, cuya razón de ser es la realización del bien común en el orden temporal, no puede permanecer ausente del mundo económico", dice el Papa.

JUAN PABLO II, *Dives in Misericordia*, Ediciones Paulinas, Buenos Aires, 1980.
Una de las últimas encíclicas sociales, que señala la explotación de hombres y pueblos frente a la cual es imposible moralmente la neutralidad.

JUAN PABLO II, *Laborem Exercens*, Ediciones Paulinas, Buenos Aires, 1981.
Reafirma el principio cristiano de la prioridad del trabajo frente al capital. El trabajo es siempre una causa eficiente primaria mientras que el capital es sólo un instrumento o una causa instrumental.

LEBENSOHN, MOISÉS, *Pensamiento y Acción*, Buenos Aires, 1956.
Clave indispensable para interpretar al radicalismo de hoy y un trozo viviente de historia partidaria.

LENCINAS, JOSÉ HIPÓLITO, *El petróleo*, edición del autor, Mendoza, 1958.
Un libro que sirve para entender las contradicciones del lencinismo, que utilizaba un lenguaje popular y hasta revolucionario para oponerse a la nacionalización del petróleo.

LUNA, FÉLIX, *Yrigoyen*, Editorial de Belgrano, Buenos Aires, 1982.
Biografía de Hipólito Yrigoyen que evita tanto la diatriba como la exaltación incondicional y permite comprender la carrera política del jefe histórico del radicalismo.

LUNA, FÉLIX, *Alvear*, Libros Argentinos, Buenos Aires, 1958.
Crítica visión de la vida y gobierno de Alvear que soslaya, sin embargo, las simplificaciones.

LUNA, FÉLIX, *Ortiz, reportaje a la Argentina opulenta*, Sudamericana, Buenos Aires, 1978.
La historia de un hombre que abandonó el radicalismo, pero que quiso devolver al país la libertad de sufragio.

MALLON, RICHARD y SOURROUILLE, JUAN, *La política económica en una sociedad conflictiva*, Amorrortu, Buenos Aires, 1976.
La tesis fundamental del libro —con un interesante desarrollo docu-

mental— es que, en los países en desarrollo, las brechas entre ahorro e inversión así como los problemas de la balanza de pagos deben buscarse ante todo en las relaciones concretas de poder.

MOUNIER, EMMANUEL, *¿Qué es el personalismo?*, Criterio, Buenos Aires, 1956.
Ningún sector, dice Mounier, puede obstaculizar el desarrollo de un sistema de pensamiento político o social porque haya madurado fuera de su propio sistema. Si reconoce que cumple propósitos necesarios debe aceptarlos porque la única forma de dirigir la historia es analizar el movimiento de la historia dentro de una experiencia vivida.

MONTEVERDE, MARIO y otros, *Balbín, un caudillo, un ideal*, Abril, Buenos Aires, 1982.
Contiene una autobiografía de Balbín; los principales discursos del líder radical, incluyendo el pronunciado con motivo del desafuero, la despedida de los restos de Juan Perón y testimonios de Marcos Diskin, Juan Carlos Pugliese, Deolindo Bittel y otros.

MONTEVERDE, MARIO y otros, *Historia del Radicalismo*, GAM, Buenos Aires.

MORENO, JULIO CÉSAR y FAURE I. RAÚL, *Amadeo Sabattini. La democracia olvidada*, Córdoba, 1980.
Dos breves estudios de revalorización. Fascículos que constituyen un coherente trabajo, ampliamente documentado.

ODDONE, JACINTO, *Historia del Socialismo Argentino* (2 tomos), CEAL, Buenos Aires, 1983.
Testimonio sobre el desarrollo de las ideas socialistas en la Argentina.

PABLO VI, *Populorum Progressio*, Ediciones Paulinas, Buenos Aires, 1972.
La famosa encíclica papal sobre el desarrollo que plantea la situación de un mundo enfermo por falta de fraternidad entre los hombres y entre los pueblos y de una juventud desprotegida frente a la soledad, el sentimiento de abandono y la angustia.

PABLO VI, *Humanae Vitae*, Ediciones Paulinas, Buenos Aires, 1975.
Una encíclica sobre la defensa de la vida.

PASSALACQUA, EDUARDO y otros, *Los radicales*, Todo es historia, Buenos Aires, 1976/1978.
Dos tomos de ensayos sobre el radicalismo. Algunos de ellos contienen investigaciones sociológicas sobre la composición del partido en sus horas iniciales.

PERALTA, WILFREDO y BLANCO, A., *Historia de la Unión Cívica Radical* ,La Bonaerense, Buenos Aires, 1917.

Una verdadera reliquia, nutrida de documentación, sobre los primeros años de la historia radical.

PERÓN, JUAN DOMINGO, *Tres revoluciones militares*, Escorpión, Buenos Aires, 1963.
Las interesantes gestiones del entonces capitán Juan Domingo Perón para lograr la victoria en el golpe de 1930. Una radiografía sobre sus amistades políticas y militares de entonces.

PERRONE, ALBERTO, *Hipólito Yrigoyen*, CEAL, Buenos Aires, 1971.
Perrone interpreta con objetividad y coraje intelectual las ideas de Yrigoyen, introducidas en su propio tiempo histórico.

PONSATTI, ARTURO, *EL radicalismo en la crisis de la cultura nacional*, Nahuel, Buenos Aires, 1966.
Una curiosa interpretación del radicalismo a través del método Toynbee.

ROIG, ARTURO ANDRÉS, *Los krausistas argentinos*, Puebla, México, 1969.
La influencia del krausismo en la política y en la educación argentinas.

ROJAS, RICARDO, *El radicalismo de mañana*, Rosso, Buenos Aires, 1932.
Una requisitoria contra la dictadura, una apasionada defensa de la soberanía y de la justicia.

ROJAS, RICARDO, *La restauración nacionalista*, Buenos Aires, 1909.
Antes de incorporarse al radicalismo, Ricardo Rojas aparece, en este libro, trazando una interpretación nacional y democrática del destino argentino, inserto en el marco latinoamericano.

RODRÍGUEZ, CELSO, *Lencinas y Cantoni*, Editorial de Belgrano, Buenos Aires, 1979.
La poco conocida historia de los movimientos populistas de Mendoza y San Juan.

ROMERO, LUIS ALBERTO y otros, *El radicalismo*, Carlos Pérez Editor, Buenos Aires, 1969.
Constituye una recopilación de trabajos sobre el radicalismo, muchas veces excesivamente esquemáticos.

SÁNCHEZ VIAMONTE, CARLOS, *El último caudillo*, Devenir, Buenos Aires, 1956.
Un libro increíblemente banal, escrito por una personalidad que sin embargo, elaboró otros temas con inteligencia política. Incluye las típicas pedanterías de mal gusto del aristocratismo bienpensante: "Al régimen le queda el consuelo de lamentar, más que su propia muerte, el haber tenido que soportar la literatura radical."

SANGUINETTI, HORACIO, *La democracia Ficta*, Ediciones de la Bastilla, Buenos Aires, 1977.
Interesante aporte al razonamiento sobre lo que ocurrió en el país después de 1930, sin simplificaciones propagandísticas.

SAROBE, JOSÉ MARÍA, *Memorias sobre la revolución del 6 de setiembre*, GURE, Buenos Aires, 1957.
Para comprender la acción de los protagonistas de la asonada antirradical.

SCALABRINI ORTIZ, RAÚL, *El hombre que está solo y espera*, Plus Ultra, Buenos Aires, 1971.
Una explicación del porteño, un intento de reivindicarlo frente a los intentos de que se convierta en imitación del norteamericano o del europeo. Hay una asociación posible entre ese texto y cierta literatura de los países del Tercer Mundo (Franz Fanon y otros). El porteño, en fin, visto por un forjista.

SERVAN-SCHREIBER, JEAN-JACQUES, *El desafío radical*, Plaza y Janés, Barcelona, 1970.
Un desarrollo interesante de las ideas socialdemócratas francesas, que contiene interesantes comparaciones con las ideas liberales y el marxismo estatista.

SNOW, PETER, *Radicalismo Argentino*, Francisco Aguirre, Buenos Aires, 1972.
Una visión a la distancia del radicalismo, realizada por un escritor político norteamericano.

TRISTÁN, LUCÍA (SPILIMBERGO, JORGE ENEA), *Yrigoyen y la intransigencia radical*, Indoamérica, Buenos Aires, Circa 1955.
Cómo el antipersonalismo, la llamada izquierda nacional pone en primer lugar las discrepancias entre Alem e Yrigoyen, pero confundiendo los términos y distorsionando los orígenes del partido. Importante para verificar la interpretación de un sector que influye en ciertos medios intelectuales.

UNIÓN CÍVICA RADICAL, *La política económica del régimen peronista*, Buenos Aires, 1955.
Un documentado análisis sobre la marcha de la economía en uno de los ciclos autoritarios que atravesó la República.

UNÍON CÍVICA RADICAL, *La Unión Cívica Radical propone*, Adelante, Buenos Aires, 1980.
Los documentos y resoluciones del Congreso Nacional de Economía realizado entre el 27 y el 29 de junio de 1980.

TRONCOSO, OSCAR, *Polémica. El gobierno de la UCRP. El derrocamiento de Illia*, CEAL, 1971.
Documentados fascículos con pormenorizados materiales testimoniales.

VARGAS, ÁNGEL, *Vida de Amadeo Sabattini*, Editorial Cívica, Buenos Aires, 1966.
La apasionante vida y el pensamiento incisivo del gran radical cordobés.

YRIGOYEN, HIPÓLITO, *Mi vida y mi doctrina*, Leviatán, Buenos Aires, 1981.
El libro contiene un interesante estudio preliminar de Hebe Clementi sobre "El Radicalismo como doctrina". Le sigue el texto de Hipólito Yrigoyen, un documento insoslayable del gran presidente, escrito en 1923 pero conocido sólo en 1957.

YRIGOYEN, HIPÓLITO, *Discursos, escritos y polémicas*, Palumbo, Buenos Aires, 1923.
Una parte de la documentación básica radical.

Esta edición de 3.000 ejemplares,
se terminó de imprimir en
los Talleres Gráficos de
Compañía Impresora Argentina,
Alsina 2049, Buenos Aires,
en el mes de noviembre de 1983.